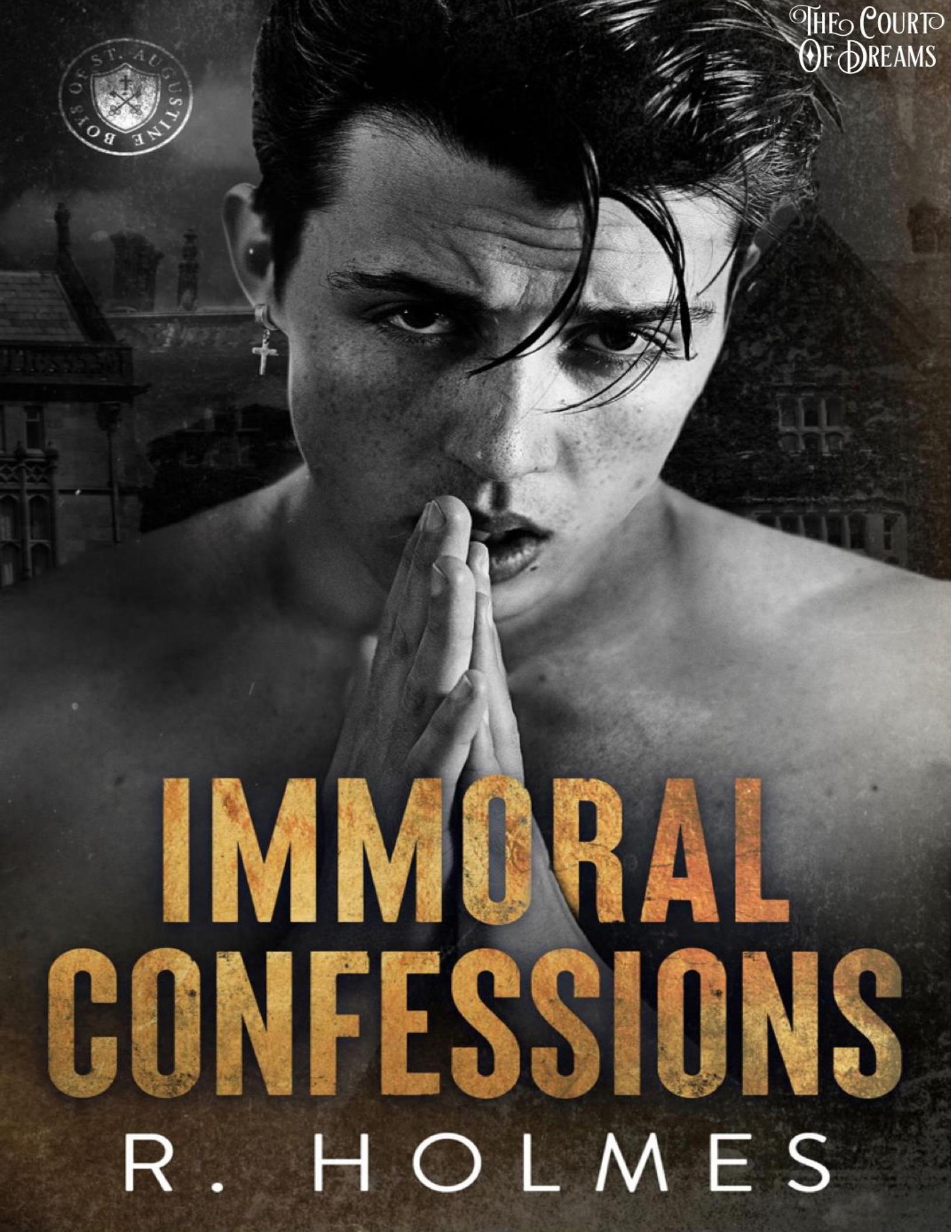
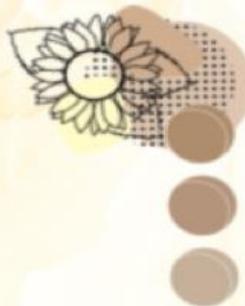


THE COURT
OF DREAMS



IMMORAL CONFESSIONS

R. HOLMES



TCOD | 2

Esta traducción fue hecha sin fines de lucro.

Traducción de lectores para lectores.

Apoya al escritor comprando sus libros.

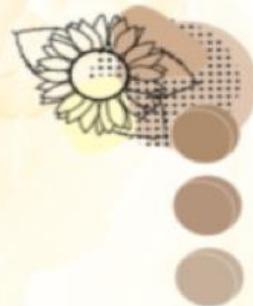
Ningún miembro del staff de

The Court Of Dreams

recibe una retribución monetaria por su apoyo en esta traducción.

Por favor no subas captura de este archivo a alguna red social.





STAFF

TCOD | 3

TRADUCCIÓN

Daylight
mym_24
Vequi Holmes

CORRECCIÓN

Φατιμά
Ual Rc
SloaneE
Elyeng_18

REVISIÓN FINAL

Ual Rc
Φατιμά

DISEÑO

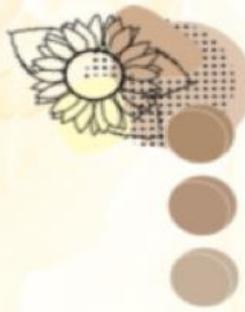
Daylight



TCOD | 4

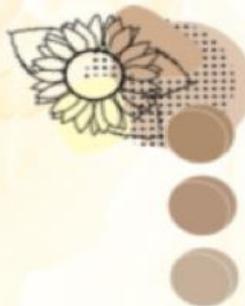
Contenido

SINOPSIS	6
PLAYLIST	7
PROLOGO	8
CAPÍTULO 1	9
CAPÍTULO 2	20
CAPÍTULO 3	30
CAPÍTULO 4	41
CAPÍTULO 5	50
CAPÍTULO 6	62
CAPÍTULO 7	77
CAPÍTULO 8	92
CAPÍTULO 9	100
CAPÍTULO 10	112
CAPÍTULO 11	122
CAPÍTULO 12	135
CAPÍTULO 13	145
CAPÍTULO 14	158
CAPÍTULO 15	169
CAPÍTULO 16	183
CAPÍTULO 17	197
CAPÍTULO 18	211
CAPÍTULO 19	215
CAPÍTULO 20	226
EPÍLOGO	230
SOBRE LA AUTORA	231



TCOD | 5

Para aquellos que no tienen miedo de lo que acecha en la oscuridad. Para los amantes de los villanos, los monstruos, los rotos. Este libro es para ti.



SINOPSIS

Comenzó cuando robé un secreto que nunca debí guardar.
Luego, "Te reto", se susurró en la oscuridad de la noche.
Dos simples palabras que lo cambiaron todo.

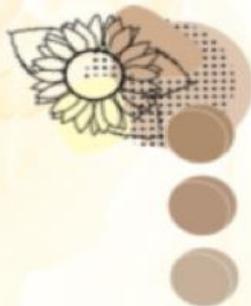
Me convertí en la única cosa que Rhys Blackwood odiaba más de lo que
se odiaba a sí mismo.
El propio ángel caído de San Agustín me tenía en su poder y no se rindió
hasta que me arruiné.

Yo era un soplón. Una mentirosa. Un peón.
Fue cruel. Despiadado. El rey.

Juntos, estábamos destinados a la destrucción.
Y donde hay secretos y falsedades... hay demonios acechando más allá
de las sombras.

*Hay escenas dudosas en el interior que algunos pueden encontrar
desencadenantes. Presta atención a esta advertencia y lee con
responsabilidad

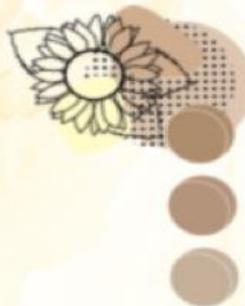
*Immoral Confessions es un romance oscuro de matones de la escuela
secundaria ambientado en un internado católico. Tiene aproximadamente
72.000 palabras, novela de larga duración. Si bien la historia de la pareja
ESTÁ completa, hay un suspense para la serie que continuará en el LIBRO 2,
TARNISHED VOW.



PLAYLIST

TCOD | 7

Asshole- Hooligan Chase
Vicious- Tate McRae
I don't think I love you anymore- Alaina Castillo
Stupid- Tate McRae
Fuck You- Silent Child
Such a Whore- JVLA
Like that- Bea Miller
Wait up- Charlotte Lawrence
Formula- Labrinth
Aura- Dennis Lloyd
I'm Not Mad- Halsey
Techno Thot!- KAMAARA
I want to- Rosenfeld
Bad Drugs- King Cavalier
Fallout- UNSECRET
Panic Room- Au/Ra
Sex with my ex- Loote
Grey- Two Feet
Human- Vanbur
Saints- Echos
The Fall- Bryce Vine
She thinks of me- Landon Tewers
Consensual- Landon Tewers
Black Magic- Eminem + Skylar Grey
Monsters- All time low
Reminds me of you- Juice WRLD
Teardrops- Bring me the Horizon
Fade- Lewis Capaldi
Unsteady- X Ambassadors



PROLOGO

Todos quieren lo que no pueden tener. Pero, cuando es prohibido e ilícito, nuestros deseos más oscuros permanecen ocultos en algún lugar donde nunca esperamos que alguien mire.

Velados por la oscuridad de la noche, todos esos deseos vergonzosos permanecen escondidos.

Nos escondemos detrás de ilusiones perfectamente construidas, nunca muestra lo que acecha debajo de la superficie. Tenemos miedo de que el mundo vea quiénes somos realmente, qué es lo que realmente deseamos.

La gente huye de esos deseos porque teme lo que los genera.

Temen la maldad que se ha arraigado en sus corazones, para mostrarle a cualquiera la fealdad que mancha su alma.

Un pecado es un pecado, no importa de qué manera trates de disfrazarlo.

Los mortales se han rendido a la tentación de pecar durante tanto tiempo.

Es para lo que Dios nos creó.

Caer, solo para ser perdonados.

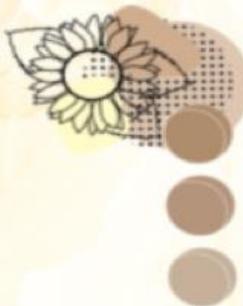
Eva y la manzana prohibida.

David y Betsabé.

Pero, ¿qué confesiones inmorales te consideran imperdonable?

¿Cuántas veces puedes sentirte tentado a pecar antes de bailar con el diablo y que no haya redención para tu alma?

Entonces... es cuando caes.



CAPÍTULO 1

Valentina

TCOD | 9

"Perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos los que nos ofenden. Y no nos dejes caer en tentación". Lucas 11: 4

—Muévete, perra.

Un hombro duro y afilado se conecta con el mío, lo que me hace dejar caer el montón de libros que tenía miedo de soltar sobre el barro que estaba al lado de donde caminaba.

Por supuesto.

El grupo de chicas con sus uniformes de St. Augustine (faldas a cuadros rojos y azul marino, blazers adornados con el escudo plateado de la escuela y pantalones rojos característicos) se ríen juntas mientras se paran allí y observan cómo comienzo a recoger todos mis libros que ellas a propósito me hicieron dejar caer de las manos. Pero no sin antes lanzarme más insultos.

—Vuelve a Hollywood, puta. Es posible que papá pague tu entrada aquí, pero no hay lugar para basura como tú —me escupe Mara, su perra jefa a cargo.

Ella me da una sonrisa fría y sarcástica antes de girar sobre sus talones y dejarme allí con la mandíbula apretada con tanta fuerza que el dolor se irradia a un lado de mi cabeza. Su pandilla de chicas malas la sigue de cerca.

Se necesita la fuerza del mismo Jesucristo para no llorar en medio del patio, pero sé que solo me empeoraría la vida. Entonces, no solo seré la forastera que quiere robarse el novio de la chica más popular de la escuela, sino que seré el hazmerreír de toda la escuela.



Emparejarme con el novio de Mara en química y enviarle mensajes de texto para tratar de establecer un horario para completar dicho proyecto, aparentemente me hizo querer acostarme con él y, por lo tanto, ser rechazada básicamente por todos y cada uno de los que eran "alguien" en St. Augustine.

TCOD | 10

Otro día más en la Academia Católica St. Augustine, la versión propia de los internados católicos del Upper East Side.

Donde las chicas son diez veces más perversas, y a menos que vengas de una de las familias fundadoras, no eres digno del suelo que pisán sus Louboutin.

¿Y yo?

Yo soy una don nadie. La gente mira a través de mí como si ni siquiera existiera. En serio, ayer alguien trató de sentarse en mi silla en la biblioteca porque ellos, y cito, "no me vieron".

No podían ver a una persona real. Una que estaba ocupando una silla en la que querían sentarse.

La mayoría de los días, ser la don nadie es exactamente lo que quiero. Quiero mantener la cabeza gacha, concentrarme en mis estudios y pasar mi último año ilesos. Entonces obtendré mi boleto de ida a Harvard y nunca miraré atrás.

Hasta el fiasco de química, estaba feliz de no ser nadie. Ahora, dondequiera que mire, Mara Mikaleson está decidida a hacerme lo más miserable posible. Ella y su pandilla de chicas malas.

Es como si me buscaran solo para hacer de mi vida un infierno. Tengo suerte si termino un día entero sin tropezarme, encontrar goma de mascar en mi asiento después de sentarme, o mejor aún, tener "puta" escrito en mi casillero con lápiz labial rojo brillante. El color YSL característico de Mara, por supuesto. No hay duda de que cada vez que me atacan, se aseguran de que yo, y todos los que me rodean, sepamos que han atacado.

Me agacho y recupero del charco los libros empapados y embarrados. Totalmente arruinados. Excelente. No solo tengo que comprar unos nuevos, sino que tengo todas mis notas destacadas de semanas de estudio por el desagüe en cuestión de segundos.



La enorme campana que se encuentra en lo alto de la torre del patio comienza a sonar, lo que indica que oficialmente llego tarde a mi última clase del día.

Tarde. Libros empapados, y ahora terminaré en detención porque la hermana Mary Margaret no tolera las tardanzas, sin importar el motivo.

Mi teléfono vibra en mi bolsillo con insistencia, y trato de hacer malabarismos con los libros en ruinas entre mis brazos para recuperarlo del bolsillo de mi abrigo. Cuando lo saco, hay un mensaje de texto de mi madrastra, Victoria, con otro recordatorio de que me salte el pan en la cena de esta noche porque me veía un poco "esponjosa" en la imagen que publiqué en mi página de redes sociales.

Gimo en voz alta.

¿Puede este día empeorar?

Últimas famosas palabras.



Mi cabeza cae sobre el libro frente a mí y dejo escapar una maldición frustrada. Han pasado horas y no estoy más cerca de lo que estaba cuando comencé a tratar de comprender los artefactos antiguos de Europa. Me he estado escondiendo en la biblioteca la mayor parte de la noche, rezando para no tener que lidiar con Mara.

El tono oscuro de la luz de la luna brilla a través de las inmensas vidrieras que van del piso al techo frente a mí. Sus brillantes cristales proyectan un pálido resplandor sobre mis libros de historia, que están esparcidos desordenadamente sobre la mesa de la biblioteca.

Apenas he levantado la cabeza después de estudiar desde que se puso el sol afuera. Me duele la cabeza y mi cuello está rígido por estar sentada en la misma posición durante las últimas cuatro horas. Todo lo que



necesito es sacar una C en esta prueba para bajar mi GPA¹. Pasaré el doble de tiempo tratando de recuperar los puntos que perdí.

Exasperada, suspiro.

Está bien, Valentina, terminarás de vuelta en California viviendo con tu padre y tu madrastra, que pondrá un candado en el refrigerador por temor a que "engordes".

TCOD | 12

Cierro de golpe mi libro de historia, luego comienzo a ponerlo en mi mochila cuando escucho que la puerta de entrada se abre con un crujido y voces ahogadas.

Mierda. Se supone que nadie debe saber que estoy aquí.

La hermana Mary Margaret me ha dejado estudiar en la biblioteca después de las horas de trabajo a pesar de que va en contra de las reglas. Moriría si la metiera en problemas.

Rápidamente recojo mis cuadernos, bolígrafos y computadora portátil, y los meto en la bolsa antes de correr para esconderme detrás de las sombras de los altos estantes de madera.

Mi corazón late con fuerza en mi pecho ante la idea de ser atrapada. Escucho mientras las voces se acercan cada vez más, y coloco mi mano sobre mi boca para silenciar el sonido de mi respiración dificultosa.

—No puedo creer que estemos entrando a hurtadillas en la biblioteca, amigo. Me sorprende que no estallaras en llamas en el momento en que cruzamos el umbral. ¿Has estado alguna vez dentro de una biblioteca? ¿Incluso puedes leer? —la voz ronca resuena en algún lugar del edificio, pero lo suficientemente cerca de donde puedo distinguir su conversación.

¿Quién se cuela en la biblioteca además de mí?

—Vete a la mierda. Tú eres el que suspende literatura inglesa porque te preocupa demasiado que te chupen la polla, idiota —se burla el chico número uno, y escucho un puño golpear carne.

¹ **GPA:** GPA quiere decir por sus siglas en inglés Grade Point Average, se refiere a un promedio de calificaciones calculado de los grados de letra que ganas en la escuela en una escala de 0 a 4.0 o 5.0.



—Relájate —el comando proviene de una nueva voz. Una que hace que mi piel se ponga caliente y el calor se precipite a mis mejillas por la única sílaba.

Miro alrededor del borde de la estantería para tratar de ver mejor al grupo, pero está demasiado oscuro para ver nada más que las filas de estantes.

—¿Por qué estamos aquí de nuevo? —dice el primer chico.

Escucho ruido de pies y libros que se mueven y caen al suelo.

—Numbnuts estuvo aquí anoche y dejó su teléfono en un estante.

—¿Qué diablos estabas haciendo aquí anoche?

Sus voces se acercan cada vez más, así que camino de puntilla hacia el estante, lista para huir.

—Es complicado. Cuando un coño llama... —Su voz se apaga y escucho lo grande que es su ego simplemente por el tono de su voz. Que cerdo.

Finalmente, aparecen a la vista y mi mandíbula cae cuando veo quiénes son.

Rhys Blackwood. El ángel caído del propio St. Augustine.

Está tan caído en desgracia que todos saben que no hay forma de salvarlo. Cuando escuchas el nombre de Rhys... escuchas las sórdidas historias de lo que ha hecho en St. Augustine. Los rumores sobre él corren desenfrenados. Cuando oyes hablar de él, o temes lo que significa estar en su punto de mira o estás listo para caer a sus pies. Es solo uno u otro. Es una pena, porque es tan hermoso que es etéreo. En el segundo en que entra en una habitación, todos los ojos están puestos en él.

Hay algo en él que te absorbe y te atrapa por completo.

Es el tipo más buscado en St. Augustine. Mara ha estado suspirando por Rhys desde el segundo en que lo vio en el primer año. No es que lo haya visto darle la hora del día. Pero, de nuevo, nunca me encuentro muy cerca de los Chicos de St. Augustine.



Rhys mide más de un metro ochenta de altura y se cierne sobre la mayoría de las chicas aquí, incluidas algunas de sus amigas. Cabello oscuro que parece como si se hubiera pasado los dedos por él mil veces, una y otra vez con frustración. Ojos oscuros y pecaminosos que parecen perforar directamente tu alma. Mirándolos, son un charco negro que sientes desde afuera hacia adentro. Sus labios fueron diseñados para adaptarse a él, y solo a él. Solo él podía tenerlos. Llevando como siempre un retorcido ceño fruncido que he llegado a conocer como su expresión característica. Nunca lo he visto sonreír, y todo lo que eso hizo fue hacerlo mucho más deseable, incluso si no era su intención.

No sé quién es realmente Rhys Blackwood, no creo que nadie lo sepa. Él misterio solo aumenta el atractivo y hace que las chicas caigan como moscas a sus pies. Todos quieren conocerlo, ser su amigo, tener cinco minutos de su tiempo. Un pedestal inalcanzable que la mayoría no toca.

Observo como sus labios se curvan en un gruñido mientras su mejor amigo, Sebastian, camina hacia él con su teléfono recién encontrado en la mano y le da una sonrisa escalofriante.

—Lo tengo. Joder. —El alivio está grabado en sus hermosos rasgos.

Si bien no está cerca de Rhys en lo que respecta a la apariencia, sigue siendo sorprendentemente guapo. Sebastian Pierce. El tipo de dinero viejo que se ve, pero del que no se habla. Y cuando se trata de él, realmente creo que tiene más dinero que sentido común. Aunque es notablemente guapo y relajado al mismo tiempo, hay algo en él que no puedo ubicar.

Todos mis pensamientos sobre los chicos son suposiciones o rumores que se han contado muchas veces. Sebastian es un enigma. Mandíbula alta y fuerte, pómulos angulosos, ojos penetrantes. Su cabello oscuro siempre está revuelto y descuidado, a pesar de la riqueza y la apariencia adecuada de su familia. Hace lo suyo y nadie lo cuestiona.

Sebastian, por lo que sé, es el más realista de su grupo. No es que sepa mucho sobre ellos, excepto lo que escucho de pasada. Caminan alrededor de St. Augustine y la gente se inclina.

Intocables. No hay duda; ellos son dueños de esta escuela.



Es muy repugnante ver a las chicas arrojarse sobre ellos. Como si no estuviéramos en una escuela católica donde la virtud es sagrada y protegida.

No para estas perras.

TCOD | 15

Pero, de nuevo, St. Augustine no es como ninguna otra escuela católica.

—Tenemos que hablar —dice Ezra, la otra parte del grupo, empujando a Sebastian. Mira a su alrededor con nerviosismo como si estuviera esperando a que alguien salte de detrás de los estantes y los atrape en el acto.

Ezra es todo lo contrario de Sebastian. Donde Sebastian es divertido y despreocupado, Ezra es intenso y melancólico. Él y Rhys parecen cortados por el mismo patrón. Cabello negro azabache y penetrantes ojos verdes. La ligera mezcla de miel de caramelo de su piel lo convierte en un tipo raro de perfección. Capitán del equipo de hockey y un mujeriego total.

—Baja la voz —ladra Rhys.

—Amigo, estamos en la biblioteca en medio de la noche. No hay un ratón a la vista.

Los puños de Rhys se aprietan contra sus costados, y se ve aún más amenazador que hace unos momentos.

—Esto no sale de nuestro círculo, ¿me oyes? Ya he hablado con Alec. Regresará al campus mañana —grita, justo después de decirles que bajen la voz.

El aire en la habitación cambia cuando asienten de acuerdo con Rhys.

—Nos lo llevamos a nuestras tumbas. Esa casa se quemó debido a un mal funcionamiento eléctrico. Eso es lo que encontrará el investigador incendiario y, a menos que uno de ustedes abra la boca, eso es todo lo que encontrará. Nunca estuvimos allí, y mantenemos nuestros traseros fuera de la cárcel.

¿Qué? ¿Una casa? ¿Un incendio...?



Mi corazón late salvajemente en mi pecho al escuchar sus palabras. La biblioteca es el último lugar en el que debería haber estado esta noche.

—Rhys... creo que había alguien en la casa —dice Ezra en voz baja. Su voz profunda parece llena de remordimiento. Escucho el temblor y eso me asusta aún más por lo que estoy escuchando.

TCOD | 16

Observo como Rhys se pone completamente rígido. Su cuerpo se convierte en piedra. Aprieta la mandíbula con tanta fuerza que creo que podría romperse, pero finalmente vuelve a hablar.

—No había nadie ahí. Lo comprobamos tres veces.

Sus ojos fríos y oscuros escudriñan la habitación como si le preocupara que alguien escuchara lo que está diciendo. Si supiera que estaba aquí, no creo que estaría a salvo por más tiempo. Si supiera que le estaba robando sus secretos, vendría después a mí.

—No revisamos el sótano. Creí haber oído algo cuando nos íbamos, pero supuse que era la casa quemándose. ¿Y si no fuera así? Hombre, ¿y si matamos a alguien? Esta mierda ya no es un incendio provocado.

Oh Dios.

Un jadeo audible se me escapa antes de que pueda cerrar la boca con fuerza y mi corazón deja de latir en mi pecho. Ni siquiera pienso, simplemente giro sobre mis talones y corro. Tan rápido como me lleven las piernas con estos estúpidos zapatos. Salgo por la puerta de salida trasera tan silenciosamente como puedo y salgo volando al aire fresco de la noche de verano, tomándolo como si me estuviera ahogando.

A lo mejor lo hago.

¿Esto me convierte en cómplice de un asesinato?

Corro hacia el costado del edificio, donde está oscuro y estoy escondida por las sombras, luego dejo caer mis manos sobre mis rodillas mientras trato de recuperar el aliento. No por sobre esfuerzo, sino por la enormidad de lo que acabo de presenciar.

—No te muevas, joder.



Una voz fría e inquietante viene de detrás de mí. Dando vuelta, aspiro una bocanada fría y dura del aire que perfora mis pulmones.

—Yo-yo...

Comienzo cuando Rhys aparece bajo la farola. Su rostro es una máscara sin emoción, que no muestra nada más que el ceño fruncido característico de sus labios. Parece mortal. Acecha hacia adelante mientras yo me levanto y doy pasos hacia atrás, hasta que siento el frío ladrillo contra mi espalda. Mi mochila está en el suelo junto a donde estaba hace unos momentos.

TCOD | 17

—Yo-yo no escuché nada —digo, tartamudeando sobre mis palabras.

Mi voz tiembla de miedo. Tengo mucho miedo del tipo que está parado frente a mí, y estoy asustada por la forma en que me está mirando ahora, podría ser la siguiente en su lista.

Contrólate, Valentina. Él no te haría daño... ¿verdad?

—Estás mintiendo —se burla, parado justo frente a mí ahora.

—No.

Él sonríe sin un rastro de humor y lleva su mano a mi cabello, girando un trozo alrededor de su dedo.

—Detesto a los mentirosos —dice simplemente—. ¿Quién eres tú?

—No me toques —le digo. Me aparto de su agarre, tratando de crear distancia entre nosotros, solo para que él me enjaule aún más cerca.

Se ríe oscuramente.

—Oh, corderito... no estás en posición de insultarme, ¿verdad? Completamente sola aquí en la oscuridad, nadie alrededor para escucharte.

—Suéltame. No escuché nada, no vi nada. Solo quiero volver a mi dormitorio. Déjame ir ahora.

—¿Eso es cierto? —Los músculos de su mandíbula hacen tic tac cuando aprieta los dientes estrechamente.



Está lo suficientemente cerca como para que huela su colonia. Almizclado, varonil, un toque de madera de cedro.

Asiento con la cabeza.

Voy a abrir la boca para hablar y él coloca su dedo sobre mis labios, silenciándome. Mi corazón late en mi pecho con tanta fuerza que se siente como si pudiera salir de mi piel, y un escalofrío recorre mi cuerpo con sus manos sobre mí.

TCOD | 18

Sus ojos se arrastran hacia arriba y hacia abajo por mi cuerpo en una lenta lectura hasta que los pozos negros sin fondo de sus iris perforan los míos. Buscan en los míos, qué, no sé, pero pasan unos segundos en un silencio incómodo.

—Déjame decirte cómo va a ir esto... —Se acerca aún más hasta que me aprieta con fuerza contra él y su dedo todavía descansa en mis labios, frotando suave pero amenazadoramente mi tierna carne. Su rodilla separa mis piernas, desgarrándolas aún más. Estoy inmovilizada contra el frío ladrillo del edificio y no tiene reparos en cómo está invadiendo mi espacio personal. Estar en mi presencia no parece hacer más que enojarlo—. Vas a tomar tus libros, volver a tu dormitorio y olvidar que viniste aquí esta noche. Obviamente, no eres nadie, o sabría quién eres.

Mis manos tiemblan contra la pared mientras clavo mis dedos en el ladrillo duro y helado, tratando de no mostrar ningún signo de debilidad que solo le permitiría más poder.

Su dedo deja mis labios y su mano viaja a mi garganta, donde envuelve sus dedos a mi alrededor, apretándome suavemente. No lo suficiente para herir, pero lo suficiente para sentir la amenaza en ellos. La tensión en el aire es tan densa que es asfixiante. Completamente.

Y lo siento. Siento exactamente el mensaje que está tratando de transmitir.

No jodas con el ángel caído de St. Augustine.

Lo llaman caído por una razón. No te cruces con estos chicos. No hay nada remotamente inocente en su toque. Está tratando de asustarme, de lastimarme por lo que escuché.



—Debes ser nueva aquí... tal vez no, realmente no me importa de ninguna manera. Odiaría tener que meterme en tu dormitorio mientras duermes, desprevenida, y asegurarme de mantener esa bonita boca cerrada.

TCOD | 19

Trago el nudo en mi garganta y asiento.

—Presta atención a mi advertencia. No bromeo. Esto no es un juego y ya no estás segura aquí. En cada esquina que estés, estaré allí. Cada vez que entres a una habitación, sentirás mi presencia, aunque no puedas verme. No hay un lugar al que puedas correr donde no te encuentre... corderito. Esta escuela es mía y todos aquí están en mi bolsillo. Sé una buena chica y mantén la puta boca cerrada. Nunca estuviste aquí esta noche.

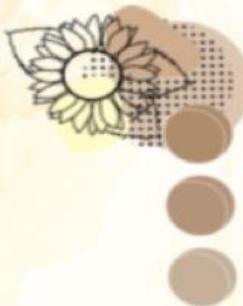
Siento su respiración bailar a través de mis labios mientras me amenaza, y un escalofrío recorre mi espalda. Miedo mezclado con una cantidad prohibida de excitación. Esto está mal, todo al respecto.

Su mano todavía está presionada contra mi garganta y la sensación de su piel arde contra mi cuerpo. No debería sentir nada más que desdén hacia Rhys, pero aquí estoy prácticamente jadeando bajo su toque. Es tan jodido. Mi corazón late con tanta ferocidad en mi pecho, mi miedo es palpable. Lo sé, él se alimenta de eso.

—Vamos. No olvides... tengo ojos en todas partes —ordena, soltando mi garganta, permitiéndome agarrar mi mochila y correr.

Y corro hasta que me arden las piernas de dolor, hasta que no pueden llevarme más lejos. Nunca miro hacia atrás al chico frío de ojos tristes e interminables. Mi estómago está hecho un nudo, el miedo me consume. Siento que en realidad podría vomitar por la mezcla de adrenalina y pavor. No puedo calmar la aceleración de mi corazón dentro de mi pecho.

Tengo la sensación de que esta no es la última vez que me encuentre con Rhys Blackwood. Y eso me emociona y me aterroriza todo al mismo tiempo.



CAPÍTULO 2

Rhys

TCOD | 20

Por lo general, mientras me chupan la polla, me comprometo más. Pero, tal como están las cosas, la pelirroja tetona entre mis piernas tomando mi polla por su garganta como una jodida aspiradora Hoover simplemente no me convence.

No me malinterpretes, ella es caliente y la forma en que se ahoga con mi polla generalmente me hace correrme por su garganta. Pero mis pensamientos están en otra parte esta noche. El último lugar donde quiero que estén, y todo lo que hace es enfurecerme, distraerme de la tarea que tengo entre manos.

—Levántate —le digo, apartando su boca de mí.

Me mira a través de los ojos llenos de lágrimas debajo de las pestañas gruesas y usa su pulgar para limpiarse las comisuras de la boca. Esas lágrimas no son por mi repentina negación o por haber herido sus sentimientos, sino por el hecho de que me ha estado tragando profundamente durante la última hora.

—¿Hice algo mal?

—No, simplemente no lo siento.

Se pone de rodillas, se arregla la falda plisada del uniforme y se va cuando la despido. Mis pensamientos se desvían de nuevo a la zorra de cabello oscuro de esta noche.

Mierda.

Paso mis manos por mi cabello, dejando escapar un suspiro de frustración. Hay una extraña sensación de malestar que se ha asentado en mi estómago y no me gusta. Se suponía que no estaría allí esta noche.



Se suponía que nadie debía saber lo que pasaba fuera de nosotros cuatro. Ahora, ella tiene el poder de ponernos de rodillas en la palma de sus manos.

Un fuerte golpe en la puerta me saca de mis pensamientos, y segundos después, Sebastian y Ezra atraviesan la puerta, sin molestarse en esperar una respuesta.

Entran tranquilamente en la habitación y se dejan caer en el polvoriento sofá junto a mí. La habitación está iluminada solo por el resplandor de las velas que han sido colocadas por docenas. Festejamos en una vieja casa abandonada a unas pocas millas del campus. En algún momento del camino fue apodado "La Abadía" y se quedó. No había electricidad, así que iluminamos la habitación con velas que obtuvimos de la iglesia.

—Entonces, ¿vamos a fingir que esa mierda no sucedió mientras tú estás aquí y la sirenita te chupa la polla?

—Vete a la mierda.

—En serio, Rhys, ¿qué diablos vamos a hacer? —pregunta Ezra.

—Nada. Vamos a continuar como si nada hubiera pasado. Me detuve con ella fuera y la asusté, no va a decir una mierda. Parecía que estaba a punto de llorar.

Pasan unos momentos en silencio antes de que Sebastian diga:

—Sí, ¿Por qué estas tan seguro?

—Porque voy a asegurarme de ello.

Y lo haré. Como siempre, manejaré lo que sea que se presente en nuestro camino, al igual que lo he hecho desde que éramos niños.

—Ahora, ¿qué tal si ambos dejan de estar de mal humor como un montón de coños y van a buscar algunos? Me están estresando.

Sebastian sonríe y se levanta del sofá.

—Tienes razón. Deja de ser una lata, Ez, está bien. Todo está bien.



—No tengo nada de qué preocuparme —dice antes de salir por la gran puerta por la que acaba de entrar hace unos minutos.

—No me pueden echar de aquí, Rhys, ya sabes... mi papá... —Se apaga, mirándome. Sus ojos están llenos de confusión, y no tiene que decir en voz alta qué está pensando porque yo ya sé, sé por lo que ha estado pasando desde que éramos niños.

Estos cabrones son mis hermanos. Daría mi vida por ellos y ellos lo saben. Si alguien supiera lo que sucedió esa noche, nuestras vidas se arruinarían. Y Ez no tenía a dónde correr para escapar de su padre, excepto St. Augustine. Una especie de refugio seguro, es la única protección en su vida.

Los monstruos no siempre acechan en las sombras, a veces caminan a plena vista. A veces son las personas que se supone que más nos quieren.

—Lo tengo bajo control —le digo con frialdad.

Levantándose del sofá, saco el teléfono del bolsillo y miro la hora. Es cerca de la medianoche y la fiesta está lejos de terminar. El momento perfecto para escabullirse mientras mis amigos están atados con la chica que elijan para pasar la noche.

—Estoy fuera, te veré más tarde —le digo a Ezra, quien asiente desde su lugar en el sofá.

Abro la puerta para salir y la música de los parlantes portátiles se filtra en la habitación, vibrando las paredes.

—Sal de aquí. Lo estoy manejando. Créeme. Siempre lo hago —digo antes de cerrar la puerta detrás de mí.

Planeaba manejarlo, comenzando con el corderito de ojos azules brillantes y una boca exuberante y pecaminosa.





Después de pasar el resto de la noche en la biblioteca revisando los archivos de los estudiantes, finalmente encontré lo que estaba buscando. No es la primera vez que la tarjeta personal me da acceso a lugares en los que un estudiante tiene prohibido ingresar.

Menos mal que me importa un carajo dónde se supone que no debo estar.

Su expediente estaba guardado en un archivador en la esquina trasera. Afortunadamente, he abierto un montón de cerraduras en mi vida, por lo que fue de fácil acceso. La carpeta de papel manila se sentía pesada en mis manos a pesar de que parecía contener solo unas pocas hojas de papel. Lo abro para revelar su foto de identificación de estudiante junto a la información.

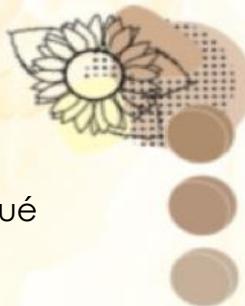
Valentina Carmichael. Promedio de 4.0, en línea para la mejor estudiante de la clase senior. Un historial perfectamente limpio y sin infracciones. No es que esperara algo diferente del corderito.

Tomo el archivo y cierro el armario con llave, metiéndolo en mi chaqueta mientras salgo de la biblioteca. Una vez que estoy de regreso en mi dormitorio, me quito los jeans y me pongo un par de pantalones deportivos, luego me meto en la cama. El dormitorio está tranquilo con Ezra y Sebastian fuera, y no se esperaba que Alec regresara hasta mañana. No recuerdo la última vez que me salté una fiesta y me acosté antes de las dos.

Paso las siguientes horas revisando el archivo hasta que lo tengo memorizado. Cada página, cada frase. Dónde apoya la cabeza, qué clases toma. Cuál es la dirección de su casa. Dónde planea postularse para la universidad. Su asesor es minucioso, por decir menos.

A la mañana siguiente, me doy cuenta de que debo haberme quedado dormido leyendo, porque estoy de frente en la carpeta manila que ahora está arrugada ligeramente debajo de mí. Un fuerte golpe suena del otro lado de mi puerta y una voz ahogada y aterrizada viene del exterior.

—Rhys, amigo, sal de aquí ahora. —Los golpes continúan y gimo, levantándome de mi lugar en la cama.



Reviso mi teléfono y veo que apenas son más de las ocho. ¿Por qué diablos alguien golpea mi puerta tan temprano un sábado?

—Tranquilo, ya voy —refunfuño, sacándome la sudadera por la cabeza antes de abrir la puerta.

Rowan, un chico con el que juego al hockey, está parado afuera de la puerta con una expresión de pánico en su rostro. Está sin aliento y tanteando sus palabras.

—Amigo, hay policías por todas partes. Yo... —Se detiene, tratando de recuperar el aliento—. Creo que lo están arrestando. Joder, ¿qué pasó?

Qué demonios. ¿Quién?

No me molesto en agarrar nada más que mi teléfono mientras corremos la media milla hacia el patio. Lo primero que veo son los oficiales. Algunos visten equipo SWAT, otros visten uniformes normales. Joder, esto es malo.

—¿Qué está pasando? —Le ladro a un tipo que está parado cerca de la multitud de policías.

—Nadie lo sabe. Nos despertamos con las sirenas, y tienen a Ezra esposado en el banco de ahí. —Asiente con la cabeza hacia un banco que está completamente bloqueado por un círculo de policías.

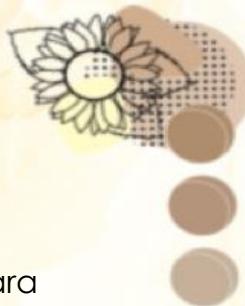
Me abro paso entre la multitud para llegar a Ezra, pero el policía me empuja hacia atrás con fuerza y me dice que me quede alejado. Antes de que pueda detenerme, estoy empujando su pecho hacia atrás, lo que le hace tropezar levemente.

—Chico, relájate o estarás esposado a su lado —escupe, enderezándose.

—Es mi hermano. ¿Qué está pasando?

El maldito idiota me mira, luego da un paso atrás, más cerca de Ezra. Como si fuera un riesgo de fuga. Como si fuera a correr.

Ezra me lanza una mirada torturada, luego deja caer su cabeza en sus muñecas esposadas.



Esto es tan jodidamente malo.

La hermana Mary Margaret se acerca a mí, su rostro es una máscara de decepción.

—Señor Blackwood, parece que va a hacer un viaje a la estación esta mañana, junto con el resto de sus amigos, para aclarar el lío en el que se han metido. Estoy segura de que esto es todo sólo un malentendido. Los estudiantes de St. Augustine nunca han estado en este tipo de problemas.

—No sé de qué está hablando, hermana.

—No juegue a la timidez, Señor Blackwood. Usted y su banda de pandilleros creen que pueden dirigir esta escuela y la ciudad, pero finalmente, sus pecados los están alcanzando —espeta, luego hace un Ave María y me deja de pie allí, todavía preguntándome qué diablos está pasando.

Ellos lo saben.

Es la única razón por la que estarían aquí, la única razón por la que estaría esposado. Tantas preguntas sin respuesta, y no quiero enfrentar las respuestas, incluso cuando están justo frente a mi cara.

El padre William, el director y mi desafortunado tutor, se acercan. Le sonríe cálidamente al policía y le ofrece la mano para estrecharla. Prefiero darle una patada rápida a su polla que tener que decirle algo más allá de lo absolutamente necesario.

—Oficiales, ¿una palabra por favor?

Los dos que aparentemente están a cargo lo siguen a un lado, donde hablan en voz baja. Intento escuchar lo que están diciendo, pero hay demasiada commoción como para distinguir algo. Mis ojos buscan en el patio las caras de Sebastian o Alec, pero no veo a ninguno de ellos. En cambio, la veo a ella.

Valentina Carmichael.

Ella está parada al lado de la multitud, con su uniforme arrugado, obviamente el mismo que llevaba anoche. Solo a la luz del día puedo verla mejor.



Realmente la veo. La forma en que el cárdigan holgado que usa está destinado a cubrir las curvas de su cuerpo. La falda que tiene el largo genérico, no enrollada diez veces para lucir la parte superior de sus muslos como la mayoría de las chicas aquí. Cabello largo y oscuro que debe estar envuelto en un puño apretado. Ella es jodidamente hermosa. Pecaminosamente hermosa.

TCOD | 26

Su atención está completamente en la hermana con la que está conversando profundamente. Se está hurgando las uñas nerviosamente mientras sus ojos escanean el patio, luego se encuentran con los míos.

El azul de sus iris me devuelve la mirada, encerrado en una mirada tan intensa que la siento profundamente en la boca del estómago... una inquietud que se filtra hasta mis huesos.

Entonces me golpea. Incluso al otro lado del patio, puedo decir lo nerviosa que está. Cómo se niega a mirarme a los ojos, en lugar de mirar a cualquier parte menos a donde estoy.

Ahora lo entiendo.

Por qué está aquí la policía, por qué están arrestando a Ezra.

Verás... sólo nosotros cuatro conocíamos nuestro secreto.

Yo. Ezra. Sebastián. Alec.

Solamente. Nosotros. Cuatro.

Juramos que lo llevaríamos a la tumba. Teníamos mucho que perder para que alguien más lo supiera. Hasta anoche cuando se escondió detrás de las estanterías y robó lo que era nuestro.

Nunca fue su secreto para contar.

Le di la oportunidad de mantener su maldita boca cerrada. Tuvo la oportunidad de alejarse de esto, ilesa. Intacta. Volver a ser una don nadie como era antes de meterse en mi puta vida. Sin embargo, aquí estamos, menos de doce horas después, y ahora Ezra está esposado. No solo lo entregó, sino que tiene el descaro de mostrar su maldita cara aquí después de eso.

Quizás el corderito es más valiente de lo que pensaba.



—¿Rhys? —El hecho de que me llamen por mi nombre me hace desviar la mirada hacia William, que está parado frente a mí con el policía con el que estaba hablando.

—Hijo, tienes que venir con nosotros. Tenemos algunas cosas que nos gustaría discutir contigo. Tu amigo aquí está siendo arrestado por incendio premeditado e intento de asesinato. Tenemos razones para creer que estas involucrado. Nos gustaría que vengas a la estación, de buena gana—. El oficial habla a continuación.

Su carnosos puños envuelven mi bíceps y me guía fuera del patio hacia las puertas, donde está estacionada una patrulla. No se molesta en ser gentil mientras agacha mi cabeza y me empuja al asiento trasero del auto.

Paso las siguientes tres horas encerrado en una sala de interrogatorios en el centro de la comisaría, con un policía que huele a calcetines sudorosos de una semana. Las mismas preguntas, una y otra vez, de diez formas diferentes. Tenía las mismas respuestas, sin importar de qué manera las preguntara. Nunca les daría lo que querían.

Finalmente, después de tres horas, el idiota me dejó salir, solo para decir que se pondrán en contacto. Más preguntas, más tiempo perdido. Excepto que la próxima vez, será mejor que tengan una orden judicial en la mano.

No podía salir de allí lo suficientemente rápido. Tenía que encontrar a Sebastian y Alec. Y tenía que encontrarlos antes de que la policía llegara a ellos. Nunca dejaríamos ir a Ezra sin pelear, y sería la pelea de nuestras vidas.

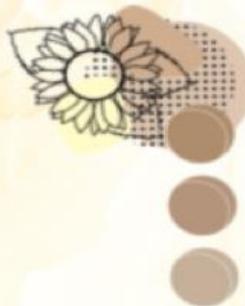
Tú sangras, yo sangro.

No habría prisioneros de guerra contra los que íbamos a luchar si eso significara mantenerlo a salvo.

Quemaré todo el puto mundo si eso significa salvar a los que amo.

Empezando por Valentina Carmichael.





—Necesito verte en mi oficina, ahora —grita William.

Para alguien tan tranquilo y sereno como lo es normalmente, me sorprende la mordacidad en su tono. Me pasa rozando hacia su oficina, y aunque hay un millón de otras cosas que preferiría estar haciendo, lo sigo. Sobre todo, después de haber pasado ayer horas en la comisaría. Me duele la cabeza y apenas son las nueve de la mañana.

Cuando estamos dentro de la oficina, cierra la puerta de un portazo y camina hacia el enorme escritorio de cedro, tomando asiento. La expresión de su rostro, junto con su comportamiento menos feliz, significa que me masticarán el trasero.

Dejándome caer en la silla frente a él, cruzo los brazos sobre mi pecho, fingiendo aburrimiento.

—Esto tiene que terminar, Rhys.

Aprieto la mandíbula y desvío la mirada por la ventana. Mi mandíbula hace tictac y no me molesto en responder a su comentario.

—Ya es suficiente. Ahora eres un adulto legal y pronto serás un miembro activo de la sociedad. Esto tiene que terminar. No siempre puedo sacarte de las situaciones —dice.

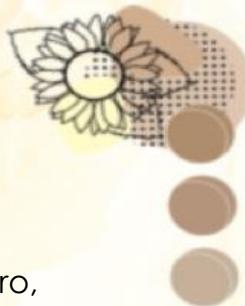
Eso llama mi atención.

—Entonces, ¿de eso se trata? ¿Harto de sacarme de apuros, William?

—No intentes hacer esto sobre mí, Rhys. He hecho todo lo posible por romper a través de la barrera que has levantado con tanta insistencia desde que me convertí en tu tutor, en vano. Te niegas a dejar entrar a nadie. Esto no es detención, Rhys. La policía te está interrogando a ti y a tus amigos por incendio premeditado e intento de asesinato. ¿Qué pasa si vas a la cárcel? ¿Vas a desperdiciar toda tu vida por estos chicos?

Sí, como si lo entendiera. Nunca ha entendido nada sobre mí o mi vida. Me recuesto más en la silla.

—Deja de fingir que te importa. Ahora tengo dieciocho años, ya no estoy a tu custodia, lo que significa que ya no soy tu problema.



Sus ojos se suavizan.

—Entiendo que nunca me perdonarás por lo que escuchaste, pero, Rhys, yo era joven, recién salido del seminario, estaba tan perdido como tú. Tenía la esperanza de que de alguna manera manejáramos lo desconocido juntos. Nunca me dejaste acercarme lo suficiente para intentarlo. Simplemente no quiero verte terminar en la cárcel. Eres inteligente, tienes el promedio más alto de tu clase, estas destinado a más que esto. —Coloca las manos sobre el escritorio frente a él, inclinándose más cerca—. Sé lo que pasó con tus pad...

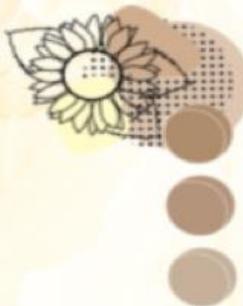
—No —siseé—. Joder, no los menciones nunca más. Lo dejaste muy claro, incluso cuando era niño, no era más que una carga para ti, William, y no estoy interesado en remendar puentes para satisfacer tu conciencia. No te preocupes sobre lo que hago. —Me levanto de la silla y camino hacia la puerta, pero antes de que mi mano llegue a la perilla, me doy la vuelta y digo—: Para que conste, incluso si realmente lo hubieras intentado, todavía estaría tan jodido como hoy. Nunca hubieras podido salvarme.

Con eso, abro la puerta y salgo.

¿Un pecador como yo?

Roto, inmoral, imperdonable.

He ido demasiado lejos.



CAPÍTULO 3

Valentina

TCOD | 30

La semana siguiente pasó borrosa. Mara me arrinconó cada vez que podía, y pasé el resto de mi tiempo encerrada en la biblioteca investigando para el ensayo que debe entregarse en dos semanas para latín. El fin de semana llegó y se fue, antes de que me diera cuenta, el lunes por la mañana estaba aquí, lista para robar toda la alegría que Chuck y Blair, junto con Rocky Road, me habían proporcionado durante el fin de semana.

Todo el fin de semana estuve atormentada con pensamientos sobre Rhys Blackwood. Estaba mal pensar en él. Y lo sabía.

Cada célula de mi cuerpo grita que corra en otra dirección cada vez que lo veo, pero una parte de mí quiere ver qué está mal e ilícito en él. Quiero saber de primera mano lo que susurran todas las otras chicas de él en el pasillo. Cuál es la verdad realmente, ¿quién es Rhys Blackwood?

Obviamente, es la parte de mí que no estaría escuchando, ya que él y sus amigos probablemente estarían en la cárcel durante mucho tiempo por incendiar una casa y sólo Dios sabe qué más. Me duele el estómago con la idea de estar involucrada en este jodido lío. Nunca debí haber escuchado lo que no estaba destinado que yo me enterara.

Ahora, soy tan culpable como ellos por mantener oculto su secreto.

Ojalá nunca hubiera estado en la biblioteca esa noche. Cuando mi teléfono comienza a vibrar en mi tocador, dejo escapar un gemido de dolor cuando veo el nombre de Victoria en la pantalla. Puedo contestar y escucharla, dándome enseñanzas sobre la importancia de ayunar y dejar de consumir carbohidratos, no solo por el amor de Jesús, sino por mi figura, ya que es "menos que ideal" para una niña de mi edad.

Esas son sus palabras exactamente.



Pero si no contesto, me llamará incesantemente hasta que, por fin conteste, y me enviará gráficos de rangos de peso y obesidad en mujeres menores de veinticinco años. Es agotador.

A diferencia de la mayoría de las chicas de mi edad, yo ni siquiera tengo problemas con mi peso.

TCOD | 31

¿Necesitaba perder algunos kilos alrededor de mis michelines y comer menos pan ya que se me iba directo al culo?

Por supuesto. Pero yo no era lo que la sociedad consideraría “gorda” de ninguna manera. Simplemente no era perfecta. No en sus ojos críticos al menos.

Y menos que perfecta significaba que eras un error en su plan.

Trabajó demasiado duro para crear esta imagen para cualquiera que mirara dentro de nuestra casa de cristal. Una imagen que sus amigas en el club de campo, las chicas de la sociedad de mujeres, todas las amigas ricas e influyentes de mi padre, se preocupaban más de lo que nadie podía imaginar.

Las verdaderas amas de casa del condado de Orange.

Esta imagen significaba todo para ella. Y como no era talla cero, con cabello rubio, ojos azules y el coeficiente intelectual de una rata de laboratorio... no encajaba en el molde que ella desesperadamente quería que hiciera.

Su imagen perfecta incluía demasiado Botox, senos falsos que avergüenzan a la mayoría de las estrellas del porno y suficiente relleno de labios para mantenerla a flote si se iba a ahogar.

Suspirando, deslizo el dedo por la pantalla y respondo.

Es mejor terminar ahora que después, cuando estoy en público y ella me habla por FaceTime diez veces hasta que respondo.

—Valentina, cariño —su ronroneo de terciopelo suena a través de la línea. Mis ojos ruedan por su propia cuenta.



—Hola, Victoria. —Enyeso mi falsa voz de “hagamos como que nos gustamos por el bien de mi padre”. Asquerosamente dulce, y con una pizca de falsedad.

—¿Cómo va la escuela? ¿Confío en que mantengas tu GPA alto? ¿Completando tus tareas? Tu padre está pagando una fortuna por St. Augustine. —Ella ríe.

Aquí vamos.

—Por supuesto que sí. Tengo un 4.0 y asistencia perfecta. No hay infracciones.

Me miro al espejo mientras hablo con ella, notando lo opaco que se ve mi cabello, las grandes bolsas de color azul violáceo debajo de mis ojos. Cojo el corrector de mi escritorio y empiezo a aplicar una capa demasiado gruesa para cubrir la evidencia obvia de no dormir.

—Oh genial, cariño. Entonces, ya sabes, los sábados por la mañana, hago yoga con Joann en el club de campo.

—¿Joann?

—Ya sabes, ¿la madre de Marie Ella?

—Uh... huh.

Ella comienza a hablar a una milla por minuto y me cuesta incluso mantenerme al día con lo que dice.

—Bueno, su hija, Amelia, acaba de probar estas nuevas píldoras de dieta mágicas. No es que crea que en realidad son mágicas, ¡pero dijo que aparentemente perdió cinco kilos en menos de dos semanas! ¿No sería increíble?

Uh, no, suena poco saludable y me da náuseas solo de pensar en lo que está ingiriendo para que realmente suceda.

—Claro —miento.

—De todos modos, le dije que me enviaría el enlace para comprarlo y ¡te compré un suministro para seis meses! Deberían estar en tu dormitorio cualquier día de esta semana. Sabes que las vacaciones de Navidad se



acercarán sigilosamente a ti y tenemos la gala benéfica con todos los políticos de Los Ángeles, debemos lucir lo mejor posible. —No respondo—. Valentina, cariño, ¿sigues ahí?

Dejé escapar un suspiro entrecortado.

TCOD | 33

—Sí, Victoria, todavía estoy aquí. Gracias por el aviso, estaré atenta. ¿Cómo está papá? No he tenido noticias de él últimamente.

Trato de ocultar el dolor en mi voz, incluso si ella no se da cuenta, pero duele que mi papá ni siquiera se haya molestado en levantar el teléfono para ver cómo estoy después de mi carga de clases de la escuela de verano. Es como si, solo porque estoy a miles de kilómetros de distancia, ya no existo.

Me sorprende que Victoria llame y finja tanto como lo hace, ya no es como si mi papá le prestara atención a nada en mi vida.

—Oh, cariño, sabes lo ocupado que está tu padre. Tiene un caso grande y de alto perfil en el que está trabajando ahora mismo... —se calla.

Sorpresa desgradable. Una vez más soy lo menos importante en la vida de mi papá. Mi corazón se acelera y me aclaro la garganta.

—Realmente necesito colgar, y apurarme para llegar a clase. Gracias por llamar y estar al pendiente en cómo estoy, Victoria.

No me molesto en darle la oportunidad de responder, cuando termino la llamada.

Después de la llamada con ella, y el hecho de que mi papá ni siquiera se ha molestado en levantar su teléfono y llamar o enviar un mensaje de texto, mi estado de ánimo es amargo mientras reúno todos mis libros y mi computadora portátil, metiéndolos en mi mochila.

Agarro un cárdigan de gran tamaño del perchero en la parte trasera de mi puerta, me pongo mi bolso en el hombro y salgo. Los pasillos están llenos de la sensación de “año nuevo” ya que es el oficial comienzo de nuestro año escolar. Con poco más de un mes de clases hasta ahora, hay un mar de caras nuevas, en su mayoría estudiantes de primer año, y luego está la misma multitud del año pasado. Los que, como yo, nos quedamos todo el verano porque estar encerrados en un internado a un millón de millas



de casa era mejor que estar en casa. Había cosas de las que la mayoría, si no todos, estábamos tratando de escapar.

Me dirijo al edificio principal que alberga la mayoría de mis clases, además de los estudios de latín y religión. El enorme edificio tipo catedral es tan alto que tengo que estirar el cuello hacia arriba para ver la cruz negra de hierro forjado que se encuentra en la cima de su pico más alto.

De afuera hacia adentro, St. Augustine es el epítome de un internado católico de estilo gótico. Todo es viejo y desgastado, pero de la manera más sofisticada. Tocado por la mano de Dios mismo, es lo que diría la hermana Mary Margaret. Ella está a cargo de nosotras, las chicas, pero la pobre mujer realmente no puede seguir el ritmo. Especialmente en una escuela llena de chicas como Mara, que son el verdadero engendro de Satanás.

Es un mundo de perros dentro de estos muros de piedra. Una jerarquía que solo entienden quienes la viven.

Las familias fundadoras que pusieron los cimientos de esta escuela y el pueblo juntos son las que reinan. Son de la realeza aquí, y todos los que viven aquí lo saben.

Los muchachos de St. Augustine que reinan tan cruelmente. Más fríos que el hielo. Están las chicas que se sientan en el trono y gobernan con coronas de hielo y castillos de cristal. Hacen alarde de su dinero, sus cuerpos más que perfectos, su apellido como si fuera su derecho de nacimiento... y supongo que lo es.

Luego, hay gente como yo. Forasteros. Los que han sido arrojados a los lobos, que pelean o son devorados vivos.



La mañana pasa sin incidentes y digo un rápido Ave María por las pequeñas cosas.



La chica mala y su pandilla de mierda con falta de cerebro, parecen haber estado aprendiendo a pasar el tiempo sin atormentarme. Eso es lo que pasa cuando eres invisible, normalmente pasas desapercibida.

Soy la primera persona en entrar en la clase de literatura inglesa, temprano como siempre, y elijo un escritorio en la parte de atrás. Saco mi computadora portátil, cuaderno y bolígrafo, preparándome para la clase, luego agarro mi iPad para leer el libro que me tiene ansiosa por la trama.

Guardo mi iPad en mi bolso para poder leer si tengo algún tiempo de inactividad.

Empiezo a leer y el salón de clases a mi alrededor se empieza llenar de estudiantes. Ignoro el murmullo de la conversación, de los estudiantes a mi alrededor llenando los escritorios, nada más estoy interesada en la historia en la que estoy absorta. Lo que resulta ser un romance erótico particularmente obsceno y sucio. Completamente tabú, y algo que me encanta leer en los últimos meses. Por mucho que viva para los clásicos, me encantan los libros tabú. Estoy tan absorta en mi libro que no veo que se me acerca una sombra y, de repente, me arrancan el iPad de las manos.

Estoy en tal estado de shock que casi me caigo de la silla, y casi le permito a mi agresor que disfrute otro espectáculo a mi costa. Miro hacia arriba y los ojos oscuros y fríos me devuelven la mirada. Rhys Blackwood está de pie en mi clase de literatura inglesa, agarrando mi iPad y burlándose, por que la tiene para su disfrute, con una sonrisa cruel.

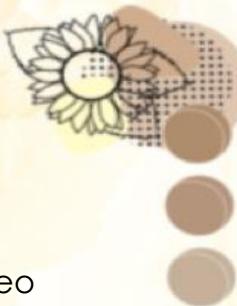
Oh no, no, no. Por favor no.

Él mira la pantalla y yo salto hacia adelante, tratando de alcanzarlo y deslizar la pestaña donde estaba, y arrebátarsela de sus manos antes de que pueda ver lo que estoy leyendo.

—Ah, ah —dice, caminando hacia atrás justo fuera de mi alcance. Mis dedos agarran su camisa, pero luego él está aún más lejos, deslizándose por la pantalla en la última página que estaba leyendo con sus cejas arqueadas por la sorpresa.

Siento los ojos de todos en la habitación sobre mí, y mi rostro arde de vergüenza por ser el centro de atención.

Lo odio.



—¿Qué estás leyendo, corderito? —dice con un tono vicioso.

Estoy demasiado aturdida para encontrar las palabras, y tartamudeo como una tonta, todavía tratando de arrancarle mi iPad de su agarre.

Se para en una silla en el fondo del salón de clases y se aclara la garganta en voz alta, llamando la atención de nuestros compañeros.

Quiero estrangularlo con la corbata del uniforme que lleva. Le agarro la pernera del pantalón, para disuadirlo de lo que tiene pensado hacer, pero él es mucho más alto que yo, incluso sin estar parado en una silla, me sacude la mano fácilmente.

En voz alta, comienza a leer: —Ella toma la cabeza de su polla profundamente en su boca, tarareando un dulce y pequeño gemido alrededor de su cintura.

Las risas y más risas resuenan en el salón de clases a mi alrededor, y siento que realmente podría morir aquí mismo en este instante. Si no me desmayo y muero, podría vomitar delante de todos, aumentando mi vergüenza.

—Mi hermano desliza su polla centímetro a centímetro dentro de su culo, flotando por encima de nosotros, mientras yo estoy sentado hasta las pelotas dentro de su coño por debajo. La sensación de lo apretada que está me hace enloquecer de necesidad —continúa, octavas más altas que la última oración que leyó—. Vaya, Valentina. Ya sabes, si estás tan desesperada por una polla, supongo que podría dejarte amordazar la mía. —Se ríe burlonamente.

Es frío e inflexible.

Hay un silbido en el frente del salón, mis ojos recorren el salón de clases y veo a Sebastian sentado en la primera fila, luciendo presumido. Le da un codazo a su amigo mientras se ríen de mí. Como si esto pudiera empeorar.

—Espera, ¿esto es como un DP²? —grita una chica desde el frente del salón y Rhys sonríe, arrastrando sus ojos hacia los míos. Todos gritan y gritan, y quiero reducirme a nada.

² DP: Doble penetración.



Pero en lugar de acobardarme ante él, me planto y levanto la barbilla.

—Eres un maldito imbécil, Rhys —digo con tanta malicia, que gotea desde mis entrañas. Mis uñas están cortando heridas en forma de media luna en mis palmas por apretar mis puños con tanta fuerza.

Nunca en mi vida había estado tan enojada. Nunca había estado tan avergonzada. Nunca me sentí tan completamente impotente en la mano de ningún otro humano.

—Siento que mi semen se dispara hacia tu útero y... —la hermana Camille lo interrumpe cuando ella entra al aula y la pesada puerta se cierra de golpe detrás de ella.

—Es suficiente, señor Blackwood. Usted y la Sra. Carmichael pueden reunirse conmigo en la biblioteca para la detención esta tarde a las cuatro en punto por su lenguaje grosero y la interrupción de mi clase. Tienen suerte de que no los envíe directamente al padre William. Tomen asiento. —Ella nos mira por la nariz de sus anteojos a los dos, y me siento completamente asesina en este punto.

Este imbécil no solo me humilló frente a toda la clase, sino que me consiguió la primera detención de mi vida. Puedo matarlo con mis propias manos. Si pone en peligro mi futuro en Harvard, se derramará sangre. He trabajado toda mi vida por esto.

Le arrebato mi iPad de las manos en el segundo en que sus pies tocan el suelo, y me sonríe. Incluso si es ridículamente atractivo, quiero borrar la sonrisa de su cara engreída.

¿Por qué está haciendo esto?

Me dijo que mantuviera la boca cerrada y lo hice.

¿Por qué el tormento repentino?

Tomo mi asiento y empujo mi iPad de nuevo a mi bolso, encogiéndome más en mi silla mientras la gente todavía mira en mi dirección y susurran entre sí. Por suerte, Rhys se sienta al frente del salón de clases, así que no tengo que ver su cara, solo la parte de atrás de su cabeza, e incluso entonces está demasiado cerca.



—Ahora, todos, cálmense y escuchen. Este año, no solo se prepararán para graduarse, también se prepararán para comenzar la universidad. En St. Augustine nos sentimos satisfechos, ya que los hemos preparado de todas las formas posibles para su nuevo futuro. Todos ustedes son brillantes, consumados, hijos de Dios, y superarán todas las expectativas. —Ella nos da una pequeña sonrisa antes de continuar—. Dicho esto, este año nos enfocaremos en prepararlos para lo que se espera en las clases de inglés de nivel universitario. Este nuevo ciclo escolar se enfocará en una tesis de un semestre que será su final y será la tarea más ponderada en esta clase, contando para una porción significativa de su calificación final.

Unas pocas respiraciones agudas suenan y pongo los ojos en blanco. Olvidé cuántas personas aquí probablemente ni siquiera saben lo que significa la palabra tesis.

La hermana Camille continúa:

—No solo se espera que completen una tesis sobre un tema determinado, sino que también enumerarán todas las referencias e investigaciones utilizadas en su tesis. Les estoy asignando un tema a cada uno, pero también hay una cosa más. Esto se hará con un compañero. Es importante aprender a trabajar junto con otro compañero utilizando habilidades de comunicación. Esas habilidades serán necesarias de aquí en adelante y en su vida laboral adulta.

Agarra un papel de su escritorio y comienza a leer a los socios.

—Sebastian Pierce y Alison Lacroix —continúa y me congelo cuando Escucho que me llaman por mi nombre—. Carmichael y Blackwood.

¡Oh no! No, no... no.

No es posible que esto me esté pasando a mí.

Rhys me mira y frunce el ceño, toda su diversión se ha ido, luego se vuelve a su escritorio mirando hacia adelante. Tendré que hablar con la hermana Camille en privado y explicarle que no puedo trabajar con él. Es completamente incapaz.

Ella reparte el programa de la clase y los temas para nuestra tesis, luego suena la campana y los estudiantes salen corriendo del aula. Todavía



estoy sentada en mi asiento cuando todos han salido de la habitación, incluido Rhys.

—¿Hermana Camille? ¿Puedo hablar con usted un momento? — pregunto, recogiendo mis cosas de mi escritorio.

—Claro, señorita Carmichael. Aunque debo expresar lo decepcionada que estoy por su comportamiento de hoy. No es muy propio de usted.

—Eso es parte de lo que quería hablar con usted. ¿Hay alguna forma posible de que me cambie a otro compañero? Simplemente no puedo trabajar con Rhys. ¿Por favor? —mis ojos sostienen su mirada y suplico en silencio.

—Valentina, el propósito de este proyecto es que encuentres la capacidad de trabajar con alguien fuera de tu círculo social y comunicarte. Cuando estés en Harvard, ¿crees que el profesor estará tan dispuesto a cambiar de pareja simplemente porque no te agrada alguien? Serás expulsada de la clase antes de que puedas parpadear. Entiendo que el Sr. Blackwood puede ser... difícil. Pero ustedes dos compiten por el Valedictorian³ de la clase senior. Creo que esta tarea resultará beneficiosa para los dos, tanto académica como personalmente. Mi trabajo es nutrirlos y ayudarlos a convertirse en adultos jóvenes prósperos. No puedo mimar y dar favoritismo.

Cuando termina su discurso, todavía me sorprende escuchar que Rhys Blackwood está en la fila para el Valedictorian. Supongo que asumí que era absolutamente ignorante por su falta de modales y comportamiento. De todos los rumores que había oído sobre Rhys, el ángel caído de St. Augustine, ser inteligente no era una de sus cualidades.

Después de nuestra conversación, salgo del salón de clases asombrada por la proclamación de la hermana Camille. Llego a mi casillero y guardo todo dentro para prepararme para educación física, pero todavía estoy perdida en mis pensamientos.

El último año no será nada parecido a lo que esperaba, y ahora, de repente, mis sueños de ingresar a Harvard parecen aún más lejanos. Entré a

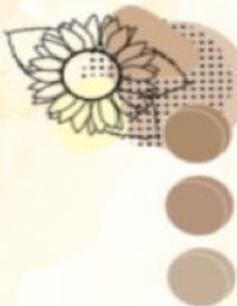
³ **Valedictorian:** Es una calificación académica que se otorga al estudiante que da el discurso final o de «despedida».



clase hoy completamente confiada. Tomé clases de verano, fui voluntaria en el comedor de beneficencia todo el verano, trabajé en la biblioteca por las noches, todo para presentar mi solicitud para Harvard. Y ahora, mi futuro está en manos de la única persona que podría arruinarlo. Prefiero hacer todo yo misma y agregar su nombre de último. Cualquier otra cosa que no sea trabajar con él.

Una cosa es segura. Ojalá nunca hubiera estado en la biblioteca esa noche. Para empezar, desearía no haberme cruzado nunca con Rhys Blackwood.

TCOD | 40



CAPÍTULO 4

Rhys

TCOD | 41

Ver sus mejillas enrojecidas por la ira, y el fuego detrás de sus ojos cuando la avergoncé es algo que quiero reproducir una y otra vez en mi cabeza en un bucle constante. Todavía no será suficiente para sofocar la ira y rabia dentro de mí, pero me hace sentir mejor saber que soy yo quien le causa dolor.

No quería simplemente lastimarla, quería arruinarla por lo que había hecho. Quiero dañarla, pieza por pieza hasta que no quede nada.

La arruinaré.

—Vaya, la pequeña Valentina es un poco fanática del armario —se ríe Sebastian, apoyándose en mi casillero una vez que sonó la campana para despedir la clase del día.

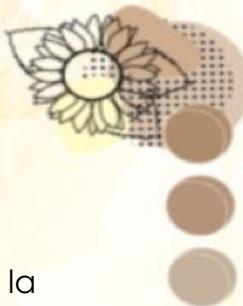
Le miro a los ojos y se encoge de hombros.

—Va a pagar por lo que hizo, Sebastian. Esto no es una puta broma. —Mi mandíbula se aprieta hasta que siento un dolor. Cierro de un portazo la puerta del casillero y me vuelvo para mirar a Sebastian y Alec.

—No, pero puede ser un juego. Uno en el que todos podemos participar. Ya sabes cuánto nos gusta jugar con nuestros juguetes antes de romperlos.

—¿Qué tal si empezamos por tenerla a solas y partimos de ahí? Tenemos que sacar a la hermana Camille de la detención. No me importa cómo lo hagas, pero hazlo. Algo para sacarla de la habitación durante al menos quince minutos. Necesito estar a solas con Valentina Carmichael.

Alec finalmente levanta la vista de su teléfono y asiente. Ha estado tan distante desde que pasó esa mierda. Tomo nota mental de hablar con él a solas, pronto. Antes de que tengamos una situación mayor en nuestras manos.



—Tengo la maldita idea perfecta —dice Sebastian emocionado.

—No se dejen atrapar. Hay demasiado en juego. —Aprieto la mandíbula cuando pienso en dónde está Ezra en este momento y en lo impotente que me siento al no poder arreglarlo.

—Tengo esto, hermano, confía en mí.

Y lo hago. Si hay alguien en quien confío, es en mis hermanos.

Unos minutos más tarde, estoy sentado detrás del pesado escritorio de madera en la biblioteca, haciendo girar mi lápiz entre mis dedos, cuando Valentina atraviesa la puerta. En el segundo en que sus ojos tormentosos se encuentran con los míos, se endurecen y frunce el ceño con enojo.

Ella toma su lugar tan lejos de mí como puede, luego deja su mochila sobre la mesa. Está enojada después de que la avergoncé en clase y ponernos en detención.

Tengo que disfrutarlo.

La biblioteca es una estructura de piedra grande e imponente que se encuentra directamente detrás del edificio principal donde se imparten las clases. Hay ventanas estilo catedral de piso a techo con vidrieras, y todo es viejo. Incluyendo el olor a humedad de los libros viejos y sus años de uso. También es mi lugar favorito en el campus. Es el único lugar donde no escucho a mis demonios en el segundo en que cruzo el umbral.

Irónicamente, no es la capilla de al lado la que ofrece un respiro y nunca lo ha sido. La iglesia nunca me ha salvado de los demonios que me han tomado por completo desde que era niño. Sabía que era mejor no volver a Dios para salvarme. Tuve que salvarme.

La hermana Camille entra por la puerta un minuto después y nos saluda a los dos, mirando hacia abajo con desaprobación.

Menos mal que me importa un carajo.

—Para la detención de hoy, tendrán que quitar el polvo y volver a dejar en orden todos los libros devueltos para la hermana Rose. Espero que esta sección esté terminada al final de su hora aquí. No hablen, no usen el teléfono celular y no se vayan hasta haber terminado la hora de detención. Si me necesitan, estaré aquí en el escritorio calificando unos documentos.



Se sienta en el escritorio frente a nosotros y saca una gran pila de papeles de su bolso, junto con un bolígrafo rojo, y frunce los labios en un ceño firme. Parece que nunca abandona ese gesto de su rostro.

No espero más instrucciones y me acerco a la sección de libros devueltos, recojo algunos y los coloco en los estantes. Valentina hace todo lo posible por mantenerse lo más lejos posible de mí, ocupándose de nuestra tarea, pero me doy cuenta de la forma en que sus ojos me siguen mientras camino hacia y desde la papelera, y luego regreso a los estantes enormes.

Hay una sensación tensa e incómoda en el aire cada segundo que paso en su presencia, y solo crece.

Como si ella también pudiera sentir el momento siniestro en la habitación.

Oh, pero no tienes idea, corderito.

Unos minutos después, el padre William irrumpió a través de las puertas, casi tropezando en su camino hacia la biblioteca.

—Hermana Camille, ahora la necesito en los dormitorios de niñas, por favor. Ha habido un... incidente que necesita su atención inmediata —chilla. El collar blanco está demasiado apretado alrededor de su cuello regordete y su rostro entero está rojo remolacha.

Tiempo perfecto.

Los ojos de Valentina se mueven rápidamente y atrapan los míos, ensanchándose de miedo cuando la hermana Camille sale corriendo de la biblioteca detrás del padre William, dejándonos completamente solos.

Sabe que el último lugar donde necesita estar es a solas conmigo.

Eso la hace soltar el libro que estaba agarrando y se da vuelta para correr, pero yo soy más rápido. Estoy tras ella antes incluso de que pueda cruzar el umbral.

Agarro su brazo con firmeza y la hago girar hasta que su espalda golpea el estante detrás de ella con brusquedad y grita de dolor.

Es como música para mis putos oídos.



—Puedes correr, Valentina, pero siempre te atraparé. Siempre estaré un paso por delante. —Pongo mis manos a cada lado de su cabeza, apretándola contra las estanterías. Me acerco hasta que me presiono con fuerza contra ella, inmovilizándola contra el estante detrás de ella.

TCOD | 44

No podrá correr. Ni ahora ni nunca.

—¡Déjame ir! ¿Por qué estás tan obsesionado con jugar conmigo?

Veo la llamarada de fuego detrás de sus ojos, y en lugar de mostrar lo asustada que está de mí, trata de mostrarse valiente. Pero la forma en que está temblando me muestra que está jodidamente aterrorizada de mí.

—No te hagas ilusiones. —Curvo mi labio con disgusto, pero aún arrastro mis ojos por su cuerpo.

Su garganta hace un ruido de agitación, y sé que, si pusiera mi mano sobre su corazón, latiría salvajemente. Frenéticamente. Froto mi dedo a lo largo del suave trozo de carne que se asoma entre sus botones, y lo arrastro hacia abajo y hacia abajo, sobre los botones de su uniforme, su falda plisada, hasta la parte superior de sus calcetines hasta los muslos, y yo lo que escucho es un fuerte suspiro.

—Lo que quería de ti, Valentina Carmichael, era que mantuvieras la puta boca cerrada. ¿No es un poco irónico?, aquí estamos de nuevo, solos en el mismo lugar que selló tu destino hace solo unos días.

Deslizo mis dedos por la parte interior de su muslo hasta que la siento estremecerse bajo mi toque. Mis ojos se encuentran con los de ella, y sostiene mi mirada con firmeza.

—Estás delirando. No le he dicho nada a nadie —se burla, sin romper nuestra mirada.

—Ah, te dije cuánto odio a los mentirosos, corderito. ¿Y tú? No solo eres una mentirosa, eres una soplona. Y no hay nada que odie más que un soplón.

—¡Yo no soy ninguna mentirosa! No he hecho nada, en caso de que lo hayas olvidado, ¡estoy aquí por ti! —Coloca su mano en mi pecho para alejarme, pero agarro su muñeca y aprieto con fuerza, hasta que me da el dulce sonido de su dolor una vez más.



—Deberías estar aterrorizada, Valentina, porque lo que he planeado para ti te arruinará.

—Yo te reto.

Tres simples palabras. Tres palabras que lo cambian todo. Si la odié antes, la detesto ahora. Tiene la audacia de actuar inocentemente, como si el castigo no se ajustara al crimen. Ella es una soplona, una maldita mentirosa, y haré todo lo que esté a mi alcance para ser su perdición.

El sonido de la puerta cerrándose detrás de nosotros y los pasos me hacen mirar hacia arriba, para ver a Sebastian y Alec caminando hacia nosotros. Ambos están vestidos con sus sudaderas con capucha de hockey y pantalones deportivos, obviamente vieniendo de cualquier truco que hicieron para tenernos aquí con ella a solas.

—Vaya, esto es perfecto. Carmichael tiene algo pendiente con más de un tipo haciéndole la pelota, y aquí estamos... solos en esta biblioteca sin nadie alrededor para salvarte —Alec sonríe siniestramente.

Valentina se queda quieta contra el estante.

—Vete a la mierda, Alec —escupe.

—Mírala, me gusta cuando se defienden. Me pone la polla dura.

Él le guiña un ojo y agarra los genitales sugestivamente. Ella se burla con disgusto. Él y Sebastian se apoyan en las pesadas mesas de madera de la biblioteca, y observan mientras llevo mi mano de regreso a los muslos para explorarla con mis dedos y ver que lleva puesto.

No mucha gente conoce a mis hermanos como yo, y nadie sabe cuánto les gusta ver a los dos.

Inmediatamente intenta empujarme hacia atrás para alejarme de ella y agarro sus dos muñecas, poniéndolas juntas sobre su cabeza mientras ella se agita salvajemente contra mi agarre. Ahora la tengo exactamente donde la quiero, y su lado combativo se muestra. Ya no es tranquila y tímida, es audaz y segura. Mi pierna está firmemente plantada entre la de ella, manteniendo sus piernas abiertas.

—¡No me vas a tocar, Rhys, aléjate!



—Parece que depende de mí, ¿no? Esa opción ya no es tuya, corderito. Joder, soy tu dueño. —Me inclino más cerca, rozando mi nariz a lo largo de su mandíbula ligeramente, y ella retrocede lejos de mi toque.

—Sabes, nunca conocí a una chica como tú, tan alta y poderosa, una intocable pequeña golosina virgen de dos zapatos, estaría con más de un chico a la vez... pero bueno, a todos nos gusta lo que nos gusta. Todos estamos un poco jodidos —le digo susurrándole al oído.

TCOD | 46

Ella sigue luchando contra mi agarre, pero quiero más. Quiero que ella esté jodidamente aterrorizada por mí. Acobardada por el miedo. Quiero que se arrepienta de haberme jodido alguna vez. Que medite nuevamente, si piensa abrir su maldita boca para delatarme.

Eso es lo que pasa con la desesperación, cuando un hombre no tiene nada que perder, lo convierte en la persona más peligrosa con la que se puede cruzar.

¿Y ahora?

Todo gracias a Valentina Carmichael, no tengo nada que perder. Los muros se estaban cerrando a nuestro alrededor y no hay nada que pueda hacer para detenerlo, porque ella robó nuestro secreto.

Abrió su maldita boca y dijo lo que nunca debió escuchar. Ella jodió con mi familia.

Utilizo una mano para sujetar sus dos muñecas y continúo mi camino hacia arriba, bajo el dobladillo de la falda de su uniforme. Estaría mintiendo si dijera que no me sorprende que incluso se moleste en defenderse. Se me hace difícil verla moverse y tratar de pelear conmigo.

—No hagas esto, Rhys. Sé que estás cabreado, y así es como quieras vengarte de mí, pero no hagas esto —dice—. No hice lo que crees que hice. Por favor, déjame ir. —Las lágrimas no derramadas en sus ojos amenazan con desbordarse, y cuando lo hacen, me inclino más cerca y lamo su mejilla, capturando sus lágrimas con mi lengua.

Un pequeño gemido sale de sus labios.



—Apuesto a que, si meto mis dedos en el encaje de estos —hago una pausa mientras mis dedos rozan el encaje de sus bragas, sintiendo su calor— . Estarías jodidamente goteando.

Ella gime y trata de liberarse de mi agarre. Puede decir lo que quiera, pero quiere esto. Lo puedo decir por el rubor en sus mejillas, los gemidos que salen de sus labios cuanto más me acerco a tocar su coño.

—Eres una maldita mentirosa, corderito. Y te odio por eso. —Muevo sus bragas a un lado y paso mis dedos por su coño, rozando su clítoris ligeramente—. No escucho tus protestas, Valentina. Dime que pare. — Susurro contra la piel sensible de su cuello—. Dime que no te gusta que te toque el coño un hombre que odia todo sobre ti.

Froto un círculo rápido alrededor de su clítoris y ella se derrite contra mi agarre. Lo quiera o no, no puede evitar la reacción de su cuerpo hacia mí.

—Dime que no te gusta cómo tomé esto y que no te pregunté qué querías.

Continúo frotando su clítoris en círculos rápidos y brutales, hasta que me detengo y arrastro mi dedo hacia su entrada. Sé que, si empujo dentro, ella estará increíblemente apretada y tan jodidamente caliente. Mis dedos pellizcan alrededor de su clítoris con brusquedad y su cuerpo se sacude de dolor. No se trata de su placer.

—Por favor, no hagas esto. No habrá vuelta atrás después. Déjame ir y nunca diré nada, nunca se lo diré a nadie, lo juro —suplica.

—¿Tal como mantuviste la boca cerrada la última vez que juraste que lo harías? —me burlo—. ¿Debo aceptar es de ti?

Ella deja escapar un suave quejido, pero no responde a mi pregunta, solo gira la cabeza hacia un lado para evitar mi mirada. En cambio, sus ojos se encuentran con los de Sebastian, y él parece listo para saltar. Una sensación irracional de celos recorre mi cuerpo cuando sus ojos permanecen cerrados.

—Mírame. —Levanto la voz y ella salta.



Sus ojos penetrantes se encuentran con los míos y veo excitación. Veo el rubor de sus mejillas, la forma en que su pecho sube y baja. Las lágrimas en sus mejillas. Sus lágrimas saladas solo me estimulan.

La niña buena quiere ser empañada por el ángel caído.

TCOD | 48

Puede perder el tiempo con mentiras perversas, pero la forma en que su coño está resbaladizo y goteando alrededor de mis dedos es la única confirmación que necesito saber.

Si la follara aquí mismo, ahora mismo, me recibiría dentro de su codicioso coño.

—No obtienes lo que quieres, Valentina. Obtienes lo que te doy y nunca tendrás el placer de correrme por mi mano. A partir de este momento, me perteneces. Cada maldita parte de ti hasta que pagues tu deuda. Puede que no sepas de lo que soy capaz, pero lo sabrás. Pagarás por lo que has hecho. Te arruinaré.

Saco mis dedos de su coño, rozando su ropa interior y se los llevó a la boca, empujándolos más allá de sus labios. Su cabeza se agita mientras trata de liberarse de mi agarre, pero empujo mis dedos más hacia su garganta hasta que siente arcadas. Más y más lejos mientras las lágrimas brotan de sus mejillas cada vez que ella hace arcadas alrededor de mis dedos.

Joder, es dulce.

—Pruébate tú misma, Valentina. Apuesto a que tu coño tiene un sabor dulce y prohibido. ¿No es así? —saco mis dedos de su boca y los limpio en la pernera de mi pantalón—. Sal de mi vista, ni siquiera quiero mirarte.

Sus mejillas manchadas de rímel están enrojecidas por la vergüenza, sin embargo, me lanza una mirada que podría matarme y me aparta de ella con rudeza. Un pequeño sollozo se escapa mientras sale corriendo de la biblioteca.

No me importa una mierda.

Escucho a Sebastian y Alec reírse detrás de mí, y después del momento que acabamos de tener, casi olvido que teníamos audiencia. Sebastian guarda su teléfono en el bolsillo y me asiente brevemente.



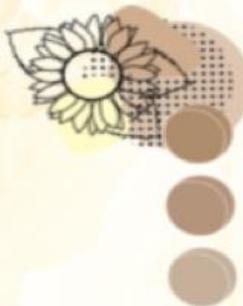
—Mira, sabía que te gustaba la mierda de los tríos. Siempre son las calladas las que son raras. —Alec se ríe y ella pasa a su lado, agarra su bolso y sale corriendo de la biblioteca.

—Mierda, amigo, eso fue inesperadamente caliente —dice Sebastian.

Agarro mi mochila, ignorándolos, y juntos, salimos de la biblioteca y regresamos a los dormitorios.

—Yo. Te. Reto.

Se repite una y otra vez en mi mente y sé que no importa lo que cueste, no importa lo lejos que tenga que llegar, seré la desaparición de Valentina Carmichael.



CAPÍTULO 5

Valentina

TCOD | 50

Una ira como nunca antes había conocido me consume, por completo, mientras cierro la puerta de mi dormitorio, ya cerrada me recuesto contra ella. Me deslizo hacia abajo hasta que llego al suelo y dejo que las lágrimas caigan libremente.

¿Quién diablos se cree que es?

Está trastornado. Completamente jodido.

Salí corriendo de la biblioteca completamente avergonzada de haberle permitido de alguna manera tocarme. Debería haber luchado más duro, debería haber gritado pidiendo ayuda, pero estaba débil. Mis lágrimas son una mezcla de vergüenza, ira y lujuria que no debería sentir, y me hace sentir aún más jodida.

Se aprovechó de mí por ser quien es. Eso es lo que hacen tipos como Rhys Blackwood. Encuentran el eslabón más débil y lo descomponen hasta que no queda nada. Sé cómo es, he sido controlada por alguien así toda mi vida. Una loca psicótica narcisista. Excepto que ella me controla rompiendo mi autopercepción y él usa mi cuerpo como arma.

Limpio la humedad de mis mejillas y me tomo un momento para tomar una respiración profunda y relajante antes de levantar el teléfono y enviar un mensaje de texto a mi mejor y único amigo, Rory.

Valentina: Ror, te necesito.

Un minuto después, los tres puntos parpadeantes bailan a lo largo de mi pantalla, mostrando que está respondiendo.

Rory: Llega pronto, nena x.

Me levanto del suelo y me deshago de mi uniforme, ansiosa por eliminar el recordatorio de lo que acaba de pasar. Abriendo el agua de la ducha tan caliente como puedo soportarlo, paso bajo la corriente



abrasadora. El agua empapa mi cabello y cubre mi cuerpo, pero todavía siento sus manos sobre mí.

Todavía siento el calor abrasador de su dedo mientras lo sumergió dentro de mí. Nadie me había tocado antes allí, y es un sentimiento que quiero repetir una y otra vez. Ese solo pensamiento me hace sentir sucia, como si no importara cuánto frotara, nunca quitaría su pecado de mi piel.

Solo he estado en presencia del ángel caído de St. Augustine dos veces, pero cada vez que su manchada oscuridad me ha tocado, estoy jodida. Por su propia voluntad, mis dedos se abren camino hacia mi coño y deslizo un dedo a través de mis pliegues, tocando el sensible capullo que hace solo unas horas le rogué que no tocara.

Tal vez yo esté tan jodida como él.

Me dijo que todos estábamos un poco jodidos, y tal vez sea la verdad.

La verdad es que, por mucho que odio a Rhys por tocarme sin mi consentimiento, parte de mí quería llamar la atención. Quería que alguien me mirara y sintiera deseo. Mirarme más allá de los cárdigans holgados con los que escondo mi cuerpo y que me deseé. Olvidarme de la chica callada y tímida que era por dentro y convertirme en una persona salvaje y lasciva para él.

Yo nunca sería esa chica.

—Val, ¿estás aquí? —la voz profunda de Rory llega al baño, e inmediatamente saco mi mano de mi coño, trato de actuar lo más normal posible, y agarro el champú apresuradamente antes de que se abra la puerta.

—Sí, salga en unos minutos —le digo y escucho la puerta cerrarse.

Rory es el único amigo que tengo en St. Augustine y es increíble.

Es leal, amable y, afortunadamente, le gustan los chicos, así que no tengo que preocuparme por que haya una tensión extraña entre nosotros.

Aunque cuando lo vi por primera vez, literalmente podría haberme desmayado a sus pies. Parece un James Dean moderno. Cabello oscuro, ojos que te recuerdan al chocolate derretido, una mandíbula fuerte y angular, y sus dientes son perfectamente rectos y de un blanco brillante.



Él es hermoso. Sin embargo, supe desde el momento en que abrió la boca para decirme que definitivamente no estaba interesado en mí, sino en el tipo sentado a mi lado en el curso de historia europea. Caímos en la amistad más fácil de mi vida. No tengo que intentar ser otra persona cuando estoy con Rory. Me acepta exactamente como soy y, a decir verdad, me da un aire de confianza que no existe cuando él no está cerca.

Me apresuro y me lavo el cabello y el cuerpo, luego salgo de la ducha y hay una brisa de aire frío. El espejo que llega hasta el suelo en la parte de atrás de mi puerta está empañado, pero me acerco y lo limpio con una toalla, antes de envolverla con fuerza alrededor de mí. Mirándome a mí misma en el espejo todavía borroso, deseo por un segundo ser más delgada, más alta, tener labios más gruesos. Pómulos más altos, nariz más afilada. Las cejas perfectas.

Pero sé que son mis inseguridades las que se apoderan de mí y que tiene mucho que ver con mi madrastra.

Después de secarme y ponerme un par de sudaderas y una camisa vieja, camino de regreso a mi dormitorio y encuentro a Rory acostado en mi cama, mirando Gossip Girl en mi pantalla plana. Me da una pequeña sonrisa, pero se concentra en la televisión.

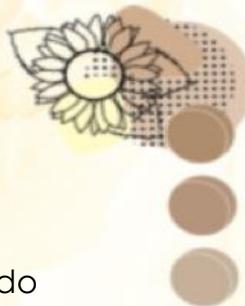
—Oooh, ¿es esta parte donde le disparan a Chuck? Lo juro, nunca me recuperé —le digo y me dejo caer a su lado en mi cama tamaño queen. Me acurruco a su lado y disfruto de los pocos segundos de silencio antes de que me bombardee con preguntas.

—¿Entonces qué pasa? ¿Es Mara? Ella es una puta, lo juro. Estoy tan harto de que te joda. —Se desvía por la tangente. Su odio por ella es tan fuerte como el mío. No es difícil de hacer cuando ella es horriblemente vil como es.

—No es Mara, sorprendentemente. No la he visto en veinticuatro horas completas y demos gracias a Dios. Aunque veinticuatro horas no es suficiente —suspiro.

—Entonces, ¿qué pasó realmente?

No digo nada por unos momentos, y me gana una palmada en el muslo.



—Hola, ¿estás en otro planeta esta noche? Jesús, perra.

—No puedes maldecir su nombre cuando estamos literalmente al lado de una capilla —me burlo y lo empujó hacia atrás—. Entonces... aparentemente Rhys Blackwood ha decidido que soy su último juguete. Está decidido a atormentarme...

Jadea y se sienta abruptamente.

—Disculpa, ¿qué? ¿Cuándo pasó esto? Espera, ¿sabe quién eres? —sus cejas se fruncen en confusión.

Mi estómago se retuerce de inquietud al contarle sobre mi encuentro con Rhys, porque, al contárselo, tendré que omitir parte de la verdad, y no puedo soportar el hecho de que tengo que mentir lo mejor que pueda. A mi querido Rory.

—Chica, será mejor que me lo cuentes. ¿Qué diablos está pasando?

Dejé escapar un profundo suspiro antes de ordenar mis pensamientos,

—La semana pasada, cuando estaba estudiando hasta tarde en la biblioteca, después de la medianoche... Rhys y sus amigos irrumpieron en la biblioteca. Al parecer, Sebastian estaba con una chica y dejó su teléfono en un estante, y tenían que conseguirlo. Escuché... algo que se suponía que no debía. Algo malo que podría meterlos en problemas, y ahora me odia.

—Está bien, pero ¿por qué? —pregunta, y mi estómago se revuelve.

—Es solo una broma estúpida, pero me acusó de delatarlo, lo cual no hice. No le he dicho nada a nadie, hasta ahora mismo.

—Entonces, déjame aclarar esto, ¿te odia porque cree que lo acusaste? —pone los ojos en blanco dramáticamente—. Primero que nada, ¿qué somos, fugitivos? A quién le importa lo que él y sus pretensiones de superioridad moral, amigos gilipollas pretencioso están haciendo. No sé por qué todo el mundo está tan obsesionado con él. Actúan como si fuera un dios, pero es un tipo normal con algunos tatuajes y mala actitud. Un bruto, tal vez. —Arruga la nariz con disgusto—. ¿Qué hizo él?

Bueno, yo no diría eso, pero... la parte de su mala actitud es correcta.



—Solo arrinconarme cuando estoy sola, asustarme, hace que me sienta incómoda. No me importa lo que estén haciendo, pero ahora él tiene una agenda para hacer de mi vida un infierno y solo quiero que vuelva a no saber qué existo. A diferencia de la mayoría de las chicas aquí, en realidad me gusta ser una don nadie. No quiero estar en su radar, ni siquiera quiero ser alguien que se le pase por la cabeza, pero aquí estamos. Ni siquiera me hagas hablar de lo que sucedió hoy en la clase de la literatura moderna. Tuve detención, Rory. Yo en detención. La primera infracción que he tenido. Literalmente, no es algo que me enorgullezca.

Gimo, recordando que cuando me despierte mañana, todavía tengo que enfrentarme a todas esas personas nuevamente, solo que ahora saben exactamente qué me gusta leer sobre múltiples parejas y sus enormes pollas.

Excelente.

Tener una infracción en mi historial no parece tan malo en comparación con ese pensamiento.

—¿Qué pasó? —sus ojos se ensanchan.

—Entonces, ¿Te acuerdas del nuevo libro de C.L. Matthews, que me recomendaste? ¿*Here Lives a Corpse*?

Él asiente y me da una sonrisa soñadora.

—Uf, sí. Estoy obsesionado con esa historia. Estamos obsesionados con una reina oscura. En serio, es mi favorita.

—Bueno, lo empecé anoche y me moría de ganas de leer más, así que saqué mi iPad, desde que llegué a la clase de literatura moderna temprano y comencé a leer. Él vino me robo mi iPad, y lo leyó en voz alta para toda la clase. Dio la casualidad de que era una escena con ambos chicos. Ambos. Chicos.

—Oh Dios mío. ¡No!

—¡Sí! Fue el momento más embarazoso e incómodo de mi vida. Quería matarlo con mis propias manos. —Dejo caer mi rostro entre mis manos y dejo escapar un gemido, luego lo miro de nuevo—. Quiero decir, ¿cómo se supone que volveré a mostrar mi rostro en clase? ¡Parezco una puta!



—Uh, te das cuenta de que Mara y su pandilla de perras falsas realmente tienen sexo con varios chicos a la vez, ¿verdad? No solo leen sobre eso. —Se ríe a carcajadas, echando la cabeza hacia atrás—. Chica, lo que esta gente piense de ti debería ser lo último de lo que te preocupe. Sabes que están en un viaje de poder basado en el dinero y sus apellidos. Mantén la cabeza gacha y estarás camino a Harvard antes de que te des cuenta.

Lo atraigo hacia mí en un fuerte abrazo y me deja permanecer cálida unos minutos, sintiendo el consuelo de mi amigo después de todo lo que he pasado hoy. Mi cerebro y mis emociones están completamente sobrecargados. Además de todo, me siento culpable por ocultarle cosas, pero lo quiero lo más alejado posible de esta situación. Lo estoy protegiendo. O al menos eso es lo que me sigo diciendo.

—Gracias, Ror. te quiero. Ahora, ¿podemos darnos un atracón de Gossip Girl y comer helado? Lo necesito.

Él asiente, luego se levanta y camina hacia la mini nevera-congelador para agarrar el recipiente y dos cucharas del mostrador. Durante el resto de la noche, saco a Rhys de mi cabeza y me concentro en el ahora.



A la mañana siguiente, estoy tentada a escapar, solo para no tener que enfrentarme a nadie después de los eventos de ayer, pero sé que esconderme no hará nada más que empeorar las cosas. Entonces, dedico más tiempo a maquillarme y a ponerme algunos rizos en el cabello. Me tomo mi tiempo porque sé que todos los ojos estarán puestos en mí durante todo el día, y lo menos que puedo hacer es lucir presentable si voy a ser la chica de la que más se hablará en la escuela.

Termino mi rutina, agarro mis libros y salgo por la puerta, aunque todavía tengo treinta minutos de gracia. Llego a mi primera clase antes de tiempo, y paso los primeros quince minutos sentada en el escritorio, inquieta,



esperando hasta que la primera persona camina por la puerta. Cuando entra y no hace nada más que mirar casualmente en mi dirección por un breve momento, dejo escapar un suspiro de alivio. Quizás la gente ya haya olvidado lo que pasó. Temo tener que ver a Rhys, especialmente ahora que está en juego toda mi nota de latín, lo que significa que Harvard también.

Excelente.

El resto de mis clases matutinas transcurrieron sin incidentes, y bajé un poco la guardia, permitiéndome sentir alivio de que tal vez mi humillación de ayer, será reemplazada por algo más escandaloso que desviará la atención de todos de mí.

Eso es hasta que visito mi casillero por primera vez en el día. En el segundo que lo abro, los paquetes de papel de aluminio brillante caen en una ola. Cientos, no miles, de lo que me doy cuenta que son condones, caen a mis pies.

“Magnum”

Se lee en la etiqueta.

Oh, Dios, no.

La risa estalla a mi alrededor y la gente saca sus teléfonos, tomando fotos para Snapchat. Me muerdo el labio para contener las lágrimas que brotan de mis ojos. No puedo dejar que se desborden.

No lo haré

Toda la escuela debe estar aquí presenciando, otro momento de pura tortura.

Saco el resto de los paquetes y hay un trozo de papel en el fondo de mi casillero. Lo recojo y veo el desordenado garabato escrito en tinta roja oscura.

“Por todas las pollas que te llevarás. Por ambos agujeros”

Dios, este maldito imbécil.

Hago una bola con el papel, lo tiro de nuevo a mi casillero y lo cierro de golpe con todas mis fuerzas. Lo juro, lo voy a castrar. Pasando por encima



de los condones, me abro paso entre la multitud de personas que ahora me rodean y me dirijo directamente a la oficina de administración.

Cuando llego al edificio, la hermana Mary Margaret está en la recepción y me saluda con una sonrisa.

TCOD | 57

—Hola, Valentina, ¿cómo estás esta mañana?

—Oh, hola, hermana Mary Margaret. Estoy genial, muchas gracias por preguntar. Me preguntaba si podría ayudarme con algo; tengo un pequeño favor, que pedir. —Le doy una sonrisa radiante y rezo en silencio para que ella esté dispuesta a ayudarme.

—Por supuesto, ¿qué puedo hacer?

Me inclino más cerca, mirando a mi alrededor para asegurarme de que no haya nadie escuchando, y susurro:

—Entonces, estoy trabajando con Rhys Blackwood para nuestra Tesis de literatura inglesa y sinceramente me olvidé de darle algunas notas que tenía tomadas anoche. Para ello, me preguntaba si tal vez podría darme su ¿Horario? Sólo para que pueda, ya sabe, ir a entregarles las notas. O incluso a su dormitorio. Puedo hacerlo muy rápido antes de mi clase de cálculo. Sé que técnicamente no debo hacerlo, pero esperaba, para mí tranquilidad, que pudiera ayudarme.

Le doy otra sonrisa. Estoy esperando que el trabajo que he hecho durante mi periodo libre aquí en la oficina de administración, así como la biblioteca, además de mi registro perfecto, me dé una especie de ventaja en la situación.

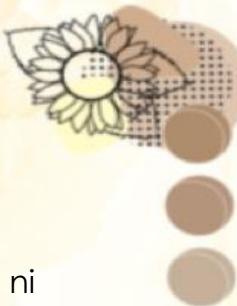
Ella me mira por unos momentos y susurra.

—Oh, Valentina, se supone que no debo hacerlo.

—Lo sé, y siento mucho tener que preguntar, realmente necesito brindarle estos papeles antes de nuestro período de literatura inglesa. No quiero que se meta en problemas.

—Está bien, pero por favor no se lo digas a nadie. Yo soy la que se metería en problemas.

Se da vuelta y regresa a la oficina detrás de ella. Unos momentos después, regresa con una hoja de papel en la mano.



—Aquí tienes —susurra, sus ojos recorriendo la oficina.

—Muchas gracias, hermana Mary Margaret, me aseguraré de que ni Rhys y ninguna otra persona, se entere de su noble gesto. Agradezco su ayuda —susurro en voz baja, luego agarro la hoja y salgo corriendo de la oficina antes de que pueda cambiar de opinión.

Último bloque, ¿cálculo avanzado?

¿Qué?

Rhys Blackwood está en un curso de nivel AP⁴. Echo un vistazo al resto de su horario y veo que cada clase que está tomando es un curso AP. Con su reciente tormento y ataques, olvide que en realidad es inteligente y es con quien estoy compitiendo por el primer puesto en nuestro año. Dada su falta de decencia humana, tiendo a olvidarme de estos detalles importantes.

Al azar, doblo el horario y lo meto en el bolsillo de mi chaqueta de punto, luego me dirijo directamente a la sala de matemáticas, con la esperanza de poder enfrentarme a él antes de su próxima clase. La campana suena cuando estoy a mitad de camino y maldigo para mis adentros.

Maldita sea.

Este es mi período libre, así que no llego tarde, afortunadamente, pero tengo tanto que estudiar, que debería estar haciéndolo en lugar de tener que decirle a Rhys Blackwood que se pudra.

Llego al salón de matemáticas y entro rápidamente, pero los pasillos están inquietantemente silenciosos porque la clase ya ha comenzado.

Estoy a mitad de camino por el pasillo, cuando siento que se me erizan los bellos de la nuca. Una sensación de aprensión se filtra dentro de mí. Dando la vuelta, estoy cara a cara con Rhys, y él sonríe amenazadoramente.

—¿Me estás buscando, supongo?

⁴ AP: Es un programa en los Estados Unidos y Canadá, el cual ofrece currículos y exámenes de nivel universitario a estudiantes de instituto.



Camino firmemente hacia donde está parado, hasta que mis dedos de los pies golpean la parte delantera de los suyos, hasta que está tan cerca que puedo oler el leve rastro de colonia y... él. Parecido al cedro y amaderado, con un toque de humo. Lo odio y lo odio a él. Odio la forma en que me hace apretar los puños en lugares que no tienen por qué estar involucrado.

—¿Me estabas buscando? —le pregunto. Se necesita todo lo que tengo para no arrojarme sobre él.

Se ríe, el sonido frío resuena por todo el pasillo desierto.

—¿Por qué te estaría buscando, Valentina? Nada de ti es memorable. ¿Qué podría necesitar alguien como yo de alguien como tú?

Estúpido.

Mis dientes rechinan mientras trato de no perder mi mierda. Trago el nudo de ira que llena mi garganta.

—Porque sabías que después de llenar mi casillero con esas... cosas, vendría a buscarme, y eso es lo que querías. Una vez más, me metí directamente en tu juego de mierda.

Su rostro no muestra nada, como un bromista que nunca revela su haz bajo la manga.

—Creo que estás un poco obsesionada conmigo. Sigues apareciendo dondequiera que esté, y si no supiera nada mejor, pensaría que me estás acosando. —Se acerca hasta que nuestros pechos se presionan juntos. Todo mi cuerpo retrocede ante su toque.

—Supérame, idiota. Ya tuve suficiente de esta mierda.

—Es algo bueno que me importe un carajo lo que tienes que decir, Valentina. —Su mirada se vuelve mortal. Como si, si pudiera, realmente me mataría, aquí mismo, en este mismo lugar sin pestañear.

—Mira, sé qué piensas que te delaté a ti ya tu pandilla de chicos de fraternidad, o lo que sea que creas que he hecho... no lo he hecho. Déjame en paz, vuelve a fingir que la gente como yo no existe. —Le suplico en un momento de debilidad.



—Ah, pero es muy divertido fingir que existes. Pero ambos sabemos que cuando todo está dicho y hecho, no eres nada. Valentina Carmichael pasas a un segundo plano. Nada extraordinario o que valga la pena recordar. —Él toca un mechón de mi cabello que está suelto cerca de mi cara y lo gira alrededor de su dedo, luego tira, acercándose aún más.

—No me toques. —Me estiro para apartar su mano, pero él captura mi muñeca a mitad de la palmada.

La sensación grande e insensible de su palma rodea mi muñeca fácilmente, y me empuja contra su pecho. Su toque se siente como si me hubiera quemado y lo odio. Estoy disgustada de que sienta que puede tocarme sin mi consentimiento.

—Olvidas quién diablos eres, corderito —murmura con frialdad, pasando un dedo solitario a lo largo de mi mandíbula, haciéndome temblar contra la parte cálida y dura de su cuerpo contra la que estoy presionada.

Lo odio. Lo odio más de lo que jamás he odiado a nadie. Odio cómo tiene un poder sobre mi cuerpo que no se merece. Odio que se necesite un toque suyo, y pierda mis pensamientos racionales y la voluntad de luchar.

—Te hago lo que quiero, cuando quiero, y tú mantienes la boca cerrada. Lo que deberías haber hecho en primer lugar. Gimotea tanto como quieras, no cambia el hecho de que voy a arruinarte, Valentina. —Con eso, me hace girar con facilidad y me golpea contra los casilleros detrás de mí. La frialdad del metal toca mi cara cuando su mano encuentra mi cuello, empujándome en él. Sus labios se acercan a mi oído y me susurra—: Sigue abriendo esa boca, corderito, y la voy a llenar con mi polla. Entonces veamos cuánto tienes que decir.

Mi corazón comienza a acelerarse en mi pecho cuando sus manos acarician mi espalda con rudeza, hasta que llega a mi trasero.

Su mano baja con tanta fuerza, tan rápido contra mi nalga, que me hace gritar. La sensación inmediatamente me pica y me hace temblar de repente. Siento el calor en mi piel donde estaba su mano.

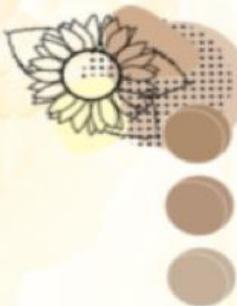
¿He mencionado lo mucho que lo desprecio?

—Deberías trabajar en lo de no parecer desesperada... es una mirada aún peor en ti que el acto inocente que haces.



Antes de que pueda siquiera pensar en una respuesta, me suelta y me deja sola en el pasillo con la boca abierta, mi trasero tierno y probablemente rojo, odiándolo incluso más que antes de buscarlo.

Ya estoy harta de este juego del gato y el ratón que está jugando, y tengo la sensación de que acaba de empezar.



CAPÍTULO 6

Rhys

TCOD | 62

—Rhys, no hay luz. Se ha ido por la tormenta —dice Rowan mientras regresa a la sala común, saliendo de la furiosa tormenta.

La lluvia golpea contra el costado de nuestra sala común mientras el viento azota afuera con tanta fuerza que la puerta tiembla sobre sus bisagras. Por lo que parece, no se detendrá pronto.

—Todo bien. Ve a la iglesia, consigue tantas velas como puedas sin que nadie se dé cuenta—le digo, y él asiente, se tapa la cabeza con la capucha y sale sin decir una palabra más.

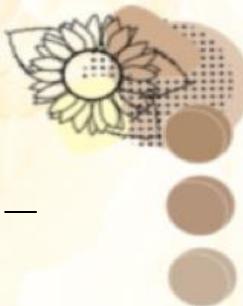
—¿Vamos a festejar en esta tormenta? —esta vez es Sebastián quien habla.

Está sentado al otro lado de la habitación, más silencioso que de costumbre, mientras lanza una pelota de fútbol al aire. Ha estado de mal humor durante los últimos días y no he tenido la oportunidad de preguntarle qué está pasando. He estado tratando de ponerme en contacto con el padre de Ezra para intentar sacarlo de la maldita cárcel, y parece que todo lo que le importa es enseñarle una lección, aunque preferiría que el apellido Kennedy no fuera arrastrado por el barro. Parece que su inclinación por ver sufrir a su hijo supera la opinión de los demás.

Joder, es todo lo que le importa a esta gente. Lo que les puede permitir su apellido. Dinero, fama, poder. Es todo un jodido juego, y uno en el que nunca iba a participar. Mi vida está muy lejos de los niños alimentados con cucharas de plata en esta escuela, y es parte de la razón por la que nunca he tratado de encajar en su molde.

—No muy diferente a cualquier otra noche —digo.

Mi cabeza ha estado jodida tratando de resolver la mierda con Ezra, junto con el hecho de que Valentina Carmichael está caminando con los labios sueltos mientras sostiene el resto de nuestro futuro en sus manos.



—¿Conseguiste que el amigo de Carmichael venga esta noche? —miro a Alec que está jugando a Xbox.

—Dijo que estaría allí. No hablé con él más de lo que me obligaste a hacerlo.

TCOD | 63

En lugar de responder, le tiro una taza y le golpea en la nuca con fuerza.

—¡Mierda! Estúpido. —Gime, pero nunca aparta los ojos de la enorme pantalla plana.

—¿Seguro que sabes lo que estás haciendo? —pregunta Sebastian.

—Sí, Rhys, ¿sabes lo que estás haciendo? Follando con la virgen de St. Augustine, ella es más santa que tú —interviene Alec.

Lanzo el empaque de las galletas Oreo que estoy sosteniendo y le golpea en la cabeza.

—¡Joder, hombre! Deja de tirarme mierda.

—¿Qué tal si me dejas a Carmichael a mí? Sebastian, tienes las manos ocupadas siendo la mascota de la profesora... literalmente, así que tengo esto.

—Vete a la mierda. —Se pone de pie abruptamente y entra como una tormenta en los dormitorios, y escucho que nuestra puerta se cierra de golpe detrás de él.

Obviamente, ella es la razón detrás de su estado de ánimo durante los últimos días.

El tipo es peor que una chica. Ahora tampoco es el momento de confrontarlo. La mierda ya está jodida con la marcha de Ezra. A diferencia de la mayoría de las relaciones de la escuela secundaria, nuestra amistad no es falsa e infantil. Nuestra amistad proviene de los niños que se aferraron entre sí en medio de sus mundos que se desmoronaron a su alrededor. Todos tenemos traumas infantiles que forjaron nuestro vínculo, y la lealtad que nos tenemos es inquebrantable.

Ellos sangran, yo sangro.



—¿Estás listo? Vamos a encontrarnos con Rowan en la casa y preparar las cosas, iluminar el lugar para esta noche —le digo a Alec, y me pongo la sudadera por encima de la cabeza. Negra, a juego con mis vaqueros, mi prenda favorita. Chucks, Vans. La misma mierda, un día diferente. Esta noche son unas Vans a cuadros blancos y negros a juego con la sudadera.

TCOD | 64

—Rhys. —Miro hacia arriba y veo a Alec parado frente a mí, con una expresión seria—. Sé que le estás haciendo pasar un mal rato a Bash... pero solo ten cuidado con él, ¿de acuerdo? Ya nos falta uno de nosotros, no quiero verlo caer en lo más profundo o alguna mierda.

Asiento con la cabeza.

Él tiene razón. Sebastian es, con mucho, el más emotivo de los cuatro y es obvio que está pasando por una mierda.

Sebastian es el chico bueno, el sensible. Alec es el drogadicto, que es demasiado frío para que le importe una mierda. Ezra es el alma de todas y cada una de las fiestas. Y luego estoy yo... el ángel caído de St. Augustine. Los cuatro formamos The Kings. Nosotros contra el puto mundo.

—Sí, trabajaré en eso. —Le doy una pequeña sonrisa y salimos juntos por la puerta, de regreso a la tormenta de afuera.

¿Pero Sebastián?

Necesito que saque la cabeza de su trasero, porque lo único en lo que deberíamos concentrarnos ahora es en sacar a Ezra. Cueste lo que cueste. Me ocuparé de eso mañana. Esta noche está reservada para Valentina Carmichael.

Una hora más tarde, estamos parados en medio de la casa abandonada que está a solo unos kilómetros del campus. Esta noche, afuera está oscuro como boca de lobo y la lluvia cae a cántaros, pero tenemos toda la casa iluminada con velas. No muy brillante, la oscuridad aún acecha en las sombras de la habitación, da una sensación de aprensión. Hay sofás y sillas que no combinan esparcidas por toda la sala de estar, mesas al azar preparadas para el beer pong... adentro esta noche, ya que el cielo se está cayendo afuera de la casa.

Toda la casa en sí es de arquitectura gótica que se asoma a dos pisos y medio de ladrillo. La familia que una vez vivió aquí fue asesinada por el



padre. Después de estar en el mercado durante años, quedó vacía hasta que llegamos nosotros.

Ya que solo somos Alec y yo, junto con algunos chicos del equipo, el lugar esta inquietantemente silencioso. Puedes escuchar cada crujido y gemido de la casa asentándose, y está dando una sensación espeluznante que envía un escalofrío por mi columna vertebral. Encaja perfectamente con lo que tengo planeado para esta noche.

Reviso mi teléfono y veo la hora. La gente comenzará a llegar pronto, así que subo las escaleras a la única habitación de la casa reservada para nosotros. Nadie puede entrar allí a menos que uno de los cuatro los traiga. Fuera de los límites.

Sin preguntas.

En el interior, hay una cama tamaño King, una mesa y un gran espejo de piso a techo que dejaron los dueños anteriores. Es un santuario intacto por el páramo de la escuela secundaria que se apodera de la casa todos los viernes y sábados por la noche. Me acuesto en la cama y cierro los ojos, escuchando la quietud de la casa, el golpeteo de la lluvia golpeando el techo, el viento azotando afuera. Un pequeño fragmento de silencio al que quiero aferrarme por unos momentos más.

La constante caída de la lluvia me adormece hasta quedarme dormido. Cuando me despierto, la casa está ruidosa con charlas y música. Las paredes vibran con el volumen, y está la misma pelirroja de la otra noche inclinada sobre mí, sentada a horcajadas sobre mis caderas, sin nada más que sujetador y bragas.

—¿Qué carajo?

Me incorporo abruptamente y ella se cae y se suelta de mí enfadada.

—Jesús, Rhys, ¿qué diablos? —llora y se arrastra por un lado de la cama.

—¿Cómo entraste aquí?

Me levanto de la cama y pongo distancia entre nosotros. Estoy jodidamente molesto por la audacia de esta chica.



—Nos divertimos la otra noche, quería repetir ya que nunca terminaste. —Se ríe y se acerca.

—Entonces, ¿pensaste que podrías venir aquí y follarme mientras estaba literalmente dormido?

Sus ojos se abren cuando mi voz se eleva.

—Yo-yo... —Tartamudea sobre sus palabras y comienza a buscar su ropa desechada.

—¿Qué tal esto? —Camino hacia donde estoy parado justo en frente de ella—. Joder, no me hables, no pienses en mí, mierda, ni siquiera fantasees con tus labios envueltos alrededor de mi polla. Esa mierda nunca volverá a suceder. —Me burlo. Mi mandíbula se aprieta al mismo tiempo que mis puños. Ambos están hechos una bola a mi lado con ira.

—Todos tenían razón. Eres un idiota, Rhys Blackwood.

—No lo olvides, joder.

Se estremece cuando mi voz resuena por toda la habitación y sus ojos se llenan de lágrimas. Agarra su camisa y pantalones, y sale corriendo de la habitación todavía usando solo su sostén y bragas.

Mierda.

No puedo evitar pasar mis manos por mi cabello con frustración. Un hábito que me encuentro haciendo demasiado.

Mi teléfono suena desde la mesita de noche, un mensaje de texto de Alec diciéndome que Rory está aquí y Valentina está con él.

Perfecto. Puedo dejar salir mi ira sobre la persona que realmente se merece eso.

Abajo, la fiesta es electrizante. Todos están entusiasmados con la emoción del fin de semana, un descanso de la agotadora carga de cursos que se necesita para inscribirse en St. Augustine y la constante vigilancia de la iglesia católica. No hay margen de error. Las infracciones son diez veces más graves aquí que en cualquier escuela normal.



Los padres pagan miles de dólares para que sus hijos caminen por el camino recto aquí, para asegurarse de que el mundo exterior no influya en la adolescencia de sus hijos, donde pueden ser buenos estudiantes. Sin embargo, dichos estudiantes harían cualquier cosa por un trozo de libertad. La oportunidad de rebelarse.

TCOD | 67

Pero la libertad nunca es gratuita. Siempre tiene un precio.

La gente como yo nunca tendría la oportunidad de ser libre. Los demonios encadenados a mí nunca me darían un respiro del infierno en el que vivo.

—Oye, Rhys, que fiesta de mala muerte —llama David desde la cocina mientras se acerca a mí.

—Que te diviertas. —Le doy un puñetazo cuando paso, pero no me detengo a conversar.

Tengo una tarea esta noche y es poner de rodillas a mi corderito.

Mis ojos la buscan en la habitación, solo deteniéndome por un segundo cuando veo la pelirroja de esta noche en la esquina con sus amigas, mirándome. Si las miradas mataran, estaría muerto antes de saber qué me golpeó. Apenas dejo que mi mirada revolotee sobre ella mientras busco en la habitación a Valentina, y finalmente la encuentro parada cerca de Rory en la esquina derecha de la habitación, donde el brillo de las velas es escaso.

Lleva una sudadera con capucha holgada que se traga su cuerpo y un par de jeans rotos. Más atrevida de lo que la he visto antes. Su cabello está suelto en rizos alrededor de su rostro y está usando maquillaje. Sus brazos están cruzados sobre su pecho, una expresión aburrida se apodera de su rostro, pero detrás de él, puedo ver que está ansiosa. Esta no es su zona de confort. Ella solo está aquí por Rory, y él solo está aquí porque lo invité.

Cuando dije que la escuela era mía, no estaba mintiendo. Me tomó menos de veinticuatro horas saber todo sobre Valentina Carmichael, todo lo que quería aprender. Incluyendo a su mejor amigo, Rory, quien está enseñando cálculo a Alec.



La miro al otro lado de la habitación como un león acechando a su presa, dando vueltas, enjaulándola. Esperando hasta el momento adecuado para atacar. Estratégico y perfectamente planificado.

Alec se acerca a Rory, estrechando su mano y alejándolo para mostrarle los alrededores. Antes de que pueda, Rory se inclina rápidamente hacia Valentina y le susurra algo al oído, luego ella asiente ligeramente. Le dijo que iba a tomar unas copas, si tengo que adivinar, aunque parece nerviosa por su salida. Puedo leer sus labios desde aquí, incluso desde donde está parcialmente escondida en las sombras. Ahora no hay nadie alrededor para salvarla.

Al igual que no hay nadie que la escuchara cuando tome lo que es mío.

Cruzo la habitación hasta que la alcanzo. Lo primero que me golpea es el ligero olor floral de su perfume. Es dulce, casi enfermizo, y es todo lo que esperarías de alguien tan remilgado y correcto como Valentina Carmichael.

Es todo lo que quiero arruinar.

La virgen perfecta, inmaculada e intacta que se cree la santa.

Pieza a pieza la romperé, hasta que no quede nada.

Incluso si es la última maldita cosa que haga.

Cuando se da cuenta de que estoy parado frente a ella, sus ojos se abren con sorpresa. No esperaba que la encontrara, pero aquí estoy.

Pongo mi mano sobre su boca antes de que ella pueda decir algo y la jalo contra mí, luego me alejo de la multitud, hacia el pasillo. Está completamente oscuro y es uno de los únicos lugares de la casa que no está lleno de gente.

Ignoro la sensación de su cuerpo apretado contra el mío, y la respuesta que mi polla parece tener hacia ella, independientemente del odio que siento por ella.

Ella se retuerce contra mi agarre, pero aprieto mis brazos y medio la llevo escaleras arriba hacia mi habitación. Una vez que llego a la puerta, uso una mano para buscar en mi bolsillo y sacar la llave que me aseguré de



agarrar y usar antes de salir, la empujo adentro, cerrando la puerta detrás de nosotros.

—¡Eres un psicópata! —su voz sale en un chillido mientras se aleja de mí por la habitación. Cada paso que ella da más lejos de mí, doy un paso más cerca, hasta que ella no tiene a dónde correr.

TCOD | 69

—Sociópata, pero lo suficientemente cerca.

—He terminado con tu mierda, Rhys, lo digo en serio. Estoy tan jodidamente harta de esto... lo que sea que pienses que es esto. ¿Crees que te delaté? Bien. Quieres odiarme por algo que ni siquiera hice, entonces está bien. Pero esto... —Se acerca hasta que está en frente de mí—. Termina aquí. ¡Déjame sola!

» Encuentra a alguien más a quien aterrorizar, porque no voy a ser yo —mete su dedo en mi pecho con fuerza, y estoy casi impresionado.

Capturo su mano en la mía y la aprieto con fuerza, sin soltarme cuando hace una mueca y sus cejas se juntan en su frente de dolor.

—Es casi impresionante que tengas las pelotas para enfrentarte a mí. Casi. —Me acerco y hago que retroceda más en la habitación. No puedo controlar la sensación de pura excitación que me golpea mientras ella se defiende—. Pero no olvides quién eres. No olvides a quién has jodido. Ese fue tu primer error. El segundo fue pensar que estabas a salvo aquí por un segundo. Este es mi puto mundo. Mi escuela. No hay un momento en el que no pueda encontrarte. Se con quien estas. Que estás haciendo. Subestimaste a la persona más poderosa de St. Augustine. Ahora, eres un juguete para jugar con él hasta que me aburra. Hasta que ya no tenga ganas de castigarte por lo que has hecho. —Me acerco más y más, susurrando hasta que siento los jadeos de sus pulmones, el jadeo de su pecho. La tensión de su cuerpo—. ¿Cómo se siente tener la atención de alguien por una vez? Incluso si es por las razones equivocadas.

Sus ojos llenos de lágrimas, y la determinación de la que estaba tan llena de desliza momentáneamente y veo que mis palabras la lastiman. Bien. Quiero lastimarla.

De más formas de las que podía imaginar.

—Vete a la mierda.



—Ah, Valentina, ¿qué te dije de tu boca? Debes querer que te la folle.

Sus ojos revolotean detrás de mí y me esquiva, lanzándose hacia la puerta. Antes de que esté a mitad de camino, la agarro, la arrastro hacia atrás y la tiro sobre la cama.

—Verás, he estado pensando... —digo mientras ella se revuelve contra el cabecero de la vieja cama de madera.

Las velas proyectan un brillo bajo y cálido en la habitación. Lo suficientemente oscuro para sentirme prohibido, pero lo suficientemente claro como para poder leer el miedo en sus rasgos.

Nunca me cansaré de verlo grabado en sus rasgos.

—He estado pensando en lo que podría hacerle a la dulce e inocente Valentina Carmichael en lo que encaja con el crimen.

—No me vas a hacer nada, Rhys. Si crees que lo conté antes... le gritaré a toda la escuela lo que me estás haciendo.

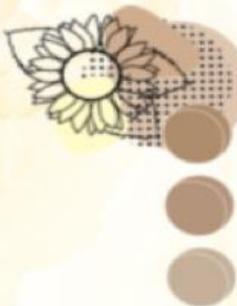
—¿Eso es una amenaza? Tienes razón, corderito, gritarás... eventualmente... pero no por la razón que crees. —Me acerco a la cama y me subo el colchón de felpa. Cada centímetro más cerca de ella, ella retrocede, luego se congela cuando su espalda golpea la cabecera—. Excepto que no le vas a decir nada a nadie. Vas a cerrar tu maldita boca, como se suponía que debías hacer en primer lugar. ¿Y sabes cómo lo sé?

Extiendo la mano y envuelvo mis dedos alrededor de la piel pálida de su tobillo, y la tiro hacia mí. Ella deja escapar un grito y trata de sentarse, pero mi mano encuentra su garganta mientras me siento a horcajadas sobre sus pequeñas caderas. En este momento, con mi enemiga debajo de mí, a mi merced, siento más poder del que jamás he sentido. Es indescriptible y adictivo.

Mis dedos se aprietan alrededor de su garganta y sus manos vuelan hacia mi agarre, tratando de apartar mis dedos de ella. No voy a cortarle la capacidad de respirar. Todavía.

Inclinándome, acerco los labios a su oreja.

—¿Recuerdas nuestra pequeña... cita en la biblioteca el otro día? ¿Cuándo tenía mi dedo en tu coño y tú llorabas por más?



Sus ojos se abren.

—Eres un mentiroso. No te pedí que me tocaras, ¡me obligaste!

—¿Lo hice?

Me río antes de arrastrar mi nariz por la suave piel de su mejilla.

—La forma en que lo veo y la forma en que Sebastian estaba grabando en su teléfono, parecía que te gustaba mucho, Valentina.

Ella todavía está debajo de mí por completo. Creo que dejó de respirar cuando lo dije. Sus ojos están fuertemente cerrados. Me pregunto si se habrá desmayado, pero las lágrimas que brotan de sus ojos muestran que está escuchando cada palabra que digo.

—¿Qué pasa, corderito, te he asustado? ¿Te preocupa que vaya a delatarlo con todo el mundo en St. Augustine? Mostrarles lo que hay debajo de tu exterior demasiado bueno, ¿cómo eres una putita que quiere ser follada por alguien como yo? El chico malo que te ensuciará. ¿Es eso lo que te asusta?

Mi lengua se lanza para saborear la salinidad de sus lágrimas. Me vuelvo adicto a cada segundo que la tengo.

—Eres malvado —escupe, sus ojos se abren para sostener mi mirada.

—A diferencia de ti, no tengo que fingir ser otra cosa que quien soy. Prefiero ser el mismo diablo que un soplón o un maldito mentiroso. Tú eres ambas cosas. —Le susurro a los labios—. ¿Cómo se siente estar impotente, Valentina? No importa qué, nadie vendrá a rescatarte. Sellaste tu destino en el momento en que abriste la boca.

Deslizo mi mano bajo la holgada sudadera con capucha hasta que mis dedos se deslizan contra la suave y cálida carne de su estómago.

—Quiero lastimarte, quiero romperte. Quiero ser la razón por la que tus pesadillas nunca se detengan cuando cierres los ojos. —Mis palabras gotean con amenaza, y me comprometo con cada puta palabra de esta promesa. Al estar sobre ella, echa raíces en mí y florece con sus lágrimas.

Ella gime cuando aprieto mis dedos alrededor de su garganta.



—Estoy seguro de que Harvard nunca aceptaría a una estudiante con un video sexual, ¿verdad? Da la casualidad de que el padre de Sebastian es muy amigo del decano, y odiaría que apareciera en su correo electrónico junto con tu entrevista. Te dije que nunca me subestimes, Valentina. Mi alcance va más allá de lo que puedas imaginar.

Las lágrimas fluyen libremente de sus ojos ahora, y por primera vez, veo puro odio en las profundidades de los tormentosos iris azules.

—Eso ni siquiera sería lo peor que podría hacerte. Créeme cuando te digo, no hay nada más que me gustaría hacer que verte caer en llamas. Pero estoy disfrutando demasiado este juego para ponerle fin ahora.

Dejo ir su garganta y me bajo de ella. Se sienta bruscamente, pero no hace ningún movimiento para huir.

—Ven aquí —le digo mientras me levanto de la cama y me paro a un lado. Empiezo a desabrocharme los vaqueros y sus ojos se abren como platos—. No lo pedí, Valentina. Ahora. ¿De verdad quieres seguir haciendo esto por las malas?

Se mete el labio inferior rosado y regordete en la boca, tratando de contener las lágrimas, pero fracasando.

—Por favor, no hagas esto.

Me inclino hacia adelante y mis dedos se entrelazan en su cabello largo y oscuro en la nuca, y la atraigo hacia mí. No soy gentil y no me importa una mierda. Ella hace una mueca y deja escapar un débil gemido.

—Sácame la polla.

Mirándome a través de pestañas espesas y oscuras, sus ojos se abren increíblemente.

—No voy a tocar tu polla —se burla.

Aprieto mi agarre en su cabello, acercándola más.

—Valentina, mi paciencia se está agotando. Saca mi maldita polla.

Solo hace una pausa momentánea, como si esperara a que dijera que solo estaba bromeando cuando le ordené que me tocara la polla.



—En realidad, no puedes pensar que te tocaría voluntariamente, Rhys. Lo morderé. Pruébame.

Inclinándome, levanto su cabeza por su cabello con tanta fuerza que hace una mueca.

TCOD | 73

—¿De verdad quieres ver lo serio que hablo con esto, Valentina? Parece estúpido de tu parte renunciar tan fácilmente a tu sueño de Harvard.

Ella frunce el ceño antes de levantar una mano temblorosa, luego acaricia mi cremallera suavemente, bajando lentamente centímetro a centímetro hasta que mis jeans cuelgan abiertos, por debajo de mis caderas, exponiendo mis calzoncillos negros. Me estiro detrás de la cabeza, me quito la sudadera y la camiseta, las tiro a un lado.

Sus ojos viajan a lo largo de mi torso, vacilante, tímida, como el corderito que es. Ella da una mirada a mis caderas, a los tatuajes, y continúa hacia arriba hasta que se detiene en las barras plateadas de mis pezones. Tomando un aliento fuerte y tembloroso, sus dedos se sumergen en la cintura de mis calzoncillos, y por primera vez en tanto tiempo como puedo recordar, mi polla está dura, por sí sola, sin que yo fuerce nada. Sin tener que cerrar los ojos con fuerza e imaginar nada menos a la chica que está de rodillas frente a mí.

Mis dedos todavía están entrelazados dentro de su cabello y le doy un apretón amenazador.

—Hazlo, Valentina.

—N-ni siquiera sé qué hacer, Rhys. Por favor, déjame ir y nunca volveré a mirarte a ti ni a tus amigos. Volveré a ser una don nadie y nunca volverás a pensar en mí. Por favor.

—No es ciencia espacial. Hazlo. No eres la mejor estudiante de una de las escuelas más prestigiosas de Nueva Inglaterra por nada.

Sin otra palabra, cuadra los hombros y mete la mano en la cintura de mis calzoncillos. El suave y cálido roce de sus dedos sobre la piel de mi pene desnudo es suficiente para casi hacerme gemir en voz alta.



Se supone que se trata tener el poder. Haciéndola someterse. Un castigo por sus malas acciones, pero en algún punto del camino, la línea se ha vuelto confusa.

No aparto mis ojos de ella mientras toma mi polla en su mano, vacilante, luego arrastra sus ojos hacia arriba para encontrar los míos. Me toma en su puño y aprieta con fuerza.

—Pruéba cualquier cosa con mi pene en tu mano y tendré al decano en el marcado rápido antes de que puedas parpadear, corderito. Todos en St. Augustine sabrán que eres una putilla que se pone de rodillas.

Sé que ella lo pensó. Yo también lo habría hecho.

—Así es como va a ir esto. Vas a chuparme la polla, como la buena puta que eres, y luego te vas a ir. Con mi semen en tus labios, mi cara en tus pesadillas y un maldito dolor insaciable entre tus muslos que nadie más que yo podría saciar.

Traigo mi pulgar para frotar su labio inferior. Arrastrándolo por la carne sensible y metiéndolo dentro de su boca hasta que esta plano contra su lengua.

—Chupa.

Hace lo que le digo sin que se lo diga dos veces, y me chupa el pulgar profundamente en su boca cálida y húmeda. Retrocedo un poco más hasta que ella se atraganta.

—Considera esta tu lección; ahora sabes lo que harás.

Mirándome, saca mi pene de mis calzoncillos y los empujo más abajo por mis caderas hasta que me llegan a las rodillas, junto con mis jeans. Finalmente mira mi polla y sus ojos se le salen de la cabeza.

—Yo... eso... no puedo meter tu... —tartamudea—. en mi boca. ¡Tu pene está perforado!

—Envuelve tus labios alrededor de mi polla, Valentina. El piercing no te impide meterme en tu garganta —le digo, empujando su cabeza hacia mi polla.



Estoy cansado de hablar. Estoy cansado de darle un tiempo que no se merece.

Tomo mi polla en mi mano, estoy tan duro que duele, y la froto alrededor de sus labios que están bien cerrados. Lentamente, abre la boca y se mete la cabeza en la boca. Torturándome, jodidamente lento, desliza sus labios por mi polla. El toque suave y aterciopelado de su lengua roza el punto sensible alrededor de mi cabeza, bailando sobre la barra de mi perforación del frenillo, y esta vez gimo.

Ella se queda quieta, apartando su boca de mí.

—Lo siento... yo... nunca he hecho esto.

—Deja de hablar.

La levanto de la cama y camino hacia atrás hasta que la parte posterior de mis rodillas golpea la silla de felpa situada en la esquina de la habitación. Vuelvo a caer en la silla, llevándola conmigo, metiéndola entre mis piernas. Estoy jodidamente duro y quiero su boca en mi pene antes de que la poca paciencia que le he otorgado se acabe.

No hace ningún movimiento para agarrarme de nuevo hasta que ve la mirada en mis ojos, una mezcla de calentura y asesinato, más una que otra.

Sus labios se envuelven alrededor de mi cabeza y chupa, luego lleva su puño para envolverme. Enredo mis dedos en su cabello y la empujo hacia abajo sobre mi polla hasta que siento la carne caliente de la parte posterior de su garganta.

Se siente como el cielo, si fuera un maldito lugar al que ir.

Un pecado digno de mil muertes. Con mucho gusto ardería por esto.

—Recuerda esto, corderito, esta noche... cuando estés escondida en la falsa sensación de seguridad de tu dormitorio. Siempre que no haya nadie cerca. Metes los dedos en el algodón de tus bragas y piensas en mí mientras te follas.

Con eso, uso ambas manos para envolver el cabello contra su nuca y empujo mi polla por su garganta. Ella se ahoga cuando le golpeo la parte



posterior de la garganta, pero trata de llevarme todo el camino. Una y otra vez, le follo la garganta, hasta que se atraganta con mi polla.

—Te gusta mi polla en tu garganta, ¿no es así, Valentina? —la aparto de mi polla y me paro, dejándola de rodillas ante mí.

TCOD | 76

Es la maldita vista más hermosa que he visto en mi vida.

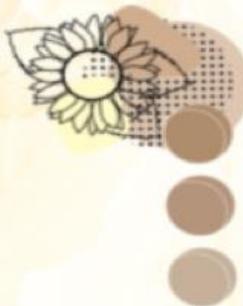
El rímel le corre por la cara en un desordenado rastro de lágrimas, la saliva cubre su boca y le baja por la barbilla por llevarme por su garganta una y otra vez. Guío mi polla de regreso a su boca y aprieto los ojos cerrados cuando golpeo la parte posterior de su garganta de nuevo. Mis manos encuentran su cabello una vez más, y empujo más fuerte en su boca hasta follar su garganta.

Cada vez que ella hace arcadas contra mi polla, me pone más duro, me envía más cerca del borde. Ella trata de alejarse cuando voy demasiado profundo, pero la empujo hacia abajo sobre mi polla, sin soltarla incluso cuando ella jadea a mi alrededor.

Cuando siento el familiar cosquilleo en la base de mi columna, sé que estoy a punto de correrme. La aparto de mi polla y ella se sienta sobre sus muslos. Envuelvo mi mano alrededor de mi polla y me corro sobre su cara. Me corro hasta agotarme, y el semen cubre sus mejillas, su barbilla, sus labios.

Ella me mira a través de las mejillas manchadas de rímel, los ojos llenos de lágrimas por tener mi polla en su garganta.

—Espero que recuerdes cómo se siente esto, Valentina. Porque a partir de este momento, la única persona que te tocará será yo. Nadie se acercará a diez pies de ti. Te he arruinado. Bienvenida al infierno, corderito.



CAPÍTULO 7

Valentina

TCOD | 77

Pensaba que Rhys había terminado conmigo después de la noche en la Abadía, estaba muy equivocada. Esta semana ha sido un infierno. Si bien no me ha acorralado ni me ha obligado a hacer algo vil, ha estado en todos los sitios a los que he acudido. Cosas pequeñas e insignificantes para algunos, pero está astillado lejos de mi resolución cada vez.

Cuando estaba trabajando en la oficina de administración, archivando el papeleo, me encerró en la sala de archivo durante más de una hora, hasta que finalmente alguien me escuchó golpear la puerta, mis puños estaban doloridos y magullados, y me dejó salir.

Estaba tan enojada que accidentalmente maldije frente a la hermana Agnes y luego ella me hizo pulir los bancos de la capilla toda la noche. Si eso no fuera suficiente, a la mañana siguiente, mientras caminaba a clase, Mara me hizo tropezar frente a todos, haciendo que todos mis libros salieran volando. Yo estaba en el final de la cuerda.

Afortunadamente, Rory vino con copiosas cantidades de comida chatarra y miramos Thirteen hasta que nos desmayamos por coma alimenticio.

Para el miércoles, ya había tenido suficiente de su mierda, y apenas comenzaba.

La tarea que entregué de literatura inglesa para nuestra tesis, en la que, por supuesto, él ni siquiera intentó participar, obtuvo una C. La primera C que tuve en toda mi vida, y pasé toda la noche llorando en mi dormitorio, tratando de formular algún tipo de plan para dejar de trabajar con él.

El jueves llegó y se fue. Mayormente tranquilo, hasta que escuché que fue a visitar a Ezra a la cárcel y fue excusado.

Por qué recibe el trato especial que recibe, no lo entiendo.



Afortunadamente, su acoso no fue de naturaleza sexual e hizo todo lo posible para evitar cualquier contacto personal conmigo. Lo cual está perfectamente bien para mí, porque la noche en la Abadía fue la cosa más vergonzosa, degradante y repugnante que me ha pasado.

Lo que es aún peor... es que no puedo dejar de pensar en eso. En él. En lo que hicimos en ese dormitorio. Pienso en eso cuando estoy sola, en mi cama, tal como él dijo que haría. Es vergonzoso. Sé que está mal, pero no puedo detenerme. Me odio por los pensamientos que sigo teniendo.

¿Qué tipo de persona se siente atraída por alguien tan malvado como Rhys Blackwood?

Alguien que está tan arruinado como él, eso es.

La biblioteca está tranquila y desierta, lo que es de esperar cuando es bastante después de la medianoche de un sábado.

Exactamente una semana desde que estuve sola con Rhys. Parecía que la vida volvía a la normalidad. Volví a ser una don nadie y todos estaban de fiesta en Abadía mientras estudiaba mi vida. Una punzada de celos golpea mi estómago con toda su fuerza.

No soy como la mayoría de las chicas de St. Augustine, teniendo todo y más al alcance de la mano. Si suspenden una clase, su querido papá solo tiene que hacer una llamada telefónica al director y, de repente, obtienen un sobresaliente. Nunca han tenido que mover un dedo por nada en sus vidas. Eso es lo que sucede cuando el nombre de su familia está al lado de la escuela.

¿Pero para gente como yo?

Tenemos que sacrificarnos y estudiar hasta desmayarnos con los libros por delante. No nos permitimos los mismos lujos. Pero, por muy fugaces que sean los celos, se van. Mi título, mi estatus de mejor estudiante. Mi GPA. No me pasé las noches en una fiesta, no hice trampas ni mentí para conseguir la nota que necesitaba. Lo hice todo con un trabajo increíblemente duro por el que he sacrificado todo.

Las cosas fueron demasiado lejos la semana pasada. Debería entregarlo, debería hacer muchas cosas, pero tengo demasiado miedo de lo que me hará decir la verdad en el futuro. Hay tanto en juego. Mi carrera



universitaria podría arder si dice la verdad, si realmente hay algún video de nuestro último altercado. Harvard no se detendrá a hacer preguntas sobre lo que realmente sucedió; me pondrán en la lista negra simplemente porque una estudiante potencial está involucrada en cualquier tipo de escándalo.

Las personas que asisten a una escuela de la Ivy League tan prestigiosa como Harvard no tienen segundas oportunidades y no puedo dejar que me arrebaten el futuro por un video. No hay nada que pueda hacer para detenerlo, estoy completamente indefensa y completamente a su merced.

No es como si quisiera pasar cada momento libre que tengo con la cabeza enterrada en un libro de texto, hay muchas otras cosas que preferiría hacer, pero si me relajo, entonces podría perder mi única oportunidad en Harvard.

Abro el PowerPoint que el profesor nos asignó en clase hoy en mi iPad y rápidamente toco las primeras diapositivas, tomando notas sobre la marcha cuando escucho un ruido sordo desde el otro lado de la biblioteca.

Inmediatamente me levanto de la mesa y agarro mi teléfono.

Después de la última vez que estuve sola en la biblioteca, estoy permanentemente nerviosa y ansiosa. Me aseguro de tener mi teléfono cargado y cerrado en caso de que lo necesite. Una pizca de protección que me da una mínima sensación de seguridad.

La única razón por la que estoy aquí esta noche y no en mi dormitorio es porque mi vecina tiene una inclinación por el sexo nocturno con los estudiantes de primer año y mis calificaciones no pueden permitirse el lujo de sufrir por eso. Le pregunté si había alguna forma que pudiera encontrar en otro lugar para "pasar el rato", me llamó mojigata y me dijo que me fuera a la mierda.

No puedo evitarlo si ella es tan ruidosa que puedo escuchar cada cosa a través de las delgadas paredes del dormitorio. Sin mencionar que la cama golpeó la pared con tanta fuerza que me cayó mi estante flotante, casi causándome la muerte repentina. Entonces, ahí fue nuestra conversación, y ahora estoy aquí. En el único lugar en el que preferiría no volver a estar sola nunca más, solo para poder tener un lugar tranquilo para estudiar.



Excepto que ahora, mi lugar tranquilo está manchado por la oscuridad que es Rhys Blackwood.

Todo lo que toca se convierte en un desastre carbonizado y arruinado. Los lugares en los que una vez me sentí cómoda y segura son ahora los lugares en los que temo poner un pie dentro. La biblioteca, los pasillos, la clase cada vez que soy la primera en llegar. Constantemente lo busco por encima del hombro, consciente de cómo puede atacar en cualquier momento. Esto no es solo aprensión, está lleno de paranoia.

Antes de entrar a la biblioteca esta noche, respiré hondo y me recordé que tener miedo es solo darle más munición a Rhys para su arsenal, y me niego a darle más de lo que ya ha tomado. Es un mantra que he adaptado durante los últimos días y lo único que mantiene a raya la ansiedad.

—¿Quién está ahí? —grito.

Los estantes que me rodean son oscuros, solo iluminados por el pálido resplandor de la luz de la luna que brilla a través de los grandes vitrales a lo largo de la pared. No escucho nada más, pero una sensación de aprensión se instala profundamente en mis huesos y quiero huir por instinto.

¿Conoces esa sensación en la boca del estómago que te indica cuando las cosas van mal?

Escucha esa sensación, porque rara vez se equivoca.

La sensación en mi estómago me decía que corriera y no mirara atrás.

Otro golpe, esta vez más cerca.

No he tenido noticias de Rhys en una semana. ¿Ha vuelto por más de su versión jodida de castigarme?

Los latidos de mi corazón se aceleran dentro de mi pecho. Un golpe furioso contra mi delicada caja torácica, como si pudiera estallar en cualquier momento.

No puedo ver más allá de la cruda oscuridad de las sombras entre los estantes. Todo es negro. Es lo que acecha más allá de esas sombras lo que provoca el miedo incómodo en lo profundo de mi estómago. Rápidamente puse todas mis cosas en mi mochila, sin preocuparme en lo más mínimo por poner las cosas allí de manera ordenada u organizada. Antes de que pueda



meter las últimas cosas en mi mochila, una figura alta y oscura sale del manto de oscuridad.

Dejo mi cuaderno sobre la mesa y agarro mi bolso, me lo dejo al hombro y corro. No espero a que me atrapen, corro antes de volver a ser la víctima en una situación en la que nunca quise estar. Mis pantorillas arden mientras corro hacia la puerta de salida. Lo escucho detrás de mí, pero no miro hacia atrás. No me detengo. No paro.

Llego al penúltimo estante antes de sentir un par de brazos envolverme y tirarme hacia atrás. Mi mochila es tirada en algún lugar detrás de mí en la pelea, pero no dejo de luchar para preocuparme por eso. Me muevo y pateo, y estoy a punto de gritar cuando una mano cálida y fuerte me tapa la boca, silenciándome.

—Cálmate, joder.

Rhys. Por supuesto. Debería haber sabido que solo alguien tan psicótico como él intentaría secuestrarme en la biblioteca.

No una, sino dos veces.

Me agito bajo su agarre, tratando de liberarme en vano. Simplemente me abraza con más fuerza, y después de unos minutos tensos y minuciosamente silenciosos, suelta su mano de mi boca.

—¿Qué pasa, corderito, pensé que amabas tu preciosa biblioteca?

—Eso era antes de que me atacara un psicópata. —Trato de pisotear su pie, pero por supuesto está un paso por delante y me esquiva fácilmente.

—Mmm, la gatita tiene garras esta noche, ya veo. Me gusta cuando te defiendes. —Su voz es baja y burlona en mi oído, y hace que un escalofrío recorra mi espalda.

Todo lo que susurra es una amenaza. Nunca estoy a salvo cuando él está cerca. Aun así, quiero pelear con él con cada gramo de mi ser. Puede que no sea franca ni confiada en la vida, pero cuando se trata de él, siento un tipo de fuego en lo profundo de mí y solo se enciende cuando está cerca.



Me esfuerzo por liberarme de su agarre y él se ríe burlonamente de mis intentos. Aprieto la mandíbula con tanta fuerza que se me pueden romper los dientes, pero estoy completamente atrapada.

Afloja su agarre a mi alrededor y siento frío donde se estaba presionado con fuerza contra mí.

TCOD | 82

—Pensé que te encontraría aquí sola un sábado por la noche. — Se inclina y recoge el libro de texto que se ha caído de mi bolso—. Historia europea. Hm, ya sabes si alguna vez necesitas un tutor... Tengo el promedio más alto de toda la clase. Siempre estoy cerca para ayudar a los estudiantes necesitados y menos afortunados. —Sonríe y empuja el libro hacia mí.

Me golpea de lleno en el pecho y me empuja hacia atrás. Da un paso más cerca. Por cada paso que da, retrocedo otro.

—Dime, Valentina, ¿ser la maldita Srta. Perfecta te excita? La actitud de santidad. ¿Cuántas veces te has tocado el coño esta semana? ¿Te corriste alrededor de tus dedos mientras pensabas en atragantarte con mi polla?

Continúa acechando hacia adelante lentamente, como un depredador, como he llegado a conocerlo, la serpiente y el ratón. A sus ojos, estoy lista para tomarlo.

—¿Hace que tu dulce coño se moje, sintiéndote superior a todos tus compañeros de clase?

—Eres repugnante. Todo lo que quiero es que me dejes en paz y encuentres a otra pobre chica inocente de la que aprovechar porque estoy harta de tu mierda. —Mi estómago se revuelve, pero mi corazón se acelera. Hay una extraña sensación de algo profundo en la boca del estómago. Un ligero toque de mariposas se arremolina ante sus sucias palabras.

Mi espalda golpea la fría madera de los estantes, y aprieto mi libro de texto con más fuerza contra mi pecho, usándolo como escudo. Se acerca hasta que siento la punta de sus viejas y gastadas Vans golpear mis Chucks. Esta noche hay algo diferente en sus ojos y no puedo ubicarlo.

No puedo poner mi dedo en la llaga.



Parece menos intenso. Aunque todavía es un sociópata con una inclinación por agredir sexualmente a mujeres desconocidas, parece más... juguetón esta noche. Es confuso y no puedo encontrarle sentido al otro lado de Rhys Blackwood. En verdad, es aterrador porque lo vuelve mucho más inestable mentalmente.

Menos mal que no tengo planes de quedarme y averiguar por qué. Ya no deseo ser el peón en este juego.

—¿Podemos no hacer esto esta noche? Tengo un examen la semana que viene para el que tengo que estudiar. A diferencia de ti, nosotros, la gente común, tenemos que trabajar por las cosas que queremos.

Me agacho para recoger el resto de cuadernos, tarjetas y mi computadora portátil que se han esparcido de mi mochila en el suelo. En cambio, la mano de Rhys encuentra mi garganta y se envuelve con fuerza, golpeándome contra la estantería.

—No sabes nada de mí, así que ¿qué tal si mantienes la maldita boca cerrada por una vez antes de escupir mierda de la que no sabes nada? Al parecer, atragantarse con mi polla una vez no fue suficiente para disuadirte. —Atrás quedó la luz en sus ojos que pensé haber visto. Obviamente he tocado un nervio porque ha sido reemplazado por una versión oscura, fría e inquebrantable de Rhys—. Olvida esa mierda. —Su voz es fría.

Mi única posibilidad de escapar de aquí ilesa, es arruinada por mi maldita boca, una vez más. No entiendo, que fue lo que dije que parecía haber activado este interruptor dentro de él.

—No estoy de humor para tu boca esta noche, Valentina, así que haz una puta vez lo que te digo. ¿Necesito recordarte qué es lo que tengo sobre tu cabeza, o que mi castigo para ti no es nada comparado con el joder que causaste?

Mi respiración se acelera y siento el familiar latido de mi corazón latiendo locamente en mi pecho.

Dejo el libro de texto en el suelo junto a mí y me apoyo contra el estante detrás de mí. Esperando que la serpiente ataque.

—Oblígame, Rhys. Mucho hablar, nada de acción. Oblígame,gilipollas —susurro entrecortadamente, con la voz temblorosa. Mis palabras



dicen una cosa, pero mi voz es todo menos convincente. Nuestras miradas se encuentran y levanto mi barbilla, lanzándole una mirada desafiante.

Su risa resuena por toda la biblioteca, haciéndome temblar. Es frío. Mortal. Metiendo la mano en su bolsillo, saca su teléfono y se desplaza por un momento antes de mostrarme un video. Somos él y yo en la biblioteca el día que me tocó por primera vez. Me tiene clavada a uno de estos mismos estantes y me veo... completamente dócil y en éxtasis, mientras su rostro está enterrado en mi cuello y su mano viaja por mi muslo debajo de la tela de mi falda.

Si bien el video es completamente engañoso, y no es en absoluto cómo fue la noche, al mirarlo... nunca lo sabrías. Es condenatorio en todos los sentidos y me provoca una oleada de náuseas. Me tiene en sus manos con tanta fuerza que nunca saldré con vida.

—Un jodido clic, Valentina. Un clic es todo lo que necesitas para arruinar tu vida. ¿Estás realmente dispuesta a averiguarlo? ¿Estás dispuesta a sacrificar todo por tu orgullo y a ser tan jodidamente desafiante? —se acerca—. Date la vuelta.

Cuando no sigo su orden, me hace girar tan rápido que casi me vuelvo cuando me agarra el pelo con un puño que hace que todo mi cuerpo cobre vida. La ira y el miedo se mezclan con el traicionero hilo de la excitación. Una parte de mí está aterrorizada de estar a su merced una vez más, la otra parte quiere ver hasta dónde está dispuesto a llegar.

Si está dispuesto a poner en peligro mi carrera universitaria, no estoy segura de que no esté dispuesto a llegar hasta cierto punto. El calor de su aliento caliente acaricia mi cuello en cualquier cosa menos en un cálido abrazo. Mi cabello se eriza. El aire entre nosotros es eléctrico y sé que, si permanezco en este camino, terminaré siendo una víctima en la guerra que se libra entre nosotros.

—Manos en el estante.

Odio cumplir con sus órdenes ilícitas. Pero, si no lo hago, también podría entregarle mi futuro en una bandeja de plata dirigida a él.

Me tiene agarrada y no puedo liberarme.



Comenzó porque le robé su secreto, pero ahora me ha robado la cordura. Soy suya y no hay nada que pueda hacer para detenerlo. Podría pelear todo el día, podría correr, podría esconderme. Pero al final del día, Rhys es el veneno más perjudicial de mi vida. Se esparcirá por mis venas como cianuro.

TCOD | 85

Y la muerte por veneno nunca es la forma de morir. Te asfixia desde adentro, abriéndose camino hacia tus pulmones hasta que los envuelve tan firmemente que nunca volverás a respirar. Invade tu cuerpo sin permiso y lo destruye. Sientes que la vida se va desvaneciendo lentamente, segundo a segundo. Lo siento en cada respiración, él me tiene en su inquebrantable agarre.

—Ahora.

Levanto mis manos temblorosas y las coloco en el estante frente a mí. Su frente está moldeado a mi espalda, y patea mis pies separándolos hasta que estoy extendido frente a él. Estoy temblando tanto que siento como si mis dientes castañetearan en mi cabeza en cualquier momento.

—¿Sientes eso, corderito? ¿El miedo recorriendo tu cuerpo? La adrenalina que causa esto... —su puño se aprieta en mi nuca, tirando de mi cabeza. espalda, exponiendo mi garganta a él. Pasa su lengua por el pulso de mi cuello que late salvajemente.

—¿Es miedo, o es que la única vez en tu triste, aburrida y patética vida en la que te sientes viva es cuando estás conmigo?

Su otra mano se acerca a la camisa de mi uniforme, los duros callos de su palma patinando sobre mi pecho. Toca el collar de cuentas metido en la camisa de mi uniforme.

—Corderito y tu rosario... —Sumerge su mano en mi sostén y me toma, rodando mi sensible pezón entre sus dedos—. Oh ...

Siento sus dientes raspar contra mi nuca, burlándose de mí. Empujándome más y más cerca del borde del pecado, deseando que caiga al infierno junto a él. El miedo que sentí una vez pasa a un segundo plano frente a la excitación que serpentea por mi columna. Mi voluntad de luchar disminuye con cada golpe de su lengua sobre mi piel.



Racionalmente, sé que está mal, sé que está completamente jodido, pero en este momento, mi cerebro no está funcionando como debería cuando está trabajando tan duro para desarmarme.

—¿Es porque tienes miedo de admitir lo mucho que te gusta que te obliguen? Que te empujen. Ser usada. ¿Te hace sentir que no eres nadie?

Él suelta mi cabello y quita su mano de mi camisa, solo para rasgarla con un fuerte tirón, haciendo estallar los botones y haciendo que caigan y se esparzan por el piso y los estantes debajo de nosotros.

Un grito ahogado se escapa de mis labios antes de que pueda detenerlo, y se ríe oscuramente detrás de mí. Él tira de mi camisa por mi espalda, dejándome expuesta y medio desnuda, vistiendo solo mi sostén, la falda del uniforme, las medias y las viejas Converse.

Un escalofrío me hace temblar, y el calor de su cuerpo una vez más encuentra el mío, presionándome contra el estante. Solo que esta vez, me dobla por la cintura con su mano poderosa y tira de mi trasero hacia él, luego presiona mi cara con rudeza contra el estante. Es brutal; es degradante.

Cada terminación nerviosa de mi cuerpo está viva. Siento cada roce de su piel contra la mía, el olor de los libros viejos y rancios. Un escalofrío me golpea cuando el calor de su cuerpo no se presiona contra el mío. Ahora es más fácil cerrar mi mente y permitir que suceda lo inevitable. No es como si mis lágrimas pudieran detenerlo o disuadirlo de alguna manera. Solo empujaría más fuerte.

Seré el títere con cuerdas si eso significa que conservo mi orgullo, mi reputación y mi futuro.

Incluso si esto está prohibido. Tabú. Un acto vergonzoso de pecar que ni siquiera las diez confesiones perdonarían.

—Tu rosario metido en tu camisa como una pequeña zorra obediente. —¿Te sientes segura y protegida? —me planta un beso húmedo y descuidado contra la nuca y viaja hacia abajo, besando, mordiendo, lamiendo un camino ardiente por mi columna. Un placer inesperado se apodera de mí con tanta fuerza que me agarro a los estantes con más fuerza hasta que mis nudillos se ponen blancos.



Viaja más y más hasta que llega a la cintura de la falda de mi uniforme. Sus dedos trazan la banda de mis muslos y se sumergen debajo de ellas, acariciando y acariciando la piel suave y sensible de la parte interna de mis muslos. Viajan más y más alto hasta que llega al encaje de mi ropa interior. De repente, mi falda se levanta y el aire fresco me asalta. Estoy en plena exhibición para él. Inclinada y vestida nada más que un pequeño trozo de encaje que apenas cubre nada.

Me da vergüenza, porque con cada segundo que pasa, tengo más calor. Mi piel se siente como si estuviera en llamas. Desde la punta de los dedos de los pies hasta la línea del cabello, puedo sentir cada sensación, cada susurro de contacto.

Ésta es la única forma de protegerme de Rhys Blackwood. Mantener mi lugar en Harvard, mantener mi estatus de mejor estudiante y no quedar atrapada en un escándalo. Creo con todo dentro de mí que él cumplirá con esta amenaza. Sin duda.

En lugar de doblegarme, le daré lo que no espera. Conformidad.

¿Lo disuadiría de su necesidad de controlarme y degradarme?

Probablemente no, pero el poder permanecería en mis manos, no en las suyas. Mi cuerpo es obviamente lo que busca, además de su petulancia para atormentarme.

¿Y si usar mi cuerpo fuera exactamente el arma a ceder en mi defensa?

Derrotarlo en su propio juego.

Ambas manos encuentran mis nalgas y las aprieta, y luego siento el agudo escozor de su bofetada. El sonido resuena por toda la biblioteca en fuertes olas. Grito, en parte de placer, en parte de dolor, pero sobre todo por sorpresa.

—Eso es por tu boca.

Otro golpe fuerte contra mi piel sensible.

—Eso es por no hacer lo que te dicen.



Siento sus manos en mi culo inflamado una vez más. Esta vez agarrándolas y separándolas, abriéndome a su vista. Tira el cordón de mis caderas con un rápido desgarro, sacándolo por completo.

Este es un sentimiento diferente, completamente diferente a cualquiera de nuestros... enredos anteriores. Esta noche, Rhys dice menos. Sus acciones hablan más fuerte que nunca.

El fuerte y brutal toque de sus dedos sobre mi piel. La sensación de su aliento caliente mientras baila sobre mi piel. Nunca antes lo he visto así. Sus manos aprietan mis nalgas, me abre de nuevo, y hay una fuerte inspiración. Lo escucho maldecir, pero susurra tan bajo que no puedo entenderlo. Usa sus pulgares para abrirme más.

—Joder, el coño más bonito que he visto —dice en voz baja, no para que yo lo escuche, pero lo hago.

Me siento poderosa con sus palabras. Bonito. Estoy segura de que preferiría morir antes de dejarme escuchar esas palabras de él, pero perdida en el momento, las robé.

Lo siento pasar un solo dedo desde mi clítoris hasta mi culo, suavemente, casi con ternura, luego de regreso a mi clítoris donde frota tentadores círculos lentos. Aprieto involuntariamente bajo su toque, el placer atormenta mi cuerpo.

Entonces, lo siento correr su lengua en el mismo camino que su dedo acaba de tomar y estoy tan sorprendida que casi me caigo. Rhys me está comiendo, inclinada sobre una estantería de la biblioteca.

—No lo retuerzas, corderito, esto es para mí y solo para mí —dice con brusquedad contra mi carne mientras comienza a lamer mi coño con ferocidad.

Su lengua se aplana contra mí y toma largos y lánguidos golpes, solo se detiene para sumergirse dentro de mí y girar. Regresa a mi clítoris y toda la cordura se va con él. Todos los pensamientos racionales de cómo ni siquiera quería esto en primer lugar se han ido. Reemplazados por el deseo desenfrenado de llegar a la meta de la carrera en la que nunca entré. De repente, mi orgasmo es lo único que importa. Usarlo como si me hubiera usado una y otra vez sin pensarlo dos veces.



Presiona un dedo dentro de mí, frotando el único lugar que apenas he podido encontrar por mi cuenta, y mis piernas casi ceden debajo de mí. Demasiado lánguidas, demasiado relajada para aguantar más mi peso.

Una puerta se cierra de golpe desde el otro extremo de la biblioteca y ambos nos congelamos. Aparto un poco y miro por encima del hombro a Rhys con los ojos muy abiertos. Se lleva el dedo a los labios en un movimiento de "shh". indicándome que me calle.

Alguien está en la biblioteca y yo estoy inclinada sobre un jodido estante con un chico que me odia más que a cualquier otra cosa en el mundo.

Excelente. Y dije que las cosas no podrían empeorar.

El único alivio es que estamos escondidos al otro lado del enorme edificio, junto a un estante cubierto por la mayor parte de la oscuridad. Todavía se oye el ruido sordo de pasos a través de la biblioteca, pero los ecos los llevan a donde nos escondemos.

Rhys se inclina y me susurra al oído:

—Y ahora... es el momento del verdadero castigo, Valentina.

Me congelo.

¿Él planeó esto?

—¿Esa persona que acaba de entrar por esas puertas? El Sr. Miller, el jardinero. Sebastian lo llamó para hacerle saber que podría haber alguien tratando de colarse en la biblioteca esta noche. Ahora, si nos atrapan o no, depende únicamente de ti... Te sugiero que mantengas la maldita boca cerrada. Considera que esta es la lección de tu vida sobre ser una soploña.

Empuja mi cabeza hacia abajo en el estante y se deleita con mi coño como un maldito rey. Chupando, lamiendo, mordisqueando mi clítoris como si fuera su última comida. Él no renuncia. Su único objetivo es llevarme al límite, forzarme a salir, lo quiera o no.

Muerdo mi labio para contener el gemido que brota de la superficie, amenazando con desbordarse.

—Rhys —susurro, suplicando.



Solo hace que me inserte dos dedos y me folle mas fuerte, siento que mis piernas tiemblan y el estante frente a mí tiembla levemente al ritmo de castigo porque me folla con ambos dedos y su lengua.

Un gemido bajo y entrecortado se escapa y Rhys se ríe cruelmente contra mi humedad.

—¿Quién está ahí? —una voz llama desde el otro lado de la habitación.

Dios, me van a expulsar.

—Te sugiero que te corras a mi cara, Valentina, o parece que te pillarán con las manos en la masa —susurra Rhys para que solo yo lo escuche antes de volver a mi coño y chupar mi clítoris en su boca.

Siento el borde tan cerca que quiero caer. Tan cerca. Demasiado cerca. Pierdo la noción de quién está allí, o qué sonidos estoy haciendo, y debo estar haciendo más fuerte por segundo, porque se detiene momentáneamente, pero solo para empujar algo en mi boca.

Mis bragas.

Este imbécil metió mis bragas de encaje en mi boca para callarme.

—Mi único indulto —susurra y luego muerde suavemente mi clítoris, mientras mete su dedo dentro de mí.

Mi orgasmo me golpea tan fuerte que casi me desmayo contra el estante. Me sacudo, agarrando la madera con fuerza hasta que siento que podría romperla bajo mi agarre. El mayor placer que he sentido en mi vida me golpea con tanta fuerza, grito y, afortunadamente, el cordón dentro de mi boca amortigua el sonido.

Se levanta detrás de mí y yo me paro rápidamente, luego busco mi camisa en la oscuridad, pero no antes de echar un vistazo rápido a Rhys. La luz de la luna brilla sobre él y vislumbro el resbalón húmedo que cubre sus labios y barbilla.

La muestra de mi liberación está por toda su cara. Me corrí en su cara. Me corrí en la cara de Rhys Blackwood.



Estoy en parte sorprendida, casi orgullosa, y parece que es el lobo feroz a punto de devorarme por completo. Se apresura hacia mí y presiona mi espalda contra el estante, insertando su dedo medio e índice profundamente en mi boca, con mis jugos aun brillando en ellos, y susurra bruscamente en mi oído.

TCOD | 91

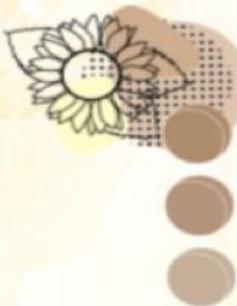
—Chupa.

Hago lo que me dice para salir de aquí y no ser atrapada. Chupo los jugos de mi coño de sus dedos mientras presiona más y más en mi garganta, amordazándome con sus dedos.

Nunca me había sentido tan audaz o tan fuera de control, tan pecadora.

Saca sus dedos de mi boca y me arroja mi camisa ahora hecha jirones. Rápidamente me visto y tiro mis cosas en mi bolso, y juntos salimos por la puerta lateral, luego salimos corriendo hacia los dormitorios. Me lanza una mirada que no puedo leer, pero sé que está llena de jodidas promesas.

—Te dije que nunca me subestimes. Hasta la próxima, corderito.



CAPÍTULO 8

Rhys

TCOD | 92

Mis músculos queman por el esfuerzo, pero anhelan el dolor que siento dentro de mis pantorillas, espalda y estómago. Una forma de castigo que puedo infingirme a mí mismo. Cada vez que me detengo en la barra, un aliento silbante abandona mi cuerpo, tratando simultáneamente de liberar la ira reprimida dentro de mí y recuperar el control que ella me ha robado.

Anoche, me convertí en la única cosa que dije que nunca sería. Temerario. Era algo que nunca volvería a suceder, y puedo echarle la culpa a la sirena con el coño como la propia Afrodita. No tuve cuidado. Le di un poder que no se merecía. Valentina Carmichael no se merecía nada de mí y el hambre insaciable que siento dentro de mí tiene mucho que ver con ella.

Lo que pasa con el odio es que está alimentado por la pasión. Odias tanto a alguien que está cubierto por el deseo de verlo arder, y como la cerilla y la llama, ese deseo se convierte en un resplandor que ya no puedes controlar. Ya no es manipulado por el combustible, sino que te quema y te abrasa en el proceso. Mi enemigo se estaba convirtiendo en una llama mortal, cubierta de acelerante, lo que haría que ambos nos quemáramos solo por la presión.

—Rhys, agarra la maldita barra con más fuerza, la vas a romper por la mitad —la voz de Alec me sacó de mis pensamientos.

Sebastian y él están a mi lado en el gimnasio del campus, levantando pesas y haciendo tonterías. Las ventajas de ir a una escuela del tamaño de la mayoría de las universidades son las comodidades. Tener un gimnasio todo incluido con equipos de última generación es solo una ventaja. El enorme edificio escondido en la parte trasera del campus alberga algunos de los equipos más impresionantes que he visto en mi vida. St. Augustine es conocido por nuestro equipo récord de hockey, por lo que acondicionan a sus jugadores a la perfección. Sebastian pasa más tiempo aquí y en el hielo que en cualquier otro lugar del campus.



—¿Un poco frustrado, grandullón? —se burla Sebastian desde el banco de pesas, dándome su sonrisa de superestrella.

—Cállate la boca —gruño.

Bajando de la barra de flexiones, saco la toalla blanca de la estantería y me limpio el sudor de la cara que me cae sobre el pecho. Hace mucho calor aquí.

TCOD | 93

—¿Vamos a dirigirnos al elefante... ejem... cordero en la habitación?

Ambos estallan en carcajadas y quiero pasar mi puño por sus caras. Tiro la toalla a la cabeza de Sebastian y él se agacha en el último segundo, dejándola caer al suelo detrás de él. Haciendo caso omiso de sus burlas, me acuesto en el banco de pesas frente al espejo y agarro la barra de metal sobre mi cabeza.

—Obsérvame.

Alec baja sus pesas y se coloca detrás de mi cabeza mientras quito la barra del estante. Doscientas libras de poder de acero puro y todavía no es suficiente para alejar la frustración de mi cuerpo. Aprieto los dientes con tanta fuerza que me duele la mandíbula.

—Escucha, dejando de lado todo lo que te jode, ¿qué pasa con esta chica? —pregunta Alec. Gotas de sudor en su frente y se deslizan por su rostro. Hoy está más hablador que de costumbre.

—No está pasando nada. Ella es un medio para un fin. Sin mencionar que jodió con las personas equivocadas. Le estoy enseñando una lección sobre lo que significa ser un soplón.

Una repetición. Luego otra. Extiendo los pesos pesados sobre mi cabeza, hasta que mis bíceps arden.

—Entonces, ¿cuándo tengo mi turno con ella? —Fallo un poco durante una repetición, lo que hace que la barra caiga ligeramente y él la agarra rápidamente antes de que pueda golpearme.

—Vete a la mierda. Ella está fuera de los límites —respondo y trato de concentrarme en la barra de acero en mis puños. No me di cuenta de lo fuerte que estaba agarrando la barra hasta que me empezaron a doler las palmas. Alec me sonríe como un maldito tonto.



—Uh-huh, ¿entonces estás diciendo que su coño es tuyo? ¿Es eso lo que estás diciendo?

Mis dedos agarran la barra con tanta fuerza que mis nudillos hacen estallar.

TCOD | 94

—Déjalo, Alec. Joder —maldigo. Me está probando. Tratando de hacerme enojar. Por lo general, es Sebastian quien presiona cada maldito botón que tengo, no Alec.

—Hablando de eso... ¿Por qué no hemos escuchado una mierda de Ezra? ¿Qué diablos está pasando? —Sebastian viene a pararse detrás de mí junto a Alec.

—Esta tarde me voy a la oficina de su padre. Ha evitado todos los mensajes y llamadas. Quiero tenerlo cara a cara para que no pueda evadirme. No me voy a ir hasta que averigüe qué está pasando con Ezra.

Vuelvo a colocar la barra en el estante y me siento, secándome el sudor de la frente. Mis brazos están como líquidos después de las repeticiones de alto peso.

—Qué jodido pedazo de mierda —dice Sebastian, lanzando un puñetazo a la gran bolsa que cuelga de cadenas ancladas en el techo—. A él no le importa una mierda Ezra, lo dejará pudrirse allí. Tú lo sabes, yo lo sé, joder, cualquiera que lo conozca lo sabe.

—Bash, tú sangras... yo sangro. Toda nuestra vida ha sido así. Somos sus hermanos. Haremos lo que sea necesario para asegurarnos de que salga libre.

Alec mira hacia el piso de concreto, exhalando un profundo suspiro. Mientras la vida transcurre a nuestro alrededor, nos falta una parte de nosotros. A través de los momentos más difíciles y condenatorios de nuestras vidas, nos hemos tenido el uno al otro. Nuestros hermanos. Cuando uno sangra... todos sangramos.

Ha sido nuestro lema desde el primer día que Ezra llegó a la escuela magullado y roto. No era débil, era solo un puto niño que estaba siendo abusado por la persona que se suponía que debía amarlo y protegerlo. Desde ese día en adelante, nos aferramos el uno al otro con una desesperación que solo nosotros podíamos entender. A medida que



envejecíamos, nos acercamos, nos hicimos más fuertes y, de repente, nuestros verdugos se convirtieron en lo único que nunca temíamos. Nos convertimos en los temidos.

Los reyes de St. Augustine. Cada uno diferente a nuestra jodida manera.

—¿Qué tal si me dices por qué has sido un hijo de puta de mal humor durante la semana pasada? ¿Tienes algo que ver con la profesora?

Frunce el ceño cuando la menciono. Sus fosas nasales se ensanchan y mira hacia otro lado.

—No hay nada de qué hablar. Está hecho.

Bien, al igual que yo terminé de torturar al corderito. Ni siquiera jodidamente cerca.

—¿Estás diciendo tonterías sobre eso, pero vas a ocultárselo a tus hermanos? —pregunta Alec. Tiene razón, Sebastian ha sido demasiado reservado últimamente.

—Ella era un pedazo de coño; nada más, nada menos. Un lugar cálido para meter mi polla cuando estaba caliente.

Sus palabras dicen una cosa, pero su comportamiento dice otra.

Cerrado, tranquilo, de mal humor como la mierda.

Lo conozco de toda mi vida y probablemente mejor que él mismo. Está jodidamente cabreado y la profesora es quien lo causó. Una cosa que he aprendido de él es que, como yo, no le gusta que lo empujen. Cuando esté listo para hablar, lo hará.

Quería mantener a Valentina como mi propio secreto jodido y asqueroso para no poder culpar a Sebastian por su silencio.

—¿Qué tal si nos concentrarmos en Ezra y nos aseguramos de que salga de la maldita cárcel? —Alec casi gruñe mientras nos empuja a ambos en el pecho—. Ahora, ¿qué tal si golpeamos el hielo para que pueda mostrarles idiotas cómo se hace?



Más tarde esa noche, estoy estacionado frente a la enorme casa de tres pisos que alguna vez Ezra llamó hogar. Su exterior es cálido y acogedor, todo perfectamente diseñado y construido para mostrar la fachada de un hogar acogedor y encantador dentro de sus paredes. No podría estar más lejos de la verdad, pero desde afuera mirando hacia adentro, nunca lo sabrías. Todo blanco, persianas tipo cortador de galletas y una puerta de entrada a juego. Todo luce perfecto.

Lo que Ezra tuvo que soportar mientras vivía dentro de sus muros son cosas que ningún niño, ninguna persona, debería tener que enfrentar. Sin embargo, lo hizo. Solo. La persona que se alejó del trauma es una sombra de sangre y huesos. Está roto. Si no pensara que lo jodería aún más, mataría a su padre con mis propias manos sin ningún remordimiento. Los monstruos no merecen misericordia.

Las luces antiniebla y la luz del porche de la casa están encendidas, y veo luces en toda la casa, así que sé que está aquí. Su Range Rover probablemente esté estacionada en el garaje, cerrada con llave para pasar la noche. Eso significa que no tenía idea que iba a venir y significa que no puede correr como el cobarde que es.

Salgo del coche y cierro la puerta silenciosamente detrás de mí. Caminando por el camino pavimentado de ladrillos bordeado por un jardín perfectamente impecable, mi corazón late en mi pecho. No vine aquí esta noche para una pelea, pero una palabra incorrecta de la boca de este hijo de puta y casi diez años de rabia reprimida se desatará. No lo voy a disculpar ni por un maldito segundo después de todo lo que ha hecho.

Una vez que llego a la puerta principal, exhalo un suspiro y golpeo la madera fría y oscura.

Segundos más tarde, la puerta se abre, revelando una versión más vieja y más dura de Ezra. Su padre es alto con cabello oscuro, lo usa más largo en la parte superior. Gris tiñe su pelo y su barba, revelando su edad. Mientras que Ez es corpulento y está cortado por las horas que pasa en el gimnasio, su padre es alto y delgado, pero con hombros anchos y un par de ojos verdes penetrantes y fríos. El parecido es asombroso.

Él mismo es el maldito diablo, caminando por la tierra como un simple mortal.



Su mirada es fría como una piedra, y veo que el músculo de su mandíbula se aprieta cuando evita el contacto visual conmigo.

—¿Qué estás haciendo aquí, Rhys?

—No es muy agradable, Sr. Kennedy. ¿Por qué no me invita a entrar para que podamos tener una discusión adecuada como gente civilizada? No querría que sus vecinos metieran la nariz en lugares a los que no pertenecen, ¿verdad? —sonríe siniestramente, la amenaza entrelazada en mis palabras.

—Espero compañía, ahora no es un buen momento —Intenta cerrarme la puerta en la cara, pero yo pongo el pie en el umbral, evitando que la cierre.

—No estaba preguntando.

Pasan unos segundos y abre la puerta de golpe, indicándome que entre. El interior es muy parecido al exterior de la casa. Cálido y acogedor, todo está decorado por el mejor decorador de interiores del noreste. Sin embargo, conozco todos los secretos que guarda esta casa. El sótano, donde Bradford encerró a Ezra desde que era un niño. La cocina, donde se rompió el brazo por primera vez. Todos los recuerdos de los últimos diez años me golpearon con tanta fuerza, tengo que tomar un respiro para calmarme antes de darle una paliza en el medio de la entrada, antes de que realmente logre entrar.

Pasa a mi lado a regañadientes y me lleva a la sala de estar. Hay dos lujosos sofás color crema que combinan con el esquema de color de una T. Elijo estar de pie cuando él se sienta en el sofá enfrente de la puerta y me inmoviliza con una mirada que dice "ve al puto punto". Sus ojos están duros y entrecerrados. Su mandíbula está cerrada con fuerza.

Con mucho gusto, idiota.

—Ya que no has devuelto ninguna de las llamadas o mensajes de texto que he enviado sobre Ezra, dime qué diablos estás haciendo para sacarlo de la cárcel.

Directo al grano y sin pelusa. Tiene el descaro de parecer sorprendido de que lo esté enfrentado por su mierda en su cara. Cuando tu apellido es Kennedy, nadie te hace frente, te dejan salirte con la tuya en esta ciudad.



—En primer lugar, no vengas a mi casa y me faltes el respeto, hijo. — Se levanta del sofá abruptamente y camina hacia donde estoy parado. Ojalá me pusiera las manos encima de la forma en que lo ha hecho con Ezra para poder mostrarle lo que es sentirse roto.

—No me llames hijo. No te mereces el que tienes ahora. —Escupo, la ira se apoderó de mí.

—Blackwood, estás patinando sobre una línea delgada.

Me acerco a él hasta que estamos cara a cara, y aunque es treinta años mayor, todavía tengo medio pie sobre él.

—Se trata de que seas un puto padre, uno decente por una vez en tu puta vida.

—Ezra es culpable. Me admitió que hizo lo que dicen que hizo. Tienen suerte de que ustedes, gilipollas, no caigan con él. Sería bueno que lo hicieran. ¿En qué diablos estaban pensando? —Se pasa una mano por el pelo de sal y pimienta con exasperación—. ¿Pensaste que solo porque es mi hijo mentiría por él? ¿Lo dejaría caminar libre, aunque sea culpable? — maldice y camina frente a mí, claramente frustrado por tener esta conversación conmigo.

Esta no es mi verdad para decir. Esta es la verdad de Ezra y nunca lo traicionaré, pero joder, su padre sabe de quien era la maldita casa que estaba. Joder, nada me enoja más que una familia que no hace más que lastimar. Si alguien sabe cómo es, soy yo.

—Haces la vista gorda ante cualquier otra maldita cosa. ¿Qué pasa con todas las veces que tus amigos ricos y poderosos se hicieron de la vista gorda cuando lo golpeaste, eh? ¿Qué pasa con las veces que lo dejaste por muerto y la ayuda? ¿Tuviste que llamar a alguien para que lo cuidara hasta que recuperara la salud? Todas las veces que lo golpeaste por una B- en matemáticas, o las veces que no reemplazó el rollo de papel higiénico una vez que estuvo vacío.

Aparta la mirada de mi mirada y sus ojos se mueven hacia cualquier lugar menos donde estoy parado.

—Puedes fingir todo lo que quieras que nunca sucedió, como si no fueras el peor puto padre de la historia. Pero, lo sabemos. Todos sabemos lo



que le has hecho. ¿Crees que pasamos todos estos años sin estar preparados?

Eso llama su atención. Su mirada se levanta rápidamente para encontrarse con la mía.

TCOD | 99

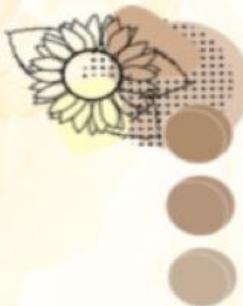
—¿Ahora me escuchas? Te sugiero que pongas en práctica la maldita magia de la familia fundadora y saques a tu hijo de la cárcel. Esta mierda se va o será el Kennedy adecuado el que se siente en esa celda. Colocaré volantes por toda esta maldita ciudad, haré lo que sea necesario para exponer quién eres en realidad.

Se lanza hacia mí, pero yo soy más rápido. Esquivo su agarre y lo empujó hacia atrás. Mis manos encuentran el cuello de su traje de mil dólares y lo golpeo contra la pared, derribando los marcos de fotos que hay junto a su cabeza.

—Eres un pedazo de mierda, y puede que no sea hoy o incluso dentro de un año, pero tus días son limitados. Solo debes saber que tenemos el poder para ponerte de rodillas. ¿Crees que lo que le hicimos a su casa es malo? No tienes idea de lo que somos capaces, y a menos que realmente quieras averiguarlo, haz lo que te dicen.

Dejo ir su chaqueta de traje almidonada y se desploma contra la pared con una mirada asesina en su rostro, pero eso no me desconcierta. No en lo más mínimo. Mis amenazas no están vacías y tampoco mi arsenal.

Pasamos toda nuestra vida de adolescentes preparándonos para este momento y, a menos que cumpla con su cometido, todo el pueblo de Saint Augustine sabrá exactamente el tipo de monstruo que camina entre ellos.



CAPÍTULO 9

Valentina

TCOD | 100

—¿Cuántas veces tengo que disculparme por la fiesta, Val? Lo siento mucho. No quise deshacerme de ti —dice Rory antes de colapsar en la silla del escritorio junto a mi cama.

Pongo los ojos en blanco por décima vez desde que llamó y me suplicó que lo sacara de su miseria y le hablara. No podría sobrevivir ni un segundo más sin su mejor amiga. Sus palabras, no las mías. Si no era obvio quién era la reina del drama en esta amistad, es absolutamente Ror. Y por mucho que odie admitirlo, se está formando una brecha entre él y yo. No tiene nada que ver con él, y todo que ver con lo que está pasando entre Rhys y yo. Lo que me hace sentir aún más culpable.

No puedo decírle nada por su propia seguridad. No quiero que se vea atrapado en este lío, y estoy demasiado avergonzada para admitir que esta jodida dinámica entre nosotros dos probablemente sólo empeore a partir de aquí. Nunca sería capaz de admitir en voz alta cómo algo dentro de mí estaba codiciando a Rhys Blackwood. No con las cosas viles y repugnantes que me obliga a hacer.

—Está bien, Ror, de verdad. Estaba bien. Tenía dolor de cabeza y volví al dormitorio—. La mentira se me escapa fácilmente de los labios, a pesar de que hay una sensación de vergüenza en la boca de mi estómago.

Odio mentir. Especialmente a alguien que me importa tanto como Rory. No poder decirle a la única persona que tengo aquí en St. Augustine lo que está pasando con mi vida es una tortura, en la forma más pura, y exactamente lo que espero que Rhys garantice. No vale la pena correr el riesgo de involucrar a Rory con el psicópata y sus compinches.

—Todavía me siento como una mierda total. En serio, soy el peor amigo de todos.



Se levanta y camina hacia la cama donde estoy sentada, luego se quita los zapatos y se une a mí con las piernas cruzadas sobre mi edredón de terciopelo oscuro. Recoge un hilo suelto y evita mi mirada.

—¿Qué está pasando? Estás actuando más raro que de costumbre.—Bromeo.

—Realmente no puedo... No puedo decirte nada, Val, pero necesito sacarlo de mi pecho. No puedo mantenerlo adentro por más tiempo.

Extiendo la mano y coloco mi mano sobre la suya, mi ira residual por haberme abandonado en la fiesta se disuelve sabiendo que me necesita.

—Ror, puedes decirme cualquier cosa. Lo sabes. Nunca traicionaré tu confianza y siempre te apoyaré. —Le doy una sonrisa reconfortante. Al final del día, sé que Ror no trató de deshacerse de mí intencionalmente. Podemos echarle la culpa a Rhys, donde sé que está realmente.

Se muerde el labio con nerviosismo.

—Estoy viendo a alguien.

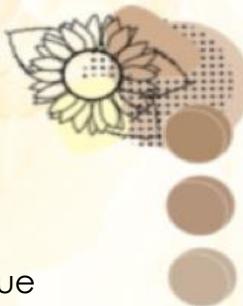
Mis ojos se abren en shock.

—Espera, ¿Como un chico? ¿Aquí? ¿En St. Augustine? —susurro emocionada.

Esto es importante. Rory es abiertamente gay. No se avergüenza de quién es y estaba orgulloso de su sexualidad. Excepto que... ser gay en un internado católico nunca iba a ser fácil. Claro, tienen algunos chicos que han salido del armario, pero no es ampliamente aceptado y no es algo que la facultad dejaría que sucediera. Hace que mi corazón duela por él. No debería tener que ocultar quién es, nunca. Ojalá pudiera amar libremente sin límites.

—Sí. Pero no puedo decirte quién es. Realmente no puedo, Val. Lo juro, es el hombre más maravilloso que he conocido. —Suspira soñadoramente, dejando caer la barbilla en la mano que descansa sobre su rodilla—. Es alto, moreno, guapo. Y es tan atento y dulce.

—Rory, eso es jodidamente asombroso. Estoy tan genuinamente feliz por ti —grito y lanzo mis brazos alrededor de él, atrayéndolo en un fuerte abrazo.



Me abraza de vuelta, pero luego se aparta.

—Pero... es complicado. Todavía está en el armario. Nadie sabe que es gay. Demonios, el chico apenas lo sabe.

—Entonces, ¿Qué significa exactamente para ustedes dos?

—Significa andar a escondidas, y créeme, aunque es caliente escabullirse y hay una cierta emoción de ser atrapado... se está volviendo agotador, rápido. Sólo desearía no tener que actuar como si lo que soy estuviera equivocado. Ojalá todos me aceptaran por lo que soy, no por lo que se espera que sea.

Él mira hacia otro lado, lágrimas no derramadas en sus ojos.

—Yo también deseo eso, Ror. Pero, si él se preocupa por ti de la manera que parece, hará lo correcto. Incluso si no es fácil. Él elegirá estar contigo porque, al final del día, estar contigo es todo lo que importa, sin importar lo que sea necesario para llegar allí.

Rory solloza y me atrae hacia él.

—Eres la mejor amiga, Val. No te merezco. ¿Qué tal si el sábado vamos a ver una película y vamos al centro comercial? Tenemos un día libre.

Tenemos todo el día libre del campus los sábados. Eso significa que desde las ocho de la mañana hasta las ocho de la tarde podemos salir del campus sin supervisión y entrar en la ciudad. Quiero decir, no es realmente sin supervisión. Sólo se nos permite ir al centro comercial, al cine y al parque dentro del radio de la ciudad. Si somos sorprendidos avergonzando a St. Augustine de alguna manera, el privilegio se nos quita sin posibilidad de recuperarlo. Es seguro decir que la mayoría de nosotros apreciamos las pocas horas de libertad que se nos brindan y que no se limitan a las paredes de este campus.

—Sena increíble. Necesito un día relajante y sin estrés que no involucre a St. Augustine.

—¡Oooh, deberíamos hacernos pedicura!

—Es una cita.



Al día siguiente, me paso la mañana entera perdida en mis pensamientos sobre nuestros planes para el fin de semana, contando ansiosamente los días. Ha pasado un tiempo desde que dejé el campus, y no puedo esperar a tener un día entero en el que no tenga que pensar o ver a Rhys. Me paso el resto de la mañana tratando de no pensar en lo que pasó en la biblioteca la otra noche, pero es imposible.

Cada vez que pienso en lo que hizo Rhys, cómo ordenó y manejó mi cuerpo como si estuviera hecho sólo para él, me prende fuego.

Entonces la culpa y la vergüenza se apoderan de mí, y me odio por ello. Es una batalla constante cuando trato de examinar las emociones que se acumulan dentro de mí. Siento que me estoy ahogando. Constantemente tratando de luchar contra esta atracción pecaminosa por mi torturador, enojada y decepcionada conmigo misma por ceder ante él. Junto con la preocupación de lo que vendrá realmente de esta situación.

Temo todos los días que el video con el que me está chantajeando se publique en el mundo, y puf, Harvard no será más que un sueño que nunca podré alcanzar. Es por eso que no importa las cosas pecaminosas que le haga a mi cuerpo, nunca siento nada más que odio por Rhys Blackwood. Me niego a permitirle tener verdadero poder sobre mí. Puedo jugar con él en su propio juego, pero nunca lo perdonaré por las cosas que ha hecho.

Dejo la clase de cálculo, camino a la de latín, completamente perdida en mis propios pensamientos, cuando choco contra algo duro e inquebrantable en el pasillo.

Mirando hacia arriba, veo que es un chico de mi clase de latín, Eli, creo. Es alto y ridículamente guapo. Cabello rubio claro con penetrantes ojos azul claro. Extiende la mano para estabilizarme cuando casi me golpeo con un casillero.

—Oh, Dios mío, lo siento mucho... no estaba prestando atención a dónde iba. Ugh, soy tan torpe —balbuceé.

Me da una sonrisa amistosa y niega con la cabeza.

—No es gran cosa. Debería haber estado prestando atención. Oye, estás en mi clase de latín, ¿Verdad? ¿Valentina?

—Uh, sí. Hola.



Mis mejillas se sienten calientes bajo su mirada y trago saliva nerviosamente. Dios, ¿Sabe quién soy?

—Soy Eli. Es un placer conocerte oficialmente. —Extiende su mano para que la estreche y yo coloco mi mano en la suya. Probablemente está húmeda por estar nerviosa, pero él no se da cuenta si es así.

Hace un gesto hacia el pasillo.

—¿Uh ... quieres que caminemos juntos? ¿A clase?

—Por supuesto.

Caminamos hacia el aula de latín al otro lado del pasillo. Casi espero que Mara y las perras salten de su escondite en algún lugar y hagan algo horrible.

—He querido hablar contigo por un tiempo, pero no sabía cómo acercarme a ti. Soy un poco tímido —dice en voz baja y lo miro.

—Bueno, como que te obligué a hablar conmigo hoy.

—Me alegra que lo hicieras. Me preguntaba... ¿Tal vez querías estudiar conmigo alguna vez o usar un día libre para ver una película? Si no quieres, lo entiendo completamente. Sólo pensé en aprovechar la oportunidad y...

Lo interrumpí antes de que pudiera decir algo más.

—Me encantaría, Eli. Sería genial.

—Oh, está bien, perfecto. Aquí, dame tu celular y pondré mi número. Puedes enviarme un mensaje de texto cuando quieras. —Busco en mi mochila y encuentro mi teléfono para luego entregárselo. Unos segundos después, me lo devuelve—. Ya está, todo listo. Nos vemos en clase, Valentina.

Me da una pequeña sonrisa antes de salir corriendo al salón de clases. En el segundo en que está fuera de mi vista, sonrío para mí misma y doy un pequeño giro de emoción.

Oigo que se aclaran la garganta y miro hacia arriba para ver a Rhys apoyado en un casillero a unos metros de mí con las manos metidas en los



bolsillos. Su mandíbula está tan apretada que debe doler y una expresión de pellizco se apodera de su rostro. Parece más rabioso que de costumbre. Su cabello oscuro se mezcla con su chaqueta negra y sus ojos combinan. Oscuro, frío, inquebrantable. La expresión de su rostro envía un escalofrío por mi espalda.

TCOD | 105

—¿Discutiendo tu próximo golpe de pandilla? —se burla.

Mi mandíbula cae. Es un maldito idiota.

Levanto la cabeza unos centímetros más y paso junto a él hacia el aula, cuando siento su mano envolver mi brazo. Se inclina y susurra para que sólo yo pueda escuchar.

—No olvides a quién carajo perteneces, Valentina.

Deja caer su agarre sobre mí como si hubiera sido quemado y se pasea hacia su mesa, como si nuestro intercambio nunca hubiera sucedido.

No puedo entender cómo se las arregla para lucir tan despreocupado sin esfuerzo en todo lo que hace. Como si realmente le importara una mierda todo y nada. Su chaqueta oscura le queda como un guante, el escudo de St. Augustine posado en su pecho como un orgulloso trofeo. Nunca sabrías con solo mirarlo que debajo de todo el exterior del falso chico rico hay alguien completamente podrido por dentro.

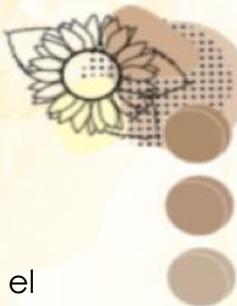
Observo cómo hace girar un lápiz entre los dedos, sin siquiera prestar atención a la lección, pero de alguna manera tiene calificaciones casi perfectas.

Como si pudiera oír mis pensamientos, sus ojos se clavan en los míos y lanza una mirada tan ardiente que me inmoviliza en mi silla. Físicamente hace que mi pecho se apriete.

Una mirada que dice: “Soy tu dueño, en cuerpo y alma”.

Como siempre, Rhys es un enigma para el que no estoy preparada.





Más tarde ese día, después de un duro juego de softbol durante el gimnasio, me tomo unos minutos más en la ducha, tratando de quitarme todo el sudor y la suciedad de mi cuerpo. El vestuario parece dispersarse rápidamente, dejándome la última en ducharse. Eso rara vez sucede, y como tengo un período libre después, me tomo mi tiempo. El agua caliente que cae en cascada a través de mis músculos doloridos es tan relajante que casi me hace dormir allí de pie. Me lavo el cabello y lo acondiciono, luego me lavo el cuerpo. Cierro el agua y me escrupo el cabello para eliminar el exceso de agua.

Cuando abro la cortina, busco mi toalla, pero no hay nada allí. Saco la cabeza y miro el estante vacío, entrando en pánico cuando una inquietante sensación de pavor llena mi estómago.

Sé que puse mi toalla allí, junto con la llave de mi casillero del gimnasio, y ahora no está. Me obligo a tomar algunas respiraciones profundas y relajantes. Está bien, Valentina, alguien debe haberla recogido por accidente. Mi ropa está en el banco frente a mi casillero. Voy a entrar corriendo, agarrarlos y correr al baño para cambiarme.

Jesús, hace frío. Me castañetean los dientes cuando salgo al aire fresco. Ya no estoy rodeada por el vapor de mi ducha hirviente.

Me cubro mis senos con un brazo y mi intimidad con el otro, y corro hacia el vestuario. Mi instinto me dijo que esto estaba pasando, pero me negué a creerlo hasta que vi que no había ropa en el banco donde la dejé. No tengo llave para mi casillero, lo que significa que mi mochila, teléfono y billetera están bajo llave. Corro hacia el estante de toallas y veo que no quedan toallas.

¿Está sucediendo esto en serio ahora mismo?

Dejo escapar un gemido de frustración. Estoy empezando a pensar que cabré al grandullón de arriba y este es mi castigo. Muerte por humillación.

Estoy atrapada desnuda, helada y sola en este vestuario. Sólo hay una salida y es a través de la puerta que conduce directamente al gimnasio. Antes de que pueda reunir el valor para atravesarla, se abre, y no es nadie



menos que Rhys. Preferiría morir antes que verlo caminar por esa puerta. Dejo escapar un grito y corro para esconderme detrás del gabinete al otro lado de la habitación.

—¿Se te perdió algo? —sonríe.

TCOD | 107

—Eres literalmente un psicópata. ¿Dónde está mi ropa?

—Juguemos un juego, y tal vez la recuperes. Dejé tu rosario, ¿Lo viste? No puedo interponerme entre tú y tu precioso salvador.

Su tono es burlón. Está tratando de hacerme enojar. Hoy, con cómo me siento... podría ganar una. Estoy adolorida por el gimnasio y exhausta por quedarme despierta hasta después de las dos de la mañana estudiando. No tengo paciencia para Rhys.

—Sal, Valentina. —Su voz es más cercana esta vez, justo al otro lado del gabinete de madera detrás del cual me esconde.

—Voy a gritar, Rhys. Lo juro por Dios, si no me devuelves mi mierda, voy a gritar como una maldita banshee.

—No lo harás. Lo sé, y tú lo sabes, así que ¿Por qué no dejas de desperdiciar mi tiempo con más mentiras? Sé que son tu especialidad, pero me he aburrido de tus tonterías.

Cierro los ojos con fuerza y lo alejo. Aunque sé que no importará. Es como una maldita enfermedad que se sigue propagando. No puedo escapar de su agarre por mucho que luche, él sigue burlándose de mí con la misma oscuridad que lo envuelve como una segunda piel.

—Valentina.

Mis ojos se abren para ver que está parado directamente frente a mí. Sus ojos viajan a lo largo de mi cuerpo con avidez y sin vergüenza. Intento cubrirme, pero él está sobre mí antes de que pueda hacer un intento a medias de modestia.

—¿Por qué haces esto? Te he dicho una y otra vez que no te delaté, no soy una rata, o como diablos lo llames. Déjame. En. Paz. ¿No estás aburrido de mí todavía? De la básica y patética Valentina, ¿Recuerdas? —aprieto los dientes y pongo las manos en su pecho, empujándolo hacia atrás.



Me enjaula, sus manos a cada lado de mi cabeza, agarrando el gabinete de madera. Su arma está invadiendo mi espacio y me desarma con un ardor tan poderoso que debilita mis rodillas. De repente se sienten demasiado frágiles para sostenerme por más tiempo.

Rhys Blackwood es embriagador. Seductor. Prohibido de una manera nefasta. De alguna manera, le da vida a mi cuerpo débil y sin espinas, aunque nunca es su intención. Su objetivo desde el primer día ha sido convertirme en nada. Dejarme en fragmentos, imposible de reconstruir. Tan irregular, cualquiera que intente repararme solo será destruido en el proceso.

Poco sabe él, con cada encuentro, siento una sensación de poder completamente innegable. Me siento más fuerte Empoderada. Y lo odio cada segundo que estoy en su presencia. Su mano cae y hace contacto con mi piel enrojecida, a pesar de que sus ojos sostienen los míos, su mano va más y más abajo hasta que acaricia la suave piel debajo de mi pecho. Un toque bromista, ligero como una pluma, dejando mi pecho agitado.

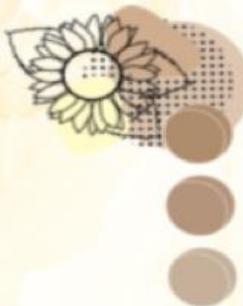
No importa lo que mi cuerpo traidor me permita, siempre odiaré a Rhys Blackwood desde lo más profundo y oscuro de mi alma. Después de todo, él es la razón por la que está manchado de negro.

—Recién estoy comenzando, corderito —susurra.

Mi corazón palpita salvajemente en mi pecho con cada segundo que pasa. Estoy completamente desnuda para él, pero sus ojos sostienen los míos. La intensidad de su mirada me pone la piel de gallina y mis pezones se erizan por sí solos. No puedo controlar la reacción de mi cuerpo hacia él incluso si lo intentara. Lo peor es que lo sabe, sabe lo patética y débil que soy. Lo usa como munición en nuestra guerra.

—Castigarte por tus transgresiones se ha convertido en mi pasatiempo favorito, Valentina. Soy adicto a todas las formas en las que quiero destruirte.

Su dedo encuentra mi humedad y se sumerge dentro. Rodea mi clítoris sin prisa y aspiro profundamente. Mis ojos se cierran de golpe y agarro la fría madera detrás de mí. En todos nuestros encuentros, nunca me permitió ni una pequeña apariencia de control. Siempre sosteniendo y atando mis manos, usando el cabello en la nuca como muestra de dominio. El placer que le brinda a mi cuerpo sin siquiera intentarlo me aterroriza.



Sus castigos son algo que anhelo con avidez.

—¿Hizo que tu coño se mojara, corderito?

Espera, ¿Qué? ¿Quién?

Debe ver la confusión en todo mi rostro porque casi gruñe en mi oído.

—El idiota del pasillo. No te hagas la tonta. Es aún más impropio de tu parte.

—¡Ni siquiera lo conozco! Es sólo un chico de mi clase. ¿A quién le importa una mierda si hablo con un chico antes de la clase, Rhys? —puso mis manos en su pecho para empujarlo lejos de mí, pero se acerca—. Eres un lunático. Necesitan condenarte.

—Te sugiero que cierres esa boca antes de que me la folle. Ambos sabemos cuánto te gusta atragantarte con mi polla, Valentina.

Mis pezones forman un guijarro bajo su mirada. La habitación está helada, pero en verdad es su mirada, su boca sucia y lo cerca que está de mí. Siempre invadiendo mi espacio en todas y cada una de las oportunidades que tiene. Me mira hambriento con cada segundo que pasa, la intensidad en el aire chispea. Se apaga y estalla cada vez que sus ojos se deslizan por mi cuerpo.

—Sólo cuando me fuerzas a tragártela, idiota —escupí en respuesta.

Sus ojos se oscurecen.

—Te sientes bastante valiente esta noche. Especialmente para alguien que tiene todo que perder.

—Quizás estoy harta de que me trates como tu juguete personal.

Cuando hablo, extiende la mano y pellizca mi pezón entre sus dedos bruscamente. Una mezcla de dolor y una punzada de placer de la que me arrepiento al instante. Odio mi cuerpo traidor.

—¿A quién le importa un carajo de lo que estés harta, Valentina? Seguro que a nadie. Estás aquí sólo para mi placer, y eso es lo único que importa. A menos que... —se apaga, pero lo que está insinuando está entendido.



Una vez más, usa a Harvard como arma en mi contra. Él sabe que, con el video, realmente tiene el poder de ponerme de rodillas. Pero luego me pregunta, ¿Qué a cerca de Rhys Blackwood puede usar contra él?

Es alguien a quien todo el mundo quiere conocer. Las chicas caen a sus pies como moscas y los chicos quieren ser sus amigos. Sé que su lealtad hacia sus amigos es inquebrantable. Haría cualquier cosa por ellos. Como quemar una casa y posiblemente cometer un asesinato.

—¿Son la clave para golpearlo donde más duele?

—Valentina —espeta, sacándome de mis pensamientos.

Mis ojos se arrastran hacia arriba para encontrar los suyos, y buscan mi mirada. Quiero saber qué dejó a Rhys Blackwood tan vacío. El chico está verdaderamente roto.

—¿Quién te lastimó? ¿Quién te lastimó tanto que no quedó nada más que esto...? —me callo.

Tan pronto como las palabras salen de mis labios, me arrepiento. Rhys permanece inmóvil frente a mí, su rostro se vuelve frío como una piedra. La pequeña y minúscula cantidad de progreso que pensé que estábamos teniendo se ha ido, desapareciendo en el aire frente a mí. El aire de la habitación cambia. Su mandíbula se aprieta, sus manos están en puños a los lados. Veo que su pecho sube y baja con respiraciones cortas. Siento su ira.

Los segundos pasan en un silencio agonizante.

Luego, empuja el gabinete detrás de mí y me deja allí de pie, desnuda y de repente tan fría que estoy temblando.

Está a la mitad de la habitación antes de detenerse. Espero a que se dé la vuelta y arroje cosas malas y viles de sus labios pecaminosos, pero nunca llegan. En cambio, se vuelve para mirarme. El aire se apodera de mis pulmones mientras acecha hacia mí, con una mirada tan letal que el miedo se apodera de mí. Por primera vez, estoy asustada de que me lastime.

Cuando finalmente se detiene frente a mí, envuelve su mano alrededor de mi garganta y me golpea contra el gabinete detrás de mí. Su



agarre es tan fuerte que es difícil respirar cuando se inclina más cerca y golpea sus labios contra los míos.

Estoy tan aturdida que no puedo moverme. Estoy completamente en shock. Combinado con su agarre castigador, ni siquiera tengo tiempo para reaccionar. Sus labios se mueven contra los míos en un beso tan abrasador que sé que a partir de este día ninguno se comparará. Miraré hacia atrás en este momento dentro de unos años y todavía recordaré cómo fue que el aliento fue robado de mi cuerpo.

Su lengua se burla de la comisura de mis labios y mi cuerpo traidor le permite entrar. Me besa como si no hubiera bebido en días y yo soy la única que puede saciar la sed que tiene dentro. Es embriagador. Gimo en su boca con avidez, sin inhibición, mientras él reclama mi boca con ferocidad.

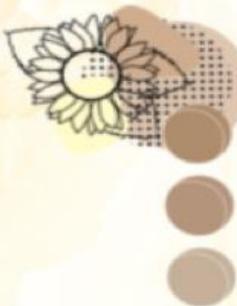
Este beso es Rhys. Es todo lo que pude haber imaginado. Crudo, necesitado, posesivo, exigente. Justo cuando la commoción se está desvaneciendo, separa sus labios de los míos y su mirada se fija en la mía.

—No estoy roto, Valentina. Estoy muerto por dentro. Mi alma es tan negra como la parte más profunda del infierno y eres una tonta al pensar que esto... —agarra mi cuello con más fuerza y mis manos vuelan hacia las tuyas. apretándolas contra mi garganta—. Es cualquier cosa menos el comienzo de tu ruina. Soy un monstruo, corderito, y lo único que sacia mi hambre, eres tú.

Con eso, me suelta el cuello y me deja en paz. Me toma unos momentos recuperar la orientación, pero cuando lo hago, me doy cuenta de una cosa.

Le pegué a Rhys Blackwood en el único lugar donde duele.

Su pasado.



CAPÍTULO 10

Rhys

TCOD | 112

Sebastian, Alec y yo estamos sentados en la cafetería durante el almuerzo, discutiendo los eventos de anoche con el padre de Ezra, cuando Mara y sus amigas pasan brincando, riendo y susurrando mientras me miran fijamente. Nunca pude entender la obsesión de Mara por mí y siempre la he atribuido a querer lo que ella no puede tener. Nunca le he dado un segundo de mi tiempo o atención, así que su obsesión es totalmente unilateral.

—Oye, ¿Oíste sobre Mara y Maddoc? Ella lo atrapó metido hasta las bolas en un estudiante de primer año anoche y aparentemente le tiró una tostadora a la cabeza —dice Sebastian entre bocados de espagueti.

Una cosa que odio tanto como una mentira es un chisme. Esa es la razón número uno por la que no puedo soportar al noventa por ciento de las mujeres en St. Augustine. Claro, están calientes. Bonitas tetas, coños apretados... pero si tengo que sufrir escuchándolas hablar, prefiero meter la polla en una picadora de carne.

—Suenas como una puta chica, Bash. ¿A quién le importa una mierda? A menos que estés interesado en ella.

Sonrío cuando me lanza una mirada. Sus cejas se juntan y una sombra de disgusto pasa por su rostro.

—Amigo, ni que ella fuera la última persona en el planeta. Follaré mi mano con Pornhub antes de tocar a esa chica. —Él tiene arcadas dramáticamente.

Malditas reinas del drama, estoy rodeado de ellas.

Desde nuestra mesa en el fondo de la cafetería, pasamos la hora del almuerzo hablando mierda con los chicos del equipo. Entonces veo a Valentina. Estoy sorprendido, ya que nunca la vi aquí, asumí que almorzaba en la biblioteca con los otros geeks.



La miro mientras se abre camino a través de la fila del almuerzo, eligiendo una ensalada acompañada de una manzana y una botella de agua. Encuentra una mesa vacía a un lado y saca un libro de texto y comienza a leer, completamente inconsciente de su entorno. Ella nunca levanta la vista mientras da un bocado tras otro a su manzana, simplemente pasa las páginas a medida que avanza.

Su cabello oscuro está escondido detrás de su oreja y su rostro está completamente libre de maquillaje. Lleva un cárdigan azul marino sobre el uniforme y, si hablamos de moda, esta se la traga, como siempre. Me pregunto por qué intenta tan desesperadamente esconder su cuerpo. Por mucho que me mata admitirlo, su cuerpo es impecable. Muslos gruesos, una figura de reloj de arena con un culo respingón y redondo que haría la boca agua a cualquier hombre en su sano juicio. Sus tetas están llenas de C's, globos pesados y perfectamente redondos. Todo en ella es impío. Ella fue creada para tentar a los hombres a pecar.

El repugnante clic de los tacones de Mara me saca de mis pensamientos mientras camina hacia la mesa de Valentina.

—Oye, puta.

Valentina levanta la vista de su libro de texto justo cuando Mara se inclina y vierte toda la botella de agua sobre su cabeza, empapándola. El agua empapa su camisa de uniforme, e incluso con el cárdigan que lleva puesto, el agua la empapa y se pega a su pálida piel. La camisa se amolda a su cuerpo como un guante, dejando al descubierto su sujetador rojo intenso y lo que sobresale de las copas.

Está tan sorprendida que se congela, sus ojos se cierran con fuerza mientras el agua comienza a gotear y formar un charco debajo de su silla. Cuando finalmente abre los ojos, brillan con lágrimas de humillación no derramadas. Observa a todos a su alrededor riendo y señalándola, se pone de pie, recogiendo sus libros mojados y destruidos.

Defiéndete.

Mara se ríe.

—Ups. Eso es por arruinar mi relación, idiota.



Luego gira sobre sus talones y vuelve a la mesa. Valentina nunca aparta los ojos de Mara y, a juzgar por las lágrimas, Mara ganó. Sus ojos revolotean y su mirada se fija en la mía. Intenta contener las lágrimas, pero en el momento en que sus ojos se encuentran con los míos, ha tenido suficiente, agarra su mochila y los libros empapados y sale corriendo de la cafetería, apartando y apartando a la gente fuera de su camino en el proceso.

TCOD | 114

—Puta de mierda —dice Mara, obviamente orgullosa de sí misma.

—La única perra que veo aquí eres tú. —La miro directamente. Sus ojos se abren de par en par, no puede creer que le hablé de la manera en que lo hice frente a todos, lo que significa que no sabe quién diablos soy.

—¿Qu-qué? —balbucea, claramente nerviosa.

—No tartamudeé, Mara. Es simple, eres una cabrona. Te sugiero que encuentres un nuevo lugar para sentarte mañana.

Agarro mi mochila de la mesa y me voy sin decir una palabra más. Todos en la mesa me miran como si me hubiera crecido otra cabeza.

¿Me importa un carajo Valentina? Ni un poco.

Pero Mara es una perra que necesita ser derribada del pedestal en el que se ha puesto. El resto es ruido.

Valentina Carmichael sigue siendo la razón por la que mi mejor amigo está sentado en una celda en este mismo momento.

La razón por la que me encuentro yendo directamente al baño de chicas en busca de ella es simplemente porque es vulnerable y así es exactamente como me gusta. Mi necesidad egoísta de lastimarla domina cualquier cosa. La puerta del baño de chicas está cerrada pero no con seguro, así que la abro y encuentro a Valentina parada cerca de los lavabos, limpiando el rímel de sus mejillas enrojecidas.

No me gusta que las lágrimas en sus ojos no sean causadas por mí. Y eso es algo que odio admitirme a mí mismo.

En este momento, me doy cuenta de que, en algún lugar de las últimas semanas, las cosas han cambiado. No me molestaré en mentirme a mí mismo, mientras quiera ser el que ponga de rodillas a Valentina



Carmichael... nadie más la tocará. Nadie más recibirá las lágrimas que están reservadas para mí y sólo para mí. Ella sigue siendo el peón en mi juego, pero la mierda se ha complicado. No es que ella lo sepa.

—Fuera, Rhys, no puedo hacer esta mierda contigo en este momento —susurra, su voz llena de derrota. Sus manos tiemblan cuando alcanza otra servilleta.

Ignorándola, le pongo el seguro a la puerta del baño de chicas y dejo mi bolso en el suelo cerca del fregadero.

—¿Por qué dejas que ella tenga control sobre ti? —mi tono es curioso, si no incrédulo.

Tengo mucha curiosidad por saber por qué Mara tiene esta superioridad sobre ella. O por qué Valentina lo permite. En todo caso, ella es la que debería tener las cartas. Pensando en cómo Mara la humilló y avergonzó, no puedo evitar pensar en lo jodidamente dulce que sería ver a la reina de St. Augustine caer. Reemplazada por Valentina, quien reinaría la escuela con amabilidad y una gracia que sólo ella posee.

Ella me mira con sus ojos llenos de lágrimas y se burla.

—Como si te importara.

—No dije que sí. Sólo pregunté por qué dejas que te humille de la manera en que lo hace.

Sus ojos se ponen en blanco y sigue sollozando. Coge la toalla de papel y abre el agua caliente, mojándola.

Me acerco a ella y cierro el agua, obligándola a mirarme.

—Dime —ordeno.

Vacila momentáneamente, luego finalmente habla.

—No es como si enfrentarla fuera a marcar la diferencia. Es una perra, pero es la reina. La gente se inclina y cae a sus pies y yo sólo soy... una don nadie. No me comparo con ella, y prefiero simplemente tomar la mierda y mantenerme fuera de su camino. Quiero graduarme e ir a la universidad. Eso es todo. St. Augustine no me importa.



Me acerco a ella, invadiendo su espacio como lo hago cada vez que estoy a dos metros de ella. Es casi natural, ni siquiera tengo que pensar en ello, mi cuerpo simplemente se siente atraído por el de ella.

—He visto el fuego en ti, Valentina, vive aquí.

TCOD | 116

Paso los dedos por la camisa mojada y empapada en su pecho. Ella mira hacia abajo, recordando de repente que sus deliciosas tetas están a la vista. Se le ruborizan las mejillas mientras intenta apretarse más el cárdigan, pero tiene tanto frío que le castañean los dientes. Está completamente empapada.

—Detente —le digo, apartando el cárdigan de su agarre tembloroso. Se lo quito de los hombros y tiro de él por sus brazos, liberándola—. Hace mucho frío y estás temblando.

—No tengo nada más, dejé mi ropa de gimnasia en mi dormitorio.

Me quito la chaqueta y luego se la ofrezco. Ella se ve atónita y no hace ningún movimiento para quitármela.

—Joder, toma la chaqueta, Valentina. Hace mucho frío afuera y terminarás con neumonía. —Resoplo.

Cruza los brazos sobre el pecho. La expresión de su rostro me vuelve loco y cachondo a partes iguales, y luego sólo quiero ponerla sobre mis rodillas y azotar su dulce culo hasta que se someta.

—Toma. La. Chaqueta.

—Bien. —Ella me lo arrebata y me mira—. ¿No vas a darte la vuelta mientras me quito la camisa?

Yo sonrío.

—¿Por qué haría eso, corderito? Eres mía.

—Eres un idiota. Y mi cuerpo no es tuyo, solo te gusta vivir en un mundo jodido donde todo es tuyo. —Su voz está llena de convicción, pero tiembla. Toda la escena en la cafetería ha sacudido su determinación, incluso si nunca lo admite en voz alta.



Pasa los dedos por los botones de su camisa blanca con cuello, desabrochando uno lentamente. Muy lentamente, se baja la camisa hasta que se suelta cada botón y la camisa queda abierta contra su sujetador de encaje rojo.

TCOD | 117

—¿Lo usas para mí?

—En tus sueños, imbécil —se burla.

Me acerco y deslizo mi mano alrededor de su cintura, tirando de ella hacia mí.

—No, mis sueños son mucho más jodidos. A veces estás atada con una cuerda, otras veces estás montando mi cara y gritando mi nombre como tu precioso Dios.

Sus pequeñas manos empujan contra mi pecho.

—Eres un cerdo.

Si fuera débil, la besaría ahora mismo. La forma en que me mira bajo pesadas pestañas oscuras. Sus ojos en llamas me dicen todo lo que su boca no quiere. Sus labios son regordetes, deliciosamente coloreados como la jodida frambuesa más dulce del bosque. Todo en ella es suficiente para hacer pecar a cualquier hombre. Y me encuentro deseándola, a pesar del odio que realmente siento por ella.

Nada ha cambiado. La odio por lo que ha hecho. Simplemente me encuentro odiándola... menos cuando estoy cerca de ella. Hasta que ella se va ido, y luego recuerdo a Ezra y dónde está.

Rápidamente se quita la camisa y la tira al fregadero, dejándola en nada más que el sostén de encaje que puedo garantizar que usó sólo para mí. La hinchazón de sus deliciosas tetas pide a mi boca que las besé, las muerda, meta mi polla entre ellas y las folle hasta cubrirlas con mi semen. Quiero marcarla, reclamarla.

Valentina Carmichael me está volviendo loco.

Esa es la única forma de explicar este frenesí animal que siento cuando estoy en la misma habitación que ella. Simplemente mi cuerpo reacciona al de ella de una manera química. La razón principal por la que



quería hundirme en ella hasta las bolas y follarla hasta que ya no me importara un carajo el por qué la odiaba.

—Sabes, algunos podrían llamar a esto un gesto *lindo*. Lo que acabas de hacer por mí. Dándome tu chaqueta —dice con aire de suficiencia.

TCOD | 118

Sí, bueno, no cuentes con que va a volver a suceder. Me siento mal por ella. Lástima. Eso es. Continuaré diciéndome eso por el tiempo que sea necesario. Valentina Carmichael nunca iba a ser algo que me encontrara deseando, esperando atraparla después de clase, tratando de apresurarme en una tarea para encontrarla y atormentarla.

Mentiras.

—No soy lindo. Llámalo como quieras, simplemente no quiero que mueras. No es divertido follar con cadáveres.

Entrecierra los ojos y niega con la cabeza.

—No debería sorprenderme nada de lo que salga de tu boca en este punto, pero aquí estoy... aturdida.

Antes de que pueda responder, su teléfono suena en su mochila. Ella lo saca y mira la pantalla antes de dejar escapar un suspiro frustrado. Obviamente alguien con quien no quiere hablar. Sin detenerse, rechaza la llamada y vuelve a guardar el teléfono en el bolsillo delantero de su mochila. La expresión de su rostro es abatida, como si alguien pateara a su perro. Suena de nuevo, pero ella no hace ningún movimiento para responder.

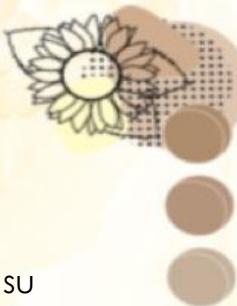
—¿Evitando a alguien o...? —pregunto antes de que pueda siquiera detenerme.

—O... —responde ella. Sin molestarse en dar más detalles sobre mi pregunta, se afana metiendo la ropa mojada en su mochila. Después de unos segundos de silencio, su teléfono suena de nuevo.

Quienquiera que esté evitando es persistente por decir lo menos.

—Valentina.

El tono de mi voz atrae toda su atención y sus iris azules se encuentran con mi mirada.



—Deja la mochila. Contesta el teléfono.

Camino hacia ella hasta que estamos cara a cara. Observo cómo su respiración se acelera y su pecho sube y baja con cada segundo que pasa. Sus pupilas se dilatan. Ella sabe lo que quiero. Ella lo espera. Quiere los castigos jodidos que le doy.

—No quiero contestar el teléfono.

—Sea quien sea, obviamente no acepta un no por respuesta, al igual que yo. Responde. Tengo cosas que hacer.

Ella pone los ojos en blanco, pero saca el teléfono de su mochila antes de deslizar el dedo para contestar. Estoy gratamente sorprendido de su falta de descaro al ser mandada. Ella finge odiar cuando le digo lo que quiero que haga, pero en secreto le encanta. Hace que se moje, lo sé porque se ha venido sobre mi cara como le ordené. A ella simplemente le gusta protestar antes de fingir que se rinde.

El rostro de una mujer mayor con demasiado Botox y labios desagradablemente grandes aparece en la pantalla. Su cabello es oscuro como el de Valentina, pero ahí es donde terminan las similitudes, no hay forma de que sea su mamá.

—Hola, Victoria —responde.

—Valentina, cariño, estoy tan contenta de que finalmente hayas respondido. Sabes cuánto odio que me hagan esperar.

El tono presumido y condescendiente de su voz cuando le habla de inmediato me hace pensar que su relación no debe ser genial.

—Lo siento, estaba lidiando con algo en la escuela. Porque estoy en la escuela... ¿Recuerdas?

—Oh, sí, cariño, escucha. Sobre el viaje que tu padre y yo habíamos planeado hacer...

Todo el cuerpo de Valentina se hunde en la derrota. Como si estuviera esperando esta llamada, pero no quería escucharla decirlo.

—Sabes, cariño, tu padre está muy ocupado en la firma, y tengo muchos eventos planeados con el club de campo. Sabes cómo están las



cosas aquí, siempre avanzando, nunca hay oportunidad de parar. —Ella se ríe, falsa y completamente exagerada.

—Bien. Mira, no es gran cosa. Siempre está el próximo año. ¿Podemos hablar más tarde?

TCOD | 120

—Por supuesto, habrá muchos cumpleaños después de este. Además, asegúrate de no comer demasiado pastel, no quiero tener que cambiar este vestido nuevamente.

Me burlo involuntariamente en voz alta y los ojos de Valentina vuelan hacia los míos, y me lanza una mueca amenazante.

—Sí, claro, estoy en medio de algo, ¿Puedes llamarla más tarde?

—Sabes, Valentina, cada vez que llamo para charlar contigo, estás ocupada. Nunca devuelves mis llamadas. Puedo decir que me estás evitando.

Ver el intercambio entre las dos es suficiente para hacerme sentir incómodo. ¿Es su madre hablándole de esta manera? Cruzo los brazos sobre el pecho y me apoyo en el fregadero mientras lo veo desplegarse.

—Estoy ocupada con la escuela y la vida, Victoria, no te estoy evitando. Mi carga de cursos y actividades extracurriculares son muchas. Harvard no acepta mediocres.

—La familia debe ser lo primero. Siempre puedes volver a casa en lugar de ir a la escuela al otro lado del país. Los Ángeles tiene las mejores universidades. De todos modos, ¿Cómo están esas pastillas para adelgazar que te envié? ¿Has estado monitoreando tu pérdida de peso y medidas como te dije?

Mi mandíbula casi golpea el suelo. ¿Estás bromeando? ¿Está intentando en serio decirle a Valentina que tiene sobrepeso? Su cuerpo es como un puto sueño húmedo andante.

Sus mejillas se tornan de un rojo brillante y aprieta sus ojos por un segundo, luego los vuelve a abrir y coloca una sonrisa falsa y brillante en su rostro que no creo haber visto nunca.



—Sí, todo está bien aquí. Te llamaré más tarde. ¡Bien, adiós! —Termina la llamada y deja caer su cabeza entre las manos, dejando escapar el gemido frustrado más sexy que jamás haya escuchado.

Tengo que alejarme de esta chica antes de perder la puta cabeza.

—Por favor, finge que no escuchaste nada de eso. ¿Podemos volver a no hablarnos?, creo que me gustaba más. Mejor aún, ¿Qué tal si volvemos a fingir que no existo? Gracias. —Su voz se precipita en una ola de vergüenza.

Ella se niega a mirarme a los ojos, así que me acerco y agarro su barbillia, obligándola a mirar hacia arriba.

—No puedes fingir, corderito. ¿Hoy es tu cumpleaños?

Ella niega con la cabeza.

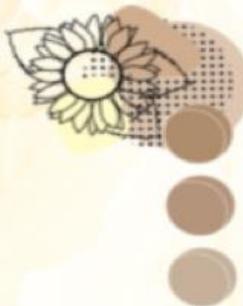
—Es mañana. Se suponía que mi madrastra y mi papá iban a venir, pero aparentemente no lo harán. No es gran cosa, es sólo otro día.

Mentirosa.

Le molesta más de lo que está dispuesta a admitir que su padre y su madrastra no estarán aquí para su cumpleaños, y su relación con su madrastra le molesta aún más. Puedo ver por qué.

—Nos vemos mañana, a las once de la noche. En la capilla. Hay algo que necesito mostrarte.

No espero su respuesta, sino que agarro mi mochila y abro la puerta. No sé qué carajo estoy haciendo ni por qué le estoy mostrando misericordia. No puedo explicar la atracción que siento hacia ella, pero esta noche, la corregiré mal.



CAPÍTULO 11

Valentina

TCOD | 122

No debería sorprenderme que no llamará. No debería doler. No debería esperar nada de él después de todas las veces que me decepcionó.

Pero lo hago, y duele. Pasé la mayor parte del día revisando obsesivamente mi teléfono en busca de una llamada, correo de voz o mensaje de texto. Demonios, incluso un correo electrónico. No tengo nada. Esperaba que mi propio padre recordara mi cumpleaños. O incluso que recordara decirle a su esposa que me llame y lo desee en su nombre. Todo el día ha sido grillos, aparte de los pocos y distantes amigos con los que me mantengo en contacto desde casa que me enviaron mensajes de texto.

Otra razón por la que detesto los cumpleaños. Ojalá pudiéramos omitirlos todos juntos. Todo lo que son es un día en el que se te puede recordar cómo realmente no importas en la vida de nadie.

Mi estado de ánimo está completamente agrio por la noche y todo lo que quiero es que el día termine. Por eso no me reuniré con Rhys en ningún lado ni hablaré con él en ningún momento. Feliz cumpleaños para mí. Desafortunadamente, no puedo evitar a Rory o él derribará la puerta hasta que responda. Que es lo que pasó exactamente hace veinte minutos. Me levanté de la cama y la abrí, todavía con mi gran sudadera y pantuflas de St. Augustine.

La primera palabra que salió de su boca fue: —Oh, cariño. Pareces una indigente.

Y eso es lo que es tener un mejor amigo gay.

Me empuja hacia mi dormitorio e inmediatamente me obliga a tomar una ducha. Ahora, bajo el agua hirviendo, me estoy preparando para ir a una fiesta en la Abadía contra mi voluntad.



—Valentina, no vas a sentarte en este dormitorio en tu jodido cumpleaños ni un maldito segundo más. Si no hubiera tenido que ser voluntario en el refugio para personas sin hogar con el club de teatro todo el día, nos hubiéramos hecho pedis y nos hubiéramos llenado la cara con comida China, pero como no podemos... vamos a salir. Y te verás muy caliente y bailarás con el chico más guapo que hay.

—Ror, ¿Podemos quedarnos en casa y tener un maratón de Gossip Girl? ¿Por qué no es esa una opción?

Deja escapar un suspiro exasperado. —Porque literalmente vemos Gossip Girl cada dos noches y es tu cumpleaños. Te voy a rizar el cabello y puedes ponerte el vestido negro que la puta de Victoria te envió para el mixer, ¿Recuerdas? Fue literalmente caliente.

El pequeño vestido negro de la muerte. Así es como llamaremos a ese vestido. Porque mis tetas y mi culo no caben en ese vestido. Es lo que Victoria me envió como una “meta” para encajar en él durante el verano, lo que nunca sucedió porque, a diferencia de lo que ella espera, este culo y estas caderas no van a ninguna parte. Tengo curvas. Tengo tetas y caderas llenas que definitivamente soportarán a mis hijos. Ninguna cantidad de dieta las va a eliminar. Incluso si ella insiste en hacerme sentir mal conmigo misma en cada paso que doy y el obligarme a tomar pastillas para adelgazar.

—Está bien, si quieres que parezca una stripper, claro, usaré el vestido —le respondo.

—Eso es exactamente lo que quiero. ¡Chop chop!

Ugh.

Rápidamente me lavo el cabello y el cuerpo, me afeito las piernas y salgo. Rory está sentado en mi cama con las piernas cruzadas junto a las elecciones de vestimenta. Afortunadamente, hay opciones.

—Entonces, estaba totalmente pensando en el vestido negro hasta que hice una redada en tu armario, y, perra, tienes algo de mierda caliente, ¿De dónde salió eso? —pregunta con las cejas arqueadas.

—¿Quién te crees?

—La puta de Victoria. Duh. —Se estremece.



Recojo el cepillo de mi tocador y comienzo a pasarlo por mi cabello para deshacerme de los nudos. Mi cabello es increíble, hasta que tengo que lavarlo, cepillarlo y secarlo. Las puntas me tocan el trasero, lo que significa que me lleva una eternidad y un día hacer algo con él.

—Esta noche va a ser épica. ¿Nos emborrachamos y tomamos un aventón a casa? —pregunta.

Lo contemplo por un momento antes de responderle. Es mi cumpleaños. Al menos debería divertirme un poco, ¿Cierto? Pasé todo el día en la cama viendo Netflix, comiendo mi peso en Starbucks. Nadie esperará que vaya a una fiesta fuera del campus y me emborrache. No Valentina Carmichael.

—Hagámoslo.

Dos horas más tarde, llegamos a la Abadía después de tomar un aventón con una chica de la clase de teatro de Rory. Mi cabello está en ondas sueltas, luciendo completamente sin esfuerzo, gracias a Ror. Me hice un maquillaje ahumado dramático combinado con pestañas gruesas y lápiz labial rojo brillante. Nos decidimos por el vestido negro porque, aunque es corto y ajustado, todo se quedó en su lugar y creo que Rory tiene razón, se ve increíble. Por primera vez en mucho tiempo, me veo y me siento así. Sentí que algo de mi vieja yo regresaba al tomarme el tiempo para mimarme. Rory me pintó las uñas de un rojo brillante a juego con mi lápiz labial.

—Val, te ves tan jodidamente caliente. —Rory hace un pequeño baile para mostrar su punto.

Sólo estoy agradecida de poder salir del auto sin mostrar mi ropa interior al mundo entero.

—Gracias, Ror.

Toma mi mano en la suya. —Vamos a hacer de esta fiesta nuestra perra. —Caminamos juntos de la mano hacia la casa abandonada favorita de todos en las afueras de la ciudad. Tres historias de arquitectura gótica. El lugar es espeluznante como el infierno en medio del día, y mucho menos en medio de la noche. La historia cuenta que la familia que vivía aquí antes fue asesinada en medio de la noche por el padre de la familia. Estuvo en el mercado durante años y años, pero nunca se vendió. Finalmente, quedó



vacante y permaneció así hasta que se convirtió en un lugar de fiesta. Me estremezco al recordar lo que pasó la última vez que estuve aquí.

Intento deshacerme del sentimiento. Estoy decidida a no dejar que Rhys arruine nada más en mi vida.

TCOD | 125

Hay gente por todas partes, por dentro y por fuera, a pesar de la gélida temperatura. Agarro su mano con fuerza mientras nos lleva adentro. Estoy nerviosa pero también emocionada de tener una noche donde la vieja Valentina está de regreso. La despreocupada y feliz Val, a quien le importaba una mierda lo que pensarán los demás. En el segundo en que cruzamos el umbral, veo a algunas personas que conozco, y no hay señales de Rhys, Mara o de nadie a quien quiera evitar.

Esta podría ser una buena noche.

—Oye, iré a buscarnos unas bebidas. Vuelvo enseguida. ¿Estás bien aquí? —Rory susurra-grita en mi oído sobre la música.

Le doy un pequeño asentimiento. La escena está resultando ser demasiado familiar y me hace sentir incómoda.

Me deja escondida en un rincón mientras se dirige a la sección de bebidas y consigue dos vasos rojos. Alguien lo detiene en el camino y conversan animadamente.

¿Podría ser este el tipo del que Ror me habló hace un par de semanas? Rory termina la conversación y se va abruptamente, volviendo hacia mí. Empuja el vaso rojo en mi mano antes de tomar un largo sorbo.

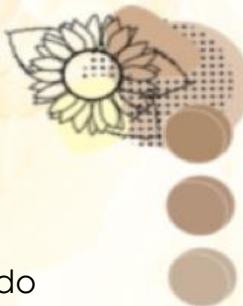
—¿Estás bien?

Él asiente, pero no da más detalles. Decido no presionarlo al respecto.

—Bebe, nena, vamos a bailar.

Huelo el contenido de la taza y me doy cuenta de que es tequila. Mi licor menos favorito del planeta. No es que sea una gran bebedora, de todos modos, pero las pocas veces que he tomado tequila no han terminado bien para mí.

—¡Val, vamos, bebe! Es tu cumpleaños, estamos celebrando y no vamos a dejar que nada arruine nuestra noche.



Él sonríe, empujando mi brazo.

—Bien. Pero, será mejor que me cudes si termino en el suelo haciendo el ridículo.

Bebo todo el contenido del vaso, luego se lo devuelvo a Rory, quien me mira completamente sorprendido. Sus ojos lucen como si se le salieran de la cabeza.

—¿Qué? —Pregunto.

—Mierda. Acabas de beber eso como una campeona.

Me encojo de hombros. —El hecho de que no lo haga mucho no significa que no pueda. Simplemente no me gusta no tener el control de mis acciones.

Tira el vaso vacío a la basura y luego me arrastra a la pista de baile. Música fuerte suena a través de los parlantes llenos de graves que hacen temblar el piso debajo de mis tacones de aguja. No sé si es el alcohol o el hecho de que me siento sexy y empoderada por primera vez en mucho, mucho tiempo, pero me lo estoy pasando genial. Bailamos canción tras canción, y un trago se convierten en tres... ¿O tal vez son cuatro? Perdí la pista cuando los vasos rojos de Solo se convirtieron en vasos de chupito. Y cuando Rory se va a traernos otra copa, bailo sola. Desinhibida y sin vergüenza.

En este mismo momento, no me importa quién esté mirando. Me importa una mierda si todos mis compañeros quieren hablar sobre lo que llevo puesto o cómo bailo sola. Dejo que el ritmo de la música me guíe. Mis caderas se balancean con cada vibración del bajo. Me pierdo en el sentimiento de la música. En el proceso, me tropiezo con alguien y casi pierdo el equilibrio con estos desagradables tacones.

—Woah —dice una voz profunda detrás de mí mientras dos manos fuertes encuentran mi cintura para estabilizarme.

Miro por encima del hombro y veo a Eli, el chico de mi clase de latín con el que me encontré en el pasillo.

—Tenemos que dejar de reunirnos así. —Él sonríe. Lleva un suéter de St. Augustine con un par de jeans y zapatillas. Vestido informal pero guapo, de



todos modos. Sus ojos se arrastran a lo largo de mi cuerpo y de regreso—. Wow. Te ves increíble. Quiero decir, no es que no te veas increíble siempre, pero uh... —tose para cubrir su vergüenza de que me está mirando descaradamente—. Este vestido, es increíble. Eso es lo que quería decir.

Me miro, luego tropiezo con sus palabras. Rhys nunca se habría sentido nervioso o avergonzado por devorar abiertamente mi cuerpo con sus ojos. Podría patearme por pensar en él y compararlo con este buen chico que obviamente se siente atraído por mí.

Me río. —Gracias. Nunca tengo un lugar donde ponérmelo, así que pensé por qué no.

—Bueno, me alegra de que lo hicieras, te ves hermosa. ¿Quieres bailar? —pregunta mientras una canción más lenta y sensual fluye a través de los altavoces.

—Uh, claro, sí, eso me gustaría.

Extiende su mano y cuando la tomo, me atrae hacia él. Huele a cedro y algo más. Algo reconfortante.

—Vete.

Una voz viene de algún lugar detrás de mí, lo que hace que los ojos de Eli se agranden, y deja caer mi mano como si se quemara.

¿Qué demonios?

Me doy la vuelta y veo a Rhys parado detrás de nosotros, apoyado casualmente contra la pared. Tiene las manos cruzadas sobre el pecho y lleva una camiseta negra con un par de jeans rasgados de lavado oscuro, con sus Vans habituales. El algodón se extiende a lo largo de sus bíceps de una manera que ni siquiera debería notar, pero como estaba jodida, lo hice. Su rostro es absolutamente letal.

—Lo siento, hombre, no me di cuenta de que la habían reclamado —farfulla Eli, lanzándome una mirada de disculpa antes de alejarse.

—¿Reclamado? —Mi mandíbula cae.

¿Acaba de decir que me reclamaron?



—¿Qué demonios acaba de pasar? ¿Acabas de hacer esa mierda de poseo-todo-el-jodido-universo que haces? —Grito mientras piso fuerte hacia donde se inclina.

—No me gusta que me dejen plantado. Especialmente por idiotas como McIntire.

TCOD | 128

Su tono es frío, y esta noche, sus ojos coinciden, son oscuros y tormentosos.

Está cabreado.

—En primer lugar, no te dejé plantado. Simplemente decidí que no quería ir. Sólo porque ladrás órdenes, no tengo que seguirlas. En segundo lugar, ¿Fuera de los límites? ¿Realmente has perdido tu... —Grito. Estoy furiosa y si quiere una escena, la haré. No puede hacer nada frente a toda esta gente.

Antes de que pueda perder el control con él, Rhys se inclina y me lanza sobre su hombro. Grito de sorpresa cuando envuelve sus brazos alrededor de mi cintura para mantenerme en mi lugar. Los murmullos de todos en la habitación que lo presencian maltratarme se escuchan y, aunque estoy boca abajo, veo que todas las personas en la habitación están mirando. Cada. Persona.

—Rhys, mi vestido. ¡Oh, Dios! —Grito. Mi vestido es lo suficientemente corto sólo cuando estoy de pie.

Probablemente todos tengan un asiento en primera fila para ver mi trasero.

Siento su mano tirar de la tela que abraza mi trasero, cubriéndome.

—¡Bájame! —Siseo.

—No estoy de humor, Valentina. Silencio.

Él no responde, simplemente continúa fuera de la casa entre la multitud de personas afuera. Afortunadamente, parece que nos vamos y ya no estamos rodeados básicamente por todos los compañeros de clase que tenemos. De hecho, podría morir de vergüenza.



Cuando finalmente llegamos a nuestro destino, veo que es un Mustang negro con ventanas oscurecidas. En lugar de bajarme, me golpea el trasero con fuerza.

—Rhys, ¿Por qué diablos fue eso? —Siseo. Mis mejillas en llamas.

TCOD | 129

—Es por esa jodida boca.

Me pone de pie, y gracias a los tacones y al repentino golpe a mi equilibrio, titubeo un poco. Sus manos alcanzan mi cintura para estabilizarme.

—¿Por qué me acabas de... nalguear?

—Querías provocar una escena como esa, así que pensé que yo la provocaría. Sube al coche.

Camina hacia el lado del pasajero y abre la puerta.

—Entra.

—Eres un idiota. No voy a subir a este auto contigo. —Cruzo mis brazos sobre mi pecho en desafío, y el hecho de que hace veinte grados afuera y estoy en un vestido sin tirantes... tengo tanto frío que mis pezones podrían cortar vidrio. No ayuda a la situación que Rhys parezca darse cuenta de ello.

—Valentina, ¿De verdad quieres probarme? No sé qué piensas que es esto, pero no lo hagamos. Sube al jodido auto.

—Te odio —Digo

—Genial. Ahora súbete al jodido auto antes de que mueras congelada en eso. —Él levanta las cejas ofreciéndome una mirada de desdén.

Paso pisando fuerte hacia el lado del pasajero y subo al auto. Estoy agradecida por el alivio del frío, pero no por el hecho de que una vez más tomó el control de la situación para adaptarse a sí mismo y ordenarme, esperando que lo escuchara.

Camina hacia el lado del conductor y entra, cerrando la puerta detrás de él. Después de asegurarse de que tengo puesto el cinturón de seguridad, enciende el coche y sale a la carretera. Agarra el volante con



tanta fuerza que incluso en la oscuridad puedo ver que sus nudillos están blancos. Obviamente, lo que sea que lo haya desencadenado no se resolverá pronto.

Conducimos en silencio. Está oscuro afuera con sólo la luz de la luna y la farola esporádica para iluminar el camino, pero miro por la ventana, negándome a hablar con él. No es que lo intente. Mantiene sus ojos en la carretera y su férreo agarre en el volante. Veo que las puertas traseras de St. Augustine aparecen a la vista y entramos. Se estaciona en el estacionamiento de la facultad y apaga el automóvil. Sin una palabra, sale y se acerca a mi puerta, abriéndola. Salgo y voy a rodearlo cuando me detiene con su mano en la parte de atrás de mi cuello. Envía un escalofrío por mi espalda. Es tan exasperante. Pero su toque también es posesivo y prende fuego a mi cuerpo. Traidor.

—Espera —dice, y se quita la chaqueta, luego la pone sobre mis hombros—. No puedo por mi vida entender por qué las chicas se visten como si no viviéramos donde hay una jodida ventisca. La próxima vez, trae una chaqueta, Valentina.

—Lo que sea.

Lo sigo mientras caminamos hacia la capilla. Una vez que llegamos a la enorme estructura, saca una llave de la facultad de su bolsillo y abre la puerta. Noto por segunda vez esta noche que ha usado algo de la facultad.

—¿Cómo obtienes acceso a la facultad? —Pregunto. Ignora mi pregunta y pasa a mi lado hacia la capilla. El edificio está helado. Es tan silencioso que podrías oír caer un alfiler. Nunca he estado dentro de una iglesia por la noche, pero hay tanto silencio que es inquietante.

—Esto es escalofriante, Rhys —Susurro, trotando hacia él antes de que pueda dejarme en la oscuridad. Camina hacia un lado de la capilla y enciende la calefacción, luego regresa para cerrar la puerta por la que acabamos de entrar.

—Esta es como la escena de todas las películas de terror, donde la chica con tacones muere.

—Menos mal que estoy aquí.



—Genial, y podrías ser el asesino en serie. El jurado está deliberando sobre eso.

Pone los ojos en blanco y me deja allí de pie y camina hacia el altar.

—¿Conoces la historia de St. Augustine? —pregunta. Camina hacia el altar y mira las enormes vidrieras.

—¿La escuela o el santo?

—La escuela.

Me siento frente al altar en uno de los bancos de madera. La iglesia no es algo nuevo para mí. Me siento atraída por la religión, desde que era una niña pequeña. Era la noción de lo desconocido que la mayoría de la gente parece no comprender. Como la mayoría de los seres sobrenaturales, no pueden verlo, por lo que no pueden creer que realmente existe. La gente quiere sentir algo tangible para creer en su poder. Era la noción de lo desconocido que la mayoría de la gente parece no comprender. Como la mayoría de los seres sobrenaturales, no pueden verlo, por lo que no pueden creer que exista.

—La Academia Católica de St. Augustine fue fundada a finales del siglo dieciocho por las familias fundadoras de St. Augustine. Las familias originales se unieron y formaron su propio camino aquí. Querían un lugar para los adolescentes perdidos que habían caído en desgracia, desviados de la iglesia. Pensar por uno mismo no era gran cosa en ese entonces, pero hubo unos pocos que se desviaron.

Hace una pausa y luego se deja caer para sentarse en las escaleras. No puedo leer su rostro en la penumbra, pero el aire que nos rodea se siente extraño. Una intimidad que nunca he sentido estando en su presencia. Mientras estamos sentados a diez pies de distancia, todavía hay algo entre nosotros que es palpable. Es innegable, aunque pasamos todo el tiempo juntos peleando por cualquier cosa. Nos mentimos el uno al otro y a nosotros mismos. Podría fingir todo el día que lo que siento por Rhys Blackwood es odio. Pero la verdad es que el odio es la misma emoción que el amor y caminamos por la línea que nunca tuvo la intención de soportar el peso de los dos.



—A lo largo de los años, se convirtió en esto. Más edificios para los jóvenes, más salidas para la creatividad que no podían sostener. Pero no importa qué, siempre se mantuvieron fieles a su catolicismo. Si estos muros pudieran hablar, habrían historias para abarcar vidas.

Aparto la mirada de Rhys y miro alrededor de la inmensa capilla. Sus paredes de hormigón están agrietadas en algunos lugares y desgastadas en otros. Incluso tan vieja como es, se yergue alta y orgullosa. Un edificio con mucho que decir pero sin forma de expresarlo.

—Valentina.

Mis ojos regresan a Rhys, y él levanta la barbilla, llamándome hacia él. Me acerco a sin dudarlo y no me molesto en intentar racionalizarlo. Hemos pasado el punto de mentirnos a nosotros mismos. Pienso.

Me dejo caer junto a él, sin gracia con los tacones altísimos y el vestido corto que me dio tanto poder al principio de la noche. Ahora, me siento tonta por llevar algo tan revelador y diferente a mí. ¿Para quién lo estaba usando?

Los ojos de Rhys me examinan lentamente en un cálido deslizamiento por mi cuerpo, y sé que era para él. Incluso si no me di cuenta en ese momento, inconscientemente lo usé con la esperanza de que apareciera para apreciarlo.

—Me vuelves loco —se susurra a sí mismo. No estoy segura de si quería que yo escuchara su revelación, pero lo hice. Entiendo exactamente de dónde vienen sus palabras, ya que paso la mayor parte de mi día de vigilia tratando de darle sentido a la guerra en la que estamos atrapados.

Nuestras miradas se cruzan, pero ninguno de los dos dice una palabra. Nos sentamos en un silencio atormentado, a centímetros de distancia. No hay necesidad de palabras en este momento, la corriente que corre por el aire entre nosotros está electrificada. El hilo de la incertidumbre nos divide, manteniéndonos en cada uno de nuestros respectivos lados. Hasta que veo que sus pupilas se dilatan y cierra la distancia entre nosotros tan rápido que chocamos.

—A la mierda.

Dos sílabas. Una rendición en una pelea que nunca iba a ganar.



Nos juntamos en un frenesí vicario cuando su boca captura la mía en un beso. No es gentil y no me trata como a una joya preciosa y frágil. Es rudo, desatendido. Su beso es cruel e inflexible, pero es él. Está compuesto por todas las partes que hacen que Rhys Blackwood sea quien es. Áspero, casi violento, pero de la manera más suave. Sus manos encuentran mi cintura y me levantan hasta que estoy sentada en su regazo, y luego besa un camino abrasador por la columna de mi garganta. Sus dientes muerden la piel sensible, haciéndome gemir contra su toque.

—Esto es jodidamente salvaje, corderito. ¿Cómo puedo odiarte tanto, pero amar tu cuerpo como si fuera creado por Dios mismo... sólo para que peques conmigo? —susurra contra mí. Su aliento se siente como fuego contra mi piel. Todo lo que toca se funde y estoy deseosa del placer que sólo él puede brindarme.

Se me forma un nudo en el estómago al pensar que sólo Rhys Blackwood me da placer.

Le da un poder que no necesita ni merece.

—Este jodido vestido —sisea antes de chupar la piel sobresaliente de mis pechos. Sus manos recorren mi cintura para tomarlas en sus manos y juntarlas mientras lame, chupa y muerde.

—Lo usé para ti —Le doy una sonrisa sensual.

—Sirena. Es tu cumpleaños, pero soy yo quien va a recibir los regalos.

Poniendo una mano en mi espalda baja, nos da la vuelta para ponerme debajo de él y se coloca entre mis piernas. En lugar de acercarse a mí, comienza a subirme el vestido hasta la cintura.

—Rhys, no podemos hacer esto aquí —Siseé, mis ojos escanean la capilla para asegurarme de que todavía estábamos solos.

—Tranquila, Valentina —Su voz es de acero y me calla.

Él sigue siendo el que tiene poder sobre mí, sin importar si es un video o la forma en que toca mi cuerpo como el mejor instrumento en mi desaparición. Una vez que mi vestido está enrollado en mis caderas y estoy en nada más que una tanga de encaje negro, él se inclina hacia atrás para beberme. Pasa su dedo por la hendidura de mi coño a través del encaje y



tiemblo en respuesta. Mi cuerpo actúa por sí solo. Tortuosamente, comienza a besar la parte interna de mis muslos. Tan lento que puedo perder la cabeza. Mis manos se enredan en su cabello oscuro y lo agarro, con fuerza, lo que hace que me mire.

—¿Mi corderito está impaciente esta noche?

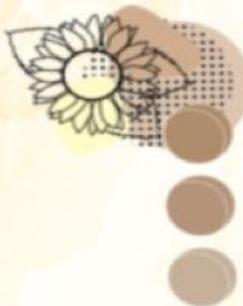
TCOD | 134

Burlándose de mí, como siempre. —¿Podemos saltarnos esto y pasar directamente a la parte en la que me corro en tu cara? —Me siento más atrevida de lo normal con mi atuendo, en este lugar prohibido. Algo en eso me vuelve loca.

Levanta la mano y da una rápida bofetada a mi coño. Su palma rozando mi clítoris en el proceso. Es la cosa más erótica que he visto y si no estaba mojada para él antes, estoy goteando ahora.

—Silencio —dice de nuevo.

Por una vez, no quiero contraatacar. Quiero a Rhys Blackwood como nunca antes.



CAPÍTULO 12

Rhys

TCOD | 135

Valentina está tumbada frente a mí en el suelo del altar con su vestido ceñido a las caderas y su coño oculto sólo por un pequeño trozo de encaje. Un trozo empapado con sus jugos, y nada me apetece más que devorarla como el hombre depravado que soy. Irónico por decir lo menos.

Un corderito para ser sacrificado en el altar.

Al ángel caído de San Agustín. En este momento, el título nunca me ha encajado más. Es un título que poseo con gusto.

Excepto que arruinar a Valentina es lo más alejado de mi mente en este momento.

En cambio, estoy mareado por la lujuria. No puedo recordar la última vez que quise nada, nadie, como la quiero a ella. Y sé que no debería. Debería alejarme, y no mirar atrás. Ir a visitar a Ezra en la cárcel como un recordatorio de por qué la odio tanto, pero no puedo mantenerla fuera de mi cabeza o mis manos de su cuerpo.

Esta noche es un punto de inflexión en este juego del gato y el ratón en el que hemos estado participando. Ver las manos de ese cabrón en su cuerpo me hizo perder el control. Nunca tuve la intención de encontrarla después de que me dejara plantado esta noche. Pero, cuando entré en la fiesta y vi sus manos sobre ella, todo pensamiento racional salió por la ventana. Así es como me encontré aquí, en esta capilla con ella extendida frente a mí.

Ella se retuerce debajo de mí con impaciencia. He comenzado a llevarla al borde, sólo para robarle su liberación. La quiero salvaje debajo de mí, suplicando como la buena zorra que sé que puede ser. Llevo mis dedos de nuevo a su empapado núcleo, frotando su clítoris a través de la tela de sus bragas. Un suspiro sale de sus labios carmesí. La forma en que se lleva el labio inferior entre los dientes hace que se disuelva la poca contención que me quedaba.



Por primera vez en mi vida, quiero perder el control. Cortar las apretadas cuerdas que me han mantenido cautivo durante tanto tiempo. Sin importarme las consecuencias de mi falta de cordura. Sumergirme por completo en algo que me haga sentir bien. Aunque sólo sea por un momento.

TCOD | 136

Enlazo mi dedo en la cintura del retazo de encaje que apenas la cubre, lo arrastro por su cuerpo y lo meto en el bolsillo.

—Te lo devuelvo si te callas, corderito.

Con ella completamente desnuda delante de mí, no pierdo ni un segundo más antes de inclinarme y separar su coño con mis dedos, para luego succionar su palpítante clítoris en mi boca. Su espalda se levanta del altar, más cerca de mi boca, y sus pequeñas manos se enredan en mi pelo. Debajo de mí es realmente rompible, pero de la manera más jodida que puede ser, ella pone su confianza en mí.

Me da pequeñas partes de sí misma que nadie más ha visto y debería apreciarlo.

Pero no puedo. No puedo ser el hombre que maneja a Valentina como si fuera porcelana en mis manos. Seré el hombre que se la folle como nunca se la han follado, el hombre que toque su cuerpo de formas, que incluso cuando me haya ido, nadie podrá darle la misma cantidad de placer que sintió mientras yo estaba con ella. Seré el hombre que la arruine y no deje más que los restos de huesos y carne.

Me odiará por ello. Deseará que nunca haya entrado en su vida para destruirla. Deseará no haber robado un secreto que nunca fue suyo.

Sumerjo mi lengua en su humedad, saboreando su sabor en mi lengua. Por si acaso es la última vez que me permito ser débil. La devoro hasta que sus muslos se cierran alrededor de mis orejas, sujetándome con fuerza. En lugar de darle la liberación que persigue, me incorporo. Sus mejillas están enrojecidas, su pecho bulle de deseo. Está jodidamente hermosa.

—Rhys... —Su voz es cruda por la necesidad. Sus ojos me suplican, pero su orgullo es demasiado para permitir que las palabras salgan de sus labios.

—Suplícalo, Valentina —le digo.



Hay dudas en sus ojos. No confía en mí. No debería. Si lo hiciera, la oscuridad que vive dentro de mí también la arrastraría.

Re corro con mi dedo la costura de su coño, sumergiéndolo hasta que me deslizo dentro de ella y me fijo contra el punto dulce que hará que se derrumbe.

—Ruega. Por. Ello. Ruega que te deje venir. —Digo mientras la follo perezosamente con mi dedo. Añado otro y me engancho hacia arriba, acariciando su punto G. En cuestión de segundos podría hacer que se corriera, pero hasta que no se someta, no lo hará.

—Rhys, por favor.

Más cerca.

—Rhys, por favor... ¿Qué, Valentina?

Me inclino y paso mi lengua por su clítoris una vez, luego dos, hasta que siento que se estremece. Tan cerca. Se aprieta alrededor de mis dedos mientras la acaricio una y otra vez, aumentando el ritmo mientras la follo.

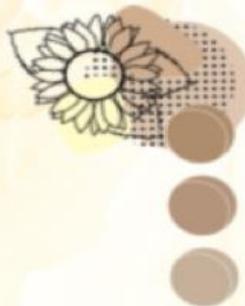
—Por favor deja que me corra. ¡Por favor! —grita.

Ya está. Me agacho y chupo su clítoris en mi boca con tanta fuerza, que siento cómo se corre alrededor de mis dedos. Su coño se tensa y se contrae y se corre, gritando, gimiendo mi nombre tan fuerte que resuena en las paredes de la capilla en una melodía inquietante. Nunca ha habido un sonido más dulce en el puto mundo que oír a Valentina Carmichael suplicar su orgasmo, y luego gemir mi nombre tan fuerte que rebota en las paredes de la iglesia.

Retiro mis dedos de ella mientras sus ojos se encuentran con los míos, llenos de lujuria y del orgasmo que acabo de darle, y luego los chupo en mi boca, saboreándola en mis dedos. Sus ojos ya pesados se oscurecen. Nos sentamos en un cómodo silencio hasta que se recupera por completo y se baja el vestido.

—¿Qué estamos haciendo, Rhys? —Pregunta en voz baja.

Reflexiono sobre sus palabras, sobre lo que significan para nosotros, para mí. No tengo las respuestas para ella. Joder, ya ni siquiera sé lo que estoy haciendo con Valentina.



—Odiarnos el uno al otro de la única manera que sabemos.



TCOD | 138

Después de acompañarla a su dormitorio y salir antes de que pudiera hacer algo estúpido como hablar después del cambio monumental de lo que sea que esté pasando entre nosotros, vuelvo al dormitorio encontrando a Sebastian y a Alec con el Xbox en la sala de estar.

—Oye, cabrón. ¿Dónde has estado? —Alec pregunta, sin levantar la vista de la pantalla.

—Fuera. ¿Qué pasó con la fiesta?

Sebastian sacude la cabeza. —Drama. Mara y las perras están en una esta noche. No tenía ganas de lidiar con eso.

Me acerco a la nevera y saco un Powerade del estante superior antes de quitarle la tapa y dar un largo trago. Justo cuando estoy a punto de unirme a Bash y Alec en el sofá, mi teléfono empieza a sonar en mi bolsillo. Al sacarlo, veo un número en la pantalla que no reconozco.

Deslizo la barra y contesto: —¿Hola?

—¿Rhys? Es Ez.

Maldito Ezra, Jesús.

—Ezra, qué carajos, llevamos dos semanas esperando noticias tuyas. ¿Qué coño está pasando?

Sebastian y Alec me oyen decir su nombre e inmediatamente sueltan los mandos y saltan sobre el respaldo del sofá. Pongo la llamada en altavoz, colocando el teléfono en la mesa de la cocina entre nosotros.

—Estoy bien. He pasado por cosas peores que un tiempo en la cárcel.
—Se ríe ligeramente. Sólo él podría hacer ligera una situación como ésta con su humor jodido.



—Me han tenido en aislamiento... dijeron que mi seguridad estaba en riesgo en el pop general. Escucha, no tengo mucho tiempo —Hace una pausa antes de aclararse la garganta.

—La línea no es clara, tengo que tener cuidado con lo que digo. Sé que mi padre no va a venir. Me di cuenta de la mierda después de dos semanas, pero escucha, no confíes en nadie. No sé qué coño está pasando, pero esta mierda es más profunda de lo que crees. No puedo explicarlo, y no sé con seguridad lo que está pasando, pero sólo... no confíes en nadie, ¿de acuerdo? ¿Me oyes? En nadie.

—Ez, sabemos quién se chivó. Lo sabemos desde el día en que fuiste arrestado —dice Alec.

—Sí, el juguete de Rhys, Valentina Carmichael —se burla Sebastian. Quiero darle un puñetazo en la polla, pero antes de que pueda, Ezra habla.

—¿Qué? No, no era Carmichael. Había alguien más en la biblioteca esa noche, eso es lo que estoy tratando de decirte. No se puede confiar en nadie. Te lo explicaré todo cuando pueda, pero no te preocupes. Con suerte, saldré de aquí pronto y averiguaremos qué coño está pasando.

—¿Qué? ¿Cómo que no fue Valentina? —Digo, sorprendido.

—No fue Carmichael. No puedo hablar de esto ahora mismo porque graban estas conversaciones, y lo que tengo que decirte no puede ser escuchado. Pero no era ella. Mira, necesito que confíes en mí. Saben que nunca los dejaría a ninguno de ustedes en la oscuridad, confíen en mí.

Intento procesar la información que nos acaba de soltar. No fue Valentina... Todo lo jodidamente que he hecho, y ella era inocente todo este tiempo. La culpa golpea mis entrañas con toda su fuerza.

—Joder —siseo.

He montado un jodido lío del que no sé cómo coño voy a salir. ¿Cómo puedo arreglar esta mierda?

—Tienes que darme más que eso, Ez. —Le digo. Sebastian y Alec asienten con la cabeza. Esto se siente jodidamente mal. Tengo una sensación de mal rollo, incluso más que el hecho de que Ezra esté entre rejas. Algo está pasando.



—Tiene todo que ver con mi padre. Hay tanta mierda que tengo que contarte —dice en voz baja, apenas hablando por encima de un susurro. Es difícil escuchar algo, en un maldito teléfono fijo—. Pero, será pronto. Te lo prometo.

—¿Estarás bien? —Veo a través de la falsa bravuconería que pone para todos los demás. Hemos sido mejores amigos toda la vida. Soy la única persona a la que no puede mentir.

—Sí, amigo, está bien. Sólo estoy feliz de no tener que estar atrapado en la maldita clase de matemáticas de la hermana Martha. —Se ríe, y es genuino. El Ezra que conozco desde quinto grado. El que pone a todos antes que a sí mismo, incluso cuando la mierda por la que está pasando mataría a alguien que no fuera la mitad de fuerte. El tipo está más jodido por dentro que yo, y eso dice mucho. Ambos provenimos de familias rotas, y de alguna manera formamos una juntos.

—Créeme, lo único que te falta es que Sebastian esté hasta las pelotas del profesor —le dice Alec. La cara de Sebastián se vuelve de un tono rojo brillante antes de darle un puñetazo tan fuerte a Alec, que se cae limpiamente de la silla en la que está sentado.

—Tranquilos cabrones —ladro.

—Tengo que irme, se me ha acabado el tiempo. Voy a registrarme en cuanto pueda. Rhys... Mira a ver si puedes conseguir que mi pedazo de mierda de donante de esperma me saque de aquí. No responde a ninguna de mis llamadas, ni a la puta carta que le envié a casa. Conociéndolo, dejará que me pudra en esta perra antes de levantar un dedo para ayudar.

—Estoy en ello. Tú sangras, yo sangro —digo. Nuestro lema. De toda la vida, jodidamente siempre. Joder, nuestra hermandad está jodida sin Ezra. Se supone que debería estar aquí con nosotros. No se supone que él sea el que sufra cuando todos participamos en esta mierda. Sabíamos lo que hacíamos y si tuviéramos la oportunidad, lo volveríamos a hacer.

—Tú sangras, yo sangro.

Sebastian y Alec intervienen y la llamada termina, dejándonos a todos sentados en un tenso silencio.



—Odio esta mierda —dice Sebastian, recostándose en su silla y pasándose una mano frustrada por el pelo—. No podemos hacer nada más que sentarnos y ver mientras nosotros estamos en la puta escuela, viviendo la puta vida. El último año. Es nuestro año y no está bien sin Ez.

Asiento con la cabeza. Tiene razón. Pero, ¿qué podemos hacer?

—Tenemos que hacer otra visita a su padre. Han pasado días y no ha hecho ningún movimiento para sacarlo de apuros o mover algunos hilos, nada de nada joder.

Alec se levanta bruscamente y nos deja en la mesa, volviendo un minuto después con una pequeña USB negro en la mano.

—Creo que es hora de que papá Kennedy nos tome en serio joder.

—Joder sí, lo es —Sebastian golpea su puño sobre la mesa.

—¿Cuál es el plan? —Me reclino más en mi silla, esperando que Alec hable.

Pasamos la siguiente hora planeando y tramando exactamente cómo vamos a poner de rodillas a Bradford Kennedy.



—Esta es una jodida idea horrible —murmura Sebastian mientras pasa la tarjeta de acceso al edificio de Bradford Kennedy. Tiene razón, y si nos pillan, estamos jodidos de siete maneras diferentes.

Pero, como siempre, era el momento de tomar el asunto en nuestras manos.

Especialmente después de la conversación de esta noche con Ezra. Mientras que planeamos aparecer primero en la casa de Bradford, y amenazarlo usando más fuerza, Alec pensó que debíamos conseguir todo lo que pudiéramos para usarlo cuando llegara el momento. Ibamos a darle



un tiempo más para que hiciera lo correcto, ¿y cuando no lo hiciera? No tenía ni puta idea de los estragos que íbamos a causar en su vida.

Empezando por esta noche y entrando en su edificio, sin que se note.

Por suerte, Alec es un jodido listo y un genio en lo que a ordenadores se refiere así que fue capaz de desactivar las cámaras desde su jodido teléfono.

Nunca sabré por qué pierde el tiempo jugando a videojuegos todo el día.

Demasiado potencial.

—Sí, bueno, es la mejor idea que tenemos —Susurro mientras nos deslizamos por las pesadas puertas de metal y las cierro tras nosotros. Todo el edificio es moderno, elegante y silencioso como una jodida iglesia. Si se dejara caer un alfiler, se oiría el eco al otro lado del edificio. Todo es tan blanco e impoluto que casi da la sensación de entrar en un hospital. Suficiente para hacer que me estremezca.

—Vamos, es por aquí —susurra Alec. Encontramos su oficina en la esquina, con un gran cartel que dice «Kennedy» en la puerta. Dentro, todo está en su sitio. No hay papeles sobre el escritorio, sólo una pizarra limpia de madera y un único iMac con pantalla negra, apagado.

—Bash, revisa el archivador. Busca cualquier cosa que no parezca pertenecer ahí. Nombres, fechas, papeles. Alec, mira a ver si puedes entrar en el ordenador, pasando los cortafuegos o lo que sea que suelas hacer.

Voy a revisar los cajones del escritorio, en busca de cualquier cosa que pueda servirnos de arsenal. El corazón se me acelera en el pecho y la adrenalina corre por mis venas. Me siento como si pudiera enfrentarme al jodido mundo ahora mismo.

Saco la pequeña ganzúa de mi bolsillo y rápidamente, aunque con facilidad, abro la cerradura de sus cajones y me sumerjo en ellos. Hay expedientes y expedientes de clientes, pero no hay nada que destaque. Nada fuera de lo común. Mis ojos recorren todos y cada uno de los nombres de los expedientes, y echo un breve vistazo dentro de cada uno, para asegurarme de que no es falso.



—Joder —susurra Bash desde delante del archivador. Lleva una carpeta manila en la mano, con la linterna apuntando a los papeles que hay dentro—. Ven aquí, date prisa. —Tiene los ojos muy abiertos.

Corro hacia donde está él y me entrega la carpeta. Mis ojos escudriñan las pocas hojas de papel que hay dentro, y se me hace un nudo en el estómago. Joder.

—Maldita sea, Rhys, esto es peor de lo que pensábamos. Lo sabía, joder. Todo este tiempo... él sabía lo que le estaba pasando. Tiene todo lo que podría necesitar, para meter a ese cabrón en la cárcel por el resto de su vida en esta maldita carpeta —dice Sebastian, con la voz quebrada.

Tiene razón. Esto es exactamente lo que necesitábamos.

—Chicos —dice Alec desde delante del ordenador—. Maldita sea.

Los dos nos apresuramos al ordenador detrás de él, mientras saca lo que parecen ser cientos de correos electrónicos. —Esto es... esto es jodidamente enorme.

Sebastian tenía razón. Esta mierda es más profunda de lo que cualquiera de nosotros imaginó.

Justo cuando Alec está a punto de copiarlo todo en una memoria USB, se oye un fuerte ruido desde el otro lado del edificio.

—Joder, hay alguien aquí. Tenemos que irnos, ¡ahora! —susurra Bash. Se acerca al armario, y lo cierra lo más silenciosamente posible. Se mete la carpeta en la cintura de sus vaqueros, y nos indica que vayamos.

—Sólo necesito un segundo para copiar el archivo. Maldita sea, sólo un segundo —sisea Alec.

—No, tenemos que irnos ahora o iremos a la jodida cárcel, ¡vamos!

—Maldita sea. —Alec apaga el ordenador y empuja la silla.

Juntos nos escabullimos al pasillo, alrededor de la parte trasera del edificio, y usamos la tarjeta de acceso para salir. Corremos tan rápido como podemos y oímos cómo se abre la puerta trasera del edificio justo cuando nos perdemos de vista.



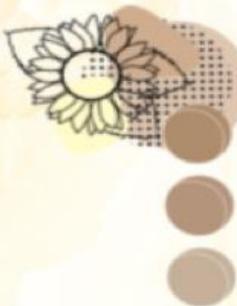
—¿Qué coño vamos a hacer? —grita Sebastián, llevándose las manos a la cabeza y soltando un suspiro de frustración.

—No lo sé, pero sea lo que sea, no podemos dejar que nadie sepa que tenemos esta mierda hasta que resolvamos lo que vamos a hacer. No se lo digan a nadie.

TCOD | 144

Ambos asienten.

Tenemos que sacar a Ezra de allí y averiguar qué coño está pasando.



CAPÍTULO 13

Valentina

TCOD | 145

Siento que el sobre crema que tengo en la mano pesa cien libras, mientras lo aprieto con mis dedos temblorosos. La mano me tiembla tanto que podría dejarlo caer en cualquier momento. Cada momento de mi vida me ha llevado a este momento exacto. De pie en medio de mi dormitorio, con una sudadera grande de San A y pantalones de pijama, con la cabeza en la cama y el aliento fresco de la mañana, agarro la única cosa que cambiará mi vida para siempre.

Una carta dirigida a mí, Valentina Carmichael, en letras grandes y gruesas. El remitente: «Harvard College, Oficina de Admisiones y Ayuda Financiera». El nudo en mi estómago se aprieta, hasta el punto de sentir que voy a vomitar antes de poder abrir el sobre que decide mi futuro. ¿Y si no entro? ¿Qué pasará entonces? ¿Volveré a casa, a Los Ángeles, con Victoria y papá? ¿Asistiré a la USC como me han empujado desde el primer día? ¿Seguiré a Victoria en sus desfiles por toda la ciudad, y en los numerosos eventos benéficos que organiza, pasaré los días en la piscina del club de campo, y trabajaré a tiempo parcial como camarera por la noche?

Marchitándome hasta que no sea nada y mi cerebro sea del tamaño de las Barbies de plástico que tanto le gustan a Victoria.

Eso es. Voy a vomitar de verdad. Me afiero al estómago y me obligo a aspirar, aspirar unas cuantas respiraciones profundas y tranquilizadoras. Me tiembla la mano cuando abro el sobre y saco el único papel doblado que hay dentro. Intento contener las lágrimas mientras lo abro y empiezo a leer.

“Estimada Sra. Carmichael, me complace informarle que el Comité de Admisiones la ha admitido en la clase de 2025. Por favor, acepte mis felicitaciones personales por sus destacados logros...”

Mis ojos se empañan con lágrimas no derramadas, y pronto caen de mis ojos mientras sollozo en mi carta de aceptación. Todo por lo que he trabajado, me ha traído aquí. Más de cuarenta y tres mil estudiantes de todo



el mundo solicitaron entrar en Harvard el año pasado, y de los aproximadamente cuatro coma nueve por ciento aceptados... fui yo. Aprieto la carta contra mi pecho, aterrorizada de que si la suelto aunque sea un momento, me la roben. No puedo creer que me hayan aceptado.

TCOD | 146

He entrado a Harvard.

Atravieso la habitación bailando y cojo el teléfono de mi mesa, llamando inmediatamente a mi padre para comunicarle la noticia.

Después de unos cuantos timbres, contesta: —¿Hola?

—Papá, soy Val —Trato de mantener la emoción bajo control antes de vomitar y gritar la noticia.

—Oh, hola, querida. ¿Cómo estás?

—Estoy genial, papá, ¡adivina qué! —Chillo un poco, incapaz de contenerlo por más tiempo.

—Escucha, cariño, estoy en medio de una reunión importante, ¿puedes llamar más tarde? —me pregunta, atravesándose el corazón con su desprecio.

—Claro, pero, papá, escucha... Sólo que realmente qui...

Antes de que pueda terminar la frase, me corta: —Te quiero, cariño. Hablamos luego, adiós.

La línea se desconecta en mi oído. Hace unos momentos era el momento más feliz de toda mi vida y una llamada de dos segundos ha conseguido robarme por completo este momento. Mi corazón se rompe, no sólo por el despido de mi padre, sino por el hecho de que no tengo familia con la que compartir mi mayor logro. Sé que es mejor no llamar a Victoria; ella me dará un sermón sobre la importancia de ponerme la toga, el birrete y de asegurarme de beber al menos un galón de agua al día para mantener mi cara libre de granos.

Dejo escapar un sollozo estrangulado, mientras me derrumbo en el frío suelo de mi dormitorio, ya sin fuerzas para aguantar los meses de abandono y dolor causados por mi padre. Todo lo que he estado aguantando durante tanto tiempo, se derrama en lágrimas gordas y calientes que me abrasan las mejillas al caer. ¿Qué es el futuro en la escuela más prestigiosa de todo



el país, si no tienes a nadie que celebre tus victorias? Lloro y lloro, hasta que soy un desastre débil y salado en el suelo, y no me siento mejor que cuando caí de rodillas.

Mi mente se dirige a Rhys y, por un momento, deseo que esté aquí. Por muy jodido que sea, por muy equivocado que esté... Desearía que estuviera aquí ahora.

Incluso después de todo lo que me ha hecho, después de todo lo que me ha hecho pasar... él es la única constante en mi vida. Sea tóxico o no, es una constante que anhelo. Últimamente, lo único que ha hecho que mi corazón se acelere dentro de mi pecho, y lo único que me ha hecho sentir viva.

Antes de que pueda disuadirme, saco mi teléfono del bolsillo y le envío un mensaje de texto.

¿Podrías venir a mi dormitorio?

Miro fijamente la pantalla iluminada mientras la burbuja de su respuesta aparece casi inmediatamente. Esperando que me responda, me muevo del suelo a la cama.

Llegaré pronto.

Simple y directo. Casi no me puedo creer lo fácil que ha sido, pedirle algo y que me haya complacido. Unos minutos después, está en mi puerta. Tan guapo y prohibido como siempre. Sudadera negra con capucha de la firma, pantalones de chándal grises oscuros y un par de Vans viejas, esta vez de color burdeos en lugar de negro. Es casi irónico que, en el poco tiempo que lo conozco me haya dado cuenta y haya guardado bajo llave las pequeñas cosas que hacen que Rhys sea quien es.

Sus ojos buscan los míos al ver lo hinchados y rojos que están, estoy segura. El rímel que una vez llevé se ha borrado de mi cara con la manga de mi sudadera, y desde fuera, sé que debo ser un completo y total desastre, pero aquí estoy desnudándome para Rhys Blackwood.

—¿Estás bien? —pregunta, claramente un poco incómodo porque parece que me haya atropellado un tren. Los chicos, y mucho menos Rhys, no saben qué hacer con una mujer que llora.



Me encojo de hombros, abriendo más la puerta, haciéndole un gesto para que entre en silencio.

Cruza el umbral de mi dormitorio y mira a su alrededor por un momento. Se fija en los pósteres de mi pared que muestran grupos alternativos de los años noventa. Supongo que mi gusto musical no coincide con mi personalidad, pero si lo hiciera, ¿qué tan aburrida sería? Mi amor por los noventa comenzó como cualquier rebelión adolescente normal, excepto que se mantuvo cuando el período de rebelión no lo hizo. Kurt Cobain era una leyenda, y su música fue la base de la música alternativa en adelante.

—¿Nirvana? No me parecías el tipo, corderito. —Rhys sonríe burlonamente. Una de las primeras sonrisas genuinas que he visto en él, y me desarma.

—Sí, bueno, hay muchas cosas que no sabes de mí. Sólo lo supones. —Le sonríe lo más sarcásticamente posible. Me recuerda que sigue siendo el enemigo. No ha sido perdonado por todas las cosas horribles que ha hecho. Simplemente me proporciona algo que no puedo encontrar en nadie más. Mi cuerpo traicionero lo buscaría en la oscuridad. Una oscuridad que sólo es proporcionada por él.

Sentada en mi cama, me llevo las piernas al pecho y las rodeo con los brazos. Para reconfortarme, por el hecho de que sigo siendo un desastre lloroso por dentro, amenazando con soltarse en cualquier momento. Se acerca a la cama y se apoya en ella, pero no se sube conmigo. Todavía dudando de la afinidad inexplorada que se cierne entre nosotros.

—¿Quieres hablar de ello?

Creo que ambos estamos inseguros de cómo mantener una conversación que no consista en que Rhys sea dominante. La pregunta más importante, sin embargo: ¿quiero hablar de ello? No. No quiero admitir en voz alta ante otra persona que a mi propio padre le importa una mierda. Evito su mirada, mirando a cualquier parte menos a donde se sienta. Me siento estúpida por haberlo llamado aquí, pero necesitaba algún tipo de contacto humano. Un ángel caído era lo más cerca que iba a estar.

—Complicado.



—Bueno, complicado es lo único que se nos da bien. Pégame. —Me da un codazo, exigiendo mi contacto visual. No digo nada durante unos instantes, pero saco de la cama el papel arrugado y húmedo que tengo a mi lado y se lo lanzo.

Lo coge y lo desdobra, escudriñando los ojos hasta que se disparan y se encuentran con los míos.

—¿Has entrado a Harvard?

Asiento con la cabeza.

—Valentina, eso es jodidamente increíble. Enhorabuena. —Me regala una rara sonrisa, que es casi cegadora. Se cae rápidamente cuando ve las lágrimas gordas que caen de mis ojos.

—¿Qué pasa?

Todo se derrama de mí a la vez mientras lloro en el algodón de su sudadera oscura. —Mi padre. Está demasiado ocupado como para molestarse en coger el teléfono para llamarme. Incluso en mi maldito cumpleaños, Rhys, no se acordó. Él todavía no me ha deseado un feliz cumpleaños. Es la primera persona a la que llamé cuando abrí mi carta de aceptación. Ni siquiera tuve la oportunidad de decírselo antes de que me colgara. —Me da hipo. Por reflejo, sus brazos me rodean—. Otra reunión, un nuevo cliente, la misma mierda, otro día. Actúa como si yo fuera un inconveniente para su apretada agenda. Mi madrastra es la última persona a la que puedo llamar, o encontrar algún tipo de, no sé... consuelo. Tú lo has presenciado. Es falsa, plástica, y está completamente satisfecha con usar el dinero de mi padre y fingiendo ante todos los que miran que somos una familia perfecta. Eso no podría estar más lejos de la verdad, Rhys. Estamos rotos. Todos nosotros. —No puedo evitar sollozar cuando las palabras salen de mis labios. Me siento rota. Siento que ninguna victoria en el mundo puede borrar el dolor dentro de mi corazón. El dolor que se ha apoderado dentro de mí y crece con cada día que pasa, que me convierte en algo inconveniente para la única familia que tengo—. Nada de eso importa. No importa, si no hay nadie que celebre esos momentos contigo. —Resoplo, limpiando mis lágrimas con la manga—. Me duele, joder, me duele tanto que no quiero sentir más. —De repente, sintiéndome avergonzada, me alejo y me envuelvo con los brazos. No era mi intención descargar todo esto, pero salió antes de que pudiera detenerlo.



TCOD | 150

—Sabes —me río sardónicamente— solía pensar que eras lo más jodido de mi vida, porque me negaba a creer que las cosas se habían puesto tan mal entre mi familia y yo. Así que, en el proceso de darme cuenta, de que la dinámica de mi familia es una completa tragedia, de alguna manera racionalizo esta cosa destructiva entre nosotros. Y todo esto está saliendo a la superficie ahora porque estoy eligiendo no ignorarlo más. No mentirme más y pretender que las cosas tóxicas en mi vida están bien. Lo que has hecho no está bien, Rhys. Usaste mi cuerpo como un arma contra mí. No sólo me quitaste la elección, sino que me chantajeaste con una situación que preparaste para destruirme. A pesar de eso, me encuentro atraída por ti. Pero sólo porque haya esta inexplicable atracción que siento hacia ti, no significa que confíe en ti, Rhys. Necesito poder confiar en las personas de mi vida para que no me hagan daño.

Veo el arrepentimiento en sus rasgos por la forma en que su frente se arruga ante mis palabras y la mirada fría y triste que le atraviesa.

—Oye, mírame. —Se inclina hacia atrás y me agarra la barbilla, forzando mis ojos en él—. Joder, no sé qué decir, Valentina. No soy alguien que consuela a otras personas. No soy bueno en esta mierda. Estoy jodido. Yo soy el roto. Yo... siento haberte hecho daño. Si sirve de algo.

Estoy tan sorprendida que se me cae la mandíbula. Rhys Blackwood acaba de disculparse por su comportamiento. A su manera, y nada más, pero nunca esperé escuchar esas palabras salir de su boca. Es algo poco habitual en él, quizás mis palabras le llegan de una forma que no sabe expresar. También remueve algo dentro de mí que no me resulta familiar y que me asusta pero que realmente me hace ver que Rhys me ha hecho pasar más de lo que él cree.

—Hace tiempo, una disculpa habría sido suficiente, Rhys. ¿Pero ahora? Estoy harta de dejar que la gente haga promesas vacías y falsas esperanzas. Estoy harta de ser esta pusilánime que merece más de lo que se hace. Puede que te perdone, Rhys, porque es el corazón que tengo al final del día, pero eso no significa que vaya a darte las partes de mí que no mereces. Las cosas por las que me has hecho pasar necesitarán más que un perdón para ser borradas. Tus acciones no significan nada sin probarlas. Si quieres seguir adelante y estar en mi vida, tienes que ganarte tu lugar aquí. —Mi voz es fuerte con convicción, y estoy muy orgullosa de mí misma por estar de pie. Me lo merezco.



Él asiente. —Lo sé. Lo siento, joder, lo siento mucho y sé que no significa una mierda, pero te juro, Valentina, que si me das una oportunidad te demostraré que puedo ser bueno. Puedo ser... mejor. —Duda cuando no respondo—. Escucha, esta mierda es muy pesada. Reúnete conmigo en el campanario en una hora, ¿vale? Quiero enseñarte algo.

TCOD | 151

Se levanta de la cama y me uno a él en el lateral, sintiéndome cada vez más humillada por haberme derrumbado de la forma en que lo he hecho delante de él. Hasta que se acerca y me atrae en un abrazo que me sorprende. Todavía no estoy acostumbrada a un Rhys menos... abrumador y controlador. No me resisto y dejo que sus brazos me envuelvan durante un breve instante. Tiene razón, esta mierda entre nosotros es pesada, pero había que decirla. Para sanar, para seguir adelante, para avanzar tengo que dejar ir las cosas que me han estado arrastrando durante demasiado tiempo.

Sus brazos se estrechan y envuelven mi pequeño cuerpo. Su tacto es reconfortante, y es tan extraño como familiar. En las últimas semanas, se ha convertido en algo habitual.

—Eres más fuerte de lo que pareces, corderito. Ya es hora de que te des cuenta.

Tiene razón, y desde este día en adelante, planeo mostrarle a todo el mundo lo poderosa que soy.



Después de que Rhys se fuera, me doy una ducha muy necesaria para volver a sentirme un poco como yo misma. El día de hoy ha sido un basurero de traumas emocionales, y mi cuerpo siente sus efectos. Es como esa sensación después de haber tenido gripe durante una semana, y parece que no puedes levantar un pie y ponerlo delante del otro sin que te duela algo. Aunque me siento mejor después de ducharme, y sacar todas las lágrimas reprimidas, sé que pronto habrá que enfrentarse a todo, y la



conversación con Victoria y mi padre no me apetece. Quiero tener la oportunidad de que mis emociones no estén tan crudas y a flor de piel, antes de tener que lidiar con esto. Quiero tener la oportunidad de pensar en lo que siento, y tener confianza en esos sentimientos cuando finalmente se lo diga.

TCOD | 152

Una vez que me ducho y me seco el pelo con una toalla, me pongo crema hidratante, me hago un moño húmedo desordenado y no me maquillo. Después de hoy, maquillarme es lo último que me apetece hacer. Me pongo unos vaqueros viejos, y una sudadera que me cae hasta los muslos.

Mirándome en el espejo, observo mi reflejo. Cada curva, cada hundimiento de mi piel. Las ligeras pecas de mi nariz y mis mejillas. Los pelos de bebé que no se quedan en su sitio por nada del mundo. Imperfecta en todos los sentidos, pero soy yo. Nunca he pretendido ser nada que no fuera. He mantenido la cabeza baja, tanto como he podido, y he estudiado. Con ahínco. No me importó hacerme amiga de las perras de aquí. Soy amable, soy leal, soy genuina. Eso es más de lo que puedo decir, de muchas de las chicas aquí en St. Augustine. He pasado toda mi carrera en la escuela secundaria, con miedo a defenderme por la reacción. He dejado que Mara y sus zorras me pisotearan hasta que no quedaran más que las sucias y negras marcas, de sus tacones de diseño. Las he escuchado menospreciarme de todas las maneras posibles y, en cambio, nunca me he levantado, mantenía la distancia para evitar cualquier conflicto. A partir de hoy, estoy aprendiendo a quererme a mí misma.

Eso va para cualquiera que tenga algo que decir sobre mi aspecto, mi forma de vestir o la cantidad de jodido pan que como. Por capricho, me acerco al armario donde he guardado todas las pastillas para adelgazar, las bandas de sudor, la ropa de entrenamiento demasiado pequeña que ella esperaba que algún día me quedara bien, y tiro todo a la basura. Se derrama y cae al suelo, pero ya no me importa una mierda. Nunca podré quererme como me merezco si sigo permitiendo que los demás me hagan sentir horrible por la persona que soy.

Dejo mi dormitorio en completo desorden con productos de pérdida de peso desechados por todas partes, pero ha pasado casi una hora y no quiero llegar tarde a encontrarme con Rhys, no quiero que piense que lo estoy dejando plantado otra vez. El campus está completamente tranquilo



y la noche se ha instalado. El viento sopla inquietantemente, haciendo que el ambiente sea completamente escalofriante. Esa es la forma perfecta de describir la arquitectura de St. Augustine en cuanto a su ambiente. Es preciosa. Especialmente durante el día cuando el sol da justo en las vidrieras de las catedrales. Es rica en historia e historias. Pero, cuando cae la noche es como una escena de una mala película de terror y tú eres el protagonista. Me estremezco al pensarlo y acelero el paso para llegar más rápido a mi destino.

Cuando llego al campanario, Rhys está de pie fuera con las manos metidas en los bolsillos de los vaqueros y la sudadera con capucha levantada alrededor de la cabeza. Es increíblemente guapo sin siquiera intentarlo.

—Hola —Digo, con una pequeña sonrisa tirando de mis labios.

—Has aparecido. No estaba seguro de que me dejaras plantado otra vez.

Pongo los ojos en blanco y asiento con la cabeza hacia la torre. —Entonces, ¿por qué aquí?

Mira por un momento la colossal torre que tiene detrás pero no responde a mi pregunta.

—Vamos.

Observo cómo saca un juego de llaves de la facultad de su bolsillo, y una vez más, no puedo dejar de notar que tiene tanto acceso sin restricciones a cosas prohibidas. Si le preguntara, probablemente no respondería pero voy a averiguarlo. Lo sigo de cerca mientras abre la puerta y entra. La pesada puerta de madera se cierra de golpe detrás de nosotros con tanto ruido que casi me da un infarto en medio de la torre.

—Jesús, Rhys —grito.

Se encoge de hombros disculpándose. —Lo siento, se me olvidó lo ruidoso que es. —Entonces él pasa a mi lado y empieza a subir las escaleras mientras yo subo de dos en dos para seguirle el ritmo a sus ridículamente largas piernas. A mitad de la interminable escalera, frena, dándose cuenta de que no puedo mantener el ritmo. Subimos uno al lado del otro hasta que llegamos a la cima, donde se encuentra la campana en su gran marco



metálico. Su color bronce intenso es muy llamativo junto al hormigón oscuro de la torre. Pero está lista para repicar en cualquier momento. Es una pieza original de la historia de St. Augustine, que se remonta al siglo XVIII. Eso lo sé por la clase de historia. Los cuatro lados están abiertos y el viento es más fresco aquí arriba, ya que nos azota. Aun así, la vista es absolutamente increíble. Puedes ver todo St. Augustine desde un punto. La parte superior de cada edificio es visible bañada en la pálida luz de la luna.

—Vaya —digo. Me acerco al enorme arco que se abre y contemplo el campus más allá, completamente desconcertada por no haberme dado cuenta de este punto que tenía potencial de esta manera.

—Sí —es todo lo que dice Rhys mientras se acerca para ponerse a mi lado.

—¿Cómo conseguiste el acceso hasta aquí, de todos modos? ¿Y al estacionamiento de la facultad, al Mustang? ¿Todo?

Mis preguntas son recibidas con silencio, como siempre. Rhys está cerrado a cal y canto como una bóveda. Los únicos que penetran las sólidas puertas son Sebastian, Alec y Ezra. Eso lo he visto en el poco tiempo que lo conozco. En este momento, me siento como una tonta por haber considerado su invitación esta noche.

Nos sentamos juntos en silencio ambos contemplando la sombría oscuridad, buscando no sé qué.

—No soy el único con una familia jodida, Valentina —dice con desgana, sin apartar los ojos de la oscuridad que tiene delante. Mi corazón se estremece ante su admisión. Nunca he conocido a nadie tan cerrado como él. Mantiene su muro en lo alto, desviando cualquier cosa y todo lo personal.

—No sé cómo hablar con nadie... de mi pasado.

Le pongo la mano en el brazo y su mirada revolotea hacia mi mano, luego hacia mis ojos.

—No tienes que contarme nada con lo que no te sientas cómodo, Rhys. Sólo tienes que saber que tienes a alguien que te escuchará, ¿vale? Tú me escuchaste, incluso aunque las cosas son... raras entre nosotros.



Ayudó más de lo que sabes. A veces todo lo que necesitamos es dejarlo pasar.

Asiente con la cabeza y aparta los ojos, de vuelta a la oscuridad. Hay tantas preguntas sin respuesta en el aire, pero tengo demasiado miedo de presionar. No quiero ver cómo se cierra y me aleja. El silencio es asfixiante. Puedo sentir su vacilación, el dolor que lo atenaza. Sea lo que sea que haya en su pasado, lo persigue. Eso es evidente.

—Si te digo la verdad, me odiarás aún más de lo que lo haces ahora.

—No te odio, Rhys. No confío en ti. Hay una diferencia.

—Deberías hacerlo.

Se gira y me mira con una mirada fría e inflexible. —Maté a mi hermana cuando tenía seis años.

Se me escapa un jadeo antes de que pueda detenerlo, y me tapo la boca por reflejo.

¿Qué?

No dice nada durante unos instantes. La angustia y la confusión se reflejan en su rostro, en el ceño de sus cejas, el ceño fruncido en sus labios, el dolor en sus ojos.

—Estábamos jugando en el patio delantero, lanzando una pelota odiosamente grande que mis padres le habían regalado por su cumpleaños. Tenía a Minnie Mouse en ella. La lancé más lejos de lo que lo había hecho antes porque la trajo tan rápidamente, y llegó más lejos de lo que pensaba.

El músculo de su mandíbula se flexiona mientras aprieta los dientes en una mezcla de angustia y rabia. Se mira las manos. —Salió a la carretera. Ella nunca miró, corrió tras ella y fue atropellada por un coche. Tenía cuatro años.

No puedo ni imaginar la tragedia por la que ha pasado. Es lo más desgarrador que he escuchado. Ni siquiera me doy cuenta de que estoy llorando hasta que siento que las lágrimas golpean mi mano contra la boca.

—Yo era su hermano mayor, su protector, y la maté. Si hubiera prestado más atención, ella estaría aquí ahora mismo.



—Oh, Rhys, eras un niño. —Le digo, entrando en su espacio, colocando mi mano en su brazo para consolarlo.

—Después del accidente, mis padres no soportaban ni siquiera mirarme. Yo era la razón por la que su niña de cuatro años estaba muerta. Pronto, después de tantas noches de quedarme solo en casa con una niñera, vinieron a buscarme. Me dejaron en la puerta de St. Augustine. Me entregaron en custodia del estado.

Si mi corazón no estaba roto antes por él, ahora lo está. En pequeños pedazos que me destripan. Este pobre, pobre chico. No puedo imaginar el dolor que debe haber soportado. No sólo la culpa de lo que le pasó a su hermana, sino el dolor de perderla. Luego, sus padres lo abandonaron por algo que fue realmente un accidente. ¿Cómo pudieron abandonar a su hijo?

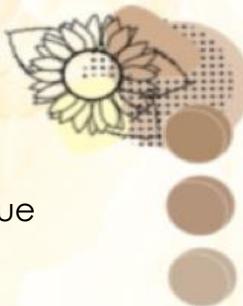
—El padre William es mi tutor. Bueno, lo fue hasta que cumplí dieciocho años. Me acogió, pero es un sacerdote. Conoce la bondad y la compasión, pero no es un padre. Nunca lo ha sido. Me he sentido como una carga para él desde el principio. Escuché una conversación entre él y una hermana una noche cuando yo tenía unos diez años. Estaba cansado. Cansado de la responsabilidad que conlleva un niño problemático.

Me mira, y puedo ver el dolor en sus ojos.

—Siempre he sido el único sin familia, sin alguien que me quiera. Encontré una familia en mis hermanos, y he encerrado toda esta mierda para no tener que pensar en ella. No te cuento esto para que perdes lo que he hecho. No quiero que me perdes, aunque lo sienta. La mierda que te hice pasar es imperdonable, Valentina. Ojalá pudiera retractarme, ojalá pudiera hacer algo para arreglarlo, pero no puedo. Lo siento. Todo lo que puedo hacer es mostrarte que mis sentimientos por ti son verdaderos. Mostrarte que no soy el pedazo de mierda que conoces.

Reflexiono sobre sus palabras y sopeso la disculpa. La sinceridad que hay detrás es real. Puedo sentirlo. Sé que puedo perdonarlo por lo que ha hecho porque ahora que es vulnerable veo cada gramo de dolor que está grabado en sus facciones, y quiero borrar cada uno de los recuerdos que le persiguen.

Todo lo que le arrastra al infierno. Quitarle lo que le hace caer.



—Soy un monstruo. Te arruinaré sin siquiera intentarlo. Tienes que alejarte de mí. Corre tan lejos como puedas y no mires atrás.

—No puedes hacer esa elección por mí, Rhys Blackwood. De todas las opciones que me han robado, no puedes decirme a quién voy a elegir para preocuparme.

Sacude la cabeza y mira hacia otro lado.

—Sólo quiero que sepas quién soy. Quién soy realmente. No pretendo estar jodido, Valentina, estoy jodido, y la luz que te rodea aún no es suficiente para sacarme de este infierno.

—No me asustas, Rhys.

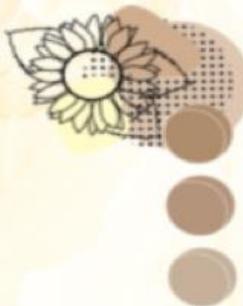
Tomo su mano entre las mías y entrelazo mis dedos con los suyos. Después de unos momentos, acepta mi toque, hundiéndose en él, antes de soltarlo. Es un raro momento de debilidad que muestra, y hace que mi corazón duela tanto por dentro, que tengo que morder las lágrimas que escuecen.

—No estás roto ni eres un monstruo. Eres alguien que ha recibido una mano que nadie debería enfrentar solo. Lo que tus padres te hicieron fue malvado, Rhys. Tienes que entender que son personas malvadas al abandonar a su hijo cuando más los necesitaba. Tú no eres ellos.

Rhys me mira y me agarra la mano, apretándola con fuerza. No es una declaración de sus sentimientos por mí, no es una disculpa larga y sincera que me haga desfallecer, pero es suficiente. Es suficiente para que me dé cuenta, de que hay algo bueno en él y no sólo lo feo que se ha enconado dentro durante tanto tiempo.

Juntos, nos hundimos en el suelo del campanario y nos sentamos en silencio.

Ninguno de los dos dice nada en un momento que merece la quietud. Esta noche cambia todo entre Rhys y yo. No hay vuelta atrás a donde estábamos antes de la revelación de su pasado y la parte verdaderamente dañada dentro de él que desnudó para que yo la viera. Tal vez no se da cuenta del cambio en lo que sea entre nosotros, o el cambio en sí mismo. Pero, al igual que yo... esta noche ha soltado los demonios que le han arrastrado durante demasiado tiempo.



CAPÍTULO 14

Rhys

TCOD | 158

Ha pasado una semana desde el campanario con Valentina. Por primera vez en mi vida, alguien me importa lo suficiente como para que atraviese las paredes de cemento. Contarle mi secreto, la única cosa que me persigue cada segundo de mi vida, fue como arrancar una venda que llevaba años filtrándose silenciosamente. Años que lo pasé ignorando hasta que se ha enconado en una enfermedad que se ha apoderado de mí. Porque la verdad era demasiado dolorosa para afrontarla.

La verdad no sólo era dolorosa, sino que estaba llena de una agonía paralizante.

Le dije que le demostraría mi valía y aunque sólo ha pasado una semana, he hecho todo lo posible por hacerla reír, por hacerla sonreír. Hice que le enviaran flores a su dormitorio con un cordero relleno, y sé que eso me hace parecer un jodido marica, pero fue mi forma de demostrarle que voy en serio con esta mierda y que pienso cumplir mi promesa. No es que me importe un carajo lo que cualquiera en St. Augustine tenga que decir de mí de todos modos. La acompañé a clase dos veces esta semana, le llevé café en la biblioteca cuando estudiaba más allá de la medianoche. Lo que ella no sabía, era que la esperaba afuera hasta que terminaba, y luego me aseguraba de que volviera a su dormitorio sana y salva. Un poco acosador (palabras de Sebastian, no mías). Sólo quería asegurarme de que llegara sana y salva. La única manera de probar mis sentimientos por ella es mostrarle que hacerla feliz era todo lo que buscaba.

Nada físico, nada que intentara quitarle. Simplemente, que hacerla feliz, verla sonreír, escucharla reír es todo lo que busco.

Joder, me estoy convirtiendo en un marica. Ella lo vale.

Me he pasado las últimas cuatro horas mirando al techo, deseando que el sueño me lleve para poder cerrar los ojos y no sentir por un rato. Hoy he pensado en Valentina pero quería darle espacio. No quiero abrumarla con mis afirmaciones. Decir la verdad y descargar el secreto que he



guardado durante tanto tiempo, es como si me hubieran quitado un peso de encima. Duele mucho y está en carne viva. Pero ya no me arrastra por el infierno. Al menos sabe que lamento el dolor que le he causado. Dolor que yo causé porque estoy jodido y no sé cómo manejar mi necesidad de control.

TCOD | 159

El hecho de que todo lo que he hecho, mi odio innecesario, es como yo la cagué en primer lugar. He reproducido nuestra conversación con Ezra una y otra vez en mi cabeza hasta que pude comprender completamente sus palabras. No era Valentina. Ella era inocente. Todas las veces que trató de explicar que no era ella y protestar que era inocente. No estaba mintiendo. Yo debería haber escuchado. No debería haber asumido lo peor.

El reloj de la pared marca las tres y media y suelto un suspiro agitado.

Más vale que me levante y salga a correr o haga algo productivo en lugar de en lugar de dar vueltas en la cama, incapaz de dormir. Tal vez pueda empezar a ordenar la mierda que tengo en la cabeza. Agarro un par de sudaderas grises, me las pongo por encima de los calzoncillos y cojo una sudadera con capucha del armario y me la pongo. Mientras me dirijo a la nevera para coger un Gatorade, mi teléfono suena con un mensaje.

Al mirar hacia abajo, me sorprende ver que es Valentina.

No puedo dormir. No paro de dar vueltas en la cama.

Mis dedos se ciernen sobre el teclado mientras contemplo mi respuesta.

Lo mismo. Iba a salir a correr.

La burbuja gris aparece, mostrando que está respondiendo.

¿Quieres venir? ¿Ver una película?

¿Valentina Carmichael invitándome a su dormitorio en medio de la noche? Algunos llamarían a esto una llamada de botín.

Eres un cerdo. Mejor que estar solo...

Nos vemos pronto.



Joder, me alegro mucho de que se haya acercado. Es todo lo que necesitaba después de la semana pasada al poner la pelota en su campo y dejar que ella haga el siguiente movimiento.

Me meto el teléfono en el bolsillo de la sudadera, cojo las llaves, la cartera y salgo por la puerta. Llego a su dormitorio en menos de diez minutos, y me cuelo por la puerta de atrás asegurándome de que no hay ninguna hermana vigilando con su vida. Entrar a hurtadillas en el dormitorio de las chicas en medio de la noche en una escuela católica está generalmente mal visto, e incluso yo no podía hablar de una manera de salir de esa. Evitando llamar a la puerta, le envío un mensaje de texto para informarle de que estoy aquí, y cuando llego a su puerta, está allí esperando.

Se ve jodidamente adorable con un conjunto de pantalón corto de pijama y camiseta rosa a juego. Completamente cubierta y perfectamente respetable pero eso no impide que se me haga la boca agua. Valentina Carmichael podría llevar una bolsa de basura, y seguir siendo la chica más guapa de toda la sala. Está impecable sin una pizca de maquillaje, con el pelo recogido sobre la cabeza y el pijama puesto.

Sin esfuerzo.

—Entra rápido, antes de que alguien te vea. —Me agarra por la capucha y me arrastra al interior. La habitación está en penumbra excepto por una pequeña lámpara en su mesita de noche y el resplandor de la pantalla plana que cuelga de la pared. Su habitación me sorprende.

Los pósters de grupos de rock se alinean en la pared, y un tocadiscos anticuado se encuentra en la esquina. Algo totalmente inesperado. Me imaginaba todo de color rosa y perfectamente elegante y apropiado.

Me equivoqué. Otra vez Valentina me cogió por sorpresa.

Se queda a un lado, jugueteando con las manos, evidentemente nerviosa.

En lugar de entablar una conversación incómoda, paso junto a ella y me tumbo de espaldas en su cama y coloco las manos detrás de la cabeza.

—¿Vas a poner una película o...? —Me quedo sin palabras. Una sonrisa sustituye inmediatamente su ceño fruncido y asiente con la cabeza, cogiendo el mando a distancia de su mesita de noche.



La película que pone es una de Marvel que no he visto, así que me digo a mí mismo que debo mantener mi mano para mí y prestar atención. Cuando se mete en la cama junto a mí, opta por la parte superior de las mantas. Lo cual es probablemente lo mejor porque yo sigo siendo el depredador y ella es una presa jodidamente tentadora.

TCOD | 161

Porque la cama es del tamaño de una maldita caja de zapatos, como la mayoría de las camas de los dormitorios, es imposible no tocarla.

—Esto es raro —dice ella.

—Sólo es raro si tú lo haces raro, nena. —Le digo, evitando a propósito arrastrar mis ojos por su cuerpo.

Pone la película y se inclina para apagar la luz. Es la primera relación que he tenido. Pasar tiempo con una chica con la que no me acuesto, esforzarme por ser amable con ella y no el gilipollas que quiero ser. Pasan quince minutos y los dos hemos prestado media atención a la televisión, pero con el rabillo del ojo puedo ver las miradas que me roba.

Pasan unos minutos más y siento que el meñique de su mano roza la mía, y esta vez decidí no ignorarlo. Es casi cómico cómo empezaron las cosas entre nosotros, y las cosas que hemos hecho juntos que deberían hacer esto menos angustioso, pero esto es diferente. Este es un lugar extraño, no cartografiado que cae en el territorio donde ninguno de los dos sabe qué hacer. No soy yo quien controla la situación utilizando el chantaje para conseguir lo que quiero, sino que esta vez es ella quien da el paso. Por mucho que me cueste soltar las riendas del control.

Me pongo de lado, apoyando la cabeza en el brazo, y la observo. Sus pestañas oscuras se abren en abanico sobre el blanco pálido de su piel. Lechosa, sin manchas, delicada. Finge que no se da cuenta de que la estoy mirando pero noto el cambio en ella. La forma en que su respiración se acelera con cada inhalación, y la forma en que frota suavemente sus muslos. Estar tan cerca y no tocarnos, sólo sentirnos, sólo existir uno al lado del otro. Cuando gira la cabeza vacilante y sus ojos se fijan en los míos, le dedico una pequeña sonrisa. Llevo la mano a su vientre y la coloco allí, tanteando el terreno. Se tensa ligeramente y se lleva el labio inferior entre los dientes. Aunque no diga ni una palabra, puedo leer su cuerpo como la mismísima Biblia.



Pronto le enseñaré a mostrarme lo que quiere. A no ser tímida ni tener miedo de tomar lo que quiere.

Sus ojos no se apartan de los míos, fijamente en una mirada tan intensa, que la cuerda de sujeción que nos une está lista para romperse en cualquier momento.

TCOD | 162

Y se rompe.

Es ella la que se rompe, y eso satisface mi necesidad de que se someta. Quiero que se entregue a mí, salvaje y libre de cualquier restricción. Golpea su boca contra la mía y gime tan fuerte, que lo oiré en mis putos sueños durante el resto de mi vida. Sus labios son vacilantes pero no tímidos, su lengua se asoma y recorre la costura de mis labios hasta que el interruptor de mi interior se enciende. La levanto y la pongo encima de mí, sin que mis labios se separen de los suyos. Juntos, somos frenéticos. Una mezcla de pantalones, dientes chocados y tanteos mientras nos juntamos. Enhebro mi mano en la nuca de su pelo y tiro de su cabeza hacia atrás, exponiendo su garganta. Se gira encima de mí, frotándose contra mi polla en un movimiento que me tiene listo para hundirme dentro de ella.

Le planto besos húmedos por la garganta hasta llegar a la base, donde le doy pequeños mordiscos que le arrancan los gemidos más agudos. Sus manos se enredan en mi pelo y me acercan. Mis manos se deslizan por debajo del material de seda de su pijama y recorren su espalda. Su piel es tan jodidamente suave, tan delicada, que quiero pintarla con marcas. Reclamar cada centímetro. Estoy jodidamente hambriento de ella. Cada vez que he visto su cuerpo perfecto y forzado su liberación vuelve corriendo.

—Rhys, por favor... necesito más —me jadea al oído, mientras beso a lo largo del oleaje de sus tetas. Dos globos perfectos que piden mi boca. Sus manos temblorosas encuentran el dobladillo de su camiseta de tirantes y en un segundo, la tiene sobre su cabeza y en el suelo, dejándola sin nada de la cintura para arriba. Joder, es perfecta. Es la primera vez que puedo apreciar realmente su cuerpo y sus curvas. La única luz de la habitación procede del resplandor de la película de fondo, pero ilumina lo suficiente como para saber que estoy arruinado. Completamente y fuera de mi maldita mente por la chica que roba secretos.

—Valentina... —Me quedo sin palabras. Debería parar esto, antes de que vaya más lejos, pero no puedo. Estoy demasiado lejos para ella.



Me atrae hacia su cuerpo e inmediatamente chupo su pezón, rosado y firme en mi boca. Eso enciende su fuego interior y se balancea contra mi polla, claramente desesperada por la fricción que alivia el dolor entre sus piernas. Le paso las manos por los costados y la agarro por las caderas, apretándola contra mí.

TCOD | 163

Sus labios están por todas partes, mi mandíbula, mi cuello, cualquier lugar que pueda tocar. Me chupa el lóbulo de la oreja en su boca caliente, húmeda y casi me corro en los pantalones. Nos doy la vuelta para que ella esté debajo de mí, metiendo los dedos en la cintura de su pijama, y encontrando su cuerpo desnudo. Sin bragas.

—Chica sucia —gruño. Desciendo por su cuerpo, lamiendo un camino hacia su estómago, bajando hasta llegar a la cintura de los pantalones cortos. Mis ojos se encuentran con los suyos y ella asiente, indicándome que siga. Es todo lo que necesito para bajarle los calzones por las caderas y darle una lenta, y lánguida lamida a su coño. Joder, nunca pasa de moda.

Saborearla. Saber que soy yo quien la deja así de resbaladiza. Tan mojada.

—Rhys —gime.

Me meto su clítoris en la boca y le meto dos dedos, comiéndole el coño como si mi vida dependiera de ello. Hasta que ella se aprieta alrededor de mis dedos y sus manos tiran de mi pelo con tanta fuerza, que tiene que estar sacando algo. Su espalda se arquea, su aliento sale en forma de jadeos y se corre alrededor de mis dedos, gimiendo mi nombre.

Después de exprimir todo el placer posible, saco los dedos y me pongo de rodillas frente a ella. Aunque está declarada y relajada, sigue habiendo una mirada en sus ojos que no puedo leer. Se sienta y se acerca, atrayéndome para darme un beso ardiente que no hace nada por mi polla ya dura como una roca que se resiente contra mis pantalones de chándal. Me agarro a la espalda de la sudadera y me la quito por la cabeza, antes de desmayarme de tanto calor.

Me toca a través de la tela del pantalón y no puedo evitar el gemido que sale de mis labios. Estoy tan jodidamente duro para ella, un par de golpes más de su mano y puede que me corra.



—Rhys, quiero esto —susurra, deslizando su mano por la cintura de mi chándal y agarrándome con ella. El tacto aterciopelado de su piel me produce escalofríos—. Te quiero. Te quiero dentro de mí.

El corazón me golpea violentamente en el pecho ante su admisión. Me siento como un puto novato recibiendo su primer beso. Pero es el primero para mí. La primera vez que dejo que una chica traspase los muros de mi corazón. La primera vez que me he preocupado por alguien además de Sebastian, Alec y Ezra. La primera vez que no he usado a una chica como un lugar cálido donde meter mi polla y la he desecharo después. La primera vez que toco a una chica con respeto y adoro su cuerpo con admiración. Es la primera vez para los dos.

TCOD | 164

—¿Estás segura de que esto es lo que quieras? —Le pregunto.

Ella asiente y me acerca.

—No he venido aquí esperando nada más que una película. No tengo condones... —Me quedo sin palabras. Joder.

—Estoy tomando anticonceptivos, um, para mi ciclo.

Nunca he estado dentro de una chica desnudo. Nunca. Puede que sea un gilipollas, pero soy un gilipollas seguro. Nunca he confiado en alguien lo suficiente como para tener sexo sin condón.

—Si no quieres, dim... —La detengo antes de que pueda terminar con mis labios, capturando los suyos en un beso.

—Sí quiero. Quiero esto. Es que nunca he estado con una chica desnudo.

Es virgen, y mentiría si dijera que no estoy nervioso por hacer esto decente para ella. Nunca he hecho esta mierda antes y es un territorio inexplorado en el que me siento como si estuviera con los ojos vendados en la oscuridad, tratando de navegar.

Sentimientos, emociones, dulzura que nunca he poseído antes. No sé lo que estoy haciendo, pero por Valentina lo intentaré.

Incluso si se incendia, puedo decir que jodidamente lo intenté.



Pongo mi mano en la parte baja de su espalda y la acuesto, flotando sobre ella.

—¿Estás segura?

—Sí, Rhys, quiero esto. A ti.

TCOD | 165

Esta jodida chica.

Llevo mi mano a su mandíbula, la agarro posesivamente, luego golpeo mis labios contra los de ella hasta que siento que vuelve a meter la mano en mis pantalones de chándal, tomando mi polla en su pequeña mano. Mi cabeza cae hasta la curva de su cuello mientras bombea mi polla con movimientos lentos y lánguidos que debilitan mis malditas rodillas. Esta chica es un enigma. Todo sobre ella me vuelve jodidamente loco.

Empujo los pantalones de chándal y los calzoncillos por mis caderas con su ayuda, mis ojos nunca dejan los de ella. Mi polla se balancea entre nosotros, dura y lista para hundirse dentro de su húmedo calor. Su mano me bombea de nuevo, luego usa su pulgar para esparcir la gota de semen que se forma en la cabeza.

—Valentina —siseo.

Ella me mira inocentemente, pero tan jodidamente caliente. Tomo mi polla en mi puño y frotó la cabeza contra su clítoris sensible, permitiendo que mi piercing roce ligeramente contra ella. Su gemido es casi mi perdición.

Al corderito le gusta el piercing, ya veo.

Me tiembla la mano mientras me alineo con su entrada. Está más que húmeda y lista para mí, así que al menos eso ayudará con algo del dolor. Ato nuestras manos juntas mientras lentamente empujo dentro de ella. Gime tan ligeramente que podría realmente destriparme, y me quedo inmóvil de inmediato.

—Lo siento, ¿quieres que pare? —Mi frente se arruga con preocupación.

—No, no. Estoy bien. Por favor, no pares.

Lleva su mano a la parte de atrás de mi cuello y me atrae hacia ella, cerrando sus labios con los míos. Un beso sensual, lento, íntimo. Pulgada a



pulgada, me acomodo dentro de ella tan suavemente como puedo para no lastimarla. Por mucho tiempo que pasé queriendo destruirla y causarle tanto dolor, nunca podría lastimarla de esta manera.

Una vez que estoy completamente sentado dentro de ella, le doy un minuto para adaptarse. A pesar de que estoy más duro y más excitado que nunca en toda mi vida, espero su señal. Joder, estar dentro de ella desnudo es una sensación indescriptible. Está tan apretada y mojada envuelta a mi alrededor, si me moviera en este momento, me correría. Soy lo suficientemente hombre para admitirlo. Después de unos momentos de nada más que nuestra respiración jadeante, me atrae hacia ella, más profundamente.

—Muévete, por favor —Su voz es jadeante y desgarrada.

Me retiro lentamente y vuelvo a introducirme. Empujando lenta y suavemente, intentando con todas mis fuerzas ser lo que ella necesita.

—Rhys, deja de tratarme como si fuera rompible. Fóllame.

Maldita sea.

Me retiro y la empujo con tanta fuerza, que se levanta en la cama, haciéndola chillar. Cuando grita, le sonrío maliciosamente.

—Dijiste que me moviera.

Empujando sus piernas hasta mis hombros, la follo como el hombre hambriento que soy. Mis empujones son rápidos y duros. Golpeando su coño una y otra vez. Sus uñas recorren mi espalda cuanto más se acerca. Le meto el pulgar en la boca, dejando que lo chupe antes de sacarlo y llevarlo a su clítoris. Froto su clítoris al mismo tiempo que mis empujones, y entonces se deshace alrededor de mi polla. Su coño me absorbe, apretándome mientras se corre.

—Oh, Dios —grita, arqueándose sobre la cama, empujándose aún más sobre mi polla. No puedo contenerme más y me meto hasta el fondo, agarrando sus caderas y corriéndome dentro de ella. Mis embestidas se ralentizan mientras ordeña mi polla, y finalmente, me derrumbo a su lado, tirando de ella contra mi pecho.



—Mierda, si esto es sexo, ¿por qué demonios no lo hice antes? —Se ríe y me pellizca el culo.

—Eh, eso no fue nada. —Le dedico una sonrisa juguetona.

Pone los ojos en blanco y se acurruca en mi pecho, plantando pequeños besos en mis pectorales. Joder, si esto es sexo con alguien que te importa, estoy arruinado para cualquier otro. Me desenredo de ella y voy al baño, cogiendo un trapo y pasándolo por el agua caliente. Cuando vuelvo a entrar en la habitación, ella está de lado frente a mí, con un aspecto tan jodidamente caliente que es un pecado. Le abro las piernas y la limpio suavemente, luego tiro el trapo en el cubo de la ropa sucia, y vuelvo a meterme en la cama con ella. Se acurruca en mis brazos, pegada a mí como una segunda piel. Y ni siquiera me importa. Recibir este tipo de afecto de alguien es una sensación extraña.

Mis dedos hacen girar distraídamente un rizo suelto alrededor de mi dedo mientras ella se tumba sobre mí, con el corazón latiendo tan fuerte como el mío.

—No puedo creer lo que acaba de pasar. Para que lo sepas, te envié un mensaje para ver una película, no fue una llamada para tener sexo.

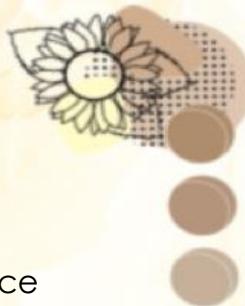
—Mmhmm, sigue diciéndote eso, nena. —Su risa vibra contra mí y la sensación desconocida en mi pecho se profundiza.

Sé que estoy jodido, sé que soy la última persona del planeta que se merece a alguien tan sano y puro como Valentina Carmichael. Pero soy egoísta. Quiero quedarme con ella para siempre, aunque no sea digno. No sé ser nada más que lo que soy, pero por ella, intentaré ser mejor. Intentaré no dejar que mi oscuridad la rodee. Intentaré ser el hombre que ella necesita que sea porque vale la pena intentarlo. Ella se merece eso.

La bondad que me mostró cuando jodidamente sabía que no me lo merecía hizo que algo se moviera dentro de mí. Ella no tenía que darme la hora del día después de la mierda que le hice pasar, y sin embargo lo hizo.

—Entonces, ¿quieres hacerlo de nuevo? —susurra roncamente contra mi piel.

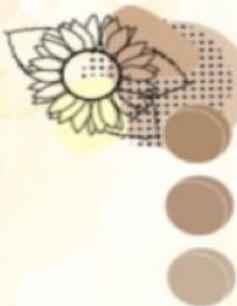
—He creado un monstruo.



—Bueno, cosechas lo que siembras, Blackwood.

Nos da la vuelta y se pone encima de mí. Mi polla se endurece cuando ella la roza con su núcleo húmedo.

No sé qué pasará a partir de ahora, pero sí sé que no voy a dejar que Valentina Carmichael se vaya. Ni ahora, ni jodidamente nunca. No me importa si me convierte en un tonto por hacerlo.



CAPÍTULO 15

Valentina

TCOD | 169

—¡No, lo estás haciendo mal! —exclamo mientras Rhys lanza la bola de boliche a la cuneta. Por vigésima vez. De acuerdo, tal vez estuviera más cerca de los treinta intentos pero me mataría si se diera cuenta de que en realidad estaba contando. No hace falta decir que... los bolos no son su fuerte, pero me sorprende haberlo traído aquí en primer lugar, así que estoy eligiendo mis batallas.

Su ceño se frunce en frustración y parece que en realidad podría perder los estribos en medio de la bolera.

—Valentina, ¿cómo puede uno hacerlo *mal* en los bolos? Por favor, explícate. Literalmente haces rodar una bola por un carril. Eso es todo —resopla. Su frustración es ridículamente linda, y esa no es una palabra que pensé que usaría para Rhys Blackwood. Gotea sexo en todo lo que hace. Excepto los bolos.

—Todo es cuestión de proyección y de dónde haces rodar la pelota —le digo, sonriendo. Me gusta demasiado esto.

Decir que los últimos días fueron increíbles sería quedarse corto. Aparte de las clases, Rhys y yo no nos hemos separado. Mi dormitorio, su dormitorio, la capilla, entre los estantes de la biblioteca como en los viejos tiempos... no podemos tener suficiente el uno del otro. Es como si una vez que dejamos de fingir que lo que sea que hay entre nosotros no estaba realmente allí, estábamos recuperando el tiempo perdido. Y Rhys estaba haciendo muchas cosas con su lengua.

Hace un mes, si me hubieras dicho que le habría dado mi virginidad a Rhys Blackwood de buena gana, me habría reído en tu cara y te diría que estabas tan trastornado como él. Pero algo cambió.

De alguna manera pasó de ser todo lo que odiaba a ser todo de lo que no podía tener suficiente.



Salto junto a él y recojo una bola rosa brillante del estante y camino hacia el carril. Cuando mire detrás de mí a Rhys, sus ojos están pegados a mi trasero y ni siquiera parece arrepentido en lo más mínimo.

—Ojos en la bola, señor. Permítame mostrarle cómo se hace. —Yo sonrío.

TCOD | 170

Me da una sonrisa rara. Una que es genuina y llega hasta el rabillo del ojo. Dios, tiene la mejor sonrisa que he visto. Detrás de sus labios carnosos hay un conjunto de los dientes más perfectos del planeta. La gente paga mucho dinero por dientes así. Rectos, blancos brillantes, literalmente perfección. Cuando sonríe, se transforma de este hombre melancólico, gruñón, pero aun ridículamente atractivo, a un modelo completo. Es completamente injusto. Intento que no sepa lo loca que estoy por él porque lo último que necesita es una cabeza más grande.

Tiro de mi brazo hacia atrás y lanzo la bola hacia adelante por el carril, donde golpea los bolos casi directamente en el centro y los derriba a todos. Rhys maldice detrás de mí y cuando miro hacia atrás, niega con la cabeza.

—Mira, te lo dije.

Viene a pararse frente a mí, envolviendo sus brazos alrededor de mi cintura y arrastrándome hacia él hasta que choco con su muy dura frente.

—¿Qué tal si te enseño en qué soy bueno, que no es en los bolos? —susurra.

Oh Dios. Incluso me excita en medio de la bolera rodeado de otras personas.

—Rhys, detente. Oh, Dios. —Juguetonamente golpeo su pecho.

A diferencia de mí, él no se avergüenza. Toma su mierda y la posee. Ojalá pudiera ser como él en ese aspecto. Me importa demasiado lo que los demás piensen de mí. Dejo que la gente tenga poder sobre mí cuando no debería. Si hay algo que he aprendido de él, es eso. En el segundo en que me levanté y me animé, me sentí más poderosa de lo que nunca me había sentido y nunca regresaría.

Pasamos la siguiente hora turnándonos para jugar a los bolos, y cada vez que su bola cae en la cuneta, es cómico. Especialmente porque se ve



tan abatido cada vez que lo hace, como si esperara que hiciera un giro aleatorio, directo a un ataque. Después de ponernos los zapatos cuando se acaba el tiempo de nuestro carril, nos dirigimos al cine. Rhys compró entradas para una función, y aunque hemos estado juntos todo el día, todavía parece que estamos en nuestra primera cita.

TCOD | 171

Tan cliché y cursi, pero significa algo para mí.

¿La mejor parte de una cita con Rhys Blackwood? Él toma mi mano todo el tiempo. Son las pequeñas cosas las que hacen que las mariposas en mi estómago se agiten. La forma en que me mira cuando cree que no estoy prestando atención. Cómo aparta mi cabello de mi cara antes de inclinarse para dejar caer sus labios sobre los míos. Cómo me acerca de manera protectora incluso cuando no hay nada de lo que protegerme. Ni siquiera creo que se dé cuenta del impacto de las pequeñas cosas o de la forma en que me hacen sentir. Lo que significa que lo hace independientemente, no solo para satisfacer mi necesidad de afecto.

Caminamos juntos, tomados de la mano, dentro del teatro hasta el mostrador donde venden golosinas. Rhys pide palomitas de maíz grandes y una bebida para compartir, luego nos dirigimos a nuestro auditorio. Solo hay algunas otras personas en el teatro, por lo que Rhys nos lleva a la parte superior donde no hay nadie sentado.

Sospechoso.

—Compórtate —le susurro mientras se sienta a mi lado.

Él sonríe, pero levanta las manos en señal de rendición. Ver este lado juguetón y despreocupado de Rhys me desarma. No es a quién conozco, pero amo esta versión de él tanto como la melancólica y dura. Sin pensarlo, me inclino y le doy un dulce beso en los labios. En el momento, se siente completamente natural. Él responde de inmediato, pasando sus manos por mi cabello y jalándome más fuerte hacia él. Después de unos minutos, las luces se apagan, la pantalla se abre y las vistas previas comienzan a reproducirse, desviando mi atención de él.

—Dios, Valentina —maldice, ajustándose.

Me río, luego me muerdo el labio.



Antes de que nos metamos en problemas, me recuesto en mi silla y mantengo las manos quietas, aunque es difícil. La forma en que él no puede quedarse quieto me dice que siente lo mismo. Es una tortura tener que estar tan cerca y no tocarlo de la manera que quiero.

Entrelaza su mano con la mía y la deja descansar en mi muslo, comportándose por una vez, aunque estoy en shock, y si soy honesta, excitada más allá de lo creíble. Eso es lo que Rhys me hace. Me vuelve loca con cualquier emoción que él entrega. Toda la película pasa borrosa, y tan pronto como estamos afuera, sus labios están en los míos mientras me empuja contra la pared de ladrillos del edificio.

—Joder, He estado esperando dos horas para hacer esto —murmura, luego procede a golpearme contra la pared hasta que soy un lío de masilla húmeda y jadeante en sus manos excelentemente hábiles. Las cosas son tan diferentes entre nosotros, es impactante a veces, pero no quiero dejarlo. Egoístamente quiero guardármelo todo para mí. Durante todo el viaje de regreso al campus su mano descansa sobre mi muslo y frota círculos pequeños y monótonos con sus dedos, pero cada pasada de su pulgar hace que la sensación en mi estómago se agite.

—¿Quieres ir con Bash y Alec a la Abadía esta noche?

Este es un gran paso para nosotros. No hemos salido como pareja o lo que sea que seamos. Todo lo que ha pasado con nosotros se ha hecho a escondidas. Me sorprende que quiera hacer pública nuestra relación. Me impacta, incluso.

—Sabes, si vamos a esa fiesta... toda la escuela hablará de ello en los primeros diez minutos, ¿verdad?

—No me importa una mierda. Si estamos haciendo esto, lo vamos a hacer. ¿A quién jodidamente le importa lo que piensen los demás, excepto nosotros? ¿Verdad? —pide.

A mi vieja yo le preocuparía lo que pensaran todos. Quién hablaría, qué esparcirían por la escuela sobre mí. Pero a la nueva Valentina no le importa una mierda, y estoy decidida a mantenerlo así.



—Estoy dentro. —Le doy una pequeña sonrisa y aprieto la mano que se sienta en mi muslo. Entramos en el estacionamiento de St. Augustine y él se estaciona en la primera fila, luego se vuelve hacia mí.

Estoy nerviosa por estar cerca de Bash y Alec por primera vez desde... la biblioteca. Todavía no les he perdonado su participación, pero también sé que tengo que intentar llevarme bien con ellos por el bien de Rhys.

TCOD | 173

—¿Qué tal si te duchas, haces lo que sea que hagas con tu maquillaje y esa mierda, y yo me acerco a las siete? Primero hablaré con Bash y Alec. —Hace una pausa para inclinarse y darme un casto beso antes de salir y dar la vuelta para abrir la puerta.

—Vaya, qué caballero. Eso podría hacer que ganes algo más tarde.
—Eso me hace ganar una rápida palmada en el trasero.

Deja un último beso en mis labios antes de irse caminando hacia su dormitorio.

De camino a casa, me doy cuenta de que no he respondido al mensaje de texto que recibí antes de Rory, así que le envío un mensaje de texto rápido diciéndole que se reúna conmigo en mi dormitorio. Es hora de sincerarme con mi mejor amigo. Se me hace un nudo en el estómago cuando pienso en cuál será su reacción, pero ya no puedo mantenerlo en la oscuridad. Odiaba tener que mentir y escabullirme, pero él tampoco ha estado mucho últimamente. Tengo la sensación de que tiene mucho que ver con el tipo complicado que ha estado viendo.

Cuando llego a mi puerta, lo veo apoyado casualmente contra ella con una sonrisa. Luciendo tan guapo como siempre con una camiseta blanca y unos vaqueros azules claros.

—Hola extraño. —Sonrío y lo abrazo. Sus brazos rodean mi espalda y me devuelve el abrazo.

—Lo siento, sólo he estado por todos lados. Tengo mucho de qué informarte —dice Rory.

—Y yo también. Odio cuando pasamos más de unos pocos días sin registrarnos, ya lo sabe, señor —bromeo.



Entramos juntos en mi dormitorio y él cierra la puerta, mientras enciendo las luces y me quito una muda rápida de ropa de los tacones y la falda. Rory se sienta en mi computadora, en su teléfono mientras espera. Cuando salgo, él todavía está en el mismo lugar, con la cabeza inclinada y mirando su teléfono.

TCOD | 174

—¡Ror! —lo llamo por su nombre y casi salta de la silla.

—Jesús, Val, ni siquiera te escuché marcharte.

Me río. —Eso es porque estás mirando tu teléfono como si estuviera a punto de cobrar vida y comerte. ¿Qué está pasando?

Deja caer la cabeza entre las manos y suspira. —No sé. Las cosas son... complicadas. No es mi historia para contar, y odio no poder decirte más que eso porque eres mi mejor jodida chica, pero no puedo, Val. Se lo prometí.

Me hace sentir aún más culpable por mantener a Rhys en secreto durante tanto tiempo.

—Escucha, Ror, necesito hablar contigo y necesito que me prometas que no estarás enojado conmigo. —Me siento en mi cama y acerco mis piernas a mi pecho. Él me mira con recelo antes de tomar asiento a los pies de la cama.

—Está bien, no puedo prometer eso, pero prometo escuchar hasta que termines.

—Así que, básicamente, estoy, como, viendo a... Rhys Blackwood —digo todo de una vez. Las palabras simplemente salen de mí, ya no puedo contenerlas. Mi corazón palpitó al pensar en los últimos días con él, incluso si la culpa sigue estando siempre presente.

Sus ojos se abren en shock. —Espera ¿qué? —las palabras salen en un chillido.

—Lo sé, lo sé. Siento no haberte dicho antes, es solo... es complicado. —Le digo, usando sus propias palabras en respuesta a él.

—Como, ¿cuánto tiempo ha estado sucediendo esto? Estoy tan sorprendido.



Respiro hondo antes de empezar. Necesito un segundo para calmar los nervios que retumban en la boca del estómago. —Casi un mes.

Su rostro se arruga de dolor, e inmediatamente me siento inmensamente culpable y enferma por ocultarle algo como esto a mi mejor amigo. De acuerdo, sí, él está actualmente reteniendo toda la verdad de lo que está pasando con él y un tipo misterioso. Pero, al menos, me contó lo que estaba pasando y no me mintió en la cara. Le mentí a la cara y me siento como la peor amiga del planeta por hacerlo.

—¡Un mes, Val! Él te intimidó. ¡Te lastimó! —él grita. Hago una mueca de dolor ante las octavas de su voz alzándose.

—Prometiste escuchar, Ror. Solo déjame explicarte.

Él asiente y se sienta frente a mí.

—Rhys es... intenso. Es un enigma. Nunca estuvo destinado a suceder, nunca. Pero sucedió. Es el tipo al que se suponía que debía odiar, pero al final, el odio se convirtió en algo diferente.

Rory me observa atentamente mientras hablo, nunca interrumpiendo, pero su rostro está lleno de dolor.

—Comenzó en la biblioteca. Escuché algo que no debería haber escuchado, y pensó que podía intimidarme para que no dijera nada. Pero, en el camino, simplemente se convirtió en otra cosa. Comenzó como algo físico, pero a lo largo se convirtió en algo mucho más. Me intimidó. Hizo cosas de las que no está orgulloso, pero yo también. Y me niego a dejar que nadie me dicte cómo se supone que debo sentirme. Siento cómo me siento. Ror, en todo caso, me ha enseñado a mantenerme sobre mis propios pies y no retroceder ante nadie. En el poco tiempo que lo conozco, me está cambiando.

—No estoy enojado contigo, Val, solo odio que me ocultaste algo tan monumental como esto. Me duele el corazón. ¿Por qué no me lo dijiste? Si él es tan importante para ti, ¿cómo pudiste no hablarme de él?

—Lo sé y lo siento. Al igual que la situación que tienes que es complicada, esta también lo es. Ni siquiera es oficial ni nada por el momento. Estamos simplemente existiendo. Es todo tan nuevo. Nadie sabe, pero me invitó esta noche a ir a la Abadía con él, Sebastian y Alec.



—Entonces, ¿como si oficialmente saliera al mundo? ¿Esto lo hace oficial, oficial? —Su ira parece haberse desvanecido en emoción, así que punto para Ror.

—¿Supongo? No lo sé honestamente. Le pregunté si estaba seguro de que eso era lo que quería y dijo que no le importaba lo que pensaran los demás. ¿Quieres venir? —sonrió.

Levanta las cejas de manera sugerente y se ríe. —Demonios sí, quiero. No me perdería ver la expresión del rostro de Mara por nada del mundo. Te amo, Val. Eres mi mejor amiga. No quiero que nunca pienses que no puedes decirme cosas, pero respeto el hecho de que no era un secreto que pudieras contar. Mira mi jodido desastre.

—Te prometo que he terminado de mantener las cosas en secreto. Lo juro. Ahora, ve a vestirte y te veré aquí para que puedas arreglar este lío de mi cabello de nuevo.

Nos abrazamos con fuerza antes de que me dé una pequeña sonrisa y se vaya.

Cada palabra de lo que le he dicho a Rory es verdad. Rhys entró en mi vida y la tomó por asalto. Ahora la pregunta es, ¿puedo sobrevivir a las consecuencias?



—Mierda —dice Rhys cuando abro la puerta. Sus ojos recorren mi cuerpo de arriba a abajo una vez, luego dos, y hago un pequeño giro por si acaso. Mis pantalones están lo suficientemente ajustados y abrazan la curva de mi trasero perfectamente. Extiende la mano, agarra la parte de atrás de mi cuello y me arrastra hacia él, hasta que sus labios sellan los míos.

—Maldita sea, corderito, te ves increíble. No puedo tener suficiente de ti —susurra contra el caparazón de mi oído.



—Está bien, ya es suficiente, ustedes dos. No quiero vomitar antes de tomar mi primer trago de tequila. Y me están mareando —dice una voz detrás de Rhys, y miro por encima de su hombro para ver a Sebastian, justo cuando entra por la puerta de mi dormitorio, casi derribándonos a los dos.

—Valentina, has conocido a Sebastian y Alec —dice Rhys, haciéndoles un gesto con los ojos en blanco. Alec lo sigue de cerca, dándome una pequeña sonrisa, pero sin decir nada.

Sebastian es todo lo que Rhys no es. Donde Rhys lleva ropa oscura, Vans viejas y sudaderas con capucha durante días. Malhumorado. Taciturno. Atrevido. Sebastian es el chico americano. Cabello oscuro con un estilo desordenado que ha perfeccionado. Tiene ojos claros, pómulos angulosos por los que la mayoría de las chicas morirían y una mandíbula que debería ser ilegal. Lleva unos vaqueros y una camiseta sencilla, combinados con zapatos deportivos. Todo lo contrario a Rhys. Es cómico lo diferentes que son.

—Desafortunadamente. —Los miro con cautela. Siento la familiar punzada de vergüenza regresar al verlos de nuevo, pero hago todo lo posible por ser cordial con Rhys.

—Impresionante, Val. No te preocupes, no le diré a nadie la cara que pones cuando te corres.

Empiezo a ir detrás de él, pero Rhys me agarra por la cintura y me retiene.

—Maldita sea, amigo, ahora es luchadora. Dick debe ser bueno. —Sebastian sonríe y se deja caer en mi cama. Me preocupaba que me avergonzaran después de lo que pasó, pero en cambio, actúan como si nunca hubiera sucedido.

—Suficiente, Bash. Relájate, joder —Rhys le dice.

—Dios, hijos de puta están tensos. ¿Podemos ir a jodernos ahora? Por favor. —Está tumbado en mi cama con los brazos detrás de la cabeza, como si hubiera estado aquí cien veces antes.

Alec está callado. Se queda a un lado mirando mientras Sebastian y yo discutimos. Revisa su teléfono varias veces, pero permanece sin palabras. Alec es el que más me preocupa. Él tampoco se parece en nada a ninguno



de sus amigos. Es callado, algo tímido, un completo misterio. No puedes mirarlo y no saber quién es. Es el más alto del grupo, con el pelo rubio desgreñado que le cae a los ojos y constantemente lo empuja fuera del camino, tiene la actitud más relajada de todos ellos. Parece que nada le molesta porque nada le importa.

TCOD | 178

—¿Estás lista? —Rhys pregunta, sacándome de mis pensamientos.

—Sí, una última mirada.

Me acerco al espejo y reviso por última vez mi atuendo, cortesía de Rory, por supuesto. No hay nada más que le guste que elegir lo que llevo puesto. El atuendo de esta noche es un par de leggings de cuero ajustados y un top corto blanco, combinados con una chaqueta de cuero negra. Se burló de mi cabello y me puse un lápiz labial rojo brillante que tengo. No es nada como me había atrevido a usar antes, pero me encanta. Es exactamente lo que siempre quise ponerme, pero tenía demasiado miedo por lo que pensarían los demás. Completé el atuendo con un par de botas de combate negras, y nunca me había sentido más hermosa. Ser yo misma, quien realmente soy, no lo que todos creían que era, es el sentimiento más empoderado que jamás haya existido.

—Lista. —sonrío.

—Finalmente —dice Sebastian dramáticamente, saltando de la cama—. Vamos, tortolitos.

—¿Cómo tratas con él? —le pregunto a Rhys mientras toma mi mano y cerramos la puerta, luego seguimos a Sebastian y Alec.

—Años de práctica.

Me mantengo cerca de Rhys durante todo el trayecto hasta el Mustang, y me pone de copiloto, para consternación de Sebastian. Se asegura de quejarse de ello durante todo el trayecto hasta la fiesta, hasta que Rhys le amenaza con dejarlo fuera de la carretera, y entonces se calla durante cinco minutos. Cuando llegamos a la fiesta, ya está en pleno apogeo y hay toneladas de gente y coches por todas partes. Mi teléfono vibra con un mensaje de texto y veo el nombre de Rory destellar en la pantalla.

Nos vemos más tarde, surgió algo. Te quiero cariño. X



Extraño. Ha estado tan voluble y ha desaparecido tanto últimamente. Sé que no quiere hablar de su... cosa con este tipo, pero me preocupa que no sea saludable para él. Rhys abre la puerta de repente, sacándome de mis pensamientos, luego extiende su mano para ayudarme. En el segundo en que salgo, me tira contra su cuerpo.

—Escucha, al diablo con lo que alguien tenga que decir, ¿de acuerdo? —Deja caer su frente sobre la mía, e incluso en la tenue luz, puedo ver la intensidad de su mirada.

Le doy una pequeña sonrisa para asegurarle que estoy bien, y luego nos dirigimos a la fiesta. Sebastian y Alec se marcharon en el momento en que nos detuvimos. Caminando por la acera de la mano, recibimos algunas miradas con los ojos muy abiertos de personas que conocemos, pero Rhys nunca titubea. Realmente no le importa lo que piensen los demás. Cuando entramos por la puerta principal, es recibido por algunos chicos del equipo de hockey a los que le da la mano y abraza, pero luego regresa directamente hacia mí, manteniéndome a su lado.

La gente mira como si hubiéramos crecido dos cabezas.

—¿Estás bien? —él pide.

—Sí, estoy genial. ¿Crees que podrías traerme un trago?

—Por supuesto, vuelvo enseguida.

Me da un beso y se va a buscarnos unos tragos. Saco mi teléfono y le envió un mensaje de texto a Rory, preguntándole dónde está. Estoy guardándolo en el bolsillo de mi chaqueta cuando veo a Mara caminar hacia mí por el rabillo del ojo.

Por supuesto. No esperaría menos de la abeja reina. En el segundo que escuchó sobre Rhys y yo, supe que encontraría la manera de llegar a mí. Ha pasado demasiado tiempo tratando de derribarme.

—Oh, si no es la puta destructora de hogares de St. Augustine, Valentina Carmichael. Chicas, cuiden sus espaldas, ella se follará a su hombre en el segundo en que sus espaldas se den la vuelta —Mara escupe cuando aparece frente a mí. Está vestida con una falda tan corta que si se inclina les mostrará a todos lo que hay debajo, y una camiseta sin mangas con tirantes finos que deja al descubierto su sujetador push-up y su ridículo



escote. He pasado tanto tiempo escondiéndome de ella que nunca me detuve para darme cuenta de lo triste que estaba en realidad. Es como si, por primera vez, la viera por lo que realmente es.

Una maldita broma.

TCOD | 180

—Eres una perra tan miserable —le digo.

Su máscara de confianza se desliza momentáneamente cuando se da cuenta de que realmente me he defendido. Está acostumbrada a la tímida Valentina. No a la Valentina que ha decidido recuperar su vida.

—¿Qué dijiste, puta? —se acerca.

—Dije que tú. Eres. Una. Perra. Miserable. —Enuncio cada palabra lentamente para que su cerebro frito en la cama de bronceado pueda comprender completamente lo que estoy diciendo.

—Vaya, la pequeña Valentina se siente valiente hoy. —Se ríe y mira a sus amigos—. La cosa es, Valentina, aunque mi novio puede haberte follado a mis espaldas, nunca te daría la hora del día si pasaras junto a él.

¿Se supone que eso me ofende? Viendo que nunca he tocado a su “novio” de ninguna manera. A estas alturas, hemos ganado una multitud. La gente quiere ver lo que está pasando desde que Mara prácticamente me gritó ese último pequeño golpe. Miro a mi alrededor, pero no veo a Rhys por ningún lado, y está bien, porque puedo hacer esto por mi cuenta. No necesito que él me defienda.

—Te he dicho una y otra vez que nunca he estado a solas con él, y ciertamente nunca lo he tocado. Estás jodidamente delirante, Mara.

Se acerca y huelo la abrumadora cantidad de perfume en la que aparentemente se ha bañado.

—Cuida tu espalda, perra, no tienes idea de lo que soy capaz.

—Estoy aterrorizada, honestamente. Lo que es tan jodidamente triste es que eres patética, Mara.

La multitud detrás de ella abuchea y se ríe mientras le doy un verdadero sabor de su propia medicina, frente a todos.



—Te escondes detrás de esta falsa mierda de plástico. En lugar de edificar a otras mujeres, las derribas. ¿Por qué? Porque te odias a ti misma. Te odias tanto a ti misma que tienes que hacer que los demás se sientan como una mierda porque es lo único que hace te sientas un poco mejor con tu lamentable y triste existencia.

TCOD | 181

La mirada que cruza su rostro es una mezcla de dolor e ira, todo en uno. Está avergonzada. La sirve justo después de todo lo que ella ha hecho, no solo a mí, sino a tantas otras chicas en St. A.

—Di lo que quieras, Valentina, pero la verdad es que sigues siendo una puta destructora de hogares. Eso no es nada comparado conmigo.

Me río. No puedo evitarlo. Se escapa de mis labios antes de que pueda detenerlo, y parece sorprendida. —No, la verdad es que eres una chica triste y rota por dentro. Deberías ver a alguien con quien hablar sobre esos sentimientos. Te prometo que no hay cantidad de relleno, cantidad de silicona, definitivamente ninguna cantidad de maquillaje vaya a cubrir toda esa fealdad. Porque la verdad es que eres horrible. Por dentro y por fuera. Ahora, lárgate de mi camino antes de mostrarle a todo el mundo lo hecho que estoy con esta mierda de chica mala.

Rhys elige ese momento para llegar. Se ve tan enojado que me atrae un sentimiento familiar de miedo. Si bien aprecio el sentimiento, el hecho de que él siempre quiera protegerme, tengo esto controlado. Le doy una sonrisa que espero sea sexy con un guiño, luego me pongo de puntillas y sello mis labios sobre los suyos. Toda la multitud que hemos reunido jadea y es climático como una película, tanto que me río contra sus labios. Gime de frustración, inclinándose hacia mí con cada centímetro duro de él.

—¿Estás con ella ahora, Rhys? —Mara se burla a nuestro lado.

Se libera de nuestro beso y mira a Mara. —¿Eres jodidamente lenta o simplemente no ves que nadie te quiere cerca? Vete a la mierda, Mara.

Sus ojos se llenan de lágrimas, se da vuelta y sale corriendo. La multitud se disuelve y luego es como si nunca hubiera sucedido. Mucho más anticlimático de lo que esperaba, pero maldita sea, se siente bien finalmente darle a Mara un poco de su propia medicina.



—No voy a mentir, eso estuvo jodidamente caliente. —Rhys sonríe, luego me acerca más a él. Todo él, especialmente la dureza que se me clava en el estómago.

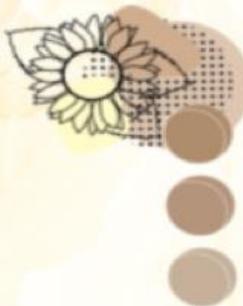
—Espera, ¿eso en serio te endureció la polla? —me río.

TCOD | 182

—No tienes idea de lo que me acaba de hacer. Estoy tan orgulloso de ti, corderito.

—¿Qué tal si dejamos esta fiesta me llevas a casa y me enseñas lo que he hecho?

Y lo hace. Pasa el resto de la noche adorando mi cuerpo de formas que nunca hubiera imaginado. Esta nueva Valentina llegó para quedarse.



CAPÍTULO 16

Rhys

TCOD | 183

Hay un montón de días en tu vida de instituto que probablemente ocupan un lugar destacado en la lista de "días que apestan". ¿Pero el Día de los Padres? Está en el maldito tope.

Un día del año completo en el que los padres y hermanos son invitados a St. Augustine con brazos de bienvenida para visitar a sus hijos, recorrer la escuela y ver lo que su hijo ha logrado durante todo el año. Esencialmente, es una excusa para que St. Augustine muestre el dinero ganado con esfuerzo que los padres han pagado y para que los padres hagan alarde de ese dinero. Es el peor día de todo el año, y no solo porque no tengo una familia que me visite. Sobre todo, porque tengo que soportar la cantidad de falsos padres ricos de la mitad de los cabrones con los que no soporto estar en la misma habitación. St. Augustine está lleno de ellos.

—¿Rhys? —la voz de Valentina me saca de mis pensamientos.

—Lo siento, me desvié. ¿Qué?

Ella se para frente a mí en el dormitorio, frente al espejo del piso, arreglando y luego refinando su cabello por décima vez. Se cambió no menos de cinco veces, pero finalmente se decidió por una falda negra y una blusa color crema, con un par de tacones que le dan cinco pulgadas. Puedo decir que está nerviosa. Pero se ve hermosa, y se lo he dicho cada vez que cambia. No me levanto de mi posición tendida en su cama, en cambio, la miro mientras mira su reflejo.

—Dije, quiero que vengas conmigo a ver a mi papá y a Victoria.

Jode. Me.

—Nena, creo que tus padres podrían desmayarse y morir en el segundo en que vean que te has enamorado del chico malo.

Camina hacia la cama y se sube a mi regazo, sentándose a horcajadas sobre mí.



—He caído, ¿verdad? —Sus labios se curvan en una sonrisa juguetona. Los labios que estaban envueltos alrededor de mi polla hace menos de una hora, hasta que me corrí por su garganta, como la chica mala y sucia que es. La cosa es que nadie sabe cómo es Valentina conmigo. Desde afuera mirando hacia adentro, ella es la chica buena.

TCOD | 184

Buena y correcta. Que obtiene puras A, tiene un período de 4.0 GPA, y los voluntariados en el refugio de personas sin hogar en sus días libres. Al principio, era lo que más me molestaba de ella, el hecho de que fuera tan diferente a los demás, ¿pero ahora? Ahora, no puedo tener suficiente de la zorra salvaje y despreocupada que cabalga mi polla como una profesional y luego se acurruga contra mí e inmediatamente se duerme después. Caminando por los pasillos de la escuela, me lanzará una mirada llena de promesas para lo que vendrá después.

Excepto que ella me conoce, y sabe que no voy a esperar, lo que significa que siempre encuentro la manera de que inmovilizarla contra la pared de un armario de escobas, comiéndole el coño entre sus clases de cálculo y latín hasta que grite mi nombre lo suficientemente fuerte para que todos en todo el edificio puedan escuchar.

—¿Te estás burlando de mí, corderito? —le pregunto mientras agarro la parte de atrás de su cuello y la tiro hacia mí. Sus labios se ciernen sobre los míos de una manera burlona que seguramente hará que le pegue en el culo más tarde. Si no pasara más de una hora poniéndose todo ese maquillaje innecesario, entonces la besaría hasta que el rojo que pintó en sus labios estuviera manchado por todas partes y se viera completamente follada.

Cuando voy a besarla, ella me golpea. —Para. Estarán aquí en treinta minutos. Compórtate. En serio, Rhys, quiero que los conozcas. No me importa lo que piensen. Quiero que sepan que ahora soy una buena chica reformada.

Echo la cabeza hacia atrás y me río antes de que pueda detenerme. Me encuentro haciendo eso mucho en su presencia, sonriendo y riendo genuinamente. La parte jodida de mí me dice que corra cada vez que pueda antes de que ella pueda irse. Antes de que pueda arrancarme el corazón y llevárselo consigo, dejándome roto y vacío. Creo que ella puede sentir cada vez que paso por un momento de duda, se acurruga más cerca y susurra lo feliz que la hago, y cómo nadie más se acerca a cómo la hago



sentir. Es suficiente para apartarme de los demonios que amenazan con hundirme.

—Sí, eres una verdadera rebelde —bromeo.

Inclinándose, me lame el lóbulo de la oreja y le da un mordisco. —Estoy bastante segura de que te estaba dando la mejor mamada de tu vida hace una hora y estabas bastante feliz con el resultado. —Ella se aprieta contra mi polla que ahora está dura como la mierda gracias a su pequeña provocación.

—¿Te hará feliz si lo hago?

Ella asiente.

—Bien. Pero cuando te quiten tu fondo fiduciario e intenten ponerte un cinturón de castidad, no digas que no te lo dije, bebé.

—Me encanta cuando me llamas bebé —dice entre dientes, con la voz llena de necesidad.

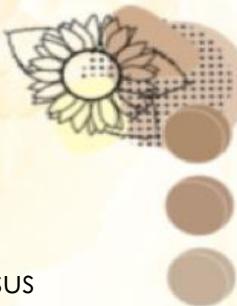
—Bebé. —Llevo mis labios a la columna de su cuello y la beso allí—. Bebé. —Beso más bajo—. Bebé. —Chupo la carne sensible en mi boca para dejar una marca—. Bebé. —susurro contra la piel de sus tetas.

El gemido que sale de sus labios es tan jodidamente dulce que quiero reprimirlo y mantenerlo para siempre, en repetición. Valentina Carmichael me convierte en un simple y un hombre de las cavernas al mismo tiempo. Cada vez que me aplasta, más pedazos de pensamiento racional salen volando por la ventana. Si continuamos, nunca saldremos de aquí, y creo que sus padres probablemente vendrían a buscarnos.

—Está bien, vamos. —La levanto y la pongo de pie, lejos de mi toque, por muy duro que sea. Tengo que ajustarme para no salir de aquí con mi polla en exhibición.

—¿Estás listo? —pregunta.

—Lo estoy?, Joder, no. No soy material para conocer a los padres y todo el asunto me intimida como una mierda. Pero, si eso la hace feliz, lo haré. Haré lo que quiera si al final la hace feliz y me da la sonrisa que está reservada únicamente para mí.



—Como siempre.

El patio está lleno de estudiantes vestidos de punta en blanco con sus trajes y mocasines y vestidos brillantes. Padres caminando con estrellas en los ojos. Si supieran lo que sucede en la Academia Católica St. Augustine cuando se apagaban las luces y sus preciosas monjas se van a dormir. El patio está configurado con diferentes mesas para representar los diferentes clubes y organizaciones dentro de la escuela. Sociedad de honores, club de arte, club de ajedrez. Cada uno mostrando sus logros del año.

—Mierda, están aquí —susurra, agarrando mi mano con más fuerza. Un poco más fuerte y me romperá la mano. Su suave palma está húmeda en la mía, y me gustaría poder decir que no estaba tan nervioso como ella. Joder, no puedo recordar la última vez que estuve nervioso por algo. De todas las primeras experiencias que he comenzado a experimentar con Valentina, esta es la que me pone jodidamente nervioso.

Un hombre alto, de cabello oscuro y vestido con un traje gris claro, camina hacia nosotros con una mujer de cabello oscuro del brazo. Su cara está completamente congelada y tensa, obviamente es de Botox. Sus labios están demasiado llenos y tan plásticos, que me encojo por dentro. Obviamente, esta es Victoria, su monstruo de paso. Mientras caminan hacia nosotros, Valentina se acerca a mí, apretando instintivamente su mano.

—¡Valentina! —Victoria chilló cuando finalmente llega.

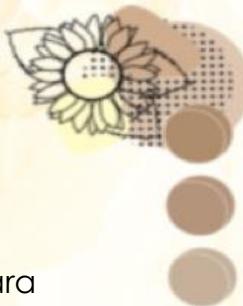
Casi la arranca de mi agarre y la tira a un abrazo. Parece casi genuino, sorprendiéndome por lo que he aprendido de ella hasta ahora.

—Hola, Victoria. Hola, papá. —Ella le da a su papá un pequeño abrazo, luego retrocede a mi lado.

—¿Y quién es este? —Victoria me mira de arriba abajo, luego de nuevo. Sus rasgos son tan plásticos que no puedo leerlos.

—Este es Rhys... Dios, uhm... —Hace una pausa, aclarándose la garganta.

Antes de que pueda continuar, hablo y respondo por ella. —Su novio. Encantado de conocerlos, Sr. y Sra. Carmichael. —Extiendo mi mano para que su padre la estreche, y lo hace, curiosamente no con el desdén que esperaba.



—Es un placer, hijo.

Victoria me mira momentáneamente antes de extender la mano para estrecharla. Está adornada con uñas largas de color rosa brillante.

—Encantada.

TCOD | 187

Nos quedamos en un incómodo silencio durante unos segundos antes de que Valentina hable. —Gracias por venir. No te esperaba, así que me sorprendió mucho el mensaje de Victoria.

Su padre asiente. —He estado bastante abrumado en la oficina, y Vic ha estado trabajando en algunas cosas importantes para la sociedad de caridad, ¿verdad, amor? —Él la mira con amor y ella sonríe, lo que se parece mucho a una mueca. No puedo entender la dinámica entre los dos, parece que es como el día y la noche.

—Correcto. Entonces, ¿vamos a cenar? Tenemos un pase gratis para pasar la noche —pregunta Val, entrelazando sus dedos con los míos de nuevo.

—Absolutamente, he hecho una reserva en Mariotti's. ¿Se unirá Rhys a nosotros?

Val me mira interrogante y yo me encojo de hombros. —Claro, si todos aceptan.

Victoria se ríe de eso. —Por supuesto, ¿por qué no lo haríamos nosotros, Rhys? Estamos contentos de que Valentina haya encontrado a alguien. —La falsedad de sus palabras gotea y siento a Valentina tensarse a mi lado.

—Perfecto. Regresaremos al hotel para refrescarnos y podemos estar aquí para recogerlos a los dos alrededor de las seis. —Su papá sonríe cálidamente y toma la mano de Victoria.

—Nos vemos entonces, Papá.

Se despiden de ella con un abrazo y luego se alejan hacia el estacionamiento. Todavía me sorprende que no les haya hablado de Harvard. Lo sabe desde hace semanas, y después de la conversación inicial con su padre, nunca volvió a mencionarlo. Sé que es porque no quiere sentir el dolor de que su padre y su madrastra no estén orgullosos de sus logros,



pero joder, ¿cómo no puedes estar orgulloso de la aceptación de tu hija en la escuela más prestigiosa del país?

—Ha ido bien —dice mientras caminamos de regreso a su dormitorio, todavía tomados de la mano y caminando uno al lado del otro.

TCOD | 188

—No te arrancaron de mí ni me exigieron que me alejara, entonces diría que sí. Deberían proteger a su hija de un naufragio tan impío. —Sonríe.

Ella se ríe. —Ellos te aman. Lo puedo decir.



—Oh, Dios —grita Valentina mientras golpea mi polla. Sus uñas se hunden en mi piel, dejando pequeñas heridas en forma de media luna a su paso. Está completamente desinhibida mientras me monta y es la vista más hermosa que he visto en mi vida. Nada se compara.

Me levanto para succionar su pezón en mi boca y ella gime, enhebra sus manos por mi cabello y empuja su pecho contra mi boca. Joder, es perfecta.

—Más, necesito más —respira.

La levanto y le doy la vuelta hasta que está de rodillas frente a mí, boca abajo y con el culo hacia arriba. Ella gime en el colchón cuando le doy una nalgada y agarro mis manos llenas de su culo respingón, tirándola hacia mí. Su culo es la perfección. La cantidad justa para mis manos.

—Nunca tendré suficiente de esto. Tu trasero. Tú. —Gimo y escupo en su coño, preparándola para mi polla. Es un pedazo de maldito paraíso ver mi saliva cubrir sus labios vaginales y gotear hasta su clítoris. Erótico. Me estremezco cuando me alineo con su entrada y me hundo en su interior por detrás. Está aún más apretada de esta manera, apretando mi polla como un vicio. Tan jodidamente apretada. Mis manos agarran con fuerza sus caderas mientras bombeo dentro de ella con golpes de castigo. Cada



empujón más fuerte que el anterior. Tan profundo, que siento mi polla dentro de ella.

—Rhys... —gime. Sus manos se agarran a las sábanas debajo de ella. La follo tan fuerte que se sube a la cama con cada embestida. Mis manos dejan sus caderas para atarlas en su cabello largo y oscuro y tirarla hacia mí para poder besar su nuca y chupar el punto sensible de su cuello que ama.

Valentina puede ser remilgada y correcta, pero a mi chica le gusta lo rudo. Le gusta cuando empujo sus límites y la envío al límite probándolos. Envuelvo mi mano alrededor de su garganta desde atrás y la uso como palanca mientras la follo.

Siento un cosquilleo en la base de mi columna y sé que tengo que llevarla allí para que podamos corrernos. Usando mi mano libre, acerco mis dedos para frotarlos contra su clítoris, y se empuja hacia atrás contra mis embestidas.

—Recuerda, soy yo quien te brinda este placer. No lo olvides nunca —gruñí en su oído mientras la empujaba—. Yo. Nadie más. —Ella se deshace como masilla en mis manos, su coño apretando mi polla tan fuerte, empujo profundo y me corro, una y otra vez la lleno, la marco, la hago mía para siempre. Su coño ordeña mi polla hasta que no queda nada. Su orgasmo se desvanece, y lentamente baja de la altura que perseguíamos juntos. Caigo en la cama junto a ella y la tomo en mis brazos, donde suspira adormilada en el hueco de mi cuello mientras se sube sobre mí.

—Simplemente sigue mejorando cada vez más —respira.

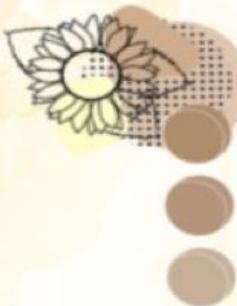
—Nunca había sido así... ya sabes, antes. —No doy más detalles, pero quiero que sepa que, aunque he estado con chicas antes de ella, ninguna importa. Nadie le sostiene una vela.

—Hmm.

—Lo digo en serio, corderito. Lo eres todo para mí.

Mi honestidad la sorprende porque levanta la cabeza y me mira fijamente.

—¿Te estás volviendo blando conmigo, Rhys Blackwood, ángel caído de St. Augustine?



Esta chica.

Pongo los ojos en blanco y me inclino para morder sus labios.

—¿Estás nerviosa? ¿Por la cena con tus padres?

TCOD | 190

Se recuesta y comienza a dibujar círculos con su dedo en mi pecho, distraídamente. —Un poco. Siento que hay tanto que necesito decir y no sé cómo. No tengo ningún deseo de decirles que entré en Harvard. Lo sé desde hace un tiempo y tengo todavía tengo que coger el teléfono para llamarlos. No puedo. Ni siquiera esperaba que aparecieran aquí para el Día de los Padres.

Asiento con la cabeza.

—Es como si estuviera tan enojada con mi papá y resentida con Victoria por todo lo que sucedió, no sé cómo podemos regresar de esto. Y no quiero que tengas que presenciar nada de nuestra mierda.

—Oye, mírame —le digo, luego acerco mi pulgar para agarrar su barbilla, forzando sus ojos a mirar los míos—. Eres jodidamente fuerte. Eres más fuerte que cualquier otra persona que conozca. Funcionará. Entre tú, tu padre y Victoria.

Ella no dice nada, pero continúa los círculos en mi pecho.

—Gracias, Rhys. Por estar aquí. —La aprieto más fuerte en respuesta.

No soy jodidamente bueno con las palabras, los sentimientos y la mierda, así que me preocupa que a veces le falle en ese aspecto, pero solo espero que entienda lo que significa para mí.

Más tarde, cuando ella se preparó y tuve la oportunidad de volver a mi dormitorio y ponerme unos pantalones y una camisa abotonada, negra, por supuesto, sus padres nos recogieron y nos dirigimos juntos a la ciudad. Su madrastra lleva un vestido rosa demasiado corto, demasiado ajustado, con tacones de aguja negros que la hacen lucir ridícula, pero su papá está vestido de manera conservadora con una simple chaqueta deportiva, camisa y corbata. Una vez más me hace preguntarme sobre la dinámica entre los dos.

Durante todo el viaje a la ciudad, Valentina me aprieta la mano con fuerza mientras mira por la ventana. No hay una pequeña charla entre ella



y su padre o Victoria, lo que demuestra aún más la tensa relación entre ellos, el silencio es tenso e incómodo, y me siento como un extraño cuando lo noto. Veo las cosas desde una perspectiva de fuera y solo espero, por el bien de Valentina, que su padre intente arreglar las cosas entre ellos. Entramos en el restaurante a las afueras de la ciudad. Un pequeño lugar italiano de propiedad familiar que es famoso por su salsa y fideos de ajo. Es el tipo de lugar donde no obtienes una mesa a menos que pagues una cantidad ridícula por ella, o conozcas a alguien que te haga entrar. Incluso propiedad de una familia, esta ciudad es famosa por el patriarcado de la popularidad. Me sorprende que incluso haya podido conseguir una reserva.

El maître del frente nos saluda calurosamente.

—Hola, reserva de Carmichael para las siete —le dice su papá.

El hombre mira su lista, luego confirma que sí tenemos una reserva y nos lleva a la mesa. El lugar en sí es pintoresco, pero hermoso.

Hay cientos de velas blancas que rodean el edificio, proporcionando la mayor parte de la iluminación y proyectando un resplandor ambiental alrededor de la habitación. Es íntimo y sofisticado. La mesa a la que nos llevan está en la esquina trasera derecha, aislada, y estoy agradecido por el espacio tranquilo y privado. Saco la silla para Valentina y luego me siento junto a ella, frente a sus padres.

Cuando el camarero viene a tomar nuestras bebidas, yo pido agua y ella pide lo mismo. Aun así, silencio entre los tres. Es tan grueso que podrías cortarlo con un cuchillo. Después de unos momentos, me aclaro la garganta y su padre se ve incómodo como me siento.

—Entonces, Valentina, ¿cómo van las cosas en la escuela? ¿Tus calificaciones? —pregunta su papá.

—Las cosas están bien. Todavía tengo 4 puntos.

Sin mención de Harvard.

—¿Y tú, Rhys? Cuéntanos sobre ti. —Victoria interviene con sus labios congelados en su lugar.

—Uh, sí, también tengo un 4.0. Estoy en el equipo de hockey. Pasamos mucho tiempo haciendo ejercicio y preparándonos para la temporada, por



lo que realmente no tengo tiempo para actividades extracurriculares con mi horario de entrenamiento y carga de clases.

Victoria se burla. —Vaya, eso es impresionante. Puedo ver que pasas mucho tiempo en el gimnasio. Intento decirle a Valentina lo importante que es mantener su dieta bajo control, pero ya ves lo bien que está yendo.

TCOD | 192

Valentina se congela a mi lado y yo mismo me tengo que calmar. No puedo enloquecer con ellos la primera vez que los conozca, no por su bien, de todos modos. Joder, quiero que ella sea feliz, pero ¿por qué esta mujer siente la necesidad de menospreciarla y tratar constantemente de reducir su confianza? Intento sofocar la ira dentro de mí y recordarme a mí mismo que esta es la pelea de Valentina, no la mía. Poniendo mi mano en su muslo debajo de la mesa, aprieto ligeramente, ofreciendo tranquilidad.

—Entré a Harvard —dice Valentina a mi lado. Su voz es fría y distante, y hace que la ira que brota en su interior sea aún más prominente. Esto debería ser algo por lo que esté jodidamente feliz, no quitárselo del pecho porque no puede soportar aguantar más.

—¿Lo hiciste? —Su padre parece sorprendido. Victoria parece aburrida.

—Hace un tiempo —responde rotundamente.

—Valentina, ¿por qué no me llamaste y me lo dijiste? Eso es increíble. Felicidades, estamos muy orgullosos de ti —responde su padre.

—Lo hice. Y me colgaste, ¿recuerdas? El cliente que era más importante que tu hija llamando.

Su padre tiene el buen sentido de parecer remotamente arrepentido por lo que pasó.

—Cariño, Lo siento. Estaba justo en medio de una reunión... —comienza, pero Valentina lo interrumpe.

—¿Sabes qué, Papá? Lo siento si no es lo suficientemente bueno. —Su voz se hace más fuerte con cada sílaba—. Soy tu hija. Debería ir antes que los clientes, las reuniones y el trabajo. Pero no lo hago. Ni siquiera te acordaste de mi cumpleaños este año.



Miro y veo las lágrimas brotar de sus ojos. Está enojada, y con razón. La forma en que su papá la trata es inaceptable.

—Estoy tan cansada de que cada persona en mi vida me pase por encima como si fuera un jodido peluche —escupe. Joder, mi pecho se llena de orgullo—. Me merezco algo mejor. Merezco más de mi propio padre. Merezco más de lo que he recibido durante tanto tiempo, y ya terminé. Terminé de ser tratada como una ocurrencia tardía por ti. Estoy tan cansada de sentirme menos por cómo me tratan los demás. —Ella mira a Victoria—. Y tú.

La mandíbula de Victoria cae. Bueno, tanto como el Botox lo permite.

—Ya no me vas a hacer sentir que no soy suficiente. Que mi cuerpo no es perfecto. No quiero volver a escuchar una palabra tuya sobre mi peso, sobre lo que como, sobre cuánto hago ejercicio. Mi cuerpo no es de tu incumbencia. Lo que como no tiene nada que ver contigo. Sé que estás tan ridículamente obsesionada con tu imagen y con lo que otras personas piensan de ti, de nuestra familia, pero si alguien va para juzgarnos, a mí, porque no encajo con el estándar de peso de la sociedad, entonces pueden irse a la mierda.

Lo juro, quiero tomarla en mis jodidos brazos y besarla como nunca antes. Estoy tan malditamente orgulloso de ella que apenas puedo soportarlo.

—Es decir, estoy bien. No quiero oír hablar de las píldoras de dieta de mierda, o bandas de panza, o cualquiera de esas cosas locas nunca más, Victoria. Tengo apenas dieciocho años de edad. Esto ni siquiera debería ser una prioridad. No puedo creer que me haya sometido a esto durante tanto tiempo. No más. Si no puedes respetarme y amarme por lo que soy, entonces ya no serás parte de mi vida y no lo pensare dos veces.

Victoria está tan sorprendida que ni siquiera es capaz de formar palabras. Mi jodida chica. Maldita sea, estoy tan orgulloso, mi pecho está hinchado.

—Papá, ya ni siquiera estoy tan enojada contigo. Ahora, tengo el corazón roto. ¿Puedes imaginar por un segundo cómo me siento? ¿Cuánto duele saber que todo en tu vida es más importante que yo? Me va a matar alejarme de mi familia, me dolerá como nunca antes lo había sentido, pero



lo haré si eso significa que puedo protegerme. Ya terminé de sobrevivir. Voy a vivir, y el resto depende de ti.

Cuando termina, se enjuga las lágrimas que le han caído por las mejillas y solloza.

TCOD | 194

Su padre tiene lágrimas en los ojos. Se pone de pie abruptamente y se acerca a donde ella está sentada y envuelve sus brazos alrededor de su pequeño cuerpo. En lugar de hablar, simplemente la abraza más cerca de él y le besa la parte superior de la cabeza. Escucho los sollozos ahogados que atormentan su cuerpo mientras su padre la abraza.

—Lo siento mucho, bebé, lo siento mucho —susurra en su cabello una y otra vez.

Después de unos momentos, él retrocede y la mira a los ojos.

—No hay suficientes palabras para decir cuánto lamento haberte hecho daño, Val. Soy un bastardo egoísta y lamento mucho dejar que tantas cosas sin importancia afecten la relación entre mi hija y yo. No puedo cambiar eso. Solo puedo recuperar el tiempo perdido y prometerte, te juro que seré un mejor padre a partir de este momento. Estoy increíblemente orgulloso de ti por tu aceptación en Harvard y la joven mujer en la que te has convertido. Tu madre estaría tan orgullosa. Estoy tan orgulloso.

Valentina deja escapar un sollozo ahogado y lo abraza de nuevo. Joder, quiero tomarla en mis brazos y quitarle el dolor, pero sé que ella necesita esto más que nada de su padre. Necesitaban sanar y reparar la relación entre ellos después de todo lo sucedido.

—Te extrañé mucho, Papá. —Su voz es rasposa de llorar.

—Yo también te extrañé, bebé. Lo haremos mejor. Puedes volver a casa en California para el verano antes de la escuela. Me desconectaré del trabajo y podemos irnos de vacaciones. Podrías traer a Rhys —dice. Sus ojos volviéndose hacia mí.

Le doy una pequeña sonrisa. No sé cómo funcionaría eso con todo lo que está pasando con Ezra, y el hecho de que ni siquiera he solicitado plaza en la universidad todavía, pero que se joda. La seguiría a donde sea.



Victoria se aclara la garganta y finalmente habla. —Siento haberte hecho sentir así, Valentina. Supongo que mis propias inseguridades me cegaron y las proyecté sobre ti.

Ahora es mi turno de sorprenderme. Wow. No esperaba eso de ella en absoluto.

TCOD | 195

—Espero que puedas encontrar en tu corazón perdonarme por lo que he hecho y que podamos reparar nuestra relación. Amo mucho a tu padre y a ambos. Lo siento. Prometo que nunca volveré a mencionar cualquier tema relacionado con la dieta —susurra.

Valentina asiente. —Me gustaría eso.

Después de la disculpa de Victoria, y su padre, toma asiento, entrelazo mis dedos con los suyos debajo de la mesa nuevamente y ordenamos nuestra comida.

—Entonces, Rhys, ¿dónde has solicitado la plaza para la universidad? ¿Quieres quedarte cerca de St. Augustine? —pregunta su padre mientras sacan nuestros platos principales.

La temida pregunta que esperaba que no llegara durante esta cena, pero Valentina me mira en cuestión. No es algo que hayamos discutido.

—Honestamente, no estoy seguro, señor. Mantendré abiertas mis opciones. —No doy más detalles y rezo en silencio para que no pregunte nada más al respecto. Joder, no tengo la respuesta correcta para él, y tampoco para Valentina.

—No hay nada de malo en eso. Tal vez termines en Harvard con Valentina —bromea, lanzándome un guiño.

Valentina mueve su mano a mi muslo y aprieta suavemente. Debe sentir que es un tema con el que no me siento cómodo. El resto de la cena transcurre sin incidentes. Victoria tiene demasiadas copas de vino y se ríe tontamente durante los últimos veinte minutos. Nos saltamos el postre cuando se lo ofrece, y su papá recibe la cuenta y paga, mientras el ayuda de cámara trae el auto.



El viaje en auto de regreso a St. Augustine es mucho más relajado para todos y estoy agradecido de haber ido con ella. Es obvio que le quitó un gran peso de los hombros y, al hacerlo, estoy feliz.

—Gracias por venir conmigo esta noche, Rhys. Significa mucho — susurra mientras se acurruga más cerca de mi lado.

TCOD | 196

—Cuando quieras, corderito. Estoy orgulloso de ti. No eres la chica que conocí en la biblioteca.

Ella asiente.

—Creo que conocerete puede haber sido lo mejor que me pasó en St. Augustine.

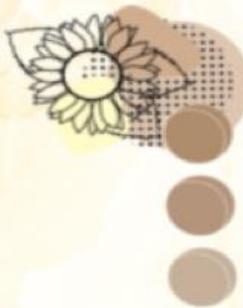
No tiene idea del impacto que sus palabras tienen en mí, son como un puñetazo directo al corazón. Antes de Valentina, no me arrepentía. No tenía remordimientos por la jodida mierda que había hecho. Hasta ella. La mierda por la que la hice pasar me persigue, pero joder, pasaré una eternidad haciéndolo por ella.

En algún momento del camino, el villano se enamoró de la chica que roba secretos.

Ella me cambió. Se plantó firmemente en mi corazón y ahuyentó la oscuridad con un ataque de furia. ¿Todavía estoy jodido y roto por dentro? Claro que lo estoy. La mierda por la que he pasado no se curará de la noche a la mañana. Tomará tiempo volver a unir esas piezas rotas dentadas. ¿Soy todavía un hombre que necesita —no, requiere— control para sentirse a gusto? Sí. Pero Valentina me permite ese control en nuestra relación.

Ella me permite manejarla como si no estuviera hecha de vidrio frágil, siempre y cuando la trate con el respeto que se merece. Ella toma la oscuridad dentro de mí y la nutre, le da forma en algo más fácil de vivir y más fácil de controlar.

Valentina Carmichael es la única parte buena de mí, y pasaría una eternidad haciéndoselo saber.



CAPÍTULO 17

Valentina

TCOD | 197

—En primer lugar, ¡no puedo creer que su pene esté perforado! —Rory dice demasiado alto en nuestra mesa de la biblioteca.

—¡Rory, oh Dios mío! ¡Cállate! —siseo, mirando a mi alrededor para ver si alguien lo escuchó. Nadie parece estar mirando en nuestro camino, así que voy a rezar para que no se escuche.

Suspira exasperado. —¡Lo siento! Estoy, como, sorprendido. Mierda, Val, eres como esta zorra loca por el sexo. Espera, ¿quién eres y qué has hecho con la Valentina Carmichael que conozco?

Una risa se escapa de mis labios y me tapo la boca con la mano para amortiguarla. Nos van a echar de la biblioteca. Este no era el lugar adecuado para tener esta conversación, obviamente.

—Es un mundo completamente nuevo y estoy feliz, jodidamente feliz, Ror.

—Val, en serio estoy tan enamorado de esta nueva versión de ti. Estoy tan jodidamente orgulloso por defenderte y mostrarles a todos que eres una perra feroz y que nadie se interpondrá en tu camino.

Él y yo, ambos. Estaba atrasada y, por primera vez en mi vida, me siento poderosa. Estoy feliz. Y mi felicidad no tiene nada que ver con la opinión que los demás tengan de mí.

—Yo también. Y sí, su pene está perforado. ¿Es, como, solo esta pequeña barra debajo de la cabeza, creo que un Príncipe Alberto? Traté de buscarlo en Google, pero un montón de cosas raras comenzaron a aparecer, así que abandoné por completo mi búsqueda.

Se ríe de eso, tan fuerte que la bibliotecaria nos lanza un “shh” o tendremos que irnos. Me disculpo rápidamente y meto la cabeza en el libro que estoy estudiando a medias.



—Estoy viviendo para esto. No puedo creer que me hayas estado ocultando toda esta mierda jugosa.

—Créeme, me siento inexperta y tonta a veces cuando se trata de sexo, pero Rhys... él me hace sentir como una diosa. Me adora seriamente.

TCOD | 198

Mis mejillas arden con mi admisión, pero se siente bien poder hablar libremente con mi mejor amigo. Incluso si soy tímida y me avergüenzo fácilmente cuando se trata de hablar de sexo.

—Ahora, desembucha. Quiero escuchar todo sobre el hombre misterioso —le digo, arqueando las cejas.

Rory aprieta los labios y se inclina hacia atrás en su silla. Pasa una mano por su rostro mientras deja escapar un suspiro entrecortado.

—Aún... complicado. Tiene miedo, Val. Tiene miedo de lo que le haga salir del armario. Está confundido, tiene miedo, tiene mucho miedo. A diferencia de mí, no se siente cómodo con la opinión que todos tienen de él. Su familia es realmente religiosa e... influyente. Es realmente la situación más difícil de todas. Honestamente, no sé cuánto más puedo soportar.

—¿Sabes qué? ¿A quién le importa si es complicado? Mira, entiendo que no puedes decirme mucho por la situación, pero esto es lo que me pregunté cuando decidí perdonar a Rhys por sus transgresiones. ¿Es mi vida mejor con Rhys en ella? ¿Incluso si es desordenado y complicado, y alguien jodido? Si Rhys no está aquí, ¿voy a ser feliz? ¿Sin lugar a dudas? Eso fue lo que me pregunté, y tardé en hacer realmente un profundo examen de conciencia que fue difícil y caótico, pero me hizo darme cuenta de muchas cosas sobre mí, sobre mi vida, sobre mis relaciones, no solo con Rhys, sino con mi padre y Victoria. E incluso la mentalidad poco saludable que tenía sobre mí. Fue como abrir una puerta por la que había dejado atrás cosas durante mucho tiempo. —Hago una pausa, reflexionando sobre el consejo que estoy tratando de dar. Todo es cierto y sincero.

—Ror, el amor no es fácil. Puedo decir que sea quien sea, es alguien por quien te preocupas profundamente. Tal vez aún no sea amor, tal vez lo sea. No lo sé. Pero eso es lo que me ha enseñado el amor con Rhys Blackwood. Me ha enseñado que el amor no es blanco y negro. No hay una línea que separe claramente lo que está bien y lo que está mal. Esa área es gris. No está cartografiada. Y está destinado a ser explorado, está destinado



a ser desafiado y disputado. Si no te sientes incómodo mientras navegas por esas aguas, entonces no es la persona que debes amar. Si te parece fácil o sencillo, entonces no has conocido a nadie que deba cambiar tu vida y cuestionar todo lo que creías saber sobre el amor.

Hago una pausa, la enormidad de mis palabras se apodera de mí. Es la primera vez que admito mi amor por Rhys. La verdad.

Rory me devuelve la mirada al otro lado de la mesa con lágrimas en los ojos. No era mi intención hacer una perorata, pero simplemente sale de mis labios sin pausa.

—Así que, toma lo complicado. Toma lo desordenado. Lucha por ello. No te rindas cuando parezca abrumador. Porque ese amor es raro. Solo aparece una vez en la vida. Es hermoso, no tiene paralelo, y es extraordinario. La mayoría de la gente no tiene esa oportunidad dos veces.

En algún lugar de mi consejo a Rory, mis sentimientos por Rhys se derramaron. Entretejido en mis palabras estaba mi amor por él, intrincadamente tejido y hablado de la única manera que sabía. No sabía cómo me sentía, pero aquí con Rory explicándole exactamente cómo me sentía por Rhys era algo natural. Fue fácil.

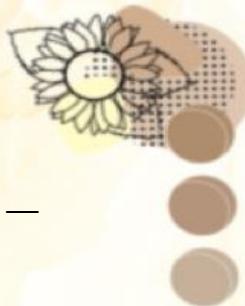
—Val, eso fue hermoso. En serio. Estoy más que feliz por ti. La forma en que tus ojos se iluminan cuando hablas de él es hermosa. Puedo decir que realmente lo amas. —Rory se inclina sobre la mesa y toma mi mano entre las suyas—. Gracias. Tienes razón. Necesitaba eso. Yo solo... espero que mi historia termine de la misma manera que la tuya.

Le doy una sonrisa tranquilizadora.

—Confía en mí, incluso cuando el camino es pedregoso y parece que nunca llegarás vivo al otro lado, no te rindas. A veces eso es todo lo que alguien necesita: alguien que no se rinda cuando las cosas se ponen difíciles.

Rory sorbe y limpia las lágrimas con la mano libre. Aprieto su mano en la mía para que sepa que estoy aquí, siempre. Incluso cuando es difícil.

—Ahora que literalmente me hiciste llorar en medio de la biblioteca, ¿qué tal si cambiamos de tema antes de que termine llorando y siendo echado por la hermana Thalía? ¡Oh, Dios mío, no me hablaste de Mara! ¡Lo



vi todo en Snapchat que estaba totalmente mortificada! Ve, hermana — grita.

—Es una pesadilla, Ror. Lo juro, se sintió tan jodidamente bien decirle lo tonta que es. Le habría dado un puñetazo justo en su estúpida nariz de plástico si no hubiera estado asustada de que me rompiera la mano. —Me río—. Dios, fue tan dulce en serio verla humillada de la forma en que me ha humillado a mí y a tantas otras chicas.

—Sí, y escuché que Kaleb les dijo a todos que es una pésima mentirosa. Las chicas del drama estaban hablando de eso ayer. Él insistió en que nunca tuvo nada que ver contigo, pero estaba tan ciega por su loco odio por ti, ella nunca lo escucharía. Dijo que, aunque no tenía nada que ver contigo, se acostó con Ciara.

Mi mandíbula cae.

—¡Tuvo sexo con su mejor amiga!

Rory asiente y se inclina más cerca. —Oh, Dios, y mejor aún, aparentemente Ciara se estaba acostando con un chico de la universidad y le dio —baja la voz a un susurro—. Gonorrea.

Me tapo la boca con la mano en estado de shock. Santa mierda. Si bien los chismes son cosa de Rory, ni siquiera hable con nadie más para participar en ellos. Estoy completamente sorprendida.

—Mierda —Respiro.

—Así que ahora, Mara tiene que ser revisada ya que se acostaba con él sin condón. Quiero decir... me siento un poco mal por Mara porque su novio se acostó con su mejor amiga y le dio, aunque curable, una ETS. Pero luego recuerdo todas las cosas de mierda que te ha hecho y eso me hace sentir menos mal.

—Wow. Supongo que lo que va, vuelve. ¿Verdad?

—Definitivamente.

Mi teléfono suena sobre la mesa y lo levanto para ver un mensaje de texto de Rhys.

¿Ya puedes terminar de estudiar? Te extraño montando mi cara.



Mis mejillas se arden después de leer su texto. Dios, tiene la boca más sucia, y ahora estoy caliente y molesta en medio de la biblioteca.

—¿Era Rhys? ¿Qué dijo? ¡Estás roja como un maldito tomate, Valentina Carmichael! —Rory se ríe con tono escandalizado.

TCOD | 201

—¡Es tan sucio! A veces estoy tan fuera de mi elemento —gemí.

—Aquí, déjame responder. —Rory me arrebata el teléfono de la mano y antes de que pueda recuperarlo, sus dedos vuelan sobre las teclas y luego me lo devuelve.

No tanto como extraño tu semen en mi garganta, Papi.

—¡Dios mío, Rory! Él sabrá que no soy yo.

Otro texto llega segundos después.

Reúnete conmigo en la capilla en una hora.

—Supongo que eso es todo entonces. —Rory sonríe triunfalmente.



El sol se ha puesto, dejando el campus sumido en la oscuridad. Todo el mundo está en la Abadía, pero sigo siendo cautelosa mientras me dirijo a la capilla. Miro por encima del hombro cada pocos metros para asegurarme de que nadie me sigue o me ve deslizándome por las pesadas puertas de la capilla. Por qué Rhys tiene algún tipo de torcedura en que me encuentre con él en esta iglesia para hacer cosas sexuales, no lo sé, pero la forma en que mi corazón se acelera dentro de mi pecho me dice que no debería preguntar, y que debería obedecer.

Mirando por encima del hombro por última vez, abro las puertas y me deslizo dentro, dejándolas caer detrás de mí. Está oscuro por dentro, con solo unas pocas velas encendidas a lo largo del pasillo y en el altar.

—¿Rhys? —Susurro.



Continúo mi camino hacia el altar y espero a que responda, pero nunca lo hace. Está tan oscuro por dentro que apenas puedo encontrar mi camino. Mi corazón se acelera salvajemente en mi pecho. Estoy asustada. Rhys dijo que me encontrara con él aquí, pero no está por ningún lado. Justo cuando llego al frente de la iglesia, a punto de subir al altar, siento a alguien detrás de mí. Una mano me tapa la boca y no puedo evitar el grito que sale de mis labios.

—Valentina Carmichael. —Mi cuerpo se hunde cuando escucho la voz de Rhys en mi oído. Quiero darle un codazo por asustarme, pero algo en esto me está prendiendo fuego. Su mano cae de mi boca y viaja a mi garganta, donde la agarra con brusquedad. Me empuja hacia su cuerpo y me da un beso húmedo en el cuello—. ¿Te excita? ¿Ser una pecadora sucia y asquerosa? —Sus palabras son como lava para mis entrañas.

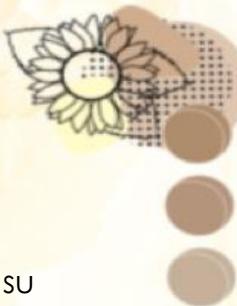
—De rodillas —me ordena, soltando mi garganta, luego haciéndome girar y empujándome ligeramente hacia abajo.

St. Augustine nos enseñó a rezar. Que Dios lave nuestras sucias almas. Librános de nuestros pecados. Arrodillarse y rezar por la redención. Rhys me enseñó que caer de rodillas por él me redimiría más que las oraciones.

Se para frente a mí y mira hacia abajo, su pulgar se frota contra mi labio inferior, luego se desabrocha los jeans y libera su polla. Nunca me imaginé que me encantaría el aspecto de la polla de un hombre, pero la suya es hermosa. Larga, gruesa con la cantidad justa de circunferencia. La perforación es mi parte favorita y brilla a la luz de las velas, atrayendo mi mirada hacia ella. Rhys es un pecado, todo sobre él lo es.

—Abre la boca y chúpame la polla como una buena zorra. —Su polla se balancea entre nosotros, dura y lista—. Pon tus manos detrás de tu espalda y no las muevas hasta que te lo diga. —Sus palabras son sucias y crudas, y amo este lado suyo. Me encanta confiar en él lo suficiente como para jugar un juego como este y saber que, al final, me dará placer. Confío en él totalmente con mi cuerpo, mi corazón y mi mente.

No dudo, obedezco su orden y aprieto las manos con fuerza detrás de la espalda. Aprieta su polla con fuerza y la frota a lo largo de la costura de mis labios. Su barra brilla contra la luz de las velas, haciéndome la boca agua.



—¿Tienes idea de cómo te ves ahora, corderito?

Su polla aterciopelada pasa por mis labios, en mi boca, y gimo a su alrededor. La vibración de mis gemidos lo hace temblar. Lo succiono en mi boca más y más profundamente hasta que la cabeza de su polla golpea la parte posterior de mi garganta, lo que me provoca arcadas. El mordisco frío de la barra de metal a lo largo de la cabeza es tan erótico.

—¿Con tus bonitos labios rosados envueltos a mi alrededor, chupándome? —Sus manos se enredan en mi cabello mientras se retira y empuja hacia mi garganta, esta vez más fuerte y más profundo.

—Joder, fuiste hecha para mí, Valentina —susurra entrecortadamente mientras me folla la garganta. Con cada embestida, agarra mi cabello con más fuerza, follándome la garganta en medio de una capilla. Está tan mal, tan indecente y vulgar, pero me siento más viva que nunca. Las lágrimas comienzan a llenar mis ojos mientras me atraganto alrededor de él y es desordenado y descuidado, pero es tan increíblemente erótico. Nunca me cansaré de este sentimiento. Sabiendo que soy yo quien le hace esto.

Puedo decir que está cerca por la forma en que aprieta los ojos y agarra mi cabello con rudeza. Luego escucho algo afuera de las puertas de la capilla que suena como una voz, y ambos nos congelamos. Rhys sale de mi boca y se mete de nuevo en sus pantalones tan rápido que casi me caigo. Se acerca y me da la mano, ayudándome a levantarme del suelo, luego me arrastra hacia el confesionario. Nos deslizamos dentro justo cuando se abre la puerta de la capilla. Mi corazón late en mi pecho de forma errática. La emoción de ser atrapada no hizo más que excitarme más, volverme más salvaje por él.

La voz se acerca y puedo ver a través de la débil rejilla del confesionario que alguien está al otro lado de la capilla, sentado en el órgano. Parece estar sentado para practicar. De todos los tiempos, es el que eligió ahora.

Rhys se inclina y me susurra al oído desde atrás: —Eso fue casi malo, corderito. Pero lo disfrutaste, ¿no? —su mano se desliza en mis mallas y en el cordón de mis bragas, donde estoy empapada por él—. Te mojaba, la emoción de que alguien te pille de rodillas como la pequeña zorra que eres. —Su dedo rodea mi clítoris en broma. Me aferro con fuerza a su brazo que está enterrado en mis bragas.



—Vas a correrme, Valentina, aquí mismo en este confesionario. —Mi corazón se acelera cuando su mano libre trepa por mi garganta y saca el rosario que está metido en mi camisa. Tira hacia atrás de las gruesas cuentas hasta que quedan apretadas alrededor de mi garganta, lo que me impide respirar profundamente, lo que casi me hace correr alrededor del dedo que ha sumergido dentro de mí. Frota el lugar que solo él ha podido encontrar, el que hace que me corra en un lío inundado. El rosario de mi cuello se tira con fuerza mientras él me inclina y mis manos vuelan hacia un lado del confesonario, lo que hace que lo golpee con fuerza.

Ambos nos congelamos y su mirada se lanza a la rejilla del confesonario. Nuestra audiencia aún no lo sabe, pero eso no impide que mi corazón salga de mi pecho. ¿Me excita la emoción de ser atrapada? Sí. ¿De verdad quiero que alguien se entere de que estoy siendo estrangulada por mi rosario dentro del confesonario, con los dedos de mi novio hasta los nudillos dentro de mí? No.

—A menos que quieras responder ante la Hermana Agnes, te sugiero que te calles, bebé —susurra mientras tira de mis mallas y ropa interior por mis piernas, sin soltar nunca su agarre en el rosario. Inclinándose, lame mi coño, una y otra vez hasta que mis piernas tiemblan debajo de mí. Sin previo aviso, saca su polla de sus jeans, luego me golpea dentro con tanta fuerza que casi hago contacto. Entre las cuentas del rosario envueltas con fuerza alrededor de mi garganta y sus embestidas brutales, mi visión baila con una neblina negra que me tiene agarrada a la pared, aferrándome a la vida. Me folla tan fuerte que apenas puedo pensar con claridad. Aunque en silencio, hay algo en él esta noche que no tiene restricciones. Es salvaje la forma en que me folla.

Inclinándose, susurra contra mi oído mientras golpea dentro de mí imprudentemente. —Tu coño se siente como el cielo envuelto alrededor de mi polla. Nada se acercará jamás, corderito. —Tira del rosario hacia atrás, tirando de mí hasta que mi espalda golpea su pecho—. Córrete —gruñe, mientras se deja ir, derramándose dentro de mí. Es todo lo que necesito para caer al borde con él. Empuja perezosamente mientras fuerza el orgasmo de mi cuerpo con su polla. Una y otra vez hasta que se detiene, y deja un beso en mi cuello.

—Eso fue tan jodidamente caliente. —Se ríe tranquilamente. Reprimo una risita cuando él sale de mí y se mete de nuevo en sus pantalones, luego



me ayuda a ponerme mis mallas. Mientras tanto, el tipo que practica el órgano fuera del confesionario no tiene idea de lo que acaba de pasar dentro.

—Sabes que esto significa que tenemos que esperar aquí hasta que él decida irse, ¿verdad? —digo, susurrando mientras me siento en su regazo. Distraídamente gira un mechón de mi cabello alrededor de su dedo.

—¿Te estás quejando? —Sonríe.

—¿Después de eso? Ni siquiera un poquito.

Afortunadamente, el organista decide que ha terminado por la noche y nos sentamos en silencio hasta que escuchamos las puertas de la capilla cerrarse detrás de él. Justo cuando me pongo de pie, siento que su teléfono vibra debajo de mí y se agacha para sacarlo. Cuando lee el texto que ha llegado, frunce el ceño.

—Mierda, es Sebastian. Tengo que irme, algo anda mal. Lo siento, bebé, tengo que irme. Déjame llevarte de regreso a tu edificio.

Levantando mi mano, lo detengo. —No, no, está bien. Absolutamente puedo regresar sola, Rhys. Ve, tus amigos te necesitan. —Me pongo de puntillas y le doy un casto beso.

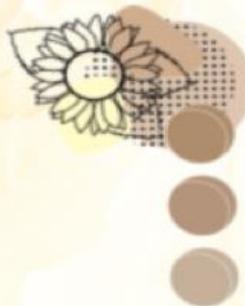
Me molesta que no me cuente lo que está pasando. Parece que todavía hay secretos entre nosotros.

—¿Estás segura? —la preocupación está grabada en sus rasgos, y veo su genuina preocupación por que regrese sola. Hace que las mariposas en mi estómago que se han convertido en un elemento permanente cuando él está cerca se agiten. Trago el nudo que se ha formado en mi garganta.

—Sí, lo prometo. Vámonos, podemos salir juntos.

Toma mi mano en la suya y caminamos por el pasillo, luego salimos de la capilla. Cuando cierra y bloquea la puerta detrás de él, me atrae para un beso lleno de promesas. Que lo que pasó aquí esta noche será algo normal entre nosotros. Momentáneamente hace que el aguijón de su silencio disminuya.

—Te llamaré más tarde esta noche, ¿de acuerdo? Envíame un mensaje de texto tan pronto como entres.



Asiento con la cabeza.

Duda por un momento, luego se dirige hacia su dormitorio.

Mientras camino de regreso al mío, reflexiono sobre los últimos días entre Rhys y mis padres, y atribuyo mis nervios a la gran sobrecarga de emociones. Han sido unos días emocionalmente exhaustivos y mi cerebro todavía está tratando de procesar todo lo que ha sucedido. Camino rápidamente de regreso al dormitorio porque St. Augustine por la noche es inquietantemente silencioso y tranquilo, lo que aumenta el factor de circulación, ya que estoy sola. Mi edificio está en silencio, así que entro por la puerta trasera y camino de puntillas hacia el dormitorio, manteniendo los ojos bien abiertos en busca de una hermana. Lo último que necesito ahora es que me atrapen volviendo a escondidas tan tarde en la noche. Saco mis llaves del bolsillo de mi sudadera y abro mi habitación, luego me apresuro a entrar y cierro la puerta. Ni siquiera segundos después de que entré, hay un ligero golpe en la puerta.

Probablemente sea Rhys, así que esbozo una sonrisa y abro la puerta, pero me sorprende ver a Rory allí. Mis ojos se posan en el reloj de mi pared y me doy cuenta de que es pasada la medianoche, y él se ha colado en los dormitorios para estar aquí.

—¿Ror? ¿Qué estás haciendo aquí? Es tarde. Date prisa, antes de que la hermana Virginia te vea. —Lo acompañó al interior.

—Val, escucha, necesito hablar contigo. Quizás quieras sentarte. —Tiene el ceño fruncido, sus palabras salen apresuradas. Solemne, serio como nunca lo he visto. Su rostro es ilegible, pero mi corazón comienza a latir con fuerza en mi pecho con el tono siniestro de sus palabras. Me pasa rozándome y comienza a pasear por la habitación, aumentando mi nerviosismo.

—Está bien, me estás asustando, Ror, ¿qué está pasando? ¿Estás bien? —Mi breve momento de felicidad y la euforia que sentía por estar con Rhys desaparecieron de repente.

—Se envió un correo electrónico a todos en el directorio de la escuela. A todos los estudiantes, cada uno de ellos.



La inquietud sube por mi columna vertebral como una enfermedad, y mi garganta comienza a cerrarse por la emoción.

—Eres tú, Val... eres tú y... Rhys. —Traga saliva y me lanza su teléfono.

Mi mano temblorosa le quita el teléfono. Es el video de Rhys y yo en la biblioteca, el que me mostró la noche en que me amenazó. El mismo video que usó para controlarme y manipularme.

La enormidad de lo que acabo de ver me golpea como un muro de hormigón. Lo que realmente significa este video que se lanza al mundo.

¿Cómo pudo hacer esto? Después de todo lo que hemos pasado. Los pensamientos en mi mente corren, no puedo respirar hondo porque siento que hay un peso en mi pecho que me asfixia. La embestida de un ataque de pánico se desliza por mi columna y extiendo la mano para sostener a Rory con mi mano libre.

En este momento, estoy tan herida, tan jodidamente rota, que me siento mal. Dejo caer el teléfono, luego corro al baño mientras el contenido de mi estómago se vacía en el inodoro. Tengo arcadas hasta que mi garganta está en llamas, las lágrimas mojan mis mejillas y no me queda nada por sacar. Rory frota mi espalda con cariño mientras sostiene mi cabello, pero nunca habla. Solo entonces me hundo hasta el suelo del baño de rodillas. Quiero tumbarme en el suelo y fingir que mi vida no se ha derrumbado a mi alrededor.

¿Fue todo una mentira? ¿Cada susurro en la oscuridad, cada caricia? ¿Este fue siempre su plan? Siento que todo me da vueltas y tengo que cerrar los ojos con fuerza para mantenerme erguida.

—Val... —Rory susurra tristemente mientras me toma en sus brazos. No puedo contener los sollozos desgarradores que abandonan mi cuerpo. Duele mucho. Duele tanto que no sé si sobreviviré a este momento. Se siente insuperable, el dolor que ha traspasado mi corazón. Me afredo a él como un salvavidas.

—¿Cómo pudo hacer esto, Ror? ¿Por qué nos haría esto? ¿Destruirnos antes de darnos una oportunidad? ¿Qué tan malvado puede ser alguien para fingir amar a alguien, solo para traicionarlo?



—No lo sé, Val. Lo siento mucho. Lo siento mucho. —Repite una y otra vez mientras me abraza, y mis lágrimas mojan su camisa.

Lloro en los brazos de Rory en el piso de mi baño por lo que parecen horas. La pregunta de por qué sigue saliendo de mis labios incoherenteamente mientras sollozo. En algún momento cuando ha salido el sol, Rory toma mi cuerpo roto y destrozado del suelo y me coloca en la cama, luego se acuesta a mi lado mientras comienzo a quedarme dormida exhausta. Mi cuerpo no puede soportar ni una pizca de dolor. Intento alejar los pensamientos de Rhys, el video, lo que esto significa para mi futuro. Todo, en lo más recóndito de mi mente, para poder cerrar los ojos un momento y no sentir. Rory toma mi teléfono en algún momento, lo apaga y lo guarda solo para que pueda descansar sin ver la avalancha de notificaciones destrozándome una y otra vez.

Me quedo dormida en algún momento y me despierto con una cama vacía y la luz del sol entrando por la ventana, con el sabor de mis propias lágrimas saladas en mi lengua. Mi cara se siente rígida y mi cuerpo está adolorido por anoche, solo recordándome mi brutal realidad. Me incorporo y trato de que las lágrimas que ya han comenzado a brotar de mis ojos no se derramen. Mis ojos están tan hinchados de llorar que casi se cierran.

Estoy tan herida y tan enojada al mismo tiempo, es abrumador. Las emociones que se arremolinan dentro de mí van desde rotas hasta asesinas. Una vez más, permití que Rhys Blackwood me convirtiera en algo diferente, solo que esta vez, lo odio por eso. Lo odio con tanta pasión que arde dentro de mí como un fuego que nunca puede ser domesticado. Lo dejé entrar y me rompió.

Suena un fuerte golpe en mi puerta. —¿Valentina? Abre ahora, por favor. —La voz de Rhys viene del otro lado. En este momento, la ira dentro de mí domina el dolor, así que me acerco y abro la puerta.

Rhys parece que no ha dormido. Su cabello y ropa están desprolijos, hay círculos azul oscuro y violeta debajo de sus ojos. Odio que se vea tan jodidamente hermoso y eso es lo que me puso en este infierno en primer lugar. Por primera vez en mi vida, quiero ser violenta. Quiero golpear su pecho con mis puños mientras grito todo mi enojo. Quiero romperlo como él me rompió a mí.



—Val, escúchame, yo no tuve nada que ver con ese video. Nada, ¿me escuchas? No sé qué coño ha pasado, pero no fui yo —suplica, tratando de alcanzarme. Cuando su mano se conecta con mi brazo, no puedo evitar retroceder ante su toque.

La expresión de este rostro está grabada en mi memoria por el resto de mi vida. La forma en que sus ojos brillan de dolor, pero algo más. Algo en lo que no puedo señalar.

—Yo nunca te haría eso —susurra entrecortadamente.

Reflexiono sobre mi respuesta a él, tratando de encontrar las palabras adecuadas para expresar verdaderamente la magnitud del dolor que siento por dentro.

Mi voz tiembla cuando niego con la cabeza, con el corazón roto. —Confié en ti. Incluso después de toda la mierda horrible y jodida que me hiciste. Encontré fuerza y perdón dentro de mí. Ni siquiera me di cuenta de que poseía para confiar en ti, Rhys. Fue aterrador y espantoso poner mi confianza en alguien que me lastimó tanto, pero lo hice. Y traicionaste esa confianza. No creo nada de lo que salga de tu boca.

Intenta hablar, pero levanta la mano. —Sabes, todo el mundo habla de lo muerto que estás por dentro. Dicen que estás roto, que tu alma es tan negra como la noche en la que te escondes. Te di la oportunidad de mostrarte de otra manera, y lo hiciste. Me enseñaste el lado que está enterrado dentro de ti. Pensé que podría ser yo quien abriera paso, pero obviamente estaba jodidamente equivocada. Una parte de mí no quiere creer que puedas hacer algo como esto. Pero luego recuerdo al chico que conocí en la biblioteca. El que me asustó tanto que habría guardado cualquier secreto que me contó. ¿Cómo pudiste hacer esto? ¿Cómo pudiste tomar a la única persona que te ama total, incondicionalmente, por todo lo que eres y arruinarla?

No puedo soportar el destello de dolor en su rostro, de dolor absoluto, pero continúo porque hay que decirlo. Sus dedos agarran el marco de la puerta con tanta fuerza que tengo miedo de que se rompa.

Siento el ardor de las lágrimas mientras caen, pero no puedo detenerme, las palabras brotan de mí como una avalancha. —Ojalá pudiera creer que no eres tú quien hizo esto, Rhys. Ojalá pudiera con todo



TCOD | 210

lo que estaba dentro de mí. Pero la verdad es que no puedo. Lo único con lo que me amenazaste desde el principio. Hiciste realidad tu promesa. Felicitaciones, Rhys, hiciste lo único que te propusiste hacer. Me rompiste. Rompiste el corderito que pensabas que había robado tu secreto, cuando la verdad es... Nunca lo dije. Ni una vez abrí la boca para traicionarte y, en cambio, me rompiste peor que nadie. Me traicionaste. Me usaste, tomaste y tomaste hasta que no quedó nada, Rhys. Por favor, vete. No quiero verte nunca más.

Se estremece ante mis palabras, su ceja se tensa por el dolor.

Incluso a través de mis lágrimas, me mantengo firme. Me pongo de pie con la barbilla en alto y tiro de la pequeña astilla de valentía que se encuentra dentro y me aferro a ella para salvarme.

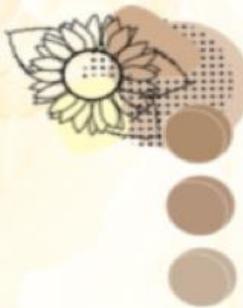
—Valentina, por favor no hagas esto. No sé cómo salió ese video, pero te prometo que encontraré a quien sea responsable y usaré todos los recursos que tenga para destruirlos. Ni siquiera vi lo que pasó hasta esta mañana. Bebé, por favor. Nunca te haría esto. Tú me conoces. Tú conoces a mi verdadero yo, la única persona que se ha acercado lo suficiente para veme. Me cambiaste. Val, cambiaste algo dentro de mí con toda tu luz. Joder, por favor no hagas esto —suplica. Intenta alcanzarme, y yo me aparto de su agarre.

—No —escupí—. Quiero que te vayas. No puedo verte, he terminado. No soy la chica que solías conocer, soy más fuerte. Esta es la chica que no acepta una mierda de alguien que no se merece sus lágrimas. Vete.

Mi corazón se rompe en pedazos y me siento rota, me siento impotente.

—Valentina, por favor, bebé —susurra, tan agónico que me hace vacilar.

Se necesita todo dentro de mí para cerrar la puerta, dejándolo fuera, pero si continúo esta conversación, solo terminaré donde una vez estuve, en sus brazos. Me aplasto contra la puerta detrás de mí, luego me hundo en el suelo mientras los sollozos atormentan mi cuerpo violentamente. No sé mucho sobre el amor. El amor no debería romperte. Eso sí, lo sé.



CAPÍTULO 18

Rhys

TCOD | 211

—¡Mierda! —Grito cuando mi puño se conecta con la pared de la sala común. Vuela a través del panel de yeso dejando un agujero en su lugar. Estoy tan malditamente enojado, tan jodidamente herido, no tengo salida para dejar surgir la ira. Mis nudillos se parten y sangran con la violencia, pero quiero hacerlo una y otra vez hasta que me adormezca.

Durante todo el camino de regreso al dormitorio, pienso en los sollozos que escuché a través de su puerta. Me mató. Arrancó mi corazón directamente de mi maldito pecho. La expresión de su rostro cuando abrió la puerta. Sus ojos hinchados y enrojecidos. Cada lágrima que lloró por mí. Joder, me odio a mí mismo porque está sufriendo por mi culpa.

Incluso si no fui yo quien hizo esto, finalmente fui yo quien la lastimó. Fui yo quien la amenazó, la puso en posición de que se tomara el video en primer lugar. Yo. Ya sea que lo publique o no, yo soy la causa de esto. La he lastimado. La humillé y la avergoncé. Mi ira resuena mientras camino por el campus. Cada paso que doy, me enojo más y me enfurezco más. Tengo que hacer esto bien. Tengo que arreglar esto, cueste lo que cueste.

—¡Dónde diablos está Sebastian! —Rugí cuando irrumpí por la puerta principal de nuestro dormitorio.

Alec está de pie en la cocina, bebiendo un vaso de jugo de naranja, cuando entro corriendo por la puerta. Levanta las cejas. —Um. Whoa. Demasiado temprano para esta mierda, amigo. Probablemente esté dormido, fue a la Abadía después de que hablamos anoche.

Su rostro cambia de no molestarme por mi arrebato a preocupado, viendo cómo la expresión de mi rostro es probablemente tan asesina como la furia que siento en este momento, que no se acerca a nada que haya sentido antes.

—¿Qué está pasando?



—¿No lo has visto? —Le escupo a Alec mientras corro hacia la habitación de Sebastian.

Estoy tan jodidamente enojado que haré preguntas después de que le dé una paliza. Abro la puerta, con Alec siguiéndome de cerca, y encuentro a Sebastian en su estómago roncando, pasado limpio de mierda.

—¡Levántate! —Grito, quitándole el edredón y lanzándolo a un lado. Mis manos se aprietan tanto a los costados que siento que se me escapa la pequeña cantidad de control que tengo.

—Amigo, ¿qué diablos? —Sebastian se sienta aturdido y se limpia el sueño de los ojos

—¿Qué diablos has hecho, Sebastian?

—Ni siquiera sé qué mierda está pasando, Rhys, ¿qué carajo? Acabas de entrar aquí mientras estaba jodidamente durmiendo.

Ahora que está despierto y alerta, se levanta de la cama.

—No actúes como si no supieras qué diablos está pasando. ¿No has revisado tu teléfono en las últimas doce horas?

Él niega con la cabeza. —No, joder no lo he hecho. Me destrozaron anoche después de que me encontré contigo, me desmayé en la Abadía. Acabo de llegar a casa hace una hora más o menos.

—¡Dame tu teléfono, Alec! —Ladro—. Rompí el mío.

Duda después de que digo eso, siento como si fuera a romper el siguiente. Joder, probablemente tenga razón. Me propongo calmarme, pero la rabia dentro de mí crece con cada segundo que pasa. Sebastian acaba de costarme la única chica que he amado. No solo perdí a Valentina, me siento traicionado por mi maldito hermano.

Alec me pasa su teléfono y abro su cuenta de correo electrónico para mostrarles a ambos. Alec luce completamente desconcertado y la frente de Sebastian se arruga en confusión.

—¿Qué carajo? —Me quita el teléfono de la mano y lo mira. La publicación vino de su cuenta—. Rhys, yo no publiqué esta mierda.



Se queda mirando el video unos minutos más hasta que una mirada de realización pasa por su rostro.

—Oh joder. Oh joder, joder, joder—repite y le arroja el teléfono a Alec, luego comienza a buscar en su habitación. Encuentra sus jeans desechados y saca su teléfono de su bolsillo, luego lo abre y lo mira momentáneamente antes de maldecir.

—Maldita sea. Mara.

—¿Qué? —Ahora estoy jodidamente confundido.

—Joder, hombre, la cagué. —Se sienta en la cama y deja caer la cabeza entre las manos—. Pres y yo tuvimos una gran pelea ayer. Terminamos. Lo que sea que hubo entre nosotros, está acabado. Fui a la Abadía anoche y bebí una botella entera de tequila. Apenas podía caminar. De alguna manera, corrí hacia Mara, y por mucho que la odie, tiene grandes tetas. Estaba borracho como una mierda, hombre. Fui con ella a un dormitorio, y lo siguiente que sé es que está montando mi polla y gritando mi nombre como una alma en pena.

Él mira hacia arriba y su mirada se encuentra con la mía. —Rhys, me follé a Mara. Lo arruiné. Eso en sí mismo es bastante malo, pero era ella. Debió haber revisado mi teléfono cuando me desmayé y envió el video usando mi cuenta. Joder —maldice, poniéndose de pie abruptamente. Es su turno de pasear por la habitación—. Eso significa que ella sabe sobre Presley. Tengo... videos en mi teléfono. Videos de nosotros. Si ella encontró el video de ti y Valentina, eso significa que lo sabe. La única persona de toda la maldita escuela con la boca más grande de mierda lo sabe.

Esto es jodidamente malo.

—Maldita sea. Sabía que esa perra estaba loca, pero maldita sea —murmura Alec.

—Iré a casa de Val ahora y le explicaré lo que pasó —dice Sebastian y comienza a ponerse los jeans.

—Ella no va a responder. Ya fui allí esta mañana para tratar de hablar con ella, pero no me cree. Ni siquiera me mira, Bash, ya terminó, no quiero lastimarla más. Todo lo que hago es herirla.



Me dejo caer contra la puerta en derrota. Joder. Esto despierta los sentimientos dentro de mí que he encerrado durante tanto tiempo. Todos los que amo, se van. Es por eso que dudaba en dejarla detrás de mis paredes en primer lugar, en dejar entrar a cualquiera. Por qué me mentí a mí mismo durante tanto tiempo y me convencí de que se trataba de que nos delatará. Es por eso que no me importa una mierda nadie más que mis chicos, porque entonces tienen el poder de destruirte. Todos los que entran en mi vida se van cuando las cosas se ponen difíciles. Joder.

Ella se fue, nunca se quedará con alguien como yo. Alguien que la lastima constantemente.

Me siento impotente. Siento que la familiar sensación de quebrantamiento vuelve a entrar, tratando de hundirme.

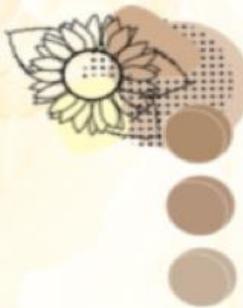
—Rhys, Valentina te ama, amigo. Eso es obvio. Tienes que arreglar esta mierda, incluso si no fuiste tú quien la rompió en primer lugar. Amigo, ella es la primera chica que ha tocado el culo negro que tienes de corazón dentro de ti. De hecho, ahora sonríes, incluso si es una extraña mitad de culo que me da escalofríos. No la pierdas por un malentendido. Lucha por ella —dice Alec. Por lo general, es el tranquilo que nunca dice mucho, pero nunca he estado tan jodidamente agradecido de escucharlo hablar.

—¿Qué hago? ¿Cómo soluciono esto? Ella ya no confía en mí. Puedo verlo, Bash, ha terminado —Digo.

—Tengo una idea, pero... vamos a necesitar a Rory para esto —dice Sebastian, pasando a mi lado hacia la cocina.

Alec y yo lo seguimos mientras él pone su teléfono en la mesa de la cocina y se sienta.

—Pon a Rory en el teléfono.



CAPÍTULO 19

Valentina

TCOD | 215

Las noches se convierten en días y pierdo la cuenta de cuánto tiempo he estado en la cama o incluso de la última vez que me duché, lo que es bastante vergonzoso. Parece que no puedo encontrar la fuerza o la energía para levantarme de la cama. Rory envía mensajes de texto y pasa por al menos una vez al día con comida, pero todo se va a la basura, a excepción de algunos bocados. No puedo soportar la comida en este momento. La hermana Agnes vino a ver cómo estaba y, una vez que vio mi estado, asumió que me había contagiado de gripe, y luego me excusó de las clases. No, estoy desconsolada y eso es peor. Estoy perdida en mi propia desesperación y no quiero que me saquen. Quiero acostarme en mi cama y lamentar la pérdida de Rhys. Dejar que el sentimiento de traición y angustia se filtre en mis huesos y haga un hogar. De esa manera nunca volveré a ser la víctima. Recordaré la forma en que esto se siente y nunca volveré a cometer el mismo error. Nadie podrá volver a hacerme el tonto si no les permito entrar en las paredes de mi corazón.

Ni siquiera Chuck Bass puede sacarme del agujero negro en el que me he hundido tan profundamente. Las repeticiones de mi programa favorito se han reproducido sin pensar en una repetición de fondo mientras yo me revolvaba en la traición. Cada vez que pienso en Rhys, siento que la misma oleada de dolor me golpea incluso más fuerte que la anterior, una y otra vez hasta que estoy exhausta. He llorado más lágrimas en los últimos días que probablemente en toda mi vida. El amargo aguijón de la traición y el desamor no se parece a nada que haya experimentado. Es difícil para mí envolver mi cabeza por el hecho de que Rhys me traicionó y rompió mi corazón. Aunque mi confianza en él era nueva, era sólida. Le di partes de mí que nadie más había visto nunca, y lo apreciaba. Lo adoró y me ayudó a convertirme en una versión de mí misma que era fuerte y resistente.

Suspiro y me dejo caer de espaldas sobre la almohada mientras otra serie de lágrimas comienzan a caer. Un fuerte golpe en mi puerta me hace ponerme de pie. Dios, espero que no sea Rhys. No puedo soportar siquiera



ver su rostro ahora mismo. Necesito ser fuerte, y verlo me hace extrañar la sensación de sus brazos a mi alrededor. Me acerco a la puerta y la abro ligeramente, asomándome por la rendija. El rostro preocupado de Rory me devuelve la mirada.

—Valentina Carmichael, si no me dejas entrar en este dormitorio, voy a perder la cabeza aquí en este pasillo —sisea.

—Bien. —Abro la puerta, indicándole que entre a regañadientes.

Él avanza pisando fuerte a mi lado en la habitación y entrecierra la nariz con disgusto.

—Eso es todo. Has terminado de deprimirte así. Tu dormitorio es asqueroso y, como, ¿cuándo fue la última vez que te duchaste? Hueles raro.

Miro la camiseta holgada de la banda que estoy usando y que me cae de rodillas. Ahora que lo menciona, en realidad no lo recuerdo.

—Suficiente. Esto es literalmente suficiente. Ve a la ducha. Mientras limpio este desastre. —Empieza a recoger las cajas de comida para llevar todavía llenas de mi dormitorio.

—Val, escucha, está bien... sé que tienes el corazón roto y sé que estás herida y no estoy restando importancia a eso de ninguna manera. Te veo. Siento tu dolor y te amo. Pero soy tu mejor amigo, y te estaría haciendo un flaco favor si no te empujara fuera de este cómodo y apestoso agujero en el que te has cavado. En serio, ve a ducharte y luego hablaremos.

Asiento de mala gana y agarro un conjunto de ropa de mi tocador antes de dirigirme al baño. No quiero admitirlo, pero tiene razón. Tengo que sacudirme esto. Si no lo hago, Rhys ha ganado. Me rompió como esperaba. Después de una ducha rápida, unos minutos más de restregarme los dientes y cepillarme el pelo, me reúno con Rory en mi habitación. Él recogió todo, hizo mi cama, abrió mis cortinas y tiene un Sprite grande esperándome cuando regreso.

Me duele el corazón. Es el mejor amigo que podría haber pedido. No lo merezco a él y su amabilidad.

—Estás duchada, estás vestida. Hablemos. —Hace un gesto hacia mi cama y me dice que me siente. Cuando lo hago, viene a pararse frente a



mí y me da el abrazo más fuerte imaginable—. No puedo soportar verte así, Val. Eres tan hueca y, a diferencia de ti, me rompe el corazón. Eres más fuerte que esto.

Asiento con la cabeza y contengo el escozor de las lágrimas.

TCOD | 217

—Esto es lo que va a pasar. Te vas a vestir, con el vestido más sexy y jodidamente malo que tienes en este armario. Te vas a maquillar y rizar tu cabello, y vas a salir de esta habitación. Vas a poner un pie delante del otro y vas a continuar. —Abre mi armario y comienza a sacar diferentes atuendos, colocándolos junto a mí en la cama.

—Sé que duele. Pero la única forma de sobrevivir es seguir adelante. Vamos a ir a la Abadía esta noche. Y no aceptaré un no por respuesta.

—¿Qué pasa si él está allí, Ror? No puedo verlo. Me derrumbaré como una tonta frente a él, y no puedo. No quiero volver a ver su cara nunca más.

—Bueno, cariño, la realidad es que él asiste a St. Augustine y no puedes evitarlo para siempre. Pero antes de que rompas a llorar, piensa en lo lejos que has llegado. Piensa en la chica que lo conocí hace seis meses. La que se acobardó ante Mara y las perras. La chica que nunca se defendió. La chica que fue suave para todos. Esa chica está muerta. Reemplazada por esta mujer increíble, fuerte y hermosa que resurgirá de las cenizas como un jodido fénix. Eso es lo que eres ahora, Valentina. Una chica que no puede ser tocada porque le importa una mierda lo que los demás piensen de ella.

Dejo que las palabras de Rory resuenen. Racionalmente, sé que tiene razón. Sé que lo que dice es verdad. Soy una chica diferente de lo que era antes, y me estaría mintiendo si no dijera que Rhys tuvo algo que ver con eso. Entonces, ahora no dejaré que sea él que me lo quite.

—Está bien —Le susurro.

Los ojos de Rory se agrandan. —Está bien, pensé que sería un poco más difícil, pero demonios, sí. Hagamos que desee que nunca te lastime, cariño. Muéstrale lo que se está perdiendo. —Él sonríe.

No sé si estoy lista para enfrentarme a Rhys, pero sucederá de todos modos, como dijo Rory. Al menos cuando lo haga, será en mis propios términos.



Una hora y media después, estoy de pie frente al espejo, mirando cada parte de la nueva versión de mí misma. Rory silba detrás de mí, provocando que mis mejillas se calienten.

—Valentina, lo juro por Dios, si no fuera el idiota del equipo, estaría encima de ti. ¡Te ves muy sexy! —él dice.

TCOD | 218

Mi mirada se desvía hacia el espejo frente al que estoy. Mi reflejo me devuelve la mirada, pero apenas reconozco a la persona que veo. Mi cabello está rizado y terminado, peinado a la perfección. Maquillaje oscuro y vanguardista que hace que mis ojos se vean muy abiertos y estrellados. Labios pintados de oscuro. Falda negra con botas negras hasta los muslos y un top corto color burdeos con roturas. Amo este look. Me encanta que me devuelva parte de la confianza que he perdido en los últimos días.

¿Quién diría que un poco de laca para el cabello y lápiz labial podrían hacer una gran diferencia?

—¿Estás lista para hacer esto? —Pregunta Rory.

Niego con la cabeza. —No, pero tienes razón... seguramente lo veré en alguna parte y prefiero que sea en mis condiciones, no en las suyas. —Agarro mi bolso de la percha de la puerta y le tiendo la mano a Rory.

La toma entre las suyas y la aprieta suavemente.

—Eres fuerte. Eres valiente. Eres poderosa. Nunca olvides eso.

—Gracias, Ror. Por ser el mejor, el mejor amigo de todos los tiempos. Nunca me dejes, ¿De acuerdo? —Le doy lo que se siente como la primera sonrisa real y genuina en días.

—Nunca te desharás de mí, incluso si lo intentas.





Cuando finalmente llegamos a la fiesta, después de tener que buscar un aventón de último minuto, porque la chica que nos traía aparentemente tiene una intoxicación alimentaria, hay mucha menos gente de la que esperaba, pero todavía una buena cantidad. Son apenas las once, y quizás por eso la multitud es menos de lo normal.

TCOD | 219

—Wow, estoy un poco sorprendida de que este lugar no esté chocando como de costumbre —Le digo a Rory mientras atravesamos la puerta principal. Todavía hay una gran multitud de personas, pero nada como lo que estoy acostumbrada a ver.

—Sí, raro. Oye, necesitamos bebidas. ¿Tragos? ¿Tequila? ¿Vodka?

Me atraganto dramáticamente ante la mención del vodka. —Por favor, no vuelvas a mencionar eso en mi presencia.

Él se ríe y luego pone los ojos en blanco. —¿Y yo soy el más dramático? Bien. Whisky. ¿Nos vemos arriba? Traeré las bebidas. Quiero mostrarte algo.

Se va sin una palabra más y me quedo confundida. ¿Por qué Rory querría subir arriba? Me encojo de hombros y camino hacia las escaleras. Lo que sea, estoy aquí esta noche para no estar de mal humor y estoy de mal humor. Quiero pasar un buen rato con mi mejor amigo y olvidar todo lo que ha pasado en los últimos días.

El piso de arriba está inquietantemente silencioso, y es casi suficiente para hacerme volver hacia las escaleras, pero Rory dijo que me encontraría aquí y traerá las bebidas. El pasillo está tenuemente iluminado y no hay nadie más a la vista. Todas las puertas están cerradas, excepto la última que está ligeramente abierta. Habitación de Rhys.

La habitación donde, no hace mucho, estaba como todas las demás conquistas que ha traído allí. Me siento mal incluso de pensar en eso.

Camino hacia adelante lentamente, asustada de lo que podría ver detrás de esa puerta. Si estaba destrozada antes, verlo con otra persona me destriparía y dejaría mis entrañas al descubierto para que todos lo vieran. No sobreviviría. No puedo decir por qué decidí continuar, pero la sensación en la boca del estómago que parece que no puedo sacudir probablemente tenga mucho que ver con eso. Hago una pausa cuando llego a la puerta.



Mi corazón se acelera en mi pecho tan fuerte que puedo escuchar el feroz latido en mi oído. Un zumbido constante que es tan fuerte que temo, que otros puedan oír. Muy levemente, empujo la puerta para abrirla centímetro a centímetro hasta que se abre de par en par y la habitación oscura aparece a la vista. Rhys se sienta en el medio de la cama, afortunadamente solo, porque mi corazón no podía soportar los latidos.

Verlo por primera vez en días hace que mi garganta se cierre de emoción y mi corazón se acelere fuera de mi pecho. Siento que el pánico se apodera de mí, pero me obligo a respirar hondo antes de desmayarme en medio del suelo.

—Valentina —respira entrecortadamente. Su cabello oscuro cae sobre su rostro pero no hace nada para enmascarar el alivio que inundó sus rasgos en el segundo en que aparecí. Como esperaba que yo...

Me doy cuenta de que Rory y su yo entrometido tuvieron mucho que ver con traerme aquí. ¿Por qué si no me arrastraría a esta fiesta y luego me diría que me encontrara con él arriba? Debería haberme dado cuenta de que algo extraño estaba sucediendo cuando no había nadie más en las escaleras o en el pasillo, pero en el momento en que me di cuenta de que su puerta estaba abierta, todo pensamiento racional se fue.

—Rhys —le respondo. No me muevo más en la habitación, asustada de estar cerca del hombre que rompió mi corazón. El que todavía lo hace latir dentro de mi pecho, a pesar de que fue él quien lo rompió en primer lugar.

—Por favor. Solo necesito cinco minutos de tu tiempo. —Se levanta de la cama y camina hacia mí y, a su vez, doy un paso hacia atrás alejándome de él—. Por favor, Valentina. Cinco minutos, eso es todo. Te prometo que si no quieres escuchar después esos cinco minutos, saldré de tu vida y nunca más te molestaré. Cinco minutos.

Lo miro vacilante, sabiendo que sus promesas no significan nada. No significan nada después de lo que ha hecho. Pero, por la razón que sea, incluso si es una estupidez, la parte de mi corazón que rompió todavía lo anhela y se rinde a sus palabras. Le doy un breve asentimiento con la cabeza.



Se relaja visiblemente, pero aún no hace ningún movimiento para acercarse a mí. Lo aprecio. No puedo permitir que abarrote mi espacio, debilitándome por su toque, su olor, por cualquier cosa que sea Rhys Blackwood. Necesito proteger mi corazón y protegerme a mí misma.

A pesar de que su rostro se cae, visiblemente herido, se aclara la garganta y comienza a hablar.—Sebastian, Ezra, Alex y yo hemos tenido un dicho desde quinto grado. Tú sangras, Yo sangro. Yo era solo un niño, perdido, roto, tratando de encontrar mi camino en un mundo donde tu apellido te convertía en quien eras. La riqueza y el poder fueron lo que te hizo intocable. Ninguno de los dos era alcanzable para mí. Incluso cuando era niño, sabía que si no forjaba mi camino en un mundo que nunca fue para mí, entonces nunca sobreviviría. Supervivencia del más apto. Sin embargo, ya estaba en desventaja al ser un huérfano sin familia.—La nuez de Adán en su garganta se balancea mientras traga—. Entonces conocí a mis hermanos, y a pesar de las diferencias en nuestras vidas, creamos un vínculo más profundo que un apellido. Era lo único a lo que me aferraba cuando el peso del mundo era demasiado pesado para soportarlo. Cuando sentí que la oscuridad tiraba. Me salvaron, Valentina, más veces de las que estoy dispuesto a admitir, y nunca me lo echaron en cara. Son mis hermanos. Pasé el resto de mi infancia construyendo un muro tan alto, que no se podía llegar a la cima. Impenetrable, hecho de acero tan grueso que nadie se atrevería a intentarlo. —Él niega con la cabeza. Es obvio que se siente abrumado por la forma en que cierra y abre los puños a los costados y las largas y profundas respiraciones que toma antes de hablar.

Mi corazón se rompe aún más ante sus palabras. No me quita el dolor, simplemente lo aumenta.

Observo cómo toma una respiración entrecortada. —Entonces te conocí.—Hace una pausa, evaluando mi reacción, y cuando no le doy una, continúa—. Me cambiaste, Valentina. Joder, me cambiaste, y nunca quiero ser el hombre que era antes de ti. Tomaste este feo y podrido corazón mío y lo hiciste mejor. Me tocaste en lugares que nunca había visto la luz. Luché contigo, te lastimé, te avergoncé, te humillé, te degradé. Sin embargo, a pesar de todo, creíste en mí. Nunca te rendiste. Nunca te fuiste. Me lo devolviste. Me desafiaste. Me mostraste que no todos se alejan. Todo lo que siempre he querido es alguien que no corra cuando ve las partes de mí que son feas y carbonizadas.



Quiero frotarme el pecho, donde por dentro, mi corazón roto y magullado amenaza con traicionarme y latir por él, como siempre lo ha hecho. Estoy completamente congelada en mi lugar mientras trato de procesar lo que está diciendo.

—Te amo, Valentina Carmichael. Te amo tanto que me roba el aliento de los pulmones. Vive aquí. —Pone su propia mano sobre su corazón—. Incluso si decides alejarte y ser inteligente, seguirá viviendo aquí. Te amo y lo gritaré desde la maldita azotea. ¿Ese lema? Tú sangras, Yo sangro. Joder, he vivido la vida por eso. Haría cualquier cosa por ellos. ¿Pero cuando sangras, Valentina?

Por mucho que sus palabras me destrocen y traspasen mi corazón, no sé qué cambia. Avanza, paso a paso, hasta que está frente a mí, secándome las gruesas lágrimas de mis mejillas con los pulgares. Parece que no puedo detenerlas, y cada movimiento de su pulgar y latigazo de sus palabras trae una nueva serie de ellas.

—Cuando sangras... crea una herida dentro de mí tan profunda que nada podrá repararla. Es permanente. ¿Todas esas veces que te lastimé? ¿Esas veces que te rompé solo para ver caer las lágrimas? Nunca sanaré. Nunca dejaré de castigarme por lo que hice. Nunca habrá suficiente arrepentimiento por esos pecados. Siento haberte puesto en la posición de que alguien podría lastimarte de esta manera. Te lo juro con todo, no fui yo quien envió ese video, ni tampoco Sebastian.

Esto es mucho para asimilar, mi corazón se contrae con cada palabra. Es lo único que he querido escuchar de él durante tanto tiempo, pero ¿es suficiente para cambiar nuestro futuro?

Detrás de mí, escucho pasos, alguien subiendo las escaleras y luego, de repente, Mara la atraviesa con Rory y Alec detrás de ella, empujándola a través de la puerta. Rory me da una sonrisa de disculpa antes de que Alec la empuje el resto del camino hacia la habitación. Obviamente, ella no está aquí por su propia voluntad.

Estoy tan confundida por lo que está pasando. ¿Qué tiene que ver ella con esto? ¿Por qué la traerían aquí y qué tiene que ver Rory con eso?

—Díselo a ella. —Rory le da un codazo.



Ella pone los ojos en blanco y arquea las cejas. —Puedes irte a la mierda, Rory. Eres el cabrón más grande, lo juro.

—Dile, perra, o lo juro por Dios, todo St. Augustine se enterará de tu pequeño problema... —Aplaudie y le da una sonrisa maligna. Santa mierda. Me pregunto si Rhys sabe lo que hace, pero la expresión de diversión en su rostro dice que probablemente sí.

—Dios mío, no tengo una ETS, Rory. Vete a la mierda —escupe.

—Quizás, quizás no, pero los rumores por aquí son jodidamente brutales. ¿Quieres averiguarlo? —Rory sonríe y le pone el teléfono en la cara.

Santa mierda. Por mucho que esté disfrutando esto, quiero saber qué diablos está pasando. Estoy tan confundida por sus miradas cómplices el uno al otro alrededor de la habitación.

—Bien. —Se vuelve hacia mí, luego cruza los brazos sobre el pecho, inspeccionando su mano cuidada, fingiendo desinterés—. Envié el video desde el teléfono de Sebastian.

Mi mandíbula cae.

—¿Tu qué? —Grito. La tristeza dentro de mí se disipa instantáneamente ante su revelación y siento que oficialmente pierdo la cabeza. ¿Está bromeando?

—¡Perra!

Me abalanzo sobre ella, pero Rhys me agarra de los brazos, me retiene y me arrastra contra su cuerpo. —Ella no vale la pena, corderito —susurra en mi oído. Incluso sus palabras tranquilizadoras no hacen nada para sofocar el fuego dentro de mí. Estoy lívida. La rabia llena mi cuerpo como nunca la había sentido. Esta triste y patética excusa de chica. No podía simplemente dejarme en paz y marcharse. Debería haber sabido que nunca lo dejaría pasar, siempre tiene que tener la última palabra. Siempre tiene que seguir siendo la abeja reina.

Rory la empuja de nuevo, haciéndola tropezar con fuerza.

—Lo siento —escupió.



El veneno gotea de sus palabras y puedo decir que no lo siente en absoluto. Pero mi mente todavía está asombrada de que ella hizo esto y Rhys realmente no tuvo nada que ver con eso.

La culpa se apodera de mi columna vertebral inmediatamente mientras todo lo que le he dicho hace solo unos días vuelve rápidamente. Oh Dios. Aprieto mi estómago para aliviar el dolor del nudo que se ha formado en lo profundo de mi estómago. Todo es tan abrumador.

—Lo siento, Val, te amo, pero sabía que te odiarías a ti misma si no le daban la oportunidad de decir la verdad. ¿Estás bien para que nos vayamos? —Rory me tira con fuerza hacia él. No puedo evitar suspirar en su abrazo, sin darme cuenta de lo mucho necesitaba su tranquilidad y familiaridad. Asiento contra su abrazo, pero aguento unos segundos más.

Me da una dulce sonrisa, luego se une a Alec mientras arrastran a Mara sin decir una palabra más y cierran la puerta detrás de ellos. Me doy la vuelta para enfrentar a Rhys, y él simplemente me toma en sus brazos y me sostiene cerca de él.

—Rhys, lo siento mucho... —comienzo. Las palabras mueren en mis labios cuando me atrae hacia él, agarrando mi mandíbula con ambas manos y besándome con tanta pasión, mis rodillas se sienten débiles.

Se aparta de mi boca, jadeando, —No te disculpes conmigo, Valentina. Te mereces esa disculpa y más. Te mereces mucho más.

Me aparto y miro fijamente sus iris tormentosos. —Te amo, Rhys. Incluso después de todas las cosas horribles que dije... te quedaste. Luchaste por mí incluso cuando creí lo peor de ti. Desearía poder retirarlas. Dios, me odio por eso. Debería haberte dejado explicar o escuchar lo que...

Con eso, sella sus labios sobre los míos y besa el aliento de mi cuerpo, dándome más de lo que nunca tomó. Robando mis palabras desde la punta de mi lengua. Deja caer su frente sobre la mía, y en este momento, la habitación se desvanece, el ruido de la planta baja, todo, y solo somos él y yo.

Dos personas jodidas y destrozadas, encontrando una manera de sobrevivir juntos.



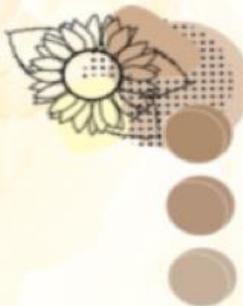
—Joder, Valentina, estaba tan asustado. Más asustado que nunca en toda mi vida. Estaba aterrorizado de que el daño que causé fuera irreparable. Que vieras lo feo y fuera demasiado. Tuve que tomarme un segundo para respirar y recordarme a mí mismo que no eres ellos. No eres como mis padres.

TCOD | 225

Se inclina y comienza a besar todas y cada una de las lágrimas que mojan mis mejillas, y luego otra vez. Dios, me duele mucho el corazón, pero es diferente, similar a cuando en una herida se forma una costra y comienza a sanar después de ser abierta una y otra vez. Me deja con la esperanza de que este daño se cure. Con la esperanza de que cualquier lesión infligida sea reparable.

Rhys y yo nunca seríamos perfectos, no, somos demasiado imperfectos para parecernos a algo cercano a la perfección. Pero lo que tenemos es real. Es genuino y auténtico, del tipo que algunas personas nunca experimentan en su vida. No solo se ve, se siente. Siento su amor por mí en cada momento que permanece a mi lado, incluso cuando es difícil. Nunca tuve la intención de enamorarme de Rhys Blackwood. Era mi matón, mi torturador, la última persona a la que se suponía que debía amar. Excepto que, en algún momento del camino, me enamoré del villano, inesperadamente y sin gracia. Un villano que me dio una parte del roto dentro de él y me rogó que lo curara nuevamente. Para nutrir la astilla de luz que le quedaba y verla crecer. Para regarlo con afirmaciones, darle toda la luz que tenía dentro de mí. A cambio, le di pedazos de mí. Piezas que se rompieron antes de que él llegara, y de alguna manera reparó todas y cada una de las piezas irregulares.

Mi historia comenzó con odio y termina con un amor tan poderoso que nos consume a los dos. Pasaría todos y cada uno de los momentos con Rhys compensando el dolor que le causé y tratando de demostrarle que no importa qué, me quedaría. Me quedaría incluso cuando no quedara nadie. Porque incluso el más oscuro de los villanos necesita ser salvado, también.



CAPÍTULO 20

Rhys

TCOD | 226

Dos semanas después

—Ésta es la peor idea que he tenido. De todas las fechas que pudiste elegir, elegiste la más perjudicial para mi salud —gruñe Valentina desde el asiento junto a mí en el auto. Como si ella siempre estuviera destinada a estar allí. Lleva su uniforme escolar, falda a cuadros y Mary Janes, combinados con su cazadora, hoy sin chaqueta de punto, pero incluso tan inocente como parece ahora, se ve deliciosa. Toda una comida digna del rey.

O en mi caso, un ángel caído.

—Nena, dijiste que querías aprender a patinar, y aquí estoy, entregando. —Sonríe y llevo su mano a mis labios para un beso rápido. Su rostro se suaviza.

—Recuérdame que nunca te diga nada jugoso justo después de que me des tres orgasmos, seguidos.

—Entonces, ¿es un no hacer paracaidismo?

Sus ojos vuelan hacia los míos y niega rotundamente con la cabeza.
—Rhys, no. Culpo al coma sexual. Por favor, moriré, entonces tendrás que extrañarme.

Me río mientras llegamos al estacionamiento. Suspira cuando aparco y salgo. Hace dos días, con voz soñolienta y saciada, me admitió que siempre quiso aprender a patinar y que nunca tuvo la oportunidad de intentarlo. Esa noche, saqué mi vieja tabla de mi armario, cubierta con tantas pegatinas que no puedes ver el tablero real y ponerlo en el auto en este momento. No he tocado esta tabla en años, pero si ella quiere aprender, seré yo quien le enseñe. Abriendo el baúl, saco el casco y las



rodilleras que compré especialmente para esta ocasión. Sabía que los iba a necesitar.

Su pequeño cuerpo aparece a la vuelta de la esquina y me mira desafiante.

TCOD | 227

—Vamos, corderito, ¿dónde está ese fuego que tanto amo? —Pregunto.

Arruga la nariz y es tan jodidamente lindo que tengo que contenerme para no empujarla contra el coche y besarla hasta que se quede sin aliento. Pasa mucho, pero joder, ¿qué puedo decir? Un chico está enamorado.

—Lo dejé en casa. Rhys, por favor, ¿podemos volver a St. A y tener mucho sexo caliente? Esta soy yo negociando sexo. —Sus cejas se mueven hacia arriba y hacia abajo, y no puedo contener la risa.

—Vamos, desviada. —Entrelazo mi mano con la de ella y la arrastro hacia la sección de principiantes. El que tiene una recta de hormigón y sin tazones ni barras para deslizarse. Algo me dice que nunca llegaremos lo suficientemente lejos como para necesitarlos. Después de ponerle la ropa protectora, coloco la tabla sobre el concreto frente a mis pies y, de mala gana, coloca un pie sobre ella.

—No sueltes mis manos, Rhys. —Me amenaza con una mirada de desprecio.

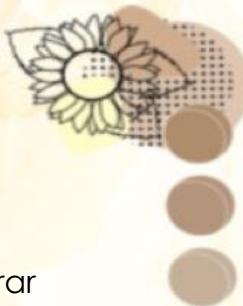
—Lo prometo.

Sus manos se afellan a mi camisa en el segundo en que su otro pie golpea la tabla. Todo es tan cómico, me muerdo el labio con tanta fuerza, que siento el sabor de la sangre. Podría matarme si me río de ella.

Joder, se ve tan linda con el casco rosa brillante, las rodilleras y su uniforme. Todo su cuerpo tiembla mientras intenta recuperar el equilibrio, pero falla.

—Me voy a caer. Me voy a caer. Me voy a ca... —Repite hasta que la tabla se desliza por debajo de ella. El agarro antes de que pueda caer al suelo y ella gime, recostándose en el cemento.

—Si terminamos en el hospital, es completamente tu culpa.



—No eres una cobarde, vamos —Le digo.

Después de algunos intentos fallidos, finalmente comienza a recuperar el equilibrio y se mueve siete centímetros sin que tenga que sostenerla. Bueno, entonces se vuelve valiente. Ella cree que lo tiene. Tres pulgadas se convierten en seis, y luego en un pie entero. Poco a poco, gana confianza, y aunque no es Tony Hawke, estoy muy orgulloso de que haya aguantado y lo haya intentado.

—¡Rhys, mira! —llora mientras cabalga en línea recta. Le doy una sonrisa y un guiño, mirándola seguir adelante. En su prisa, la tabla se desliza debajo de ella y cae en un torbellino de ramas y cemento.

Haciendo una mueca, corro hacia ella donde está en el suelo agarrándose el codo. Mierda, podríamos acabar en urgencias a este ritmo.

—¿Estás bien?

Su largo cabello cuelga frente a su rostro, ocultando su expresión, y cuando sus hombros comienzan a temblar me doy cuenta de que está llorando.

Oh, joder, mi corazón palpita de culpa.

Hasta que mira hacia arriba y la jodida sonrisa más hermosa adorna su rostro. Se ríe tanto que tiene lágrimas.

—¡Dios, eso fue jodidamente increíble! Estaba pateando traseros —se ríe al pronunciar las palabras, luego empuja su codo en mi cara, mostrándome un rasguño enfermizo.

—Estoy tan orgullosa de esto. Totalmente una herida de guerra. Sebastian estará orgulloso de mí. —Su sonrisa es contagiosa. Ella y Sebastian finalmente dejaron las cosas atrás en las últimas semanas y formaron esta extraña amistad. Todavía quiero darle un puñetazo en la cara cuando lo veo mirando fijamente sus tetas durante mucho tiempo. Bash se ha ido últimamente, y parece que la única vez que lo veo sonreír de verdad es cuando Val está cerca. Le encanta darle mierda y le encanta que ella se la devuelva.

Con Ezra todavía en la cárcel, las cosas han sido difíciles para todos nosotros. Me sorprende su impacto no solo en mí, sino también en Sebastian



y Alec. Ella ha sido la única cosa constante que nos ha ayudado a mantener nuestra mente alejada de este lío complicado y jodido, incluso si no tiene idea de qué tipo de maldad está realmente en juego.

Mucho ha cambiado en los últimos meses, pero Valentina ha sido un elemento permanente. La verdad es que sigo siendo la misma persona que era cuando Valentina Carmichael entró en mi vida. Excepto que soy más ligero. Esa es la mejor manera de explicar su impacto en mi vida, en la oscuridad en la que estaba atrapada mi alma. Lo hizo un poco menos triste cada vez que sonreía.

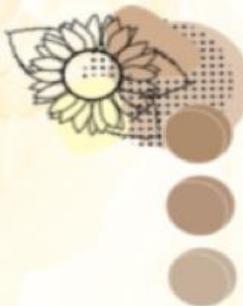
Cada vez que tomaba mi mano entre las suyas y me hacía bailar lentamente una de sus canciones favoritas con ella en su dormitorio después de medianoche cuando tenía sueño. O cómo ahora opta por camisas de bandas en lugar de un pequeño vestido negro, por un lápiz labial rojo brillante que la hace sentir más como ella misma en lugar de algo más dócil, como se espera que use. Me enamoré de Valentina todas y cada una de las veces que susurró su amor por mí cuando los demonios llamaron a la puerta, listos para arrastrarme hacia abajo. Todas y cada una de las veces que me empujaba hacia atrás.

Amo reírme con ella. Ser feliz, sin importarme una mierda quién estaba mirando mientras vivo mi vida con la chica que amo.

Sus manos agarran mi mandíbula y me mira con esos ojos oscuros tormentosos en los que no puedo evitar perderme en cada maldito momento.

—Es como siempre dices... —dice, y siento su respiración bailar en mis labios—. Tú sangras, Yo sangro.

FIN



EPÍLOGO

Ezra

TCOD | 230

El sol caía brutalmente y brillante, el olor a hierba recién cortada o la capacidad de orinar sin ser observado. Todas las cosas que son fáciles darlas por sentado, y que nunca volveré a dar por sentado.

Soy jodidamente libre.

No es que alguna vez sea verdaderamente libre. Libre de las cadenas que se envuelven con fuerza alrededor de mi garganta, exprimiendo el aire de mis pulmones. Cada día se vuelven más apretadas, burlándose de una muerte silenciosa y misericordiosa donde los demonios que invaden mi mente ya no me perseguirán. Las mentiras y el engaño en esta ciudad están entretejidos de manera tan intrincada, tan profundamente, que mientras desenredo y expongo el mal, puede que me consuma.

Es una oportunidad que tomaré si eso significa que puedo recuperar mi vida. Recuperar todo lo que me han robado.

Y voy a empezar con St. Augustine y todos los pecadores dentro de eso.

Voto empañado

Primavera 2021

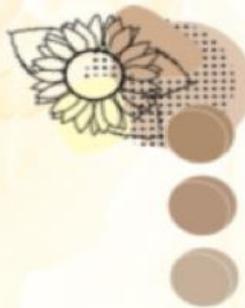
Los muchachos de St. Augustine. Reyes con sus coronas de oro.

Por muy empañado que esté, el oro aún brilla a la luz.

Reinarán por más imperfectos que sean.

Cuanto más alto suben, más fuerte es su caída.

Es hora de que nuestros amados reyes se enfrenten a su caída.

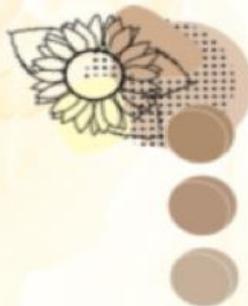


SOBRE LA AUTORA

Villanos que te destrozan

TCOD | 231

R. Holmes es de un pequeño pueblo en el sur de Louisiana donde vive en una granja, con su esposo y dos niños pequeños. Siempre que no está persiguiendo a las cabras y a sus niños en la granja, pasa su tiempo viendo cantidades ridículas de Netflix y casi siempre se queda metida en un libro. Prospera con las películas de terror, el sarcasmo y las reposiciones de Harry Potter. Una noctámbula perpetua, la encontrarás en su oficina encerrada hasta altas horas de la madrugada. ¡Le encanta conocer a sus lectores y hablar sobre sus últimos libros favoritos y sus próximos proyectos!



TCOD | 232

Este libro llega a ti gracias a:
THE COURT OF DREAMS

